


JOSE MARIA CABALLERO

DIARIO DE LA

INDEPENDENCIA



BIBLIOTECA

 BANCO POPULAR

OBRAS PUBLICADAS

- 1 Hermógenes Maza (2ª edición).
Alberto Miramón.
- 2 y 3. - Francisco Antonio Zea.
Roberto Botero Saldarriaga.
- 4 La Civilización Chibcha.
Miguel Triana.
- 5 y 6. - Comentos Críticos sobre la
Fundación de Cartagena de Indias.
Enrique Otero D'Costa.
- 7 y 9. - Peregrinación de Alpha.
Manuel Ancizar.
- 8 El Jeroglífico Chibcha.
Miguel Triana.
- 10 a 13. - Maravillas de la Naturaleza.
Fray Juan de Santa Gertrudis, OFM.
- 14 Romancero Bolivariano.
- 15 Memorias de un Abanderado.
José María Espinosa.
- 16 a 18. - Lecciones de Historia de
Colombia. - Arcadio Quintero Peña.
- 19 y 20. - Manuel José Castrillón.
Diego Castrillón Arboleda.
- 21 Congreso de Cúcuta de 1821.
- 22 Poesía. Diego de J. Fallon.
- 23 La Conjunción Septembrina y
otros Ensayos. Roberto Liévano.
- 24 Memorias sobre las Antigüedades
Neo-Granadinas. E. Uricoechea.
- 25 Los Trabajadores de Tierra
Caliente. Medardo Rivas.
- 26 Los Chibchas antes de la Conquista
Española y Atlas Arqueológico.
Vicente Restrepo.
- 27 y 28. - Orientación Republicana.
Carlos E. Restrepo.
- 29 La Melancolía de la Raza Indígena y
Glosario Sencillo. Armando Solano.
- 30 La República en la América
Española. Sergio Arboleda.
- 31 Artículos Escogidos. Emiro Kastos.
- 32 Los Amigos del Poeta.
Eduardo Carranza.
- 33 Reminiscencias Tudescas y Cuentos
a Sonny. Santiago Pérez Triana.
- 34 Colombia en la Guerra de Inde-
pendencia. Cornelio Hispano.
- 35 El Rejo de Enlazar. Eugenio Díaz.
- 36 Historia de la Revolución del 17 de
Abril de 1854. Venancio Ortiz.
- 37 Croniquillas de mi Ciudad.
Luis María Mora.
- 38 y 39. - El Dorado. Liborio Zerda.
- 40 Colombia. Germán Arciniegas.
- 41 a 43. - Capítulos de Historia Política
de Colombia. Carlos Martínez Silva.
- 44 Escenas de la Gleba.
Fermín de Pimentel y Vargas.
- 45 Artículos de Costumbres.
Ricardo Silva.
- 46 a 49. - Museo de Cuadros de
Costumbres, Variedades y Viajes.
Biblioteca de «El Mosaico», 1866.
- 50 Memorias del General Santander.



JOSE MARIA CABALLERO

986.46
C11 d

DIARIO DE LA
INDEPENDENCIA

1212 / m.p.v

09-03-91

Cop 20



925.148



BIBLIOTECA
BANCO POPULAR
VOLUMEN 71

Bogotá - 1974

JOSE MARIA CABALLERO

DIARIO DE LA

INDEPENDENCIA

IMPRESO EN COLOMBIA

TALLERES GRAFICOS BANCO POPULAR

PARTICULARIDADES DE SANTA FE

Bajo este título, la «Biblioteca Popular de Cultura Colombiana» publicó en 1946 la presente obra, cuya primera edición apareció en 1902, formando parte del tomo primero de la «Biblioteca de Historia Nacional» e intitulada *Días de la Independencia*.

Buena razón tuvieron los editores que así la bautizaron, pues realmente se trata —como lo enuncia el autor en sus palabras iniciales— de un «libro de varias noticias particulares que han sucedido en esta capital de Santa Fe de Bogotá». Sin embargo, el transcurso del tiempo ha cambiado estos nombres por el de *Diario de la Independencia*, con el que lo conocen generalmente los lectores, y el cual acogemos para incluir los apuntamientos de José María Caballero como el volumen número 71 de la «Biblioteca Banco Popular».

El autor de este *Diario* fue santafereño de nacimiento, estuvo casado con María Ramona Castro y luchó bajo las órdenes del general y precursor de la Independencia don Antonio Nariño. Sobre él escribió don Luis Augusto Cuervo:

«Caballero sirvió como sargento en las tropas del popular Gonzalón en la lucha entre centralistas y federalistas; cuando Morillo sufrió contribución forzosa de veinte pesos para el sostenimiento de las tropas del rey y antes, en 1803, ayudó a servir a la mesa en el refresco que se dio al virrey Amar y a su esposa, doña Francisca Villanova, a su entrada a Santa Fe; fue actor cómico en las comedias *Oponerse a las estrellas* y *El José* de

las Mujeres, representadas en La Candelaria con motivo del Capítulo Provincial de 1804; trabajó como sastre en servicio de los oidores, tuvo pulpería en la calle de Santa Clara y tienda de géneros de Castilla en la Plaza Mayor; actuó como tesorero de la Bula de la Santa Cruzada y donó una arroba y siete libras de plomo al ejército patriota; viajó con frecuencia a Tocaima en busca de la salud de los suyos y llegó hasta Tunja, Sogamoso y Susacón a vender sus abarrotes y trebejos; su casa se quemó en incendio pavoroso y su persona naufragó en el río Saldaña, frente al peñón de La Miel. Sobre este último suceso escribió en el Diario: "Yo perdí ruanas, sombreros y el cojinete donde llevaba un pozuelo, un jarro y dos cubiertos de plata; un anteojito de larga vista, el reloj de bolsillo, la chaqueta que me había quitado por el grande calor, y en ella llevaba la bolsa con una onza de oro y doce pesos de plata, la herramienta de candela, unos pañuelos y la camándula".

Fue ingenuo y creyente. En las festividades religiosas, especialmente el Corpus, él mismo adornaba calles y balcones. Partidario y admirador de Nariño, peleó contra Baraya en el ataque del 9 de enero de 1813 a Santa Fe. Y escribía: "Se dijo por varias personas de crédito y por muchas bocas, que cuando estaba el fuego en lo más vigoroso, andaba una mujer por entre las tropas y a la parte que más caían las balas, y después dicha mujer aunque se inquirió no pareció, lo que se tiene por verosímil que fue María Santísima Nuestra Señora, para ampararnos y favorecernos". Antes había anotado: "Estaba una mujer vestida toda de azul, que según algunos piadosos aseguraron ser María Santísima Nuestra Señora de la Concepción, y esta mujer les dijo que no entrasen en la ciudad".

Poco antes del 20 de julio suspendió por unos días sus apuntamientos. Y él mismo nos da la causa: "Me descompuse un brazo por el hombro, por darle un revés a una gata, y se me dislocó". Sin duda fue el derecho.

Cuando llega la fecha magna se aviva su patriotismo. Sus anotaciones del 20, 21 y parte del 22 de julio no aparecieron en el original que tuvieron a la vista los editores de 1902. Parece esas hojas fueron desprendidas del manuscrito para extractarlas y darles publicidad en *El Diario Político de Caldas* y don Joaquín Camacho.»

Y refiriéndose a la impresión inicial de la obra, hecha bajo el cuidado de los historiadores Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez, expresa el mismo Luis Augusto Cuervo:

«Los señores Posada e Ibáñez hicieron labor ejemplar al publicar el *Diario de Caballero*, en cuyas páginas palpita la nueva nacionalidad, con sus aciertos y sus errores, alegre y confiada en los días de la Patria Boba, inquieta y revoltosa en su orientación política, supremamente trágica en la época de la Reconquista y del Terror. Es de lamentarse no hubiesen indicado en dónde hallaron el manuscrito, que sospechamos perteneció a la biblioteca del canónigo Francisco Javier Zaldúa, así como el poco cuidado que se tuvo en la corrección de las pruebas de imprenta. En libros de esta naturaleza, fundamentales para el conocimiento de los hombres y los sucesos en horas decisivas de la historia, no deben hacerse reservas ni enmendaturas, que sí se hicieron, como paladinamente lo declaran aquellos beneméritos historiadores cuando escriben: “Suprimimos algunas partes de este manuscrito, o porque carecen completamente de importancia o por ser demasiado realistas”.

Caballero, con el grado de subteniente retirado de Milicias de Infantería, víctima “de sus acreditadas enfermedades”, vivió algunos años en el Chaparral dedicado a faenas de agricultura mientras pasaba la ráfaga sangrienta de la persecución realista. Después de 1819 se radicó en Fómeque, en donde parece murió, alentada su alma por el recuerdo de tantas grandes y pequeñas cosas como conoció su pluma. La casa que habitó en

Bogotá es fácil determinarla de acuerdo con los datos de su Diario; algún día habrá allí una losa recordatoria en homenaje al hombre bueno y patriota, sencillo y veraz, que escribió en sabroso estilo algunas de las mejores páginas de nuestros anales y que salvó del olvido acontecimientos que son, en síntesis admirable, deliciosos cuadros de costumbres.»

Para hacer la presente reedición hemos tomado la efectuada en 1946, que trae la siguiente nota introductoria:

«JOSE MARIA CABALLERO

Es el mejor cronista de los días iniciales de la independencia de Colombia. Su Diario es lectura obligada para todo el que quiera conocer aquella época motejada por sus ingenuidades y flaquezas la Patria Boba, digna de ser llamada, con mayor justicia y razón, la Patria Grande, por haber nutrido la mente y el corazón de excelsos patricios que fueron a la muerte, en los días de la Reconquista, para regar con su sangre las simientes de la Libertad.

No es la historia austera e incommovible de hechos trascendentales; es la pequeña historia que se desarrolla en la penumbra, casi entre sombras, en la sombra política, en la sombra sentimental, en la sombra del dolor o del crimen. Las páginas del cronista se leen con deleite, mayor quizás por lo breves que las del pecaminoso Carnero, de Rodríguez Freile. Son, en mucho, cuadros de costumbres en miniatura.»

Al agregar el Diario de Caballero a los libros publicados dentro de esta colección, el Fondo de Promoción de la Cultura reafirma su propósito de continuar la invaluable labor de divulgación iniciada en buena hora por el doctor Eduardo Nieto Calderón desde su cargo de Presidente del Banco Popular, y rendir al iniciador de esta Biblioteca el justo homenaje a que se ha hecho acreedor.

BIBLIOTECA DE HISTORIA NACIONAL

VOLUMEN I

La Patria Boba

Tiempos Coloniales, por J. A. Vargas Jurado

Días de la Independencia, por J. M. Caballero

Santafé cautiva, por J. A. de Torres y Peña



1902

BOGOTÁ—COLOMBIA—S. A.

IMPRESA NACIONAL

Portada del primer volumen de la Biblioteca de Historia Nacional, impreso en 1902, en el cual aparece la primera edición de esta obra, bajo el título **Días de la Independencia**.

EN LA INDEPENDENCIA

LIBRO

de varias noticias particulares que han sucedido en esta capital de Santa Fe de Bogotá, Provincia de Cundinamarca, sacadas de varios cuadernos antiguos, desde el año de 1743, arreglado lo posible en este año del Señor de 1813, 3º de nuestra transformación política y 1º de nuestra Independencia absoluta, con algunos de los que han muerto en estos años y lista de los virreyes y arzobispos, alcaldes y varios acontecimientos, por el ciudadano José María Caballero, subteniente de milicias de infantería de esta capital.

Santa Fe, 11 de septiembre de 1813.

Nota.—Se han anticipado algunos años más antes del de 43, por razón de que se han conseguido algunas noticias desde el año de 1599, pero si más antes se adquirieren, se anotarán, como las de los señores arzobispos, que está desde el año de 1573. ¹

1) En las primeras páginas de este libro da el autor noticia de lo ocurrido en diversas comarcas del antiguo Nuevo Reino de Granada, sin guardar en muchas de ellas orden cronológico; después lo conserva rigurosamente y escribe como testigo presencial. Esta segunda parte de este trabajo es no solamente curiosa sino muy importante, porque aclara con detalles muchos sucesos no bien conocidos o ya olvidados, de lo ocurrido en esta ciudad desde antes del 20 de julio de 1810 hasta después de la batalla de Boyacá.

AÑOS ANTERIORES A 1810

Estado que manifiesta puntualmente los edificios arruinados y maltratados del terremoto acaecido el 16 del mes de junio de 1805, día domingo, a las tres y un cuarto de la mañana, en la villa de San Bartolomé de Honda, de las personas que perecieron, heridos y maltrechos y ruina de los edificios particulares.

EDIFICIOS	Edificios caídos	Edificios maltratados	Personas muertas	Personas heridas
Iglesia parroquial y vicepa- rroquia	1	1
Convento de San Francisco.	1	..	2	..
Hospital de San Juan de Dios	1	..	7	2
La Popa	1	10	1	5
Barrio de la iglesia parro- quial	1	1	10	7
Administración de aguar- diente	1	..	2	1
Edificios de particulares ...	85	59	82	79
Calle de San Miguel	8	34	4	..
Alto de San Juan de Dios..	18	20	3	4
Alto del Rosario, Calle 1ª ..	15	28	2	1
Calle 2ª	7	19
Retiro	16	153	3	6
Calle Real de San Francisco	35
Calle de Carnicería	4	21	4	3
Cuesta de San Francisco ...	1	7	1	1
Calle de Las Trampas	17
Totales	212	353	121	109

NOTA.—El número de personas que han muerto no ha sido posible averiguarlo a punto fijo, y así sólo se han puesto las que se han sacado de debajo de las ruinas y las que han sido conocidas, pues se cree, con fundamento, que muchos de los forasteros que siempre hay en esta villa, y los pobres, habrán sido víctimas del estrago, pues todavía se hallan muchos edificios y no se han podido descubrir.

DIARIO

A 11 de diciembre de 1800, a las dos y media de la tarde, cayó un terrible y desusado granizal que duró tres cuartos de hora, que se pensó que la ciudad se hubiera hundido; por lo menos si dura más, así hubiera sucedido, pues las calles, campos y tejados quedaron hechos una pura nieve, y por lo mismo muchas casas bastante dañadas en los tejados, muchas tapias que cayeron y multitud de casas anegadas; asoló todas las sementeras y sembrados; en las huertas y monte dejó desnudos todos los árboles de sus hojas, flores y frutos. Duró la nieve por más de ocho días cuajada, y por consiguiente todos los días lloviendo de los tejados a abajo, de donde duraron los ríos crecidos por muchos días.

A 12 de julio de 1785, a las ocho menos cinco minutos de la mañana, tembló la tierra en términos que cayó la iglesia de Santo Domingo y perecieron algunas personas de las que estaban oyendo misa y otras que sacaron heridas y lastimaduras. Cayó la iglesia de Guadalupe y todas las demás de esta ciudad quedaron dañadas, algunas en bastante consideración. Cayeron algunas iglesias de los pueblos y todas las demás se vencieron. Las casas, todas las más, padecieron muchísimo.

Tembló el día 7 de enero, por la noche, de 1809, pero lento, y volvió a temblar el día 15 dos veces, por la noche.

El día 17 de abril tembló la tierra, del año de 1798, a las seis menos cuatro minutos de la noche, pero no hizo perjuicio.

El día 7 de julio del año de 1799 tembló a las siete y cuarto de la noche; no hubo daño. Volvió a temblar

el día 7 de agosto, a las tres menos cuarto de la mañana; no ocasionó perjuicio.

Tembló la tierra el día 16 de junio del año de 1805 y fue la desgracia de Honda.

Tembló la tierra el día 12 de julio del año de 1806, a las diez y media de la noche; no hizo daño.

En el mes de febrero del año de 1797 fue cuando reventó el volcán de Tunguragua y se hundió la ciudad de Tacunga, en la provincia de Guayaquil.

Tembló la tierra el 18 de octubre de 1743.

A 8 de diciembre se quemó la iglesia de Santo Domingo.

A 26 de marzo de 1812 tembló la tierra, jueves santo, y fue la desgracia de Mérida y Caracas.

Tembló otra vez el día 23 de abril, por la noche, del mismo año de 1812.

A 14 de julio de 1814 tembló la tierra por la madrugada, bastante recio, pero muy pronto; por eso juzgo no hizo daño.

A 14 de noviembre de 1814 volvió a temblar la tierra, por la madrugada.

A 18 del mismo volvió a temblar a las diez y media, muy recio, y más fuerte a las once y cuarto de la noche. Repitió temblando los días 19, 20, 22 y 23.

Año de 1599. En este año dio licencia el rey para que se pida limosna para la canonización de San Isidro Labrador.

A 30 de julio de 1604 concedió licencia el rey para que en los pueblos de los indios se colocase el Santísimo Sacramento y se les administrase por viático, porque antes no les era permitido.

El año de 1621 mandó el rey demoler los conventos de frailes franciscanos que había en Guaduas, Villa de Leiva y las recoletas de Santo Domingo que había

extramuros de esta ciudad, mandándoles agregar a sus correspondientes conventos.¹

El 22 de septiembre de 1656, el señor provisor doctor don Lucas Piedrahita les puso arancel a los curas y sacristanes para lo que deban llevar de derechos eclesiásticos.

En 6 de marzo de 1662 se mandó real cédula para que se celebrase la fiesta de Nuestra Señora de la Concepción con oficio propio y octava cerrada, concedido por Alejandro VII, a instancias de Felipe IV, rey de España.

A pedimento del rey de España declaró el papa Clemente IX, en cédula de 11 de marzo de 1679, por patrona del Perú a la bienaventurada Santa Rosa, concediéndole día festivo.

En 15 de marzo de 1670 demolió el presidente don Francisco Castillo, por orden del rey, el hospicio que tenían los padres candelarios con el título de San Nicolás, de penitencia, en el cerro de Monserrate, a pedimento de los padres fray Lucas y fray Andrés, de San José, que creo eran los padres Acuña.²

1) «Nada recuerda en las pintorescas orillas del río Fucha, que corre de oriente a occidente, una milla al sur de la ciudad, y que tiene su nacimiento en el vecino páramo de Cruzverde, que allí existieran caseríos indígenas en los primeros años de la colonización, ni que en la ribera sur del riachuelo, al pie de la elevada y agreste serranía, hubiera existido en remotos tiempos convento, con iglesia anexa, de recoleta dominica, que se levantó por disposición del Capítulo general de la Orden, reunido en Valladolid en 1605 (Zamora, página 355). Cedió el terreno necesario para la fundación el capitán Juan Bernal, en 1809, pero habiéndose juzgado inútil la permanencia de religiosos en aquel apartado sitio, ordenóse a los frailes que lo habitaban volviesen al convento máximo, disposición que no quisieron cumplir pretendiendo hasta separarse de la regla de la Orden dominicana, por lo cual el general de ella, residente en Roma, ordenó la demolición del convento y su capilla» (P. M. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, página 62).

2) «Permitió el presidente Borja, en 1620, a don Pedro de Valenzuela, que construyese una capilla y casa anexa en la cumbre del cerro, desde entonces de Nuestra Señora de Monserrate, la que, concluida, fue ocupada, sin las licencias necesarias, por religiosos recoletos agustinos. Mandóse demoler el edificio, pero el gobierno colonial convino en proteger reclamo sobre la disposición de la corte, y logró

En 11 de abril de 1685 consiguió la religión de Santo Domingo gracia, y obtuvo breve de Su Santidad para hacer universidad de estudios, y lo mismo en Quito, México y Lima.

El día 3 de julio de 1679 concedió el papa Inocencio XI al rey de España, por patrón y titular de todos sus dominios, al patriarca señor San José, con indulgencia y remisión de todos sus pecados el día del santo.

A 9 de marzo de 1687, estando la noche serena, buena y sin alteración ninguna, como a las diez de la noche comenzó un extraño ruido en la tierra, en el aire o en el cielo —que al fin no se supo dónde fue— el que duró cerca de media hora, de suerte que no quedó persona despierta ni dormida que no lo sintiese. Al primer golpe dudaron, al segundo temieron y al tercero se aterraron de tal modo, que salieron todos de sus casas como estaban: desnudos o vestidos, y corrían sin saber para dónde, pidiendo misericordia. Nadie sabía a dónde iba ni a dónde estaba; los de un barrio iban a otro y los de aquel a éste, y así se atropellaban unos con otros a esa hora y se abrieron todas las iglesias y se expuso el Santísimo Sacramento. En esta confusión nadie sabía a qué atribuirlo: unos decían que era el demonio que disparaba una gran batería, pero esto era nada, pues el ruido, según se sintió, era más recio que el estallido de un cañón de a 36, y como era continuo, los del campo les parecía que iban ya volando por el aire. En fin, cosa terrible y espantosa. Quedaron todas las gentes como atontadas, pues se preguntaban unos a otros lo sucedido y nadie acertaba a dar una razón. El ruido les duró en los oídos por mucho tiempo, y el temor pánico que concibieron fue tal, que a cualquiera

que no se demoliese, medida innecesaria, puesto que ya no existía en el convento, y era edificio espacioso y útil» (P. M. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, página 75). Piedrahita, en la *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, 2ª edición, página 148, dice que aún existía el convento de Monserrate en 1668. Valenzuela sostuvo pleito contra la comunidad de agustinos descalzos, que ganó.

ruidito que oyesen se levantaban dando tantos gritos y alaridos, que ponían en consternación a todo un barrio o parroquia. El ruido no se puede figurar, por haber sido una cosa muy extraña y fuera de los límites de la naturaleza. El trueno más grande de un rayo sería nada en su comparación, y esto seguido por espacio de media hora fue lo que aturdió, y quedaron todos como dementes.¹

El año de 1706 se celebró Sínodo en esta ciudad.

En 27 de marzo de 1717 eligieron por provisor al doctor don José Valero, y el doctor don Francisco Floriano se presentó al rey para que se anulase la elección por causa de que el elegido no era graduado en cánones y el doctor Floriano sí. El cabildo eclesiástico ocurrió a la audiencia mientras lo hacía el rey, nombrando ínterin al doctor don Francisco Flórez de Acuña, canónigo doctoral. La audiencia conminó al cabildo eclesiástico con la multa de doce mil pesos, por 1^a, 2^a y 3^a vez y aunque el cabildo suplicó de la multa, la audiencia reiteró lo proveído y conminado. Entonces el cabildo eclesiástico declaró por incursos en la excomunión de la bula de la cena a la audiencia, y se declaró entredicho. Los oidores entonces mandaron cercar la iglesia y casa del tesorero para que entregase la multa, sacándole todos sus bienes hasta dejar vacía la casa. Los señores del cabildo secular se empeñaron con el eclesiástico para que se adoptase algún medio, y el que hallaron fue elegir provisionalmente al canónigo doctor don Nicolás de Vergara y Dávila, penitenciario entonces. Los oidores se presentaron pidiendo la absolución, la que les fue concedida y levantado el entredicho. Los canónigos se presentaron al rey y él pidió todo lo actuado para en vista deliberar.

El 17 de diciembre de 1717 recibió poder el señor deán doctor don Carlos Bernaola y Carvajal para recibirse y tomar posesión del gobierno del arzobispado,

1) Véanse *Tiempos coloniales*, por Vargas Jurado.

por muerte del ilustrísimo señor don fray Francisco Rincón, presidente, gobernador y capitán general, siendo chantre el doctor don Francisco Ramírez Floriano; maestrescuela, doctor don Pedro Urretabizque; tesoro, doctor don Francisco Mendigaña y Armendáriz; doctoral, doctor don Francisco Flórez Acuña; doctor don Francisco de Ospina Maldonado y Acuña; canónigo más antiguo doctor don Francisco Berbegal Haza de Lazana; canónigo doctor don Nicolás Alejo de Tapia Briceño; racioneros: doctor don Martín de la Barrera y don José Valero Tobar y Buendía.

Se ha equivocado arriba.—El gobierno que tomó el deán fue por el ilustrísimo señor don fray Francisco Rincón, por muerte del ilustrísimo señor don fray Francisco Cosío y Otero. En el recibimiento de dicho deán hubo mucha plata botada.

El año de 1774 tomó posesión del trono de Francia Luis XVI, en medio de la mayor efervescencia de los planetas.

El 21 de enero de 1791 guillotinaron en Francia a Luis XVI, su misma nación.

El año de 1775 expidió el rey cédula sobre reprender a los ministros y oidores sobre el atropellamiento que le hicieron a un sujeto por orden del gobernador de la provincia, después de haber publicado bando para que todos los que tuviesen bienes de los padres jesuítas los entregasen bajo de rigurosas penas; y este sujeto, por no haber cumplido con el bando al segundo día, lo prendieron, y amarrado lo metieron en un calabozo y lo sentenciaron a muerte, y lo mismo hicieron con la mujer, que no le valió estar embarazada, y dos hijos chiquitos; les embargaron y quitaron cuanto tenían, lo metieron en capilla para ajusticiarlo, y el señor arzobispo se interesó de tal suerte, que consiguió el favorecerle la vida. Su nombre se calla porque conviene.

El 24 de septiembre de 1748 consagró la iglesia de San Agustín al ilustrísimo señor don Felipe de Azúa,

y padre prior fray Antonio Cruz se obligó, a su nombre y el de sus sucesores, el mantener 25 religiosos sacerdotes hasta el fin del mundo, y 40 ministros coristas, novicios y legos.

El año de 1749, a 1º de mayo, se recibió de mayordomo y tesorero de la Capilla del Sagrario el señor don Francisco Antonio Vergara y Azcárate.

El 23 de junio de 1749 se mandó real cédula para que se digan tres misas por los difuntos el día del aniversario, por concesión del papa Benedicto XIII, expedida la bula en 26 de agosto de 1748.

Don Martín de Saavedra y Guzmán fue presidente de Santa Fe el año de 1754.¹

El año de 1782 era provisor el señor doctor don José Carrión y Marfil, que después fue obispo.

El 26 de mayo de 1786 se quemó el palacio del virrey, el cual al presente era el señor Góngora, arzobispo y virrey, y estaba en Cartagena, y duró el fuego doce días. El no haber gente en el palacio era por causa de que se había vencido algo con el terremoto del día 12 de julio del año pasado de 1785.

El año de 1789 vino noticia de que venía por virrey el excelentísimo señor don José Ezpeleta, aunque aquí se aguardaba al señor Gil y Lemus, siendo Ezpeleta gobernador de La Habana.² Alcaldes de este año: don Jorge Lozano y don Antonio Nariño.

El año de 1781 donó el señor arzobispo don Antonio Caballero y Góngora la silla de manos en que sale su majestad, dotándola en \$ 12.000.

A 10 de junio de 1791 se echó bando para la nueva moneda con el busto de Carlos IV.

1) Error. Saavedra y Guzmán fue presidente del Nuevo Reino desde 1638 hasta 1644; en 1754 gobernaba el Virreinato don José Solís Folch de Cardona, duque de Montellano.

2) También error; don Francisco Gil y Lemos fue virrey los primeros siete meses de 1786; el 31 de julio entregó el bastón de mando a Ezpeleta.

En diciembre de 1791 se estrenó el cuartel de artillería con una famosa representación, a costa de la oficialidad.

El 9 de febrero de 91 murió don José Ferrer, regente de esta real audiencia, muy limosnero, y dejó para pobres \$ 1.000, y el oidor Inclán, que fue el albacea, los repartió entre sus compañeros por partes iguales, y por esto le compusieron una oda que corre impresa en el *Diario Político* número IV.

El año de 1795, a 6 de enero, se recibieron en el convento de La Enseñanza 12 monjas, dotadas por el señor arzobispo don Baltasar Jaime Compañón, y él mismo les dio el hábito a todas, con mucha solemnidad y ser día del santo del dicho arzobispo.

Martes 3 de junio de 1795, murió el señor canónigo doctor don Joaquín Eduardo Pedreros, que fue catedrático de leyes del Colegio de San Bartolomé, abogado de esta real audiencia, cura de la ciudad de Tunja y otros pueblos, racionero de la iglesia catedral de Cuenca, canónigo doctoral de esta santa iglesia y electo maestrescuela de la iglesia de San Cristóbal de Habana. Fue visitador general de toda la diócesis y al presente revisor y vicario general; muy sabio, aunque de cuerpo pequeño; caritativo con los pobres y hombre consumado en las ciencias y virtudes.

PROFECIA

Cuando los mil contarás
con los trescientos doblados
y cincuenta duplicados
con los nueve dieces más:
entonces tú lo verás,
mísera Francia, te espera,
la calamidad postrera
con su rey y su delfín
y con esto tendrá fin
su mayor gloria primera.

(*Papel Periódico*, número 198.—26 de junio de 1796).

OTRA AL ARBOL DE LA LIBERTAD

Si en la actual constitución
todo es tiranía y maldad,
árbol de la libertad,
¿cuáles, di, tus frutos son?
Oh numen de la razón
en vano es con tanto anhelo
pedirte alivio y consuelo.
¡Ea, pues! si ni árbol ni diosa
protegéis ninguna cosa
descended los dos al suelo.

(Así sucedió con la entrada de los godos el día 6 de mayo de 1816).

El año de 1779 coronaron al patriarca señor San José, por la Santidad de Pío VI, en 19 de noviembre.¹

El año de 1774 se hizo la repartición de los cuatro cuarteles y ocho barrios en esta ciudad, con sus correspondientes alcaldes, por orden del excelentísimo señor don Manuel Guirior, virrey, gobernador y capitán general de este Nuevo Reino de Granada.

De lo que sucedió en esta parroquia de Fómeque el año de 1743.—«En 15 días del mes de agosto del año de 1743 vine yo el maestro fray José Trellera y Guiluz por cura de este pueblo de Nuestra Señor de la Limpia Concepción de Fómeque; y a los 18 días del mes de octubre del mismo año, a las dos y media del día, día viernes, comenzó por debajo de la tierra un ruido tan grande, que no se puede explicar su estruendo; ello parecía al oído el sonido de un río muy caudaloso; sonaba como fuego voraz que, a la batiente de aire, abraza un monte; sonaba como los ecos que lleva el aire, como cuando se dispara un cañón de artillería; finalmente, era su estrépito tan confuso y sordo, que no tiene semejanza a quien poderlo asimilar. Y luego,

1) Los documentos sobre la coronación de San José se encuentran en las páginas 89 y siguientes del libro *La Capilla del Sagrario*, de Bogotá, publicado por don Eladio Vergara en 1886.

incontinenti, se siguió un gran terremoto que duró el espacio de un minuto, que arruinó la iglesia de este pueblo en todo su cañón y la capilla mayor la trajo al suelo; la casa del convento, de tapia, se abrió divisiones por todas partes, y sacó cuasi su puerta principal de arriba a abajo; la casa de paja, además de estar dañada, se voltió la mayor parte, abriendo sus techados y bahareques. Y luego repitió otro terremoto, y dentro del espacio de un miserere repitió otro pequeño; y dentro de breve tiempo otro cuasi al tanto del primero, que acabó de echar a tierra la capilla mayor, quedando sus tapias cuarteadas y todo terciado y rajado, y así el más resto de la iglesia. A poco repitió otro temblor y cayó el campanario, y una campana que tenía fue a parar al pie de una tapia del lado de la plaza, al otro lado del altozano. Por todas partes cayeron pedazos de los alares de unos y otros, y la mayor parte de sus tejas cayeron al suelo y las demás quedaron en el techo, unas en montón y otras esparcidas; y, finalmente, todas las tirantas de la iglesia quedaron dislocadas y todo el enmaderado, y a caer el bautisterio y sacristía; pasado este terremoto, luego, en un breve espacio, acometió otro, pequeño, y pasado éste, dentro de un cuarto de hora, vino otro al tanto del primero, y cada uno de los terremotos grandes duraba el espacio de un miserere, y más otros terremotos sucedieron después, pequeños, que lo afirmaron muchos hasta la tarde que, venida la gente, se sacaron las imágenes, y se halló la de Nuestra Señora, la original del altar mayor, intacta, sin la menor lesión; sólo sí se le cayó la corona, aun estando con tornillos en la cabeza. Yo estoy por afirmar, si el susto no me engañó, que cuando se sacó a la emperatriz de los cielos y tierra, siendo su rostro rozagante de la más especial encarnadura, a mí me pareció descolorida y como de cera blanca. Se sacó a nuestro Dios Sacramentado, y el tabernáculo no padeció ruina de consideración. El altar del Santo Cristo crucificado se maltrató, y una imagen de Nuestra Señora de la Concepción cayó

y se quebró la cara y las manos, y otra de Santa Rita de Casia las manos y la nariz. El altar de Jesús Nazareno también se dañó, y la imagen de Jesús se quebró la cabeza, partiéndola por la parte del cerebro. Otras ruinas hubo de menos consideración; los demás altares e imágenes no peligraron; la lámpara sólo se le quebró la pera de abajo. Pusieron en una casa nueva del convento, que se hallaba vacía, con la mayor decencia posible, a Jesús Sacramentado, a María Santísima y demás imágenes; y estando ajustando el altar para la Virgen, como a las cuatro de la tarde, vino otro terremoto como el primero. Esta casa no se dañó sino fue en los empañetados. A la oración vino otro temblor pequeño, y detrás otro más grande, y a las siete de la noche otro más recio, y en todos el ruido primero, con más o menos estruendo; y de aquí se continuaron los terremotos, especialmente a las cinco de la mañana y de noche, por el espacio de más de un mes; pero el contar el número de ellos no puede saberse lo cierto, porque unos se sentían y otros no. Los ríos crecieron con ímpetu, y los pozos rompieron bocas; la tierra por todas partes se abrió en el contorno de estos lugares, en unos más que en otros; los volcanes son incontables, y muchos taparon los caminos. Todo este tiempo hacían unos truenos sordos y no quedó casa de paja que no se dañara. En Guachavita cayó la cocina de Ventura Romero, y dentre sus peligros sacaron de ella a Juana de Torres, con un hijo suyo, pequeño. En Tibrote, estando la gente en una casa desgranando maíz, arrancó la casa que la botó lejos, distante de las gentes, quedando ellas descubiertas y en la Sabana, pero no recibieron daño. Los volcanes taparon los caminos, y varias gentes quedaron enterradas entre sus peñas. En Tengavitá un volcán tapó a una muchacha, hija de Patiño, con 16 reses y un perrito, habiendo sólo librándose una india y un buey. En Guachavita se abrió la tierra en el sitio en donde se hallaba Felipe Rubio, deserbando la caña, y entre tanto... sólo aquel espacio en donde

él se hallaba no se abrió, viéndose ya sorbido entre sus honduras. Cuento Cáqueza las ruinas de su iglesia, Ubaque las suyas, Choachí, Une y Chipaque las que padecieron, que sólo cuento por mayor las de Fómeque.

«Desde el día 1º de noviembre, día viernes, se eclipsó la luna por espacio de tres horas, más o menos, en este pueblo; se hicieron rogativas y procesiones y se expuso Su Majestad descubierto un día entero. A los 18 de noviembre, porque se esperaba otro eclipse de sol, fueron muchas las calamidades, pero creo se cogió mucho fruto para Dios, pues se volvió cuaresma en haberse confesado toda la gente, y comulgado, y asistido frecuentemente a la misa y otras funciones religiosas; todo este tiempo y juntamente se levantó la iglesia de paja que se halla al presente, con mucha brevedad. Sea Dios bendito para siempre, que por estos medios busca las almas, apartándolas de los peligros del alma y trayéndolas a su santo servicio. Esta relación hago para que se perpetúe su memoria, para escarmiento de los mortales y para que el celo de los santos curas mantengan el que todos los años, el día 18 de octubre, se descubra Nuestro Amo y se le cante una misa solemne y hagan alguna plática, trayendo esta memoria tan funesta, para enmienda de los venideros. Y en fe de que lo que digo es cierto lo firmo.

Fray José Trellera y Guiluz»

ARZOBISPOS

1573. El ilustrísimo señor don fray Luis Zapata de Cárdenas, franciscano. ¹

1599. El ilustrísimo señor don Bartolomé Lobo Guerrero.

1) La lista de arzobispos de Bogotá que trae el autor es incompleta: suprime a fray Juan de los Barrios y Toledo, que fue el primer arzobispo; no nombra a varios a quienes se les honró con la mitra y que no vinieron al Nuevo Reino y señala varias fechas erradas, que nos hemos permitido corregir.

1613. El ilustrísimo señor don Pedro Ordóñez y Flórez.

1618. El ilustrísimo señor don Fernando Arias de Ugarte, natural de esta ciudad de Santa Fe.

1627. El ilustrísimo señor don Julián de Cortázar.

1631. El ilustrísimo señor don Bernardino de Almansa (Hubo entredicho con el marqués de Sofraga, presidente de esta ciudad).

1635. El ilustrísimo señor don fray Cristóbal de Torres, dominicano.

1661. El ilustrísimo señor don Juan de Arguinao, dominicano.

1681. El ilustrísimo señor don Antonio Sanz Lozano.

1690. El ilustrísimo señor don fray Ignacio de Urbina, de la orden de San Jerónimo.

1706. El ilustrísimo señor don Francisco Cosio y Otero.

1718. El ilustrísimo señor don Francisco del Rincón.

1731. El ilustrísimo señor don Claudio Alvarez de Quiñones.

1739. El ilustrísimo señor don fray Juan Galavís, de la Premostratense.

1741. El ilustrísimo señor don Diego Fermín de Vergara, de la orden de San Agustín.

1745. El ilustrísimo señor don Pedro Azúa e Iturgoyen.

1754. El ilustrísimo señor don José Javier de Arauz.

1768. El ilustrísimo señor don Francisco Antonio Riva y Mazo.

1771. El ilustrísimo señor don fray Agustín Camacho y Rojas, dominicano.

1775. El ilustrísimo señor don Agustín de Alvarado.

1779. El ilustrísimo señor don Antonio Caballero y Góngora, arzobispo y virrey.

1791. El ilustrísimo señor don Baltasar Jaime Martínez Compañón.

1799. El ilustrísimo señor don fray Fernando Portillo y Torres, dominicano.

1805. Se confirmó por arzobispo de Santa Fe el ilustrísimo señor don Juan Bautista Sacristán, pero hasta el presente año de 1813 no ha venido, por causa de nuestra transformación política y no querer jurar este gobierno, libertad e independencia.

1816. En 5 de enero entró el ilustrísimo señor don Juan Bautista Sacristán, a los doce años de electo. A 11 del mismo consagró este señor al ilustrísimo señor don Rafael Lasso, en la iglesia de San Carlos, obispo de Mérida.

VIRREYES ¹

1719. El excelentísimo señor Jorge Villalonga, conde de la Cueva, de la orden de San Juan, teniente general.

1740. El excelentísimo señor Sebastián de Eslava, señor de Eguillo, de la orden de Santiago, teniente general.

1749. El excelentísimo señor José Alfonso Pizarro, marqués del Villar, de la orden de San Juan, teniente general.

1753. El excelentísimo señor José Solís Pliquiet de Cardona, de la orden de Montesa, mariscal.

1761. El excelentísimo señor fray don Pedro Mesía de la Zerda, marqués de la Vega de Armijo y Bailío de la orden de San Juan y teniente general. Este virrey fue

1) Esta cronología de gobernantes de la colonia también es deficiente, como la de los arzobispos. No nombra Caballero a don Antonio de la Pedrosa y Guerrero, primer virrey del Nuevo Reino, quien erigió el virreinato en 1718; no dice que por informes de Villalonga se suprimió el virreinato en 1724, y que desde ese año hasta el de 1740 gobernaron los **presidentes** Antonio Manso Maldonado, Rafael de Eslava, Antonio González Manrique y su hermano Francisco González Manrique, quien entregó las riendas del gobierno al **virrey** don Sebastián de Eslava, y trae varias fechas inexactas, que también hemos corregido.

el que prendió a los jesuitas, el día de San Ignacio, en la noche del año de 1767.

1773. El excelentísimo señor Manuel de Guirior, de la orden de San Juan, teniente general, casado.

1776. El excelentísimo señor Antonio Flórez, comendador de Lopera, de la orden de Calatrava, teniente general, casado.

1782. El excelentísimo señor Juan Pimienta. Murió a los tres días de haber entrado a esta ciudad, casado, y entró en su lugar el ilustrísimo señor don Antonio Caballero y Góngora, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III.

1789. El excelentísimo señor Francisco Gil y Lemus, de la orden de San Juan, teniente general. Duró tres meses y fue el que mandó retirar las milicias que se habían creado el año de 1782, por el coronel Cejudo y Berné, coronel del *Fijo* de Cartagena, y Cejudo brigadier de los reales ejércitos.

1789. El excelentísimo señor José Ezpeleta, conde de Ezpeleta de Beire, de la orden de San Juan, teniente general, casado.

1797. El excelentísimo señor Pedro Mendinueta, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, de la orden de Santiago, casado.

1803. El excelentísimo señor Antonio Amar y Borbón, de la orden de Santiago, teniente general. Este virrey ha sido el último y el que fue depuesto el memorable día 20 de julio de 1810, en quien concluyó el gobierno de la tiranía española. Para saber por extenso todo, búsquese dicho año de 1810. Era casado.

ALCALDES

DE ALGUNOS QUE SE HA PODIDO SABER

1743. Ignacio Balén y Antonio Ortiz.

1744. Tomás Prieto y Antonio Fernández, primos hermanos.

1745. José Velis y José Torrijos.
1746. Felipe de la Romana y Nicolás León, primos hermanos.
1747. Diego Tobar y José Malo.
1748. Agustín Ricaurte y Antonio Alvarez.
1749. Ignacio Santamaría y José Paniagua.
1750. Francisco de la Serna y Juan Antonio Ramírez (Serna ya había sido en el año de 10).
1751. José Mendibur y Alonso Vanegas, el que murió a los tres meses, y entró en su lugar José Salvador Herrera, y dicho Mendibur lo había sido el año 27.
1752. Juan de Mora y Miguel Galvis.
1753. Francisco Santamaría y José Miguel Cabrera.
1757. José Groot de Vargas y Francisco Moreno (Después de los siguientes).
1759. Andrés Ortiz y N. Avila. Dicho Ortiz fue de gobernador al Chocó y lo mataron por robarle.
1779. Joaquín Flórez y Francisco Camacho. Los alcaldes de barrio de este año: de Las Nieves, Pedro Seco; de San Victorino, el señor Sandino; de Santa Bárbara, el señor Navarro; de La Catedral, Primo Groot, Jorge Casal, un tal Ricaurte, Pastor Castro y Bastidas.
1778. Nicolás Bernal y Mariano Chacón. Los confirmó el señor Flórez.

NOTICIAS PARTICULARES

1743. Viernes 18 de octubre sucedió en esta capital un gran terremoto que duró siete minutos; se vencieron las más de las iglesias y muchas casas, y se cayó la ermita de Monserrate y la de Guadalupe lo mismo, y la campana grande se vino a encontrar más abajo de la mitad del cerro. Sucedió esto entre 10 y 11 del día. A esta hora sacaron a Su Majestad de todas las iglesias en procesión. Por todas las calles y plazas la gente andaba asustadiza y pasmada.

1761. A 8 de diciembre se quemó la iglesia de Santo Domingo, y se dice que los muchachos les hacían *chacota* a los religiosos.

El 28 de febrero, a las siete de la noche, se fue el excelentísimo señor don José Solís a San Diego y pidió el hábito de religioso lego de nuestro padre San Francisco, habiendo repartido a los pobres \$ 235.000; y profesó dicho señor el 19 de marzo de 1762, con gran solemnidad y lágrimas de muchos.

1764. A 29 de febrero, día miércoles, a las cuatro de la mañana, murió el ilustrísimo señor don Francisco Javier de Arauz.

1774. A 13 de abril murió el ilustrísimo señor don Manuel Agustín Camacho, de edad de setenta y cuatro años; fue sepultado en la sala capitular de Santo Domingo; duró tres años de arzobispo.

1780. Alcaldes de este año: don Manuel Campuzano y don Cristóbal Casal. En este año se sublevó la villa del Socorro por causa de que el regente Piñeres puso pecho hasta del hilo y huevos; esto es: de medio real que se vendiera se había de dar una mitad; de un real un cuartillo, y así a proporción habían de dar un tanto cada año los que tenían casa propia y aun los que tenían hijos habían de pagar cierto pecho, y otras tantas mil cosas a este modo, que se puso en la aduana una tabla de vara y cuarta de larga, por donde se podrá conocer los pechos que se imponían. Los socorranos, viéndose cargados de semejantes pechos, hicieron su revolución para que se quitasen: la primera ocasión que quiso este reino sacudir el yugo. Vinieron contra esta ciudad catorce mil socorreños hasta Zipaquirá. El ilustrísimo señor arzobispo don Antonio Caballero y Góngora, arzobispo y virrey, hizo las capitulaciones en Zipaquirá, juradas con Su Majestad patente y sobre los Evangelios de quitar todos los pechos, con un indulto general. Aquí entraron varios socorreños y demolieron el estanco del tabaco y lo vendían en la plaza públicamente. El señor

Piñeres salió huyendo a media noche. Ya les habían quitado las armas a la compañía del virrey, que había ido hasta el Puente Real; venían muy insolentes, pero al fin se retiraron. Sólo Galán, con algunos compañeros, siguió viendo si podía hacer una general revolución, y no lo pudo conseguir; antes lo prendieron y lo trajeron a esta capital preso. En el año que le corresponde se dirá cómo le dieron muerte, y fue en el año de 1782.

El día 6 de octubre trajeron preso a Galán (de 1781).¹

1781. El 7 de octubre se hizo la partición de los cuatro barrios y ocho cuarteles con sus correspondientes alcaldes, por orden del señor Guirior.²

1782. El 1º de febrero arcabucearon a Galán y a sus tres compañeros, Molina, Alcantuz y Ortiz, y sacaron a la vergüenza a 17 de los que le seguían, y después los pusieron en un tablado para que vieran ejecutar la justicia. Pusieron cuatro banquillos frente a la cárcel grande, donde los arcabucearon; después los colgaron en dos horcas que se habían puesto para este fin, pues la causa de arcabucearlos no fue sino porque el verdugo no estaba diestro, que a la sazón era un negro, pero la sentencia fue que fueran ahorcados. Después pasaron por debajo de las horcas a los 17 que estaban en el tablado. A Galán le descuartizaron la cabeza, que fue a Guaduas; un brazo al Socorro, el otro a San Gil, una pierna a Mogotes y la otra al Puente Real. La cabeza de los otros: la una quedó aquí; la otra fue al Socorro y la otra a San Gil. A los que sacaron a vergüenza después los echaron a los presidios de Africa.

1) «La partida de nacimiento del patriotismo en nuestra república data de 1781. Desde entonces —con el sacrificio de los comuneros y la introducción de las ideas de los filósofos franceses— la atmósfera del país fue la atmósfera de la revolución» (F. Mutis Durán, *Estudio biográfico de Antonio Ricaurte*).

2) Antes ya dice Caballero que esta división en barrios y cuarteles se hizo en 1774, acertadamente; en 1781 fueron virreyes Torrezal Díaz Pimienta y el arzobispo Caballero y Góngora.

1782. A 2 de julio entró el señor virrey Pimienta y murió el día 4. Sólo duró dos días de virrey. Se enterró en el convento del Carmen; fue una gran tropa detrás. Desde que murió hasta que se sepultó se tiraba un tiro de cañón a cada cuarto de hora; llevaron caballos enlutados; se le hicieron tres salvas por la tropa. Su mujer era habanera, muy bonita.

1781. Alcaldes: Eustaquio Galavís y Manuel Zornoza (Se atrasó este año por equivocación).

El día 4 de agosto llegó el regimiento *Fijo* de Cartagena al llano de San Victorino, e hicieron allí el campamento. Fue día de octava de San Victorino, día domingo; no quedó gente cuasi en la ciudad que no bajase al campo para ver la tropa, pero dio la desgracia que llovió un fuerte aguacero, que subía la gente que era compasión. A 5 la compañía de corazas montaron a caballo por la tarde, al tiempo que salieron los señores de la audiencia, y siguieron detrás hasta que entraron a la iglesia y luego bajaron hasta donde estaba la tropa, al són de cajas y trompetas, y después se regresaron gritando: ¡Viva el rey! A 8 entraron en formación muy lucida hasta el cuartel que se les tenía preparado abajo de San Agustín. Desde que vino esta tropa se introdujo el mal vocablo del C... pues en la ciudad no se pronunciaba tal palabra; y otros varios desórdenes que se introdujeron.

1783. Este año fue la peste grande de viruelas, donde murieron sobre 5.000 personas.

A 18 de mayo puso la primera piedra del templo del Señor San José de capuchinos el arzobispo y virrey don Antonio Caballero y Góngora, y se echó en el tesoro bastante dinero y joyas que ofrecieron algunas señoras.

1784. El día 20 de enero entró el regimiento de la corona, y trajeron la música de trompas, clarines, que no se habían visto ni oído hasta entonces. Con la venida de esta tropa se acabaron de perder las buenas costumbres, que eran españolas.

1785. Alcaldes de este año: don Pedro Ricaurte y don...

El día 12 de julio de este año de 1785, a las ocho menos cinco minutos de la mañana, hubo un gran terremoto en esta ciudad y sus contornos. Se cayó el templo de Santo Domingo, quedando bajo sus ruinas mucha gente y algunos pocos que se escaparon entre los confesionarios y debajo de los escaños. Unos forasteros que habían venido a promesa a Nuestra Señora de la Salud quedaron muertos. Antes de la misa de la promesa de la dicha, cuando salía la misa, tiraron a descubrir a Nuestra Señora y no se pudo, y fue menester que un religioso se subiera al altar y la descubriera, pues se reventó el cordón del velo, prodigio raro, porque estándose diciendo la misa cayó la iglesia pero se favorecieron los padres.

Cayó la ermita de Guadalupe enteramente; los religiosos de La Candelaria fueron a traer la imagen de Nuestra Señora y lo poco que quedó. Una pilastra del capitel del campanario de la capilla de Nuestro Amo cayó y mató a un hombre y a una mujer. Todos los templos se vencieron y las casas; muy raras no padecieron. Se cayeron los templos de los pueblos de Chía, Cajicá, Engativá y que cuasi no hubo templo que no padeciese su ruina. La tierra se abrió en grandes bocas por la Sabana; se aseguró que un hombre que iba a caballo se abrió la tierra y se consumió. En esa hora salieron los padres capuchinos y otros sacerdotes anunciando que el temblor repetía a las diez y a la noche, por cuyo motivo todos se fueron a las sabanas, donde armaron mucha toldería, de modo que la ciudad quedó casi sola. El temblor sí repitió, pero muy lento. Duró la fábrica de la iglesia de Santo Domingo.

1787. Alcaldes de este año: don Juan de Olea y don...

1788. Vino la novedad de la muerte del rey Carlos III; hubo luto general.

Ese fue el último año que salieron los gigantes y ballena el día de Corpus y octava.

1789. Fue la jura de Carlos IV. Lo juró el alférez real don Luis Caycedo: botó mucha plata; hizo un banquete de tres días, a que asistieron los virreyes a su casa. Hubo fiestas muy lucidas y muchas figuras y enigmas de vítores al rey. Los toreadores los vistieron, tanto a los de a caballo como a los de a pie, con la ropa de los gigantes.

1791. El día 12 de marzo entró el ilustrísimo señor arzobispo don Baltasar Jaime Martínez Compañón.

En 9 de octubre consagró el señor Compañón la iglesia de La Capuchina.

1792. El 1º de enero murió don Pedro Ugarte, sepultado en La Capuchina, en el panteón.

El 13 de julio consagró la iglesia catedral el señor Compañón.

A 8 de diciembre se comenzaron unas fiestas reales y hubo maroma en la plaza, por el señor Ezpeleta.

1793. El 1º de febrero se mató José María Galindo, platero, por robar una lámpara de San Carlos, y se echó con ella por una ventana que está encima de la puerta del lado izquierdo, del lado de la torre, y del golpe que dio quedaron allí los dientes; lo llevaron al hospital y murió al día tercero; lo sepultaron en la capilla de dicho hospital.

A 21 de abril se consagró el señor Torrijos (fray Manuel, dominicano) de obispo de Mérida.

A 14 de septiembre mató la *Mitad y Mitad* a su marido.

A 3 de noviembre trasladaron los huesos del arzobispo don fray Cristóbal de Torres de la iglesia catedral a Santo Tomás; se encontró tal cual hueso, pero la mitra, los zapatos, el anillo y el palio salió intacto. Sepultado en la tierra pura, debajo mismo del altar mayor.

A 30 se bendijo el cementerio por el señor arzobispo Compañón.¹

1) El cementerio que existió al occidente de la ciudad, en un campo, hoy área de población, frente a la actual estación del ferrocarril de la Sabana.

1794. A 25 de marzo consagró el arzobispo Compañón la iglesia de San Francisco.

A 21 de junio mató Antonio Rincón a Atanasio Silva.

A 24 de agosto se comenzó a declarar lo que se ha verificado, y fue pretender sacudir el yugo y proclamar nuestra libertad, pero fueron descubiertos por un denunciante los sujetos siguientes: don Antonio Nariño; el doctor Gómez, don José María Cabal y su hermano, don José Ayala, el doctor Sandino, don N. Uribe, el doctor Zea, don N. Mutis, don N. Manrique, don José María Durán, don José Arellano, el portugués Froes, don Pedro Padilla, el impresor Espinosa de los Monteros, don N. Castro, don Vicente Huertas y otros muchos, a los que les siguieron causa y los condujeron a España bajo partida de registro. Este fue el principio de los padecimientos del señor don Antonio Nariño, que sólo volvió él y don José Ayala. A don José María Durán lo pusieron en la cama de tormentos, que nuestro nuevo gobierno hizo quemar en la plaza.

A 6 de septiembre mató un soldado español a su sargento estando de guardia en vivaque, guardia principal, de un balazo.

1795. Alcaldes de este año: don Miguel Galindo, de primer voto, y don Miguel Rojas, de segundo voto.

A 3 de enero ahorcaron al soldado que mató al sargento en vivaque; sepultado en La Veracruz.

A 18 de mayo se mató Nicolás, el cochero, en la obra de Santo Domingo.

A 2 de agosto se ahogó don Francisco Tobar y Buendía en el río de Techo y hasta los cuatro días lo encontraron sin habersele caído nada de la ropa, plata ni reloj. Lo sepultaron en la catedral, en la capilla de Nuestra Señora del Topo. Era un buen caballero, regidor.

En dicho día prendieron a don Antonio Ricaurte, por la noche, en el Coliseo, y esa misma noche lo mandaron para Cartagena. ¹

A 27 de noviembre se publicó la paz con el francés.

1796. A 20 de septiembre se publicó la guerra con el inglés.

1797. A 19 de enero murió don Francisco Sarratea, superintendente de la Casa de Moneda; sepultado en la catedral. El señor Sarratea fue muy devoto de Nuestra Señora de la Soledad y le costeó el paso de plata, que es en el que sale Nuestra Señora el viernes santo. En su entierro estuvo Nuestra Señora descubierta y alumbrándose con cera, como mostrando viudedad.

El 18 de febrero murió el que hirió Pedro Cárdenas. El 23 murió la que hirió el gato *Domingo*, en el hospital.

El 19 entró el virrey Mendinueta.

A 14 de agosto administraron al señor Compañón, dignísimo arzobispo de esta santa iglesia. El día 17 murió; fue general el sentimiento de todos. Andaba toda la gente y hasta los muchachos llorando por las calles; el mismo cielo hizo duelo, pues en los tres días que estuvo sin enterrar no salió el sol. En estos días fueron innumerables las misas que se dijeron en su casa, y como estaban en actuales oposiciones había muchos sacerdotes. De su cuerpo salía una fragancia aromática. Fue un varón muy penitente, austero, sabio y prudente. El día 19 lo sacaron en una magnífica procesión, por el contorno de la plaza, con asistencia de todas las corporaciones, tribunales y multitud del pueblo que iba muy triste y lloroso. Lo enterraron en la iglesia catedral con un magnífico y suntuoso aparato; murió en reputación de santo.

1798. Marzo. A 13 ajusticiaron a Melo, sepultáronlo en La Veracruz, por una muerte alevosa.

A 14 entró el señor regente Bravo.

1) Distinto del héroe de San Mateo, quien era entonces un niño, pues nació en la Villa de Leiva, el 10 de junio de 1786.

Abril. A 17 tembló la tierra a las seis de la noche, pero no hizo daño alguno.

Junio. A 19 bajó Pedro Cárdenas preso a Cartagena.

Octubre. El día 15 murió don Santiago Vidal, médico y de nación francés.

Noviembre. A 24 murió el que escalabró Pacho el zapatero.

A 27 se enterraron los huesos del canónigo doctor don Miguel Masústegui, que los trajeron de la hacienda de los padres agustinos, llamada *El Colegio*, en tierra caliente, en el Colegio del Rosario con unas suntuosas honras.

1799. Enero. El día 1^o se dio una comedia en Fucha, en celebración del cumpleaños de la excelentísima señora doña Manuela, mujer del señor virrey don Pedro Mendieta. Toros y baile.

Marzo. A 15 murió el mulatico Bernabé, de una pedrada, en el hospital.

Julio. A las siete de la noche del día 7 tembló la tierra.

Agosto. A 7 volvió a temblar la tierra a las tres menos cuarto de la mañana.

Septiembre. A 22 murió Carranza, el escribano, y a vista de él hizo, a la hora de enterrarlo en San Carlos, una exhortación el señor doctor Munar, clérigo muy celoso de la honra de Dios. Predicaba cuasi todos los días por las calles, reprendiendo los vicios públicos, y lo mismo hacía de noche cuando salía, pidiendo para el pecado mortal, y por esto los *currutacos* lo burlaban y lo tenían por loco.

A 28 entró a Santa Fe el ilustrísimo señor don fray Fernando Portillo y Torres, primado de las Indias.

Octubre. A 14 murió el padre Molano, de San Juan de Dios, gran cirujano. A 25 murió doña Manuela Pedrosa, comercianta de mucho resto, y su tienda era la tertulia de la Calle Real.

1.800. Mayo. A 11 tomó el palio el señor arzobispo.

Diciembre. A 2 murió un gallego, guarda de aguardiente, y por coger un contrabando se echó por unas tapias y se reventó. Murió en casa de su manceba, y por esa causa estuvo tres días sin darle sepultura, pues el doctor don Santiago Torres, cura de Las Nieves, fue opuesto a darle sepultura eclesiástica, e hizo que le quitasen el hábito con que lo habían amortajado; pero por fin se enterró en Las Nieves.

A 11 cayó un terrible y desmedido granizal, que duró tres cuartos de hora, que se pensó, o por lo menos si dura más, se hunde la ciudad. Quedaron las calles, campos y tejados hechos una sola nieve; despedazó cuanto encontró, pues lastimó varias casas, tapias y sementeras.

1801. Febrero. A 19, a las once y media del día, se concluyó la media naranja de Santo Domingo.

Marzo. A 24 murió doña Francisca Caycedo, mujer del doctor don Pedro Saráchaga, muy buena cristiana y benemérita señora. Estableció los ejercicios espirituales en la Tercera Orden, hizo capilla y refectorio, y lo adornó con asientos y mesas y todo lo conducente y necesario para 250 personas que se recogiesen en dicha casa. Los dejó establecidos y dotados para que un año entren los hombres y otro mujeres el sábado de Cuasimodo, que es cuando han de entrar. Murió con fama de matrona estática. Sepultada en San Francisco.

Abril. A 14 murió el doctor Tobar, clérigo. Sepultado en el hospital. Oidor de esta audiencia.

Julio. A 6 entró a Santa Fe el barón francés; trajo una lira, la que tocaba muy bien, instrumento que aquí no se había visto. Se infiere era emisario.

Nota.—Se ha equivocado la entrada del barón, que fue el día 27 de noviembre de 1802 y se fue el día 11 de diciembre del mismo. ¹

1) El barón francés de Caballero fue tal vez el célebre barón de Humboldt, nacido en Berlín el 14 de septiembre de 1769, a quien acompañaba el ilustre francés Amadeo de Bompland, quien nació en Le

A 21, a las ocho de la noche, después de la retreta, fueron a la puerta de palacio la mulata Encarnación Rojas, la calentana Tomasa Forero y otra, y llamaron a un artillero que estaba de guardia, y apenas salió le dieron de puñaladas con un cortaplumas, y allí lo dejaron muerto. Las apresaron, les salió sentencia de muerte, pero no se ejecutó, sino que las tuvieron algún tiempo presas y después las soltaron.

Septiembre. A 5 se echó bando declarando ya las viuelas, y se dieron órdenes para evitar su propagación, haciendo hospitales en Las Aguas y en *Llano de Mesa*; pero con todo esto murió mucha gente.

A 18 se ordenó de misa el señor Saráchaga, el viudo de doña Francisca Caycedo, en La Enseñanza. ¹

A 20 mataron a un liencero.

A 28 se publicó bando de la exaltación al pontificado de nuestro santísimo padre Pío VII.

Octubre. A 24 se estrenó la campana grande de San Francisco.

1802. Enero. A 1º murió don Ignacio Ruel, jesuita, que fue de los que fueron a Roma, y vino aquí el año de 1.800, de clérigo.

Febrero. A 28 murió Velasco el popayanejo, organista mayor de la catedral, y dejó dos hijos buenos músicos. Sepultado en El Carmen. ²

Rochela el 22 de agosto de 1773. «El 9 de mayo (1801) llegaron a Bogotá, dice su biógrafo Florentino Vesga, no sin haber hecho varias entradas a las florestas que se hallan a uno y otro lado del camino de Honda». Humboldt y Bonpland salieron de Bogotá, en vía para Quito, en el mes de septiembre de 1801 (*Historia de la botánica*).

1) Don Pedro Romero Saráchaga. La obra pía de ejercicios espirituales la fundaron él y su esposa, en 1791, en casa contigua a La Tercera (calle 16, antes del Arco). El ilustrísimo señor Caycedo y Flórez trasladó la fundación a un amplio local situado al oriente del barrio de Santa Bárbara, conocido con el nombre de El Dividivi, el año de 1824.

2) «Se acercaba a su fin la Gran Colombia, es decir, corrían los años de 28 y 29, cuando regresó de Lima el incansable profesor don Juan Antonio Velasco. Con él vino el gusto alemán, pues era decidido por Haydn, Mozart, Pleyel, Beethoven, no menos que por Cimarrosa y Rosini» (Juan Crisóstomo Osorio, *Historia de la música en Colombia*).

Mayo. En este mes comenzó a haber viruelas ya declaradas.

El 24 se comenzó la fábrica del Observatorio y Casa de Botánica, siendo su primer botánico y fundador el señor doctor don Celestino Mutis, clérigo muy sabio y médico, dirigida dicha obra por un capuchino lego, muy hábil en la arquitectura, y que él mismo trabajaba en las obras, que algunas, depechas (sic), como se verá en su correspondiente lugar, llamado fray Domingo Pérez, y se acabó dicha obra el día 20 de agosto de 1805.¹

El martes santo, a tiempo de salir la procesión de Santo Domingo, que fue la segunda vez que volvió a salir, porque desde el año de... no salía, siendo alcalde don José María Prieto, que por haber echado bando en el mismo martes santo para que los nazarenos saliesen con las caras descubiertas, no salió la procesión, siendo provisor el señor Torrijos —el que había venido de obispo— de suerte que el año que no salió más la procesión se fue el señor Torrijos a la visita y no volvió, sino que se fue para España. Este año fue que no salió más la procesión y vino a volver a salir el año que vino ya de obispo, que fue cosa bien particular. Sucede que los señores Tobares, con otros caballeros, se habían vestido para cargar al Señor de... y Francisco Copete, que era el hermano mayor, estaba también vestido con los demás hermanos; hubo contienda sobre cuáles habían de cargar; los Tobares como caballeros querían, a título de suficiencia, salirse con cargar, pero Copete opuestísimo a que no; a todo esto la procesión detenida, a cuyo tiempo pasaba el señor arzobispo Portillo, y fue menester

1) Fray Domingo, natural de Petrez, en el reino de Valencia, vivió diez y nueve años en esta capital. «Sus vastos conocimientos en arquitectura —dice la inscripción que se halla al pie del retrato que conserva la catedral— los demostró bien en los hermosos planos que levantó y ejecutó en los templos de Santo Domingo, Chiquinquirá y Zipaquirá y otros, pero sobre todo en la magnífica obra de esta santa iglesia metropolitana, cuyos planos levantó y estando ya para concluirla murió, con general sentimiento, en 19 de diciembre de 1811». Hasta hoy ninguna crónica ni historia había consignado el apellido del célebre lego capuchino.

darle la queja, y ordenó que cargara Copete, como hermano carguero de muchos años, y salió la procesión.

Agosto. El día 10 se recibió de medio racionero al doctor don Fernando Caycedo.

A 22 se cruzó de Caballero don Martín de Urdaneta, en la iglesia de La Concepción.

Noviembre. A 5, a los tres cuartos para las dos, se dio el señor doctor don Felipe Campos unas heridas, encerrado en su cuarto, y fue menester desarrajar la puerta para entrar, y cuando se entró se encontró casi muerto. Las heridas se las dio en los brazos y la garganta. Murió a los tres cuartos para las cuatro. Hubo muchos altercados sobre si se enterraba en sagrado, pero se probó que hacía días que estaba alocado; fuera de eso le apretó la mano antes de morir a uno de sus compañeros en señal de arrepentimiento. Sepultóse en la catedral.

En ese mismo día, al ir a enterrar un angelito en la bóveda de la capilla, encontraron envuelto entre unos paños negros y muerto a un sujeto de buen aspecto y decencia; no se conoció ni se supo quién fuese.

El día 27, a las doce menos cinco minutos, entró el brigadier francés, Barón de Unvele (sic).

Diciembre. A 4 entró el oidor Inclán a Santa Fe.

El día 17 se fue el brigadier francés.

1803. Enero. A 4 se publicaron las paces con el inglés.

A 31 murió Manuel Caicedo, sepultado en el cementerio.

Febrero. A 19 murió don José Caicedo, sepultado en la Capilla del Sagrario.

Abril. A 16 murió don Juanito Aguiar, gran médico, sepultado en La Candelaria.

Junio. A 11 se publicó bando del casamiento del príncipe don Fernando.

El día 23 mató un soldado a otro en Fucha.

Agosto. Arcabucearon a un soldado Juan José Rejano,

a las cuatro de la tarde, en Jaime; lo auxiliaron los padres capuchinos. Soldado del *Auxiliar*.

A 14 se volvió a bendecir la iglesia de Santo Domingo y se colocó a Su Majestad, con una solemne procesión, desde la capilla provisional que se hizo en la portería, trayendo a Nuestra Señora del Rosario y demás santos.

El día 22 echaron el agua al pilón de San Victorino, costeadá por el canónigo Andrade.¹

El día 20 se acabó la obra del Observatorio, como queda apuntado.

En este mes se acabaron de concluir las viruelas.

Septiembre. El día 3 se colocó la campana grande de La Candelaria, con repiques y voladores.

A 16 de septiembre, a las cinco y media de la tarde, entró el señor virrey don Antonio Amar y Borbón y su esposa la señora doña Francisca Villanova; le hicieron el recibimiento el señor Sanmiguel y don Juan Gómez, alcaldes de este año, el uno en Facatativá y el otro en Fontibón, donde se hizo una ramada que no se ha visto otra semejante en recibimiento de virreyes. La casa estaba de primor alhajada y abastecida; se gastaron más de \$ 5.000 en sólo la comida y refresco. Soy testigo, porque ayudé a servir a la mesa. No hubo virrey a quien se le hiciesen más obsequios de grandeza y aparato que

1) El doctor don Manuel de Andrade, bogotano, nació en 1743; gastó de su peculio más de \$ 6.000 en conducir el agua desde el riachuelo del Arzobispo hasta la Plaza de Narifio, y suma igual en traer de Sevilla un buen órgano que donó a la Capilla del Sagrario. En este templo fue sepultado en abril de 1817 (Véase esta *Relación* el día 8 de octubre de 1805): «Careciendo de aguas potables el barrio de San Victorino, la iniciativa particular de los vecinos promovió la construcción de un acueducto, obra de grande utilidad pública, cuyo costo se calculó en \$ 8.000, que debían reunirse por suscripción entre los vecinos de aquel cuartel. Habíanse recaudado poco más de \$ 1.000 entre los pudientes del barrio, sin haber llamado a las puertas del canónigo don Manuel de Andrade (alias **El Buey**), quien tenía fama de no derrochar sus dineros, que no eran escasos. En último caso se presentaron en su casa los recaudadores, con poca confianza de obtener buen resultado. Preguntóles el canónigo cuánto dinero faltaba para completar la suma presupuesta y dijéronle que \$ 7.000. — Yo los doy, dijo el canónigo, porque es bueno que sepan que pesa más la **majada de un buey** que la de mil golondrinas». (Ibáñez *Crónicas* cit.)

a éste. El día 22 se fue el virrey don Pedro Mendinueta para España, a las siete y media de la mañana.

A 23 se fue la familia de dicho virrey.

A 30 entró el señor oidor Vaso y Berrío.

Octubre. A 18 arcabucearon a un soldado José Vega, el mismo que cuando arcabucearon a Rejano dijo: «Aquí me he de ver muy pronto», y se sentó en el banquillo; y así fue, a los dos meses seis días. Lo auxiliaron los padres agustinianos, el martes, a las tres de la tarde. Sepultado en San Agustín.

Noviembre. A 6 se les dio la primera comedia a los señores virreyes, en el coliseo, intitulada *La misantropía*, con mucho lucimiento. En dicho día mató Gregorio a su mujer.

Diciembre. A 3 se estrenó y bendijo el panteón de Santo Domingo.

A 9 se le hizo el recibimiento público al señor Amar, en San Diego, con todas las ceremonias de respeto y alegría.

A 20 se fue don Gaspar Valencia para Popayán.

1804. Enero. A 18 administraron al arzobispo don fray Fernando Portilla y Torres, primado de Indias. Fue arzobispo de la isla de Santo Domingo. El día 20 murió dicho señor ilustrísimo, a las diez del día, viernes. Estuvo tres días en la sala, en donde se dijeron algunas misas, pero pocas, porque no lo querían. Cuando murió se estaba haciendo la preparación para las fiestas reales del señor Amar, de modo que los tablados de la plaza sirvieron, estrenándolos, para ver pasar el entierro, que se hizo en Santa Inés el día 22. Cuando iban junto a la iglesia pelearon don Martín Milla, secretario de dicho señor arzobispo, y don Martín Urdaneta: se tiraron de bofetones.

El día 29 se comenzaron las fiestas reales por el recibimiento del señor Amar, a las que vino infinidad de gentes de todas partes. El día 30 hubo toros de rejón, y

a la noche iluminación y se echó un globo; el día 31 lo mismo: toros y a la noche se echó otro globo.

Febrero. A 1º toros, a la noche iluminación y fuegos de todas clases y músicas. El día 2 fue el primer baile de máscaras que se dio en el coliseo, y bailaron los señores virreyes. Era cosa digna de ver la diversidad de figuras tan extrañas que sacaron, que parecía otro mundo u otro país. Estos bailes duraron cuatro noches, dirigidos por el oidor Alba. A 6 se concluyeron las fiestas reales, martes de carnestolendas.

El día 14 hirió Rafael Patazas a la Pacha, con una navaja de barba.

El día 29 se le hicieron las honras al señor Portillo, en Santa Inés; los señores canónigos se pusieron mitras para el entierro y la misa; predicó el canónigo doctor don Fernando Caicedo, en Santa Inés.

Mayo. El 1º se estrenó la sacristía nueva de la catedral, con todo su aparato y las ventanas con vidrios de una teta en la mitad, y los cajones con su letrero correspondiente a cada canónigo.

Septiembre. El 22 se representó en La Candelaria una comedia titulada *Oponerse a las estrellas*, y otra el día 26, titulada *El José de las mujeres*, en celebración del capítulo provincial, representadas por los sujetos siguientes, todos de fuera,¹ con sus correspondientes sainetes y loas; don Nicolás Ramírez, Gil o Félix Torres, José María Caballero, Luciano Serrano, José Antonio Rodríguez y su hermanito Pantaleón Rodríguez, Javier Heras, Nicolás Parada, Macario Rojas, Juan Monsalve y Joaquín Camacho.

1805. Enero. Alcaldes: Pedro Ricaurte y Antonio Larrabi.

El día 2 murió en Tocaima don Tomás Ramírez, el que fabricó el coliseo de esta ciudad. Era alférez de caballería; fue soldado, cabo y sargento de la caballería

1) De fuera del convento, entre ellos figura el autor.

del virrey desde el tiempo del señor Zerda, después salió y siguió el comercio. Compró el... a costa de mucha plata, por venir a ser alférez de caballería de milicias. Vino a tener un almacén que cuatro cajeros no daban a basto. Entró en fábrica del coliseo para su perdición, pues costó muchos miles y no llegó a sacar siquiera una parte. Vino a morir en Tocaima con bastante desdicha.

A 19 mataron a un barbero en Belén

Febrero. El día 1º se bendijo y estrenó la sacristía nueva de la catedral.

A 24 fue la celebración de la vacuna; hubo asistencia de tribunales a San Carlos; predicó el señor Rosillo, dedicado al príncipe de la paz, Godoy, que en parte le debemos nuestra independenciam, pues por haberse portado como se portó en España con los reyes católicos fue donde nació la cadena de asuntos que vinieron a hacer la revolución de las Américas y todos los asuntos de España que se saben.

Marzo. El sábado de ramos, seis de dicho, se pasaron los señores canónigos a la iglesia de San Carlos, porque la catedral amenazaba ruina.

Abril. El día 17 murió el padre de don Pantaleón Gutiérrez, de edad cuasi cien años. Sepultado en San Agustín.¹

Abril. A 26 se casó la cómica *piringa* Mariquita con el cómico Manuel María Mayolo, popayanejo.

Octubre. A 6 se estrenó el órgano de la Capilla de Nuestro Amo, traído de España y puesto aquí a todo costo por el benefactor doctor don Manuel de Andrade, canónigo dignidad, maestrescuela. Para la colocación se hizo una gran fiesta a Su Majestad, y predicó el doctor don Juan Agustín Estévez, actual director de la escuela, y la misa la dijo el doctor Andrade.

1) Suprimimos algunas partes de este manuscrito, o porque carecen completamente de interés, o por ser demasiado **realistas**, como se dice en la literatura del día.

1806. Enero. Alcaldes de este año: don Juan Nepomuceno Quijano y don Jerónimo de Auza.

Marzo. A 10 se comenzó a desbaratar la iglesia catedral para hacerla de nuevo.

Agosto. En 4 por la noche, mató Sotelo a José María Rojas, en la calle de San Juan de Dios.

Noviembre. El 30 fue la guerrilla en San Diego, el cual habiendo hecho el día tan famoso, y a la misma hora que estaba combatiéndose y en lo fuerte del ataque, estando por todos esos montes tantísima gente con gran gusto y diversión, se dejó de golpe caer un aguacero de los más furiosos que suelen caer. Lo descompuso todo; y así, aunque llovía, hicieron la más parte del combate. presea, como que habían a cada mejor echado el resto. La gente era compasión ver mojadas tantas ropas de en lujo para aquel día, tanto hombres como mujeres, y que a varios les resultó la muerte, y a los más, graves enfermedades.

Diciembre. A 30 murió Vicente Ruiz, primer galán del coliseo. Sepultado en La Candelaria.

1807. Alcaldes de este año: don Tomás Muelle y don Gabriel Manzano. Este segundo era español, y cuando fue a llevarle el portero el nombramiento, ya estaba vestido, de manera que con el mismo portero se vino a recibirse, cosa rara y nunca sucedida. Así se gobernaban los españoles.

En este año se pusieron los víveres muy caros por causa de verano tan grande, que comenzó el mes de junio del año pasado y fue menester poner a todas las más imágenes en novenas y velar a Su Majestad en todas partes.

Febrero. A 16 murió don Lucas Mendigaña, regidor del cabildo, sepultado en San Agustín. Este don Lucas Mendigaña era extraño en comer: su almuerzo ordinario era medio cordero, cuatro tortas, dos docenas de huevos, un jarro de chocolate, media libra de mantequilla,

una cazuela de sopa con carne frita, y por postre guiso de pollo. Según el almuerzo se puede figurar cuál sería la comida y la cena, pero en todo era con igual abundancia. Lo bueno era que era bastante rico.

A 12 se concluyó el pabellón de la torre de San Agustín.

A 22 murió doña Agustina Andrade, viuda de don Diego Tobar.

Abril. A 28 comenzaba a desbaratar el cañón de la iglesia catedral.

Mayo. A 24, día de la Santísima Trinidad, tomó posesión de la penitenciaría el señor doctor don Fernando Caicedo.

Junio. A 11 murió el doctor don Miguel Islas, el que puso la cátedra de medicina y primer catedrático; fue fraile de San Juan de Dios y desenfrailó; gran médico; sepultado en San Juan de Dios.

A 19 salimos para Tocaima mi cuñada, don José Guerra, mi hermana Manuela, mujer del dicho, y yo, a acompañar a dicho mi cuñado, que iba enfermo. Llegamos el 22; salí yo de allá el 26 y llegué aquí el 29.

A 19 mataron al mayordomo de *El Novillero*, en el mismo *Novillero*.

Julio. A 18, sábado, cerraron los dos primeros arcos de la catedral, del lado derecho, a la entrada; a 24 cerraron dos arcos más, del mismo lado.

El día 10 azotaron a un indio de Bogotá, por hurtos, y este mismo día pasaron de la cárcel grande al divorcio a una mujer que hacía para el espacio de treinta años que vestía el traje de hombre, habiéndose vestido dicho traje de edad de quince años. Su ocupación, lo más de arriero, la que desempeñaba siempre perfectamente, y todo trabajo del campo. Su delito para meterla a la cárcel fue que le dio unos buenos porrazos al alcalde de La Palma. Le trajeron presa, y en la cárcel la descubrió otro preso, no sé por qué casualidad.

Agosto. A 21, a las diez y cuarto ajusticiaron a José Manuel Pérez Sotelo por la muerte que hizo en la persona de José María Rojas, natural de Ventaquemada, el día 5 de agosto del año pasado. Sotelo era hombre valiente y que dio que hacer mucho constantemente; estaba en la cárcel de todos los lugares donde se hallaba, pues no iba a parte alguna que no diera que hacer, y siempre escalaba las cárceles. Era famoso toreador. El día que se le hizo la relación de su causa habló a los oidores con mucho desparpajo y petulancia, pero murió muy contrito; fueron sus padrinos el padre Rentería y Florido, de San Francisco.

Septiembre. A 3 bajaron a San Pedro y San Pablo de la portada de la catedral, y a 4 a la Virgen de La Concepción. En dicho mató un soldado a un paisano en Tocaima, en el paso de Portillo, día jueves.

A 16 sacaron a vergüenza a Manuel González, vecino del Valle de Upar, por robos, y a José Pames, por heridas, y ese mismo día metieron preso al soldado que hizo la muerte en Tocaima y el cirujano de la traje (sic) el Santiago Jaime, que fue a registrar el difunto, de 5 días de enterrado.

A 25 se publicó un bando de buen gobierno, mandando se barriesen las calles todos los sábados y se pusiesen faroles en todas las puertas de pulperías y chicherías.

A 26 cogieron a todos los pobres que pedían limosna para el Hospicio, pero a todos los que hallaron sanos los llevaron amarrados al camellón del Común a trabajar. Así se paga el delito de ser pobre o se castiga, diré más bien.

Octubre. El día 4, por la tarde, hubo unos excelentes toros, en celebración del santo de la señora virreina, y a la noche una famosa comedia, toda esta función costeada por don Tomás Muelle, alcalde ordinario.

Diciembre. A 22 bajaron el reloj y campanas de la torre de la catedral.

1808. Enero. Alcaldes ordinarios: don Juan Nepomuceno Cabrera, 1º, y don Nicolás Ribas, 2º

A 3 mató una mujer a un hombre, por Fucha; ella era Isabel y el muerto Laurián.

A 13 mató a un Casimiro un zapatero, sepultado en el cementerio. El muerto fue José M. Rojas.

En 31 metieron un preso, conducido desde Neiva, natural de Noruega, que nadie le entendía la lengua; se temía era emisario de la Inglaterra; decían ser maromero, y que venía con dos compañeros, que el uno se había muerto en el camino y el otro se había ahogado en la mar, en un naufragio que habían padecido, y que había escapado y se había venido por estos reinos buscando la vida con su habilidad, pero hasta ahora no se sabe lo cierto.

Febrero. A 18 se puso un edicto en la esquina de la Calle Real anunciando lo que se había de ejecutar en los días de las fiestas; el día 22 se comenzaron las fiestas.

Marzo. En este mes comenzó un mal furioso de tos y calenturas, y se pusieron en novena varios santos. Se le puso el nombre de *pasa-diez*, y murió alguna gente con este achaque.

A 5 se me entregó el testimonio del pedimento que hice al señor virrey del establecimiento de la cajuela.

Mayo. A 11 arcabucearon a Juan Vásquez, andaluz, vecino de Sevilla, por la muerte que hizo en Tocaima.

En 12 hicieron los frailes de San Juan de Dios una comedia en el patio, intitulada *El castigo de la miseria*, representada por los mismos frailes; estuvo bien mala; en celebración del nuevo provincialato.

A 17 se quemó una ramada en el convento de La Enseñanza, con una tienda accesoria.

A 23, en la noche, se degolló una criada en casa de don Pantaleón Gutiérrez, llamada Inés.

Junio. A 11 llegó la noticia de la coronación de Fernando VII por rey de España; a 12, día domingo, se echó

el bando de esta noticia con un general repique de campanas a las nueve, a las cuatro y a la oración, con tres noches de iluminación; a 14 hubo una gran música por la coronación de Fernando VII y se echó un globo con cohetes; el 15 hubo misa de gracia, con asistencia de tribunales.

Julio. A 19 tomó posesión del gobierno del arzobispado el doctor don Juan Bautista,¹ arcediano. En dicho metieron unas mujeres y hombres que decían ser brujas y zánganos.

Agosto. Murió María de la Encarnación Lozano, mi sobrina, mujer de Baracaldo; sepultada en Las Nieves.

Agosto. A 19 vino la funesta noticia de la prisión de nuestros católicos monarcas y real familia, la caída del reino y de todos los Estados, cometidos por los franceses y del peligro amenazando a las Indias.

Septiembre. A 3 entró le capitán de fragata don Juan José Pando y Sanllorente, el que traía los pliegos para lo que se había de hacer, tocante a la jura de nuestro rey Fernando VII.

A 5 se hizo la junta del virrey y oidores sobre la embajada de Sanllorente; en dicho se dijo misa de gracia al Espíritu Santo para la junta que se hizo para abrir los pliegos; fue la asistencia a las 8 de la mañana, y salieron todos con su señoría ya con escarapela al pecho, con la cifra de Fernando VII, y para este efecto se hicieron trabajar a todos los plateros hasta los días de fiesta. Desde este día la comenzaron a usar todos los clérigos, monjas, menoristas, monacillos y colegiales, al pecho; los seglares en el sombrero y las mujeres en el brazo izquierdo y en general en los sombreros.

1) Don Juan Bautista Pey y Andrade, bogotano, hijo del oidor don Juan Francisco Pey y de doña María Engracia García de Andrade. Nació en 1756 y murió, desterrado por el virrey Sámano, en Santa Marta, en 1819 (Pardo Vergara, lib. cit.)

A 9 se echó bando de la jura que se había de hacer el día 11, y se pasó oficio a los gremios, mercaderes, cabildos, oficiales reales, arrentados, tropas, etc., para que cada cuerpo por sí se esmerasen lo que pudiesen para el día de jura.

A 10 hubo una famosa retreta con salvas de cañones y de cabildo, se regó plata al tiempo de la colocación del retrato del rey, que fue a las 7 de la noche. Estaba adornado de colchas, hacheros de plata con sus bufetes, canapés de madera con que se compuso una sala regia y lucida y en medio se colocó el retrato, que daba un gran realce, con centinelas y cajas, y había muchísima gente principal y la música del batallón *Auxiliar*. Regaron algunas monedas de la jura que tenían esta inscripción: Por el un lado decía: «Augusta proclamación de N. R. D. G. por Fernando VII. Septiembre 8 de 1808», y por el otro lado tenía las armas del rey con la corona, y alrededor decía: «Rey de España y de las Indias».

A 11, domingo, día de la jura, murió el doctor don Celestino Mutis, el que estableció y fundó la botánica y levantó el Observatorio. Era médico y sacerdote; hombre de grandes talentos y buena vida; era español. Sepultado en Santa Inés.

En este día amaneció la ciudad llena de gozo y de alegría; se colgaron todas las calles principales; se esmeraron cada uno en adornar los balcones, puertas y ventanas lo mejor y más lucido que podían, poniendo en las más partes el retrato del rey o símbolos. Hubo salvas toda la mañana en la Huerta de Jaime. A las tres de la tarde se juntaron todos los caballeros principales en caballos enjaezados, con gran regocijo, para acompañar al regidor decano, don Fernando Benjumea, diputado para hacer la jura (aunque contra la voluntad de todo el público). Salió éste con todo el acompañamiento y subió al tablado que se había hecho para este fin en-

frente del gabinete de palacio.¹ Lo que leyó ni se alcanzó a oír por la mucha gente; sólo que decían todos: ¡Que viva el jurador!

Iba bien ridículo, con una casaca vieja de paño musgo, y lo mismo el calzón, con una banda cuasi negra y sombrero currutaco, y al tiempo de la jura sacudía el pendón con toda su fuerza; después tomó en la mano como tres pesos y los botó por las tres partes del tablado; y los muchachos no se cansaban de dar silbidos al ver la poquedad del jurador. En Santo Domingo, San Francisco y San Agustín repitió lo mismo, con la misma cortedad; decían que un puño de plata regaba y otro se echaba al bolsillo. En cada ocasión que se juró se hizo una descarga por las tropas, muy fea, que no valió de nada. Se concluyó toda esta función con un famoso refresco que se dio en la casa del alcalde don Nicolás Ribas, a que asistieron los señores virreyes; y para el regreso llevaron los faroles don José Acebedo y don Mariano Tobar. Hubo iluminación a cual mejor. La misma noche del refresco se trató, en la misma casa del alcalde, por don José Acebedo y demás regidores de recibir de regidor al capitán embajador don Juan José Sanllorrente; quedó dispuesto para el día siguiente. Benjumea, el que juró al rey, era español.

A 12 se congregaron a cabildo los señores regidores, a las ocho y media de la mañana, a tratar del recibimiento. Al cuarto de hora salieron los regidores para palacio a tratar al nuevo regidor que recibido, salió con toda la comunidad para palacio, con el pendón real, para salir con el virrey a la misa de gracia, en la que predicó un famoso sermón, de repente, el doctor don José Torres,

1) El gabinete de palacio era la extremidad sur del balcón corrido que tenía sobre la Plaza de Bolívar la casa que servía de palacio de los virreyes, desde que se incendió el viejo palacio, que ocupaba el ángulo noreste del área del capitolio nacional. La casa-palacio estaba situada en el ángulo sureste de la misma plaza y tenía su entrada en la calle 11, popularmente llamada de San Miguel.

cura de Enemoción.¹ A la noche la misma iluminación y retreta.

A 13 se echó bando de la guerra contra el emperador de los franceses Napoleón I, Bonaparte, por traidor y usurpador de las personas reales y católicas de España, haciendo este infame monarca la más vil acción que se cuenta en las historias: con título de paz y amistad sacar la familia real, llevarla a Bayona, y después que los hubo en su poder los aprisionó y cautivó, haciendo que renunciase Fernando la corona en su padre Carlos y éste en Napoleón.

Este día hubo la misma iluminación y retreta, y en el balcón de don Valentín de Tejada se puso una cifra de luces que decían así:

Bajo de tal estandarte
reinará la religión
y la casa de Borbón
del infame Bonaparte.

El 16 se echó bando dando noticia de la prisión en que se hallaban los reyes y para el donativo; y que los franceses que había en esta ciudad viviesen unánimes con nosotros, y en caso de haber alguna novedad, sacarlos de aquí.

A 17 fue la primera noche que dormí en la casa perteneciente a mi mujer.

A 20 se ahorcó uno en la cárcel de Bogotá, y en esa misma noche mataron a una mujer a palos en Engativá.

A 24 se fue el capitán de fragata don Juan José Salloriente a España; llevó medio millón de dinero del situado y donativos.

Octubre. A 13 se comenzó la torre de la catedral, la del lado de la Calle Real.

Noviembre. A 30 me entregué de la tienda de pulpería, en la calle de Santa Clara, en la que estaba de cajero don Nicomedes Lora, cuyo patrón era don Cle-

1) Don José Torres y Peña, autor del poema *Santa Fe cautiva*.

mente Posadas, memorista, y se debían \$ 500 a don Tadeo Martínez, pulpero de la plaza. Yo la compré en \$ 750.

1809. Alcaldes de este año de 1809: don Luis Caicedo y don José Antonio Ugarte.

Enero. A 7 por la noche tembló la tierra pero cosa corta.

A 14 vino la noticia de la junta general de Madrid o en Sevilla, hubo repique general.

A 15 tembló la tierra, por la noche, dos veces.

A 16 se echó bando para que se obedeciese la junta de España.

A 18 se echó otro bando para la misa de gracia y que se pusieran luminarias por tres noches, haciendo presente la carta del conde Florida Blanca. A la tarde vino el regimiento *Auxiliar* a la plaza, y formado, se echó bando de la jura; después juró el comandante en alta voz, diciendo a la tropa que jurara al rey Fernando VII y a la junta de Sevilla en su lugar y defender la corona, la ley y la patria hasta perder la última gota de sangre. El regimiento gritó: «¡Viva el rey!», y a la voz de ellos todo el pueblo. Se hizo una descarga cerrada, y después pasó marchando por enfrente del gabinete del virrey, y se retiró.

El 19 fue la misa de gracia con asistencia del virrey y virreina y principales y religiones; predicó el señor canónigo provisor doctor don Domingo Duquesne; dijo la misa el señor Gil; hubo descargas de granaderos en la plazuela de San Carlos y de cañones en la plaza.

Febrero. A 2 se casó la niña Caycedo con don Francisco Morales.¹

A 26, domingo segundo de cuaresma, se bendijo y estrenó la sacristía de San Juan de Dios, costeadada, dispuesta y adornada por el padre primer provincial fray José Merchán.

1) La niña Caycedo fue la matrona doña Rufina Caycedo, hija del distinguido patriota don Luis Caycedo y Flórez, alcalde en dicho año de 1809.

A 27 sacaron del presbiterio de la catedral vieja los huesos del señor arzobispo Compañón y siguieron sacando todos los de los canónigos que estaban allí sepultados.

En dicho sacaron a barrer las calles de la ciudad a las mujeres que cogían de noche o por cualesquiera otra causa, y a la tarde las llevaron otra vez al divorcio, por orden del alcalde don Luis Caycedo.

Marzo. A 7 fue el principal estreno de la sacristía nueva de San Juan de Dios a las vísperas del santo... (Falta en el original una hoja).

A 28 toparon una muchacha muerta dentro de un costal de fique, que la mataron a azotes, y tenía las manitas quemadas, en el camino real de San Victorino, la cual muchacha era hija de Josefa Silva, criolla de Chiquinquirá, llamada Ana Antonia.

Abril. Lunes 24 de abril entró el regente de la audiencia.

A 17 murió Juliana. Sepultada en San Carlos.

A 19 vino la noticia de que se había derrotado a Napoleón y que se había ido al Ferrol con 6.000 hombres. El pliego se abrió por la noche y se mandó repicar a las diez de la noche en todas las iglesias, y a esa hora se iluminó toda la ciudad y se quemaron más de 500 docenas de voladores. Salió la música del *Auxiliar* y vino a la plaza y se cantó una letra famosa en frente al gabinete del virrey; después dio vueltas por la Calle Real y fue a San Francisco y en la portería cantaron, y la comunidad les bajó una botija de vino, la que se bebieron allí; después dieron vuelta por San Juan de Dios, y el provincial regó bastante plata desde su ventana; dieron vuelta por casi todas las calles de la ciudad, tocando con tambores y pitos por delante, hasta las cuatro de la mañana, que se concluyó toda la función, de manera que noche semejante no se había visto, mejor mil veces que las noches buenas, pues la gente no durmió cruzando todas las calles, llenas

de gusto y alegría, gritando muchos vivas a Fernando VII; cuasi todas las tiendas se abrieron y se iluminaron. Cosa lucida y de primor fue esta noche memorable; continuó el mismo las dos siguientes noches.

Mayo. A 3, día de la santísima cruz, se abrió la bóveda que estaba en el presbiterio de la catedral, al lado del Evangelio, en donde estaba enterrado el conquistador de este reino don Gonzalo Jiménez de Quesada, y se sacaron los huesos.

A 4 entró a esta capital el señor regente don Francisco Manuel Herrera.

A 6 administración del señor canónigo dignidad don Francisco Tobar Pastrana, tesorero.

A 26 sacaron a un hombre y una mujer a la vergüenza, encausados por alcahuetes.

Junio. A 3 amanecieron puestos unos pasquines en la puerta de palacio, en la del señor Alba y en los puentes y parajes públicos, y su contenido era pidiendo se formasen milicias para la defensa de la patria y que echasen a todos los franceses que estaban en la ciudad y aun de todo el reino, y dando cuenta de una borrachera que habían tenido muchos franceses por San Victorino, en una casa donde tuvieron una gran comida, vitoreando a Bonaparte y otros los concernientes al bienestar de la patria.

A 12 fue la misa del Espíritu Santo para la elección del sujeto que había de ir para España, de diputado a la junta central de Sevilla. Fue la misa a las 8 de la mañana en todas partes y a la media entró el cabildo a la junta para la elección. Salieron electos los tres sujetos siguientes: el 1º, que es don Camilo de Torres; el 2º, doctor don José Joaquín Camacho, y el 3º, doctor don Luis Eduardo de Azuola; para de estos tres sujetos sortear el que había de ir a España, y salió en el sorteo don Luis Eduardo de Azuola.

El día 23 se me dio posesión de la casa por el alcalde interino de primer voto, don Fernando Benjumea, regidor decano del muy ilustre cabildo y regimiento.

Julio. A 2 por la noche dieron al virrey un pliego y a esa hora se alborotó todo, se dobló la guardia de palacio y todos los oficiales durmieron en el cuartel.

A 13 pusieron lista de todos los sujetos que se pasaron de España a Francia, los cuales son los siguientes: el conde Campo Alange, don Antonio Franco, don Javier Negrete, el duque de Frías, etc...., don Francisco Antonio Zea, catedrático y director del jardín botánico; don Antonio Conde, de la biblioteca real; don Julián Velasco, oficial de Consolaciones; el marqués de Casa-Calvo; don José Ignacio Sánchez de Tejada, oficial mayor de la secretaría de Santa Fe, etc.

A 14 se casó el oidor don Juan Hernández de Alba con doña Mariquita Navarro.

A 15 entraron a Santa Fe los dos hijos de dicho señor oidor Alba, venidos de España.

En dicho le dio mal de rabia a un buey en la estancia de *París*, por La Alameda, e hirió a dos; y menester junta de agrícolas para matarlo; y no pudieron rendirlo hasta que lo desjarretaron; y lo enterraron en el campo como a judío.

Agosto. A 10 fue la revolución de Quito.

El 16 entró a esta capital el señor oidor don Joaquín Carrión y Moreno y se recibió al día siguiente.

A 27 se recibió de deán de esta santa iglesia catedral el señor tesorero don Francisco Tobar y Pastrana y gobernador del arzobispado.

En todo este mes ha sido muy grande la necesidad que hay de todo; el pan lo venden sin vendaje; la harina poca que hay está a 26 pesos.

Septiembre. A 6 se hizo una junta general en palacio de oidores, canónigos, cabildos, oficiales reales, curas de todas las parroquias, priores y provinciales, cape-

llanes, capellanes de monjas, hacendados y vecinos nobles. Entraron a las ocho de la mañana, y desde esta hora se formó del regimiento *Auxiliar* una escolta de 200 hombres, con una bandera, y se pusieron centinelas dobles en todo el palacio y salieron hasta la una de la tarde, sobre las novedades de Quito, y no se concluyó nada y lo dejaron para el lunes siguiente.

A 7 cerraron la una puerta de la catedral, del lado de la capilla.

A 11 se hizo la segunda junta de los mismos sujetos que asistieron el día 6 y con las mismas prevenciones; entraron a las ocho de la mañana y salieron hasta las tres y cuarto de la tarde. No se supo lo que salió.

A 16 hubo junta en la audiencia de los oidores, el cabildo y el virrey para sortear el sujeto que había de ir a España, pues aunque el día 12 de junio se sorteó y salió el señor don Luis Eduardo Azuola, se debe entender que cada provincia había de sortear tres sujetos, y de estos tres sortear uno; y éste era el que daba provincia para el sorteo general, que fue el que se hizo el día de hoy, y salió electo el que fijamente había de ir, el que dio Cartagena: don Antonio Narváez y Latorre, mariscal de campo.

A 24 hubo otra asistencia a la catedral, con la misma solemnidad que el día 17, y predicó este día el señor provisor y gobernador del arzobispado, doctor don Domingo Duquesne, exhortando a la paz y tranquilidad del reino, y obediencia a nuestros legítimos soberanos, porque según corría una voz sorda, se temía algún alboroto como en Quito.

A 26 se puso un papel en la esquina de la Calle Real, haciendo saber las noticias de Quito, sucedidas el 10 del mes pasado.

A 27 se echó bando que no se leyesen las proclamas y papeles de Quito, ni que se hiciese ninguna alianza con ellos.

En este día entregué la tienda de pulpería, por avaluador, a don Rafael Flórez, la que importó 435 pesos 3 reales y un adarme; el pico de los 35, y los 400 dentro de un año; 200 cada seis meses; los avaluadores fueron Mogollón y Ríos.

Octubre. A 16 se abrió la escuela de Las Nieves, en los tres balconcitos, puesta por el señor don Santiago Torres, cura de dicha.

A 18 vino la noticia de la famosa batalla ganada por los españoles en los campos de Talavera de la Reina; hubo repique general de campanas y salvas de cañón y a la noche músicas y cantos por las calles.

A 20 hubo bando de que no admitiesen honores dados por Jose Napoleón sino los que la junta central mandara.

A 27 salió una partida de tropa del *Auxiliar*, con sus pertrechos de guerra para Popayán, contra los quiteños.

En dicho se cerró la puerta mayor de la catedral nueva.

A 28 salió otra partida para Popayán, por la madrugada. A 29 salió otra partida, llevaron setecientos fusiles pedreros y obuses y demás pertrechos; fue don José Dupré de comandante y don Juan Navarro. Esta noche se pusieron las tropas sobre las armas por un pasquín que han puesto.

A 31 trajeron 5 soldados presos al escribano de La Mesa, Gómez, el marido de doña Josefa Londoño, y el cura que estaba allí interino doctor Gómez, al que llamaban *Panela*; a él lo llevaron a La Capuchina y el escribano a la cárcel. Desde esta noche comenzaron a salir los oidores en patrulla, repartidos con soldados, y dormían en palacio todas las noches.

Noviembre. A 8 se fue el señor doctor don Andrés Rosillo oculto para el Socorro. Canónigo de esta santa iglesia.

A 9 sembré en casa, que es en la esquina de arriba del colegio de Santo Tomás, dos naranjos traídos de tierra caliente, de media vara de altos.

A 10 murió el señor deán Pastrana; sepultado en San Agustín, gobernador que era del arzobispado.

En dicho por la noche apresaron al señor doctor Estévez, director de la Capilla del Sagrario, y lo mandaron para Cartagena; se huyó por las tapias y fue a dar hasta Caracas.

A 17 por la noche entraron 200 hombres de las *Milicias* de pardos de Cartagena, a son de caja, hasta el convento de Las Aguas, que se les dio por cuartel.

A 18 hubo misa de gracia por la batalla ganada a los quiteños, con asistencia de virrey y tribunales; en dicho, por la tarde, entraron unos 200 hombres de las *Milicias* de blancos de Cartagena; fueron al *Auxiliar*.

A 20 se concluyó la media naranja de la catedral y se colocó la cruz encima, a las diez y media del día, y quemaron diez docenas de voladores y echaron mangadas y ruedas sobre el mismo farol de la media naranja.

A 21 dijo misa el señor canónigo Caycedo, a las once, en la Capilla del Topo, con asistencia de los virreyes y de todos los albañiles y el capuchino que dirigía la obra y se les dio franco el día y su gratificación.¹

A 22 comenzaron a entejar la media naranja.

A 23 montaron la primera guardia los de Cartagena. En dicho prendieron al señor don Antonio Nariño y al señor oidor de Quito don Baltasar Miñano, y esa misma noche los sacaron, con 38 soldados, bajo partida de registro, para Cartagena.

A 20 entró el coronel don Juan de Sámano venido de Riohacha, con 30 soldados pardos de caballería.

A 24 saqué la carne que eché a curar en miel el día 18 de septiembre próximo pasado, que duró dos meses y seis días, y salió tan buena cecina que dio gusto, y la puse a secar al sol.

1) El doctor don Fernando Caycedo y Flórez, quien dedicó varios años de su meritoria vida a dirigir la reconstrucción de la catedral, prócer de la independencia y primer arzobispo de Colombia.

Diciembre. A 5 por la noche robaron en el convento del Carmen, por las tapias, fondos, olletas, pailas, un tercio de arroz, un cuarto de carne y varia ropa blanca que estaba jabonada.

A 10 murió Carricarte, músico mayor del *Auxiliar*. Vino en el Regimiento de la *Corona* del año de 1784, a 20 de enero. Sepultado en la castrense.

A 13 escalaron la casa del señor Neira y le robaron cerca de 2.000 pesos en dinero.

A 15 se echó bando de haber cesado las hostilidades de Quito y fuga de su presidente.

A 18 le dio un accidente a mi mujer Ramona, de *tabardillo*, a las diez del día.

A 24 se leyó un edicto por el Santo Oficio de la Inquisición, descomulgando a los que tuvieren proclamas de Quito, cartas o papeles sediciosos, en el púlpito de la catedral, a las nueve de la mañana.

Martes 26, a tiempo que salían los tribunales y comunidades de la catedral, se cruzaron con Nuestro Amo, que iba a administrar a Aquilina Lechuga, y siguió todo el acompañamiento de virrey, tribunales, comunidades y tropas, hasta la tienda de la Vuelta de la Moneda, en donde vivía la mujer, y del mismo modo volvieron, de modo que parecía día de Corpus. Hacía de cura el doctor don Policarpo Jiménez.

A 28, día de inocentes, administraron a mi mujer, a las once y media del día; la curaba el padre Fierro, de San Francisco.

Enero. Alcaldes de este año: el doctor don José Miguel Pey y Andrade, de primer voto, criollo; don Juan Gómez, de segundo voto, *chapelón*.

A 1º murió de repente don José Antonio Portocarrero, el que fundó la quinta al pie de Monserrate,¹ hombre de mucho gusto, y así muy sentido de todos, marido de doña Petronila Lozano. Sepultado en San Agustín en la bóveda de Jesús.

A 7 hubo misa de acción de gracias por los triunfos conseguidos por las armas españolas en Quito, y predicó el señor canónigo provisor y gobernador del arzobispado, don Domingo Duquesne.

Desde mediados del año pasado de 1809 hasta el presente mes han subido los comestibles a precios nunca vistos: la miel a 21 pesos la carga y la *totuma* a 2 pesos; las *panelas* a un real y cuartillo cada una; los *alfandoques* a tres al real; el maíz blanco a 6 reales, el palito y el *tibame* a 5 reales; las turmas a 2 reales y medio, y lo mismo las arracachas, los plátanos hartones a tres al real; la harina a 20 pesos; el azúcar a 4 pesos y 4 reales arroba; la botella de aguardiente a 6 reales; la *múcura* de chicha a 3 pesos; el arroz y garbanzos a 3 pesos arroba; la manteca a 8 pesos y los huevos a 3 al medio, y así de lo demás, etc.

A 21 de enero entró preso el canónigo magistral doctor don Andrés Rosillo, conducido desde la villa del

1) La histórica Quinta de Bolívar.

Socorro, lo pusieron en La Capuchina, con centinela de vista.

A 26 se publicó bando declarando la guerra de Dinamarca con España.

Febrero. A 10 de este mes le vino al virrey la primera noticia que había gente extranjera en los Llanos; unos decían que franceses y otros que ingleses; el alboroto y chisperia fue terrible.

A 16 me fui para la parroquia nueva de Susacón, a vender géneros de Castilla. Posé esa noche en Cajicá; el 17 posé en el río Enemoción; el 18 en la venta de la laguna de Suesca; el 19 en Ventaquemada; el 20 en Tunja; el 21 en la venta de las Millanas; el 22 en Sogamoso; el 23 en Sogamoso; el 24 en Betéitiva; el 25 en Sátiva y el 26 en Susacón. Estuve allí hasta el día 3 de marzo, que salí para Soatá y llegué ese día y estuve hasta el 5, que salí para la *Jabonera*, y llegué ese día y estuve allí hasta el 7 que salí otra vez para Susacón; estuve allí hasta el día 15, que me regresé para Santa Fe. El 15 posé en Sátiva; el 16 en Suapaga; el 17 en el *Portachuelo* de Cerinzá; el 18 en Santa Rosa; el 19 en el *Molino de Paipa*; el 20 en Tunja; el 21 en medio de Hatoviejo y Chocontá; el 22 en la venta de la orilla del río de Guatavita y el 23 en mi casa.

A 24 salió una partida de soldados para los Llanos.

Marzo. A 10. En dicho me descompuse un brazo por el hombro, por darle un revés a una gata, y se me dislocó por el hombro.

Abril. Orden del 14. Jefe de día, don Lorenzo Ley. Teniendo el cuerpo de *Milicias* doble fuerza que el *Provincial*, alternarán para el servicio, por ahora, en esta forma: para el *Provincial* un día, empezando mañana la tropa de servicio y dos días seguidos las *Milicias*. La guardia del principal se compondrá de un oficial subalterno, un sargento, un tambor, un cabo y 20 soldados. Las de prevención tendrán siempre 12 hombres,

un cabo y un sargento del mismo cuerpo. En la orden general de los cuerpos, que se dará todos los días a las once en el principal, se nombrará un capitán de jefe de día, a quien el sargento o cabo que le lleva la orden le llevará también el santo. A la oración mandarán los comandantes de guardia a sus inmediatos subalternos por el santo al principal. El día que las *Milicias* den la guardia nombrarán un oficial para ronda ordinaria y otro para imaginaria. El capitán jefe de día se recibirá como ronda mayor cuando visite las guardias nombrándose como tal. Al comandante de armas, al de la Expon (sic) y al jefe de día, se presentarán los guardias en ala; pero las de prevención lo harán también a sus respectivos comandantes, aunque no estén empleados. Zipaquirá, 11 de noviembre de 1812.—*Lorenzo Ley*.

A 21, sábado santo, nació mi hija María Anselma Dolores, a la una y media del día; se bautizó el domingo de Pascua a las tres y media de la tarde, en la catedral de San Carlos, por el cura de dicha santa iglesia, doctor don Nicolás de Omaña. Fue su padrino don Joaquín Hernández, María Josefa Caballero su madrina.

El 26, jueves, a las 11 del día, tuvieron una disensión los señores cabildantes, estando en junta, en términos de agarrarse y aporrearse el procurador general doctor don Ignacio Herrera, *criollo*, y don Bernardo Gutiérrez, alférez real, *chapelón*. Hubo mucho alboroto, que fue menester que el alcalde de 2º voto, don Juan Gómez, pidiera auxilio a la guardia de palacio, y estuvieron presos ambos en el cabildo hasta las ocho de la noche, que fueron a sus casas en la misma calidad.

Mayo. A 8 salieron desterrados los fusagasugáes.

A 14 entraron las cabezas de don Vicente Cadena y don José Rosillo, cadete que había sido del regimiento *Fijo* de Cartagena, después del *Auxiliar* de esta capital. Fue y sublevó gente por los Llanos adonde los arcabucearon y se dijo que sin confesión. El ejecutor de esta maldad fue el alférez Surga, *chapelón*.

A 17. En este día enterraron las cabezas que trajeron de los Llanos, en la capilla de la cárcel grande.

A 30 se arregló el regimiento *Auxiliar* y se dieron a reconocer los oficiales y sargentos nuevos.

Junio. A 17 por la tarde entró el comisionado de Quito don Carlos Montúfar, venido de España, de diputado para Quito.

A 28, día de la octava de la plaza, hice dos altares por recomendación del señor alcalde ordinario, don José Miguel Pey. Me dieron noventa pesos y se me quebró un espejo que era de Melchor Uscátegui.

A 30 se fue don Carlos Montúfar para Quito.

Julio. A 6 entró el señor oidor don Juan Jurado, la mujer y diez hijas y un hijo y se recibió el siguiente día.

.....
(Falta una hoja en el original; contiene ella lo relativo al 20 y 21 de julio y parte del 22).

...El dice: señores, ya estoy preso, y todos responden: ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Bueno! Lo que falta es la cabeza, veinte años de gobierno y que había dicho que a los habitantes de Santa Fe se gobernaban con un arriador, porque eran perros sin dientes, y que como ovejas se dejaban degollar sin quejarse. Así había producido varias veces... que de repente se le volvieron lobos.

Comenzaron a pedir con instancia que les echasen los grillos a Frías y a Alba; no hubo remedio; les echaron grillos, pero el pueblo quería satisfacerse y así pidieron que los querían ver; se abocan todos frente a la cárcel de corte; gritan que si están ya con los grillos, que los saquen al balcón que los quieren ver. A esto se presentan en el balcón tres eclesiásticos que fueron: el canónigo don Martín Gil, el cura de la catedral don Nicolás Omaña y don Francisco Javier Gómez; cada uno por sí hizo al pueblo una larga arenga, para disuadir al pueblo de su empresa, pero el pueblo no daba más respuesta

que era: ¡No, no, no, que salgan, que los queremos ver! En estos debates se anocheció, y el pueblo comenzó a decir que encendiesen luces, lo que se ejecutó al momento. Los sacaron por fin, uno a uno; lo que temían era que el pueblo fuera a hacer algún desmán, como tirarles algún balazo, o piedra, o injuriarles, lo que ofreció el pueblo de no hablar palabra, ni hacer ninguna acción indecorosa, lo que se cumplió con un silencio admirable.

Satisfecho el pueblo comenzaron a esparcirse y a pasearse por toda la plaza y muchos a retirarse a sus casas, pero como a las nueve de la noche se difunde una voz de que se acercaban a la capital 300 negros a caballo y bien armados, con el objeto de atacar al pueblo y poner en libertad a los presos; en este momento todo se pone en movimiento y en las más vivas agitaciones las campanas de los templos llaman a fuego, no se oye otra cosa que ¡traición, nos han vendido, a las armas! Las plazas, las calles, se inundan de gentes: corren en pelotones en todos sentidos, ocurren a los cuarteles; pero lo que más inquietaba al pueblo era el parque de artillería y sobre lo que ponía todo el cuidado y energía una mujer, grande heroína, que le dijo a su hijo: «Ve tú a morir con los hombres mientras que nosotras (hablando con las demás mujeres) avanzamos a la *Artillería* y recibimos la primera descarga, y entonces vosotros los hombres pasaréis por encima de nuestros cadáveres, cogeréis la artillería y salvaréis la patria». ¡Qué valor de heroína! Se arman y en masa ocupan las entradas de la ciudad. ¡Qué valor, qué intrepidez manifiesta este pueblo!

Las mujeres daban ejemplo a los soldados; un valiente patriota que avanzaba con espada en mano, le pidió a una mujer que se apartase para ocupar el lugar; ésta se injuria y le dice: «¿La piedra que yo lance no hará tanto efecto como sus golpes?» y se mantuvo firme en el puesto.

Las avanzadas de los patriotas que volaron por los caminos al encuentro de los negros, vieron que eran gentes de los pueblos vecinos que entraban en auxilio de la patria. Con esta noticia todo se tranquiliza. A las doce de la noche reinaba el sosiego; sólo se veían las patrullas de a pie y a caballo. Esta noche memorable y célebre se quedó con el nombre de *La noche de los negros*.

En este día por la tarde y mañana sacaron al balcón de las casas consistoriales,¹ primero a don Martín Tanco, administrador de correos, que decían encubría pliegos, y él dijo que el virrey se lo mandaba; lloró en el balcón, pero el pueblo decía que era sospechoso; y Melchor Uscátegui dijo que no se creyeran, que esas eran lágrimas de cocodrilo. Sacaron a otros muchos, entre ellos a don Lorenzo Marroquín, que lo odiaba mucho el pueblo a este español; dijeron no tener culpa y lo dieron libre, y en medio de dos vocales se retiraba para su casa, cuando por una voz lo advirtió el pueblo y de improvisó se le avanzó y lo cogieron frente al cuartel de caballería, y le tiró uno un furioso golpe con una lanza, que defendió don José Antonio Sánchez, otro que le descargó un sablazo y quitó el golpe don Marcelino Hurtado; al fin lo llevaron a la cárcel, bastante estropeado; sacaron a don Juan Sordo, a don Juan Danglada y a otros.

El pueblo ignorante con cualesquiera arenga que decían en el balcón los de la junta u otros, todo se volvía una confusión, porque unos decían: ¡Muera! Otros: ¡Viva! Unos pedían una cosa, otros otra; a nadie se oía con perfección; estos momentos que el pueblo perdió para hacer lo que correspondía, lo aprovecharon otros

1) La casa de piedra, con galería alta de arcos, que fue hasta el 20 de julio de 1810 el muy ilustre cabildo y regimiento, donde se instaló aquel día la junta suprema. Estaba situada en la acera occidental de la Plaza de Bolívar, en el tercio sur, sin llegar a la esquina, que estaba ocupada por la cárcel chiquita, o sea en el mismo sitio que tenía en las galerías el palacio municipal que fue destruído por el incendio del 20 de mayo de 1900.

para desorganizarnos y para vernos en desorden y anarquía.

El 23, a las ocho de la mañana, ya estaba el pueblo congregado frente a las casas consistoriales. Se publicó bando por la suprema junta con nueve artículos. El ex-*virrey* Amar, entonces presidente, el señor vicepresidente, alcalde ordinario doctor don José Miguel Pey y demás vocales se presentaron en las galerías de las casas consistoriales, en donde se dejaba ver la imagen de Fernando VII; en la plaza y al frente estaba formada la compañía de *Granaderos* y la caballería salió. El bando en esta forma: la música *Auxiliar*, después los sargentos; seguía la compañía de *Granaderos*; detrás cinco vocales a caballo, que fueron: el presbítero doctor don Francisco Javier Gómez, don Antonio Baraya, don José Santamaría, el alcalde de segundo voto don Juan Gómez y don Antonio Morales.

El bando se redujo a mantener en toda su integridad la religión católica y los derechos de Fernando VII; el amor a los buenos españoles; que el pueblo hiciese sus pedimentos por medio del síndico procurador general; se anunció al pueblo para que se tranquilizase, que las armas estaban ya aseguradas; que iba la suprema junta a crear un batallón titulado *Voluntarios de guardias nacionales*, cuyo comandante sería el teniente coronel don Antonio Baraya y su sargento mayor don Joaquín Ricaurte y Torrijos, haciendo, por ahora, sus veces don José de Ayala; se mandó que se iluminase toda la ciudad por tres noches en señal de regocijo, por la instalación de la suprema junta y que se declarase reo de lesa patria al que se opusiese a las órdenes de la junta. Detrás de la compañía de *Granaderos* seguían los vocales arriba citados, después la compañía de caballería veterana y después 50 campesinos a caballo, a los que seguían un numeroso pueblo. Concluido este acto vinieron al cuarto del oficial de guardia del palacio, en donde estaba preso el fiscal Mancilla,

don Antonio Baraya y don Antonio Morales que saliese a pasear la ciudad con ellos a caballo, lo que ejecutaron (sería para desahogarse un poco el ánimo). Por la tarde se reunió la junta. Hacía mucho tiempo que se rugía que los oidores formaban procesos reservados contra algunas personas ilustres de esta capital; la junta comisionó a los vocales don Luis Eduardo de Azuola, don Ignacio Herrera y don Frutos Joaquín Gutiérrez para que reconociesen todos los procesos. Los procesados, o que eran el odio del ex-*virrey* Amar y los oidores eran: don Luis de Caycedo, el canónigo doctor don Andrés Rosillo, don José Acebedo, don Ignacio Herrera, don Pedro Groot, don Camilo Torres, don Frutos Joaquín Gutiérrez, don Antonio Nariño, el oidor de Quito don Baltasar Miñano y otros. A todos estos se les había cogido el odio porque hablaron con libertad en la junta que hizo el ex-*virrey* el día 11 de septiembre del año pasado. En este día se registraron las casas de don Salvador Palomares, administrador de temporalidades; la de don José Rodríguez, contador del mismo ramo; la de don Carlos Ledesma y del abogado don Joaquín Rentería, porque se decía tenían armas. A Rentería y Ledesma los pasaron a la cárcel. Por la noche se difundió una voz: que el ex-*virrey* Amar daba una gran suma de dinero para la entrega del parque de artillería; toda la nobleza se puso en vela y rondaban todos los puntos principales de la ciudad. La junta hizo comparecer a don Crisanto Valenzuela, escribano de cámara para que diese cuenta de la formación de causas que habían seguido los oidores contra las personas ilustres de esta capital, el cual dijo lo que sabía sobre el asunto. Don Manuel Pardo fue comisionado para ir adonde el ex-*regente* Herrera a pedirle las llaves de las salas de acuerdo, y se las negó; entonces Pardo, con una intrepidez de autoridad le dijo: «Si las llaves del acuerdo no se me entregan en el acto, se entregarán al remachar un par de grillos al que las niega». Temió Herrera y entregó las llaves. En este

día 23 propuso el vocal don Pedro Groot a la Junta para que se creasen cuatro escuadrones de caballería; consagró la Junta con la propuesta y se nombraron por comandantes a los señores don Pantaleón Gutiérrez, coronel; don Primo Groot, teniente coronel; don Nicolás Ribas, comandante del tercer escuadrón; don Luis Otero, comandante del cuarto, y de 150 plazas cada escuadrón.

Día 24. En este día entraron de Choachí, Fómeque y Ubaque 500 hombres con su cura, corregidor y alcaldes, y se presentaron frente a los balcones de las casas consistoriales, a disposición de la suprema junta, la que de acuerdo mandó que se retirasen.

Los escuadrones de caballería guardaban todas las entradas de la ciudad, y de noche en patrullas, avanzadas por los caminos; y dentro de la ciudad un escuadrón rodeaba todas las noches, desde las oraciones, toda la manzana del parque de artillería.¹

Este día prendieron a los demás funcionarios que faltaban. Entre don Nicolás Omaña y don Emigdio Benítez trajeron al ex-regente a la cárcel de corte; don José María Domínguez y don José Acebedo, al oidor Carrión; don Manuel Pombo y don Juan Nepomuceno Azuero, al fiscal Mancilla.

Con los 500 hombres vinieron de Choachí el cura, que era don José María Estévez, y don Mateo Pescador, indígena, el corregidor; don Pedro Callejas y don Juan Nepomuceno Estévez.

Día 25. Cuando más reinaba la tranquilidad, de repente se oye que el ex-vicepresidente había mandado cargar con bala la guardia de honor que tenía y que se habían oído cargar cañones dentro del palacio. Los señores de la junta se reúnen; la catedral toca a fuego; todos dejan sus casas y tareas y vuelan a la plaza para salvar la

1) El parque de artillería estaba situado en la carrera 8ª, antigua Calle de Florián, frente al moderno edificio levantado por el Banco de Colombia, hoy del Banco de Londres y América del Sur.

patria. ¡Cosa admirable! En menos de media hora se juntarían en la plaza sobre 3.000 hombres; se abocan al palacio los más; hacen retirar la guardia; don José Posse, asociado de una escopeta y sable, ocupa el lugar de la centinela; otra multitud sigue para la artillería, que pasarían de 500; otra parte del pueblo se pone al frente del cabildo, pide a los señores de la junta que se registre el palacio, que se ponga en seguridad al ex-*virrey* y a su esposa. Los que cargaron a la artillería pidieron que se sacasen cañones a la plaza para contrarrestar a los que se decía tenían en palacio. A todos se les dieron armas de sables, machetes y fusiles; sacaron seis *pedreros*; cuatro sacaron con velocidad y los pusieron frente del palacio; dos de grueso calibre se pusieron en las esquinas de la artillería con los otros dos *pedreros*, cargados con bala y metralla. Más de 25 hombres armados guardaban cada cañón; se cercó todo el palacio y el parque de la caballería. Puesto todo este aparato y prevención en orden, salió don Miguel Montalvo de la sala consistorial y fue a la artillería y dijo: «De orden de la suprema junta: así que se oiga con claridad la voz *fuego*, se haga inmediatamente». Lastra¹ entonces, dirigiéndose a los artilleros, dijo: «Pena de la vida, si al oírme decir *fuego* no se me obedece». Esta fue a los artilleros y artillería que estaban frente al palacio. Después se formó una calle de toda la multitud, desde palacio hasta contaduría.² En esto salen de las casas consistoriales los vocales don Tomás Tenorio, don Sinforoso Mutis, don Francisco Morales, don Andrés Rosillo, don Martín Gil, don Juan Nepomuceno Azuero; se hizo retirar a los oficiales de la guardia y soldados y se despejó todo el frente del palacio, y sólo quedó en él Amar y su mujer doña Francisca Villano-

1) Don Pedro de la Lastra, fusilado, como veremos adelante, por orden de Morillo, en 1816.

2) Se llamaba la Contaduría o la Aduana la casa situada sobre el extremo sur del atrio de la catedral, que fue propiedad del gobierno hasta después de la revolución de 1860.

va y su familia. Entran los señores y le intiman la prisión y les dicen que el pueblo está armado; que la artillería está al frente, cargada con metralla y que a la menor resistencia se hará fuego. Tembló Amar y se puso en manos de la junta. Los tres primeros vocales que se han nombrado, Tenorio, Mutis y Morales, sacaron al ex-vicepresidente y lo pasaron por la dicha calle formada de todo el pueblo de Santa Fe, y lo llevaron a contaduría, en donde se le puso una guardia de patriotas, de sesenta hombres, de la mejor descendencia de esta capital. Los segundos vocales, Rosillo, Gil y Azuero, sacaron a la señora Villanova y la condujeron al convento de La Enseñanza, por en medio del numeroso pueblo, como se deja entender. Pero el mayor primor, a mi sentir, fue que a pocas insinuaciones que hicieron don Antonio Baraya y los comandantes de caballería, de que guardasen silencio, se cumplió tan fielmente, que cuando estos señores pasaron para sus destinos parecía que en la plaza no había gente, según el silencio. Después de aseguradas las personas de los ex-vicepresidentes, se arrestaron: al secretario don José de Leiva, al asesor don Anselmo Bierna; y puesto en la cárcel al Mayor-domo don Juan Laviña, y, en su cuartel, al oficial Capdevila. Gritó el pueblo muchas vivas y se retiraron.

El 26 se abrieron las cárceles y divorcio y se pusieron todos los presos en libertad, de toda clase de delitos, hasta el verdugo. Este día entraron 50 hombres de Chía, con su teniente y alcalde. Se fijaron carteles avisando al público de que se iban a levantar cuatro escuadrones de caballería, que se deja ya citado en la página 73 de las cosas notables del día 23, y que se levantarían dos compañías de artilleros voluntarios.

En la noche de este día metieron preso al que era alférez real, don Bernardo Gutiérrez, que se había huído de la prisión que guardaba en su casa, y lo cogieron, vestido de fraile, cerca de Zipaquirá.

Día 27. Este día, por la tarde, vino el regimiento *Auxiliar* con los del *Fijo* y pardos de Cartagena y fueron a la suprema junta; hubo dos descargas con muchos vivas. El que juró fue don Juan Sámano.

Las patrullas que salían todas las noches eran de paisanos, y lo mismo todas las guardias que se pusieron en las casas de los presos; de suerte que la tropa veterana no se aplicaba sino era para las guardias forzosas.

Día 28. En este día se pusieron en libertad a Castro, Salgar y Monsalve, y al momento que pisaron los umbrales de la cárcel se rompió un golpe de música, con voladores y vivas, hasta la casa del señor Rosillo.¹ A la noche le dio el clero una famosa música, con muchos cohetes, a la suprema junta, a las ocho de la noche.

Día 29. Este día fue la misa de gracias. Asistió la junta con aquella pompa y aparato que correspondía; al lado derecho del vicepresidente se sentaron los vocales Rosillo y Omaña, y al izquierdo Gil, Gómez y Azuero, todos clérigos. Predicó el doctor don Santiago Torres, cura interino de Las Nieves. A la tarde hubo toros, con mucha alegría y regocijo.

Día 30. En este día se rugió una voz: que decían que los oficiales del batallón *Auxiliar* querían sacar de la prisión a los ex- virreyes; se juntó y alarmó el pueblo y decían: «Paugen en este suelo estos tiranos los excesos que en él han cometido». Varios señores de la junta arengaron al pueblo para que se aquietase.

Día 31. En este día se echó bando de que los presos los mandaban para Cartagena, a unos, y a otros para el Socorro: todos estos días había junta de día y de noche, y los tumultos en la plaza no faltaban.

Agosto. Día 1º Este día, bien temprano, ya estaba un numeroso pueblo reunido en la plaza, esperando ver sacar a los ex-oidores. Como a las once sacaron a

1) Calle 17, número 30, esquina occidental de la antigua Calle de Santa Ana.

Herrera, Carrión y Mansilla, escoltados de un trozo de caballería, y tomaron el camino de Cartagena. Cerca del medio día sacaron a Alba y Frías para Socorro, con la correspondiente escolta. A la tarde entró el comisionado que venía de España, don Antonio Villavicencio, natural de esta capital.

A 2. Este día siguieron las mujeres y familia de Herrera y Carrión. En este día fue el asesinato de los patriotas en Quito.

A 5. Este día se comenzaron a formar los regimientos de milicias de infantería y caballería de la suprema junta. Toda la caballería, y la que había sido de guardia de honor de los virreyes, se dejó ver armada en la carrera; la ceremonia fue de las más solemnes y lucidas.

El mismo día 6, por la noche dijeron los oficiales de las compañías que el ex- virrey Amar había hecho subir de Cartagena una música con un carro triunfal, que sacaron del estanco de aguardiente, donde venían unos niños, que hicieron una loa, con muchos fuegos artificiales.

Villas erigidas por acta del 6 del presente: Zipaquirá, Ubaté, Chocontá, Bogotá,¹ La Mesa, Guaduas, Cáqueza, Tensa, Sogamoso, Turmequé y Chiquinquirá.

Día 13. Este día, por unas palabras que dijo el procurador don Eduardo Pontón, sobre que no convenía que Lastra fuese de conductor para llevar a los ex- virreyes a Cartagena, le respondió Ricaurte y se tiraron. El pueblo se cargó a favor de Pontón, y aunque la junta lo mandaba a la cárcel el pueblo no lo consintió; el tumulto y alboroto fue grande. En esto don José María Carbonell y otros insistieron al pueblo para que pidiesen que pusiesen al ex- virrey en la cárcel, que le pusiesen grillos; y a la ex- virreina en el divorcio. Todos lo pedían a gritos, pero es de advertir que los que pedían esto era la gente baja, pues no se advertía que

1) Hoy Funza.

hubiese gente decente. Efectivamente, consiguieron su pedimento y sacaron al ex-*virrey* por una calle formada por un numerosísimo pueblo, y lo condujeron a la cárcel y le pusieron grillos. La infame plebe de mujeres se juntaron y pidieron la prisión de la ex-*virreina* al divorcio. Formaron éstas una calle desde el convento de La Enseñanza hasta la plaza, que pasarían de 600 mujeres. Como a las cinco y media la sacaron del convento, y aunque la iban custodiando algunos clérigos y personas de autoridad, no le valió, pues por debajo se metían las mujeres y le rasgaron la saya y el manto, de suerte que se vio en bastante riesgo, porque como las mujeres, y más atumultadas, no guardan ningún respeto, fue milagro que llegase viva al divorcio. Las insolencias que le decían eran para tapar oídos.

Día 14. Este día se juntó toda la nobleza en la plaza y pidió a la junta que sacasen a los ex-*virreyes* de la prisión y los llevasen al palacio; lo consiguieron; fue la junta a la cárcel y lo sacaron con una solemnidad no vista. Las señoras fueron al divorcio y sacaron a la ex-*virreina* y la condujeron al mismo palacio. Todo el día se mantuvo la plaza cercada de tropas de a pie y a caballo sin dejar entrar a nadie.

Día 15. Mientras estaba en la procesión de Nuestra Señora del Tránsito sacaron a los ex-*virreyes* para Cartagena, en coche.

A 16 pusieron presos a don José María Carbonell, al escribano don Manuel García y a don Joaquín Eduardo Pontón, por haber hablado con imperio y haber sido causa que pusieran al ex-*virrey* en la cárcel y a la ex-*virreina* en el divorcio.

A 19 se juntó la gente en la Huerta de Jaime para la formación del regimiento de *Milicias*, que se formó de 18 compañías, y corría la gente ansiosa, a cual primero se alistaba. En dicho pasó la junta a palacio.

A 28. En este día murió en Cartagena, en el hospital real, el ex-*regente* Herrera.

A 31. Se erigió en el Chocó, en la ciudad de Quibdó, una junta gubernativa. En dicho salió de Santa Fe don Juan Sámano, con pasaporte.

Septiembre. Se sabe que la noticia que llegó a Caracas de nuestra revolución fue recibida con mucho aplauso; al guarda que entregó los pliegos le regalaron al momento \$ 100 fuertes y una hermosa espada; luego siguieron los repiques, salvas e iluminaciones, etc. El coronel inglés Robertson, enviado por el gobierno de Caracas a felicitar la junta y tratar asuntos del comercio, pidió permiso para saludar con la artillería del bergantín de guerra que tenía en el puerto de La Guaira, con 58 cañones, y despachó a Londres la noticia.

A 2 se dio a reconocer el coronel de *Milicias* señor don Luis Caycedo.

A 4 metieron preso a don Primo González, administrador de correos de Zipaquirá, y prendieron aquí a don Juan Barros y su cajero.

A 5. Se leyó la carta de las crueldades ejecutadas en Quito por los españoles y zambos de Lima, el día 2 de agosto.

A 6. Se echó bando de que se pusieran luto todos en general y que se harían unas honras por los que murieron en Quito, en Pore y en el Socorro, y que contribuyesen con limosnas para las viudas y huérfanos.

A 7. Se abrió otro bando que el que juntase gentes en la plaza se tuviese por reo de lesa majestad, y que todo forastero que viniese se avisase a los alcaldes de barrio; pena de \$ 25 al que no lo hiciese.

El día 9 se dieron a reconocer al coronel de caballería don Pantaleón Gutiérrez y a los demás jefes y comandantes de los escuadrones.

A 10 y a 8 pusieron pasquines contra los españoles.

A 12 se echó bando para que se guardase unión con los españoles buenos.

A 20 fue recibido don Carlos Montúfar en Quito, con muchos vivas y aplausos, llamándolo el Libertador.

A 22 se instaló la junta en Neiva.

A 27 se instaló la junta en Nóvita.

A 28 hubo eclipse de sol.

Octubre. A 1º se me dio la sargentía primera veterana, y desde este mismo día nos acuartelamos en el cuartel del *Auxiliar* treinta y seis cabos primeros y dieciocho sargentos primeros, todos para las *Milicias* de infantería.

A 9. Mató un zapatero a otro en la tienda del maestro Ramón. Calle de la Carrera. Sepultado en La Veracruz. A 9 por la noche se le dio una famosa música al teniente coronel don Luis Eduardo Azuola, por los sargentos y cabos veteranos de *Milicias*.

El día 14 fue la fiesta de desagravios, con asistencia de la junta y toda la tropa; hubo formación por toda la plaza y colgada, como el día de la octava, y de la misma suerte dio vuelta Su Majestad; el día antes bajó la *Artillería* con la música hasta Jaime, y esa noche durmieron en campamento; al otro día hubo ejercicio de fuego a tarde y en mañana con la música, en donde se portaron famosamente los reclutas patriotas de *Artillería*. En dicho se descubrió nueva tramoya entre los conjurados, y ya se trata de la seguridad pública.

A 18 vinieron trescientos fusiles de Popayán, custodiados por las milicias de caballería.

A 25 fue la misa de desagravios en la Capilla del Sagrario, por los curas, con misas desde las 5 hasta las 12; y se advierte que estas fiestas de desagravios fueron por causa de que Godoy se había intitulado Príncipe de la Paz, lo que sólo le toca por derecho a Jesucristo; y presidió el doctor don Agustín Matallana.

A 22 se hicieron las honras en la catedral por los que murieron en Quito, en Pore y Socorro; hubo des-

carga de todo el batallón *Auxiliar* y predicó el R. P. fray Vicente Chavarría, de San Agustín.

A 24 se echó bando de la instalación de las salas de justicia.¹

A 27 murió Januario, el criado de don Luis Caycedo; sepultado en San Carlos.

A 30 pasaron revista los pardos de Cartagena para irse.

A 31 se fueron las *Milicias* de pardos y de blancos y del *Fijo*, que había hecho venir al virrey de Cartagena; salieron a las 5 de la tarde, sin armas.

Noviembre. A 1º nos fuimos todos los cabos y sargentos de *Milicias* a una casa a la orilla del río de San Agustín, por salir del cuartel *Auxiliar*, pagando la casa de nuestro peculio; costaba \$ 6 por mes.

A 7 se recibió de teniente coronel, con grado de coronel, el señor vicepresidente doctor don Miguel Pey, del regimiento *Auxiliar*, el cual desde el día 1º se le puso guardia de honor, con bandera, de cuarenta hombres y tres oficiales.

A 8 se le dio música por papel al señor Pey; se puso un tablado frente a su casa con muchas luces en donde tocaron los músicos. En dicho soltaron de la prisión a don José María Carbonell y a don Manuel García, y Pontón.

A 11 hubo toros.

A 15 salió la tropa para Cali, compuesta de 150 hombres y 16 artilleros, cañones y todos los correspondientes pertrechos de guerra; fue de comandante don Antonio Baraya, y de segundo don José Ayala; de *Artilería* fue

1) Dos días después se publicó bando reorganizando el poder ejecutivo. Este bando, que se encuentra en copia auténtica en la Biblioteca Nacional, Sección Quijano Otero, fue publicado en *El Libro de la Patria*, páginas 74 y siguientes, por D. I. Borda, en 1894.

el subteniente don José María Cancino y de ayudante el yerno del señor Moledo.

A 16 se echó bando, por orden de la junta, para que diesen donativos para mantener la tropa; y que todo el que tuviese armas, así de fuego como blancas, las hiciese presentes, porque se temía ser el reino invadido de enemigos.

A 20 se dio a reconocer, en la plazuela de San Agustín, por coronel del *Auxiliar* al vicepresidente doctor don Miguel Pey.

Diciembre. A 1º se instaló el batallón de *Guardias nacionales*.

A 3 pasaron revista de comisario en la plazuela de San Agustín y ese día se acuartelaron en el palacio. En dicho salieron todos los que habían quedado aquí, que pertenecían a la plaza de Cartagena, como fueron artilleros, milicianos, blancos y pardos, y los pardos de caballería que vinieron de Riohacha con don Juan de Sámano.

A 4 murió de repente don Manuel Voltaire, que tenía botillería y fonda en la Calle Real; estando tomándole cuentas a un cajero, y de la cólera que tuvo con el dicho cajero murió en el acto; sepultado en San Francisco.

A 8 entró a Santa Fe el señor don Antonio Nariño, de vuelta de su prisión.

A 21 se echó bando de que se iba a instalar el congreso.

A 22 fue la instalación del congreso; hubo salva general de *Artilería* y *Auxiliar*.

A 23 fue la misa de gracia, con asistencia de toda la junta y congreso, de los que había siete diputados de las provincias unidas, habiendo hecho presidente del congreso al señor don Bernardo Alvarez, diputado de

esta provincia, y se le hicieron todos los honores como virrey; hubo salvas de *Granaderos*, y, a la tarde, un famoso refresco en el palacio, toros, iluminación por tres noches.

A 24 entró el señor doctor Estévez, de regreso de la fuga que hizo a Caracas.

A 27 entró don Joaquín Ricaurte, que fugó también.

A 31 se le dio una famosa música al señor don Bernardo Alvarez, por el batallón de *Guardias nacionales*; llevaron el víctor dos ninfas preciosamente vestidas, en carro triunfal, con muchas luces y pólvora con abundancia, con un lucido acompañamiento de toda la oficialidad.

1811

Alcaldes de este año: don Andrés Otero, de primer voto, criollo, y don Jerónimo de Auza, de segundo voto, español. Renunció Auza y entró en su lugar don Antonio Leiva, capitán de milicias.

Enero. A 15 murió Fulano Espejo, ahorcado por él mismo, de la barandilla de la cama; no le querían dar sepultura eclesiástica, pero por fin se la dieron en San Victorino.

A 18, por la noche, se pusieron todos los regimientos que había sobre las armas, porque se temía traición de parte de los regentistas y napoleonistas que había ocultos el 18 por la mañana; vino la compañía de *Granaderos* a la *Artillería* y sacaron dos cañones de los grandes y los pasaron al cuartel del *Auxiliar*, con música.

A 29 se echó bando de la desunión total de España, por haber venido noticia de estar perdida y dueños los franceses de toda ella, a excepción de la isla de León y plaza de Cádiz, lo que se consideraba correrían la misma suerte las Américas.

Febrero. A 1º se echó bando de que todos los oficiales, así de caballería como de infantería, asistiesen a sus obligaciones del ejercicio, y que se alistase todo hombre, desde la edad de quince años hasta cuarenta; y que el que no quisiese o no le acomodase el nuevo sistema, que pida su pasaporte y desocupe el lugar.

A 9 se vinieron todos, cabos y sargentos veteranos de *Milicias*, de la casa de la orilla del río de San Agustín a la plaza del palacio viejo, en donde se acomodaron,

así caído como estaba, en las mejores piezas que se pudieron asear, y esto de improviso, porque se temía un asalto, y la noche antes estuvieron todos sobre las armas, *milicias, patriotas y nacionales*, y salieron patrullas dobles, menos del *Auxiliar*; había esparcida una voz sorda en que habían revisado las armas y que tenían cohechada la tropa; y se sospechaba también por los más se habían presentado pidiendo sus pasaportes.

A 18 prendieron a don José María Gutiérrez y a don José María Salazar, porque estos sujetos, con otros tantos, escribieron a Mompós y a Cartagena para que hiciesen guerra a esta capital y que a fuerza de armas devorasen esta junta.

A 19 se juntaron todos los padres de familia de esta capital, cada parroquia aparte: la de Las Nieves, a la Orden Tercera; la de San Victorino, a su iglesia; la de Santa Bárbara, a San Agustín, y la catedral, al Colegio de San Bartolomé. Cada uno dio dos votos para elegir los electores de cada parroquia, y lo mismo en toda la provincia, hasta el número de 56, y todos éstos se habían de juntar el día 28, para que éstos eligiesen la junta provincial. Yo di mi voto por el doctor don Francisco Margallo y el doctor don Pablo Plata, cura de esta santa iglesia catedral. Fueron a los tres barrios escoltas de los cabos y sargentos veteranos de *Milicias*, y al colegio granaderos del *Auxiliar*. Salieron electos: por la parroquia de Las Nieves, el doctor don Francisco Margallo y el doctor don Francisco Javier Cuevas; por la de San Victorino, el doctor don Felipe Vergara y el cura doctor don Vicente Rocha; por la de Santa Bárbara, el doctor don Luis Eduardo Azuola, coronel graduado del regimiento de *Milicias* de infantería y actual comandante del cuerpo, y el cura doctor Malo; por la catedral, el doctor don Camilo Torres y el doctor don Manuel Camacho y Quesada. Salió de presidente de dicho colegio electoral el serenísimo señor doctor don Jorge

Lozano, y de vicepresidente el señor doctor don Fernando Caycedo, canónigo penitenciario.

A 28 se juntaron todos los señores del colegio con el señor presidente, y salieron a la catedral en cuerpo de asistencia, con toda la correspondiente decencia, a la misa del Espíritu Santo, que celebró el señor provisor, canónigo dignidad doctor don Domingo Duquesne; predicó el señor doctor Losada, capellán del Carmen, exhortando a los señores del colegio para que fuese acertada su elección, y del modo que se habían de portar concluída esta función. Se retiraron a las casas electorales, y a las once salió bando para que todos los cuerpos legislativos fuesen a prestar el juramento ante los señores del colegio.

Marzo. A 1^o fueron todos los cuerpos legislativos y prestaron el juramento, y por la tarde se presentó el regimiento *Auxiliar* en la plaza, con banderas, y juraron defender la patria y la religión hasta dar la última gota de sangre. Los primeros que juraron fueron los señores oficiales de *Milicias*; después hicieron dos salvas y se retiraron.

A 13, por la noche, entró el canónigo enviado de Caracas. ¹

A 16 fue el recibimiento de dicho señor; asistieron todos los oficiales y tribunales a Palacio; hubo salvas de artillería, y después de vuelto a su casa fueron todos los señores y el señor vicepresidente con toda la oficialidad. Este día se le dio un refresco que costó \$ 400, y al otro día una comida que costó \$ 1.000, con mucha suntuosidad y aparato; a la noche se le dio una gran música y baile.

1) El presbítero don José Cortés Madariaga, natural de Santiago de Chile, quien hizo importante papel en la revolución de Caracas, y más tarde figuró en diversos sucesos de la guerra de la independencia, vino a Bogotá investido con carácter diplomático, dado por el gobierno de Venezuela, y permaneció en esta capital hasta el 14 de junio de 1811. Escribió un *diario* de su viaje que fue publicado en el libro del coronel José de Austria, intitulado *Bosquejo de la historia militar de Venezuela*, Caracas, 1855.

El día 21 se fue una partida de tropa para Mariquita; fueron del *Auxiliar* 60 y de *Nacionales* 20; llevaron todos los pertrechos de guerra.

A 27 se instaló la junta provincial y salió de presidente el excelentísimo señor don Jorge Lozano y de vicepresidente el excelentísimo señor don José María Domínguez.

El 28 se acabó de instalar; todos los señores de los cuerpos legislativo, ejecutivo y senadores.

Abril. A 7, domingo de Ramos, fue la asistencia que hizo la junta con el nuevo presidente.

A 11, jueves santo, vino la noticia del ataque que dio el comandante en jefe don Antonio Baraya, y de haber forzado el fuerte que había construido Tacón, gobernador de Popayán, junto al río Cauca, el 28 del pasado, y que duró el fuego tres horas, al cabo de las cuales salieron huyendo las tropas de Tacón, y murieron de la parte contraria 60 y entre ellos 3 oficiales; de la parte nuestra murieron 9, incluso un oficial, llamado el doctor don Miguel Cabal, natural de Cali. Se hicieron 14 prisioneros y entre ellos 2 oficiales, el uno inglés, artillero. Se le cogió al enemigo 4 cañones, entre ellos uno de grueso calibre, que lo había mandado fundir Tacón de la campana grande de San Francisco del convento de Popayán; según noticias mucha pólvora y municiones, fusiles, caballos, tiendas y varias cosas más, y el día 2 de abril entró triunfante en Popayán, habiendo huído Tacón y Dupré, su segundo.

El día 17 se echó bando por el señor presidente de la junta de que el serenísimo colegio electoral había instalado perdón general para todos los presos, desde la revolución acá; y que se juntasen los eclesiásticos para hacer sínodo.

El día 21 dio una *mercachifla*, llamada Ana, una puñalada a una *mercachifla*, en la plaza.

Mayo. A 10 amaneció la ventana de la tienda de mi casa reventada la reja de hierro y entraron y se robaron \$ 7 de velas, una *artesa* de arroz, que serían dos arrobas, dos cajones de *panela*, tres pesos de chorizos de a medio, unos pares de alpargatas y un poco de pabito. El que robó fue un tal Calixto, que se cogió y se llevó a la cárcel.

A 12 se echó bando de que ya se habían impreso las constituciones; que el colegio se había instalado a 28 de marzo. Y salió el bando real en esta forma: primeramente 4 batidores a caballo; seguía la compañía de *Artillería* en dos mitades, con los cañones, los que hicieron salva, acabado de romper el bando en la puerta de palacio; después seguía la comitiva de los nobles; después el escribano de gobierno y todos los señores diputados y representantes de la nación, todos a caballo; después seguían todos los sargentos de toda la guarnición, en esta forma: primero los de *Artillería*, los del batallón *Provincial*, los del batallón de *Nacionales*, del regimiento de *Milicias*, del batallón de *Patriotas*; después seguía la compañía de *Granaderos* y detrás la compañía de *Caballería* y todos los oficiales de todos los cuerpos, a caballo, de suerte que tres cuadras completas ocupaba toda la comitiva.

A 25 se echó bando de la abolición de los estancos, por el poder ejecutivo, sancionado por el poder legislativo a nombre de Fernando VII, y en su lugar el señor presidente don Jorge Tadeo Lozano de este Estado de Cundinamarca.

Junio. A 5 murió mi hermana y mi madre María Josefa Caballero, mujer de don Joaquín Hernández.

A 16 murió doña Magdalena Ortega, mujer de don Antonio Nariño, sepultada en La Candelaria.

A 14 se fue el señor canónigo Madariaga, de regreso para Caracas.

El Corpus de este año fue una procesión nada más, de suerte que ni un sujeto de acompañamiento, pues

no hubo que ver nada, sólo la formación de tropas y comunidades, como es costumbre, siendo alcalde don Andrés Otero, hombre riquísimo, comerciante, natural de Cartagena, y tenía en su casa un armario donde tenía \$ 200.000 en onzas, por gusto, sin haberlos menester; pero el día de la octava de la plaza se portó el otro alcalde, en desagravio del Corpus, que fue don Antonio Leiva, en tales términos que no se ha visto hasta el día otra igual. Salieron contradanzas distintas de indios bravos; otra de Fontibón; otra de la Granada, tejiendo las cintas en caballitos, vestidos a la española antigua, otra de madamas primorosamente vestidas a la moda, otra de niños lo mismo, gigantes, ballena, muchísimos matachines, graciosamente vestidos, otra de caballitos, otra de pelicanos, otra de cucumbas, el arca del testamento en su carro, tirándola dos terneros hermosamente enjaezados, con el sumo sacerdote; ninfas, a cual mejores, que pasaban de 30; el premio muy hermoso, que pasaba de una onza de oro su valor; formación de todos los cuerpos, el acompañamiento numeroso; el adorno de la plaza fue con igual esmero y lo mismo los altares, y para completar hizo un día tan hermoso que fue una maravilla; la víspera hubo unos hermosos fuegos artificiales, y la noche de este día se dio una famosa comedia; todo fue completo gracias a Dios.

El 27 hubo junta de la representación nacional sobre la renuncia que hizo el señor presidente.

Julio. A 16 se bendijeron en la Capilla del Sagrario las banderas de los dos batallones: *Nacionales* y *Patriotas*; las bendijo y dijo la misa el cura doctor don Pablo Plata; después las sacaron con escolta de *Granaderos* y las colocaron en sus batallones y cada uno hizo su descarga.

A 19 se echó bando para que este día y los dos siguientes se pusiesen luminarias en toda la ciudad, por

haberse cumplido el año de la revolución e instalación de la suprema junta.

A 20 hubo asistencia de la representación nacional a la catedral, y se formaron en la plaza el batallón *Provincial* y el regimiento *Provincial*, con banderas; hicieron dos descargas cada uno y treinta y cinco descargas de cañones en la Huerta de Jaime. Predicó un admirable sermón el padre Chavarría, prior de San Agustín.

A 28 entró el canónigo don Juan Marimón, diputado de Cartagena y su secretario don Juan Narváez, capitán de *Milicias*; y se quedó en Honda el otro diputado, don Enrique Rodríguez.

Agosto. A 3 juraron las banderas los del batallón *Nacional*, en la plaza, a las diez y media de la mañana, y después fue la revista de inspección.

A 7 se sacó la cama de tormentos que tenía el antiguo gobierno para poner en tormentos a los infelices reos; públicamente se sacó a la plaza de la cárcel grande, y la quemaron. Este día se echó bando sobre las medias anatas de los empleados.

A 16 salió una partida de 90 hombres del regimiento *Provincial* y del batallón *Nacional* para la villa de Ubaté, porque se decía que estaban los socorranos ocupando todos esos lugares; fueron 5 artilleros con dos obuses.

A 20 se echó bando de que no se pagase el 15 por 100 de la amortización, sino el 2 por 100.

A 21 vino la nueva de la independencia total de la provincia de Caracas con el reino de España. Juntó don José María Carbonell y los oficiales Morales la música *Provincial*, y desde la plaza comenzaron a tocar y a echar voladores, y se gastaron sus 30 docenas, vitoreando a los de Caracas, diciendo: «¡Muera la regencia y viva la patria de nuestro nuevo gobierno!» Fueron hasta la plazuela de Las Nieves y volvieron hasta Santa Bárbara, dieron vueltas y volvieron a la Calle Real,

de suerte que desde las tres de la tarde que comen-
zaron hasta las oraciones; y de ahí adelante gritaban los
muchachos: «¡Viva Santa Fe y mueran los *chapetones!*»
Y todos ellos se escondieron, que no parecía uno ni pa-
ra un remedio, si se hubiera habido menester.

A 29 se recibió de corregidor de la ciudad, goberna-
dor del Estado, intendente, justicia mayor y juez de
teatro, al incomparable perseguido y nunca bien con-
tados sus trabajos y aventuras, el inmortal don Anto-
nio Nariño, cumpliéndose hoy 17 años de sus prisiones
y trabajos; hombre a la verdad invicto, y que su vida
algún día saldrá escrita, y se sabrá a fondo lo que ha
padecido en 17 años continuos; pero al fin ya ha conse-
guido ver la libertad de su patria, salvo los reveses de
fortuna.

A 31 se echó bando de que los empleados jurasen las
constituciones.

Septiembre. A 5, con motivo de las cartas que vi-
nieron en el correo, se supo que los españoles habían
hecho contrarrevolución en Caracas, de lo que resultó
que los caraqueños mataron a muchos e hicieron 54
prisioneros y ahorcaron 12 al tercer día. Que murió el
virrey Vanegas que venía para aquí, en la batalla que
dieron a los mexicanos. De Popayán que hicieron re-
tirar a Tacón y otras varias noticias se dieron. Música
por todas las principales calles echando voladores y
gritando: «¡Viva la independencia de Caracas, las vale-
rosas armas mexicanas y el invicto Baraya!», y así
todo, con mucha alegría.

A 11 mató un miliciano a otro, por la salida de San-
ta Bárbara, que le vació el menudo, y murió a las doce
horas.

A 19 por unas gacetas que salieron, en que decían
que por todas partes nos tenían cercados y amenaza-
dos, se fue enardeciendo el pueblo contra el gobierno,
y en menos de una hora corrió la palabra de que el
gobierno no hacía nada en favor, y se llenó la plaza de

gente, y se abarcaron a la sala de justicia a pedir se asegurase la provincia y que se quitase la compañía de *Challerda*, por ser toda de españoles, la que se quitó este día y pasaron la mitad a *Nacionales* y los otros al regimiento *Provincial*. Entraron a junta desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, en que salió electo de nuevo presidente don Antonio Nariño, por haber hecho renuncia don Jorge Tadeo Lozano. Hubo muchos vivas y mucha alegría por tan acertada elección; a la una del día hubo bando para que cesase todo tumulto.

A 21 se fue extendiendo una voz sorda en que se decía que se habían dividido los señores enviados, unos a favor de Nariño y otros al de Lozano. Se unieron todas las tropas a sus cuarteles y en el de *Milicias* a las cuatro de la tarde había más de 200 hombres armados. *Nacionales*, *Patriotas*, *Artillería* y *Milicias* todos a favor de don Antonio Nariño y sólo el regimiento *Provincial* estaba a favor de don Jorge Lozano. Entraron todos los señores a junta desde esta hora y salieron hasta las diez de la noche, en que salió electo nuevamente don Antonio Nariño, pero no por eso se dejó de estar toda la noche sobre las armas.

Octubre. A 6 salió una expedición de 80 hombres, entre *Provinciales* y *Nacionales*, artilleros y caballería para la villa de Zipaquirá, para contener cierto motín. Llevaron 2 obuses, 2 pedreros y todos los demás pertrechos de guerra.

A 7 murió el cojo Padilla, maestro pintor, cerero y famoso arquitecto, hombre hábil y digno de sentir, el que hizo el altar del Santo Cristo crucificado de Las Nieves y el que le consiguió indulgencia plenaria que tiene dicho Señor para la procesión del domingo de ramos y lunes santo; sepultado al pie de dicho Señor.

A 12 tuvo una criada del sargento Sánchez, de *Nacionales*, dos niños pegados por la barriga, de suerte que estaban unidos desde el pecho y todo lo que coge

estómago y barriga, que venían a quedar cara con cara, pero todo lo demás perfectamente naturales, y muy preciosos, sin sobrarles ni faltarles nada, solamente la particularidad de estar unidos. El uno alcanzó el bautismo. Los llevaron al palacio para que los viese el presidente y él los mando a la botánica para que los retratasen.

A 15 salió otra partida para Ocaña, compuesta de 110 hombres de *Provinciales*, *Nacionales* y *Artilleros*; se fueron sobrinos míos; el uno sargento de *Artillería* y el otro de *Nacionales*. Fue de comandante el capitán Morales, del batallón *Provincial* y el alférez Maza.¹

A 21 vino noticia de haberse rendido Dupré, el capitán de mayor confianza que tenía Tacón, y de haberle matado a Domínguez 50 hombres de los de Santa Marta. Se dio otra música como las anteriores.

A 26 mató un español de los inválidos a otro español, Andrés, en la plazuela de San Francisco, a palos y patadas, que no duró más que 24 horas; sepultado en el hospital.

A 29 fue la revista de comisario de todos los pueblos.

Noviembre. A 3 tuvo mi mujer una niña, estando mala de sarampión y en la fuerza de la enfermedad, a las dos y media de la tarde. Nació muriéndose y la bautizó mi compadre Joaquín Hernández, y se puso por nombre Valentina. Murió a las 5 de la tarde y se enterró en La Candelaria al pie de Jesús Nazareno.

A 4 se fue otra partida para Ocaña, de 30 hombres, para aumentar la tropa que salió el día 15; fueron 16 españoles de los que eran de la compañía de caballería

¹) Don Antonio Morales, el que peleó con el español Llorente el 20 de julio de 1810, miembro distinguido de la junta suprema, notable militar y hábil diplomático, y don Hermógenes Maza, ilustre caudillo de las huestes republicanas, los dos hijos de Bogotá.

del virrey; fue un sargento de milicias, Ignacio García y tres cabos veteranos: Narciso Pérez, Sixto Pava y José Antonio Quintana.

A 5 salió otra partida precipitadamente para Chocontá a contener un alboroto causado por los indios; fueron 40 hombres de todos los cuerpos veteranos y llevaron dos obuses.

A 7 se echó bando por el senado para residenciar al presidente que salió, don Jorge Tadeo Lozano, y al vicepresidente don José María Domínguez y al doctor don Manuel Camacho.

A 10 fue la votación de todos los padres de familia para elegir procuradores para sancionar el colegio electoral: cada uno había de votar por 18 personas. Yo voté por los sujetos siguientes: doctor don José Miguel Montalvo, doctor don Andrés Otero, doctor don Miguel Ribas, doctor don Fernando Caycedo, canónigo; doctor don Eugenio de Lorga, escribano; doctor don Leandro Egea, doctor don Manuel Pardo, don José María Garzón Zabala, ayudante de *Milicias*; don Pantaleón Gutiérrez, don Andrés Florido, don Luciano Serrano, don Joaquín Matajudíos, doctor don Pedro Groot, don Joaquín Hernández, doctor don Juan Ronderos, don Vicente Cornejo, ayudante de *Milicias*; don Santiago Páramo, doctor don Antonio Corraes, médico y boticario.

A 24 mató un soldado del regimiento *Provincial* a un miliciano, por la salida de Santa Bárbara.

A 26 fue la elección de los electores del colegio, y salieron electos el reverendo padre Padilla, de San Agustín, don Miguel Ribas y...

En este día amaneció puesto un pasquín que decía: «Muera el presidente, el comandante de armas y el capitán de artillería». Y a la tarde pusieron otro diciendo: «Viva la regencia y muera el gobierno». Se contestó con otro que decía: «Muera la regencia y vivirá el go-

bierno, y morirán todos los realistas así criollos como *chapetones* que están en lista». Lo cierto es que la gente se está insolentando de tal suerte que ya se han quitado la máscara al partido que siguen. Esto no para en bien. Malo, malo.

Diciembre. A 17 se comenzaron las cuarenta horas de La Candelaria, fundación nueva, y el primer año que se han hecho, fundadas por una señora Mena.

A 18 se le hizo consejo de guerra al artillero que antes había herido al tambor, y después él lo hirió.

A 19 murió el padre fray Domingo, capuchino lego, el mejor e insigne arquitecto; no concluyó la iglesia catedral, que la dejó a tiro de levantar las torres, pero todo fue dirigido por él; fue muy sensible su muerte por la falta que hizo en esta ciudad, pues dirigió muchísimas obras. Hizo la iglesia de San Francisco cuasi nueva, sin desbaratarla, por lo maltratada que la dejó el terremoto del año 1785. Hizo la iglesia de Santo Domingo, entera; la sacristía y enfermería de mujeres del hospital de San Juan de Dios, La Enseñanza y el colegio de San Agustín. Hizo la iglesia de Chiquinquirá, y aunque no la concluyó pero la dejó en buen estado, lo mismo la de Zipaquirá. Hizo la cañería y pilón del agua de San Victorino, los puentes del camellón y tantas otras obras particulares en casas y lugares de fuera, como en Tunja y otras partes, que sería menester un volumen. Reformó La Capuchina y que lo más particular era que en todas las obras trabajaba él mismo y de balde, porque él nunca pedía por su trabajo; y si acaso le hacían algunas regalías eran para su convento.

A 23 se instaló el colegio electoral y salió de presidente de dicho colegio don Pedro Groot. Se hicieron seis descargas de a seis cañones en la plaza.

A 24 eligió el colegio electoral al presidente del Estado, y salió electo en propiedad el señor don Antonio

Nariño, porque estaba interino. Hubo general regocijo, con repique general de campanas; por la tarde se le dio una música con muchísimos voladores y ruedas; hicieron salvas los *Nacionales*, los cabos y sargentos de *Milicias* y los *Patriotas*, desde el balcón de su cuartel hicieron otras. Después vino la compañía de *Granaderos* del regimiento *Provincial* e hicieron otras; los tambores y pitos de *Milicias* y *Nacionales* dieron varias vueltas por la plaza, tocando dianas, con muchos vivas; a la noche se iluminó toda la plaza, pero en todo se distinguió el cuartel de *Milicias* de infantería, y como era nochebuena, no se cansó la gente toda la noche, con músicas y cantos patrióticos.

A 25, día de Pascua, se le dieron unos famosos toros, algunos de ellos vestidos de enigmas; por la noche se iluminó el cuartel de *Milicias* famosamente, y se puso en la iluminación este verso:

Con gran afecto y cariño
amor aplaude obsecuente,
al gran patriota Nariño
nuestro digno presidente.

A las ocho se rompieron las retretas, con mucho arreglo, dando vueltas por toda la plaza, y la del batallón *Provincial* tocó varias marchas con toda la música.

A 26 le dio el regimiento *Provincial* música y hubo salvas de cañones.

A 27 se echó bando de que se iluminase toda la ciudad, por tres noches consecutivas, en obsequio de la instalación del colegio electoral y elección del presidente de Estado; por la tarde hubo toros, y por la noche dio el cuerpo de sargentos y cabos de *Milicias* una famosa música que salió desde el cuartel con hachas de cera, que irían más de 200 y en medio de un farol de vara en cuadro, y a proporción la altura; por el un

lado llevaban las armas de Cundinamarca; por el otro una flor de lis, que es la cifra que distingue al regimiento de *Milicias*; por el otro una corona con una palma y una espada atravesada, y por el frente un octava, que decía así:

La sabia providencia que ha nombrado
I elegido a Nariño presidente,
Bienes continuos hanos preparado,
Esperanzas de glorias permanentes. . .
Riquezas mil y mil y aumentos del Estado. . .
Todos los pueblos con amor vehemente
A disfrutar vendrán de su gobierno
Digno por cierto, de desearse eterno.

Detrás de toda esta comitiva iba una escolta de una compañía formada en ala; se llegó frente al gabinete y allí se hizo alto, formando una vistosa calle, y la cerraba la tropa por atrás, la que hizo tres salvas con todo lucimiento. Se tocó allí mientras se quemaron veinte docenas de voladores y dos de ruedas; después se hizo entrar el farol al palacio, custodiado de ocho sargentos, hasta el salón principal del señor presidente, el que dio las gracias a todo el cuerpo de sargentos y cabos, se salió de él y entramos al refresco, y estuvo muy bueno. En la puerta del cuartel se puso una iluminación de cuarenta faroles grandes de cristal, y el de en medio con esta décima:

La patria con energía
y el más puro regocijo,
a ti, señor, por buen hijo,
te aclama fiel este día.
De la feroz anarquía
espera la has de librar
y de timbres coronar,
pues todo el numen de Astrea
en tus designios campea
con prudencia singular.

El farol que fue en la música era forrado con muse-
lina. Después del refresco siguió la música y baile en
palacio y bailaron varias señoras contradanzas y mi-
nués. El sargento voluntario Nicolás Parada le echó
una loa al señor presidente, desde la plaza, cuando se
estaba dando la música, pero para este efecto se hizo
suspender.

El día 24 el mismo presidente pasó a las cárceles,
por la tarde, perdonó a varios presos, dándoles liber-
tad; perdonó al miliciano que hizo la muerte el día 11
de septiembre, por Santa Bárbara, y al artillero que se
le hizo el consejo de guerra el día 18.

1812

Enero. A 1^o hubo máscaras públicas, de a pie y de a caballo y se corrieron de diferentes invenciones, muy graciosas: los sargentos y cabos de *Milicias* salieron vestidos de pastores y pastoras, y cada uno le llevó su presente al señor presidente; unos le llevaron canastillas de flores, otros perdices, *piscos*, patos, gallinas, huevos, pichones y otras diferentes cosas. Yo salí vestido de negro *bajero*, perfectamente, y le llevé una canasta de flores, con cuatro tórtolas primorosamente compuestas de varias cintas y perendengues, y en los pescuezos unos vivos de letras de molde. También le ofrecí una caña dulce muy gruesa, y hablando como negro bozal. A la noche dieron los *Nacionales* música y llevaron un carro triunfal en que iba un niño y una niña, bien vestidos, con muchas luces, y llevaron un v́ctor y loa que representaron en el salón del palacio; la música tocó por papel, frente al gabinete, y también hubo muchísima pólvora, de suerte que estuvo la función cumplida.

El día 5 también hubo toros y máscaras, y varios de máscaras salieron vestidos de oidores, con golilla y garnacha, a caballo.

A 10 entró el brigadier don Antonio Baraya y se le hizo un recibimiento lo mismo que a aquellos capitanes romanos cuando entraban triunfantes en Roma, porque se puso una batería de cañones de a grueso calibre en el camino real de San Victorino, y lo fue a recibir toda la oficialidad de la guarnición, todos a caballo. Entró en su compañía toda la milicia de caballería de

Bogotá, Facatativá, Soacha y Bosa, de suerte que venían más de 500 hombres a caballo gritando muchos vivas. Hicieron siete tiros de cañones; estuvo la entrada muy lucida y triunfante, se apeó en palacio, y la plaza se llenó de gente de a caballo; después salió y lo acompañaron todos hasta su casa.

A 11 hicieron el batallón de *Patriotas y Artillería* un ejercicio de fuego en la plaza, con todas sus correspondientes evoluciones, que lo hicieron muy bien; a la noche dieron una famosa música, con unos fuegos en que pusieron un castillo muy alto, y cuando le prendieron salió, con artificio, la figura de la libertad, por una cuerda, hasta el palacio, que se recibió en el balcón, lo que lució mucho; después tocó la música una hora en un tablado, que se formó para este efecto, frente al gabinete, y después subieron al palacio al baile.

El día 12 hubo toros y máscaras, de a pie y de a caballo. Este día salió la primera partida de auxilio para la villa de San Gil contra el Socorro, y llevaron todos los pertrechos de guerra.

El día 13 salió la segunda partida, lo mismo, compuesta de todos los cuerpos de la guarnición.

A 19 salió la tercera partida para San Gil, que fue el mayor resto de gente, con una bandera; por comandante don Joaquín Ricuarte; fue el cirujano de la tropa y por capellán un padre de La Candelaria; fue la música y 36 cargas de pertrechos, 30 artilleros con 8 cañones.

A 21 se echó bando de indulto general.

A 22 se echó bando de que ninguno admitiese forasteros, pena de \$ 10.

A 24 se echó el bando de las bulas, salió escolta de *Milicias y Nacionales*; estuvo cosa bien lucida.

A 30 murió el señor Valencia, en *Saldaña*.¹

Febrero. A 1^o se cayó mi hermana Simona de encima de un taburete y se quebró un brazo.

A 7 cogieron unos enmascarados en casa de don José Leiva, coronel; eran cuatro y sólo cogieron a tres, y el uno fue a Romero, el que era cabo de *Milicias*, que iban a robarle.

A 8 mataron a un patriota de una puñalada.

A 9 mató un miliciano a otro de un puño que le dio en la tabla del pescuezo y lo privó, y murió en el hospital a los siete días.

A 16 murió la mujer del sargento de *Patriotas*, Alejo, en el hospital, de una puñalada que le dio otra mujer. Asistieron todos los sargentos de *Patriotas*, *Milicias* y *Artillería*, y la cargaron los de *Milicias* y *Artillería*.

A 21 se echó bando de buen gobierno.

Marzo. A 8 salió una expedición, compuesta de 200 cabos de *Milicias*, 60 entre *Nacionales* y *Provinciales* y el resto de caballería veterana y milicianos de caballería, 80 cargas de pertrechos, 4 pedreros y 2 violentos y 2 obuses; por comandante don Antonio Baraya, y por segundo don José Ayala.

A 18 se le hizo consejo de guerra a Romero, el que cogieron enmascarado en casa de don José Leiva el día 7 de febrero próximo pasado.

A 26, jueves santo, tembló la tierra a las dos y media de la tarde, y fue cuando en Mérida murió el obispo y muchísima gente que quedaron bajo las ruinas, y lo mismo sucedió en Caracas y en toda la provincia de Venezuela.

Abril. A 16 vino la funesta noticia del temblor que se sintió aquí el jueves santo, de haber hecho en Mérida

1) Don Gaspar de Valencia, marido de doña Eusebia Caycedo desde 1794, hija de don Luis Caycedo y Flórez, dueño de la hacienda de *Saldaña*, ubicada en el centro del departamento del Tolima. La fecha del fallecimiento del señor Valencia está equivocada: el murió el 12 de febrero de 1812.

un estrago, que cayó cuasi toda la ciudad, pereció el obispo con más de 1.800 personas, y de haberse incendiado algunas casas. Se llenó la ciudad de bastante sentimiento y se dobló por el obispo.

A 22 fueron las honras del obispo en la catedral, y estuvo famosa la tumba.

A 23, por la noche, tembló otra vez la tierra, pero no hizo daño.

Mayo. A 10 fue la votación para elegir apoderados, para que éstos eligiesen electores de congreso y acta de federación, y voté por el doctor don Miguel José Montalvo y don Luis Ayala.

Junio. A 4 murió el maestro Paulo, barbero, sangrador y sacamuelas.

A 23 salió la expedición para Tunja, de 1.000 hombres, muy lucida y bien puesta, con todos los aparatos de guerra; iban tres capellanes, médico y cirujano. Salió a la frente de dicha expedición el señor presidente, don Antonio Nariño, asociado de los individuos de las actuales corporaciones, muy enjaezados y decentes. Lo acompañaron hasta el río del arzobispo. Salieron dos banderas, una del *Auxiliar* y otra de *Milicias*. Por comandante general, don José Ramón de Leiva y don Lorenzo Ley; por comandante de *Patriotas*, don Justo Castro. Esta expedición salió contra el desnaturalizado, desconocido e ingrato a su patria don Antonio Baraya, que después de haberlo recibido esta ciudad con tantas aclamaciones de alegría y regocijo, y de haberle dado los cargos que tenía, hasta el de brigadier, se dejó él (y don Joaquín Ricaurte, don José Ayala y todos los demás oficiales y soldados que habían salido en las expediciones, arriba citadas, desde el día 12 de enero) engañar y cohechar de los señores del congreso, que se hallaban en la Villa de Leiva, y que estos señores armaron la cruel sedición contra Santa Fe y su presidente, y declararon la guerra, y Baraya, que se le confió por este gobierno la gente, armas y pertrechos para el auxilio de San Gil, las volvió

contra Santa Fe, su patria, y declaró una sangrienta y cruel guerra, don Camilo Torres y don Frutos Gutiérrez, el primero presidente del congreso y el segundo miembro del mismo. Eran los principales autores de estas discordias y civiles guerras, causadas por la ambición, sin mirar el peligro que se exponía de ser perdido todo el reino, pues mientras estaban maquinando el destrozamiento entre nosotros mismos podían con unión estar tirando las medidas para la seguridad. En esta dicha expedición salí yo y este día 23 llegamos a Usaquén, el 24 al puente de Sopó y dormimos en los *Aposentos*, el 25 a Suesca, de allí salimos el 27 y llegamos a Chocontá; allí estuvimos el 28 y 29, allí hicimos ejercicio de fuego; salimos el 30 y llegamos a Hatoviejo el 1º de julio.

Julio. Salimos y llegamos a Ventaquemada; el 2 salimos y llegamos a la Casa de Teja, y allí hubo descargas de cañones; llovió toda la noche y por la mañana se me perdió el caballo con silla y todo y no pareció más; el día 3 llegamos a Tunja.

A 4 hicieron presidente del poder ejecutivo a don Manuel Alvarez y por miembros al doctor don Ignacio Herrera y a don José Diago.

A 4 mató un herrero, que iba en la *Artilería*, llamado Joaquín, a una mujer llamada Concepción Calderón, de una furiosa puñalada, que ni Jesús dijo, y se arca-buceó dicho reo el día 20 de este mismo mes, en Tunja.

A 23 salimos de Tunja y llegamos al llano de La Paja; allí se recibió la infausta noticia de haber rendido las armas el comandante don Justo Castro, que había ido adelante.

El día 28 salimos del llano de La Paja y el 29 llegamos a la Villa de Leiva.

Este mismo día que llegamos a la Villa murió de repente el teniente Monroy, español. Este oficial fue el que hizo las muertes en el Socorro, en tiempo del antiguo gobierno, y estaba en la Villa tomando temperamen-

to; se le hizo el entierro con escolta y asistencia de los oficiales, acción generosa del presidente, y a su compañero Fominaya lo hizo ayudante del *Auxiliar*.

El día 5 se declaró en el colegio electoral el desconocimiento de Fernando VII, al cabo de muchos días de discusión, siendo presidente don Manuel Alvarez.

A 12 mataron de un balazo a Tadeo Benavides, por orden del alcalde don Juan Tobar, que la dio por escrito, el primero que rompió el baile para morir de bala. Este se había huído de la cárcel, y andaba robando en la hacienda de los señores Ribas, y como era mozo muy valiente, que no le temía a la justicia, dio el alcalde orden para que vivo o muerto lo trajeran. Salieron 10 soldados de *Milicias*, el sargento Trujillo y el cabo Eusebio, y con denuncia lo cogieron, en una tienda por Las Nieves, cenando cordero asado, y le intimaron la orden que llevaban, y se resistió por muchas ocasiones que le fue intimada, y reconvenido por todos los que había en la tienda, hasta que el sargento Trujillo mandó hacer fuego; le apuntó el cabo Eusebio y le dio un balazo en el corazón. Estuvieron presos cabo y sargento hasta el mes de septiembre, en que les hicieron dos consejos de guerra, pero al fin salieron libres.

A... murió don Ignacio Andrade, hermano del canónigo.

Agosto. A 7 salimos de la Villa de Leiva para regresarnos otra vez a Santa Fe, llegamos a Guachetá, el 8 a Ubaté, salimos de allí hasta el día 11, que llegamos al *Salvio*, el 12 a Cajicá, el 13 a Usaquén y el 14 a Santa Fe.

Septiembre. A 24 se mató, en casa del capitán de *Artillería* don Salvador Cancino, el ayudante del mismo cuerpo, don Domingo Ardila, con una pistola que él mismo se puso al pecho, y se partió el corazón. Tres días estuvo de la manera que cayó, y al cabo, por tantos empeños, se le dio sepultura eclesiástica en la iglesia de San Carlos. Dijeron que por ceremonia y que después lo sacaron y lo tiraron al camposanto del mismo San

Carlos. Esta avería sucedió en la casa una cuadra más arriba de la Calle de los Plateros, pasando la esquina, a la derecha, en la primera casa.

A 30 se fueron para el Norteamérica el presbítero doctor Gómez —el que llamaban *Panela*— y el oidor de Quito don Baltasar Miñano, a tratar asuntos del Estado y ver si podían tener comunicación con el papa.

Octubre. A 6 murió el médico don Honorato Vila, de nación catalán, sepultado en San Francisco.

Este mismo día se echó bando de la invasión que venía haciendo Baraya contra esta provincia de Cundinamarca y su capital, advirtiendo a los ciudadanos que al tiempo que se oyese un tiro de cañón se recogiesen las mujeres, niños y viejos a sus casas y cerrasen las puertas; y todo hombre de quince años para arriba, a la plaza de su parroquia. Que en todos los puentes, plazuelas y entradas de la ciudad se pondrían cañones, y los que tuvieran caballos a la Huerta de Jaime, ensillados. Esta misma noche se levantaron los frailes de San Juan de Dios contra su provincial, el reverendo padre fray José Merchán, e hicieron pedazos su retrato.

El día 23, a las ocho de la mañana, se congregaron en las aulas de San Carlos todas las corporaciones, a saber: el venerable deán, capítulo eclesiástico; el ilustre cabildo secular; la serenísima representación nacional; todos los padres de familia, que se juntaron cerca de 3.000, para tratar sobre los pliegos que mandó el congreso desde la Villa de Leiva. Se reunieron también todos los prelados de las religiones, curas y capellanes de monjas, con sus síndicos, hacendados y comerciantes. Los pliegos se reducían: que el gobierno de Santa Fe entregase al congreso toda la fuerza armada, pólvora y pertrechos de guerra a disposición de Baraya, y dinero. También se leyeron varios oficios del congreso y del senado de Tunja, subversivos y llenos de desvergüenzas contra Santa Fe y su presidente. En fin, hubo debates y se propuso la moción: si debía dejar el presidente el empleo en

obsequio de la pública felicidad y quietud. Se redujo a votación particular que cada uno de los individuos echara una raya sobre un papel, en la afirmativa o negativa, lo que se ejecutó con el mayor orden, entrando los votantes por una puerta y salían por otra al patio, para evitar fraude. Había guardia de *Alabarderos*. Concluído que fue se encontraron todos los votos contestes sobre que siguiera en la presidencia, no habiendo siquiera un voto en contrario. No satisfecho el presidente con esta demostración los invitó para que si alguno no había votado lo hicieran con libertad, o que si querían que dejase el mando lo aclamasen; pero la general aclamación de todos fue que gritaron todos: «¡Viva nuestro presidente Nariño!» El señor canónigo doctor don Rafael Lasso, que fue el único que no quiso votar, se le incitó para que lo hiciera, y no habiendo obedecido, se le dijo que votara por la afirmativa o negativa o si no, que desocupara la provincia dentro de veinticuatro horas. Inmediatamente que oyó el decreto se levantó de la silla y se fue (y cumplió el salir al tiempo prefijado). Propuso el señor magistral Rosillo que se dictara providencia para la venida del señor arzobispo, y se determinó que el clero y el gobierno lo insistirían a su venida. Se propuso la moción: que si atendidas las actuales circunstancias del trato que le daba a Cundinamarca el congreso, si se le obedecían sus órdenes o no, estaban en federación. Por dos aclamaciones salió no querer federación, con uniformidad y pluralidad de votos, con lo que se concluyó a gusto general de todos, habiendo precedido antes el retirar la tropa, para que no dijeran que era por la fuerza de las armas.

Enero. Viernes 1º Estamos en la actual guerra con don Antonio Baraya. Nos ha tomado las entradas principales de los caminos; pretende hostilizarnos por hambre, y ya comenzamos a sufrir escaseces de víveres. Sus campamentos están en Usaquén, Puente grande, Bosa y Fontibón. Los nuestros están en San Diego, San Victorino, Monserrate, Santa Catalina y *Los Laches*. Cabañuela: el día bueno y el sol muy ardiente.

Sábado 2. Buena mañana; de la una y media a las tres paramó. Hoy se montó un cañón de a 4 sobre carretas para una guerrilla que se piensa dar. Dicen que el congreso se ha venido a Zipaquirá.

Domingo 3. Buena mañana; amenazó agua por la tarde pero no cayó. Hoy se mandaron poner divisas de cuero de ovejo en los sombreros a las tropas.

Lunes 4. Buena mañana. Hoy se tocó generala y se dio fuego a un cañón, pero no se juntó nada de gente.

Martes 5. Buen día. A las doce y media atacó Girardot a Monserrate y duró el fuego vivo hasta los tres cuartos para las dos, que nos ganó el punto con 400 hombres que traía y seis piezas de artillería. Los nuestros no eran más de 20 hombres, con un mortero. Hicieron prisioneros a don Pío Domínguez, a don Fulano Chipía, a don Joaquín Serrezuela y a don Joaquín Pardo y otros. Este día hubo junta de la representación nacional y de oficiales y se decretó capitulación.

Miércoles 6. Buen día. No hubo fiestas en Egipto, por causa de la guerra. Se marchó el capitán de artillería don

Salvador Cancino y don Santiago Perry. Hemos aflojado todos y perdido la esperanza. El puente de San Diego amaneció todo desordenado. Se mandó de embajador a don Tadeo Vergara, donde se le entregaba a Baraya la ciudad, con todas las armas, artillería, casa de moneda y todo, con la sola condición que garantizase las vidas y haciendas de todos, y que al señor presidente se le dejase salir libre, con su familia, a donde quisiese, y también a todos los ciudadanos que quisiesen hacer lo mismo; y la respuesta fue: que le habían de entregar la ciudad a discreción y si no entraría a sangre y fuego, donde resultó que muchos empezaron a marcharse prófugos, algunos nariñistas y soldados. Carbonell partió a correr, y se tomaron las providencias de defensa, confiados en lo que Dios determinase. La amargura, dolor y consternación a que puso Baraya a todos los habitantes de esta ciudad llegó hasta lo sumo, pues ya estaban perdidas todas las esperanzas. Las lágrimas, el desconsuelo con que andaban todas las gentes, pálidas y descoloridas, que daba más compasión ver a los que estaban dentro de la ciudad que a los soldados que estaban en el campo esperando la decisiva. Las monjas, religiosos y demás sacerdotes no cesaban día y noche al pie de los altares, implorando las misericordias del Señor. Este día se mandó para Usaquén una descubierta de 50 hombres, por la noche.

Jueves 7. Verano. Amanecemos muy desconsolados, pero a las 7 de la mañana supimos el ataque que habían dado los nuestros en Usaquén, en el que habían muerto 14 socorreños y trajeron 30 prisioneros con esta noticia. Volvimos a cobrar el aliento perdido, y este día se juntó toda la fuerza armada y todos los hombres en el camino real de San Victorino, y se abandonaron todos los demás puntos, y allí se hizo la reunión general. El total de nuestras tropas de *Provinciales*, *Nacionales*, *Milicias*, *Patriotas*, inválidos y caballería con la demás gente, paisanos que se agregaron al campo, alcanzaría a 2.000

personas, pero no todas en disposición de presentarse a la batalla. Entraron los nuestros con los prisioneros, muy alegres, y este fue un toque para que todos se animaran y se revistieran de valor. El comandante contrario, que estaba en Usaquén, era don Antonio Morales, el que escapó dejando caballo, silla, ruanas y todo cuanto tenía, hasta el antejo. El dulcísimo nombre de Jesús era el principal distintivo de nuestras tropas y se cargaba por escarapela en los sombreros, pues todo hombre o mujer se distinguió con esta divina e incomparable divisa, a quien los ángeles humildes se postran y los demonios tiemblan. Este distintivo del nombre de Jesús lo dio el reverendo padre Botero, de San Diego, y lo puso él mismo a todos los cañones, y dijo que confiáramos, que por virtud del dulce nombre de Jesús seríamos libres.¹ Los enemigos cogieron un soldado nuestro, que llevaba el Jesús en el sombrero, y dicen que hicieron mucha irrisión de ello, y se lo quitaron y lo tiraron con desprecio diciendo: «Mucho Jesús en el sombrero, pues no han de decir Jesús». Un oficial que estaba de antemano preso en el cuartel de *Milicias*, como vido que todos se ponían el Jesús, dijo: «El distintivo de los padres jesuitas era el Jesús y no les valió para que no los expulsaran». Estas y otras cosas heréticas se dejaban decir. A las once de este día se vido al ejército enemigo viniendo para el Puente Aranda; del nuestro salieron 300 hombres y se les presentaron, con dos cañones de la *Artillería volante*. Se avistaron, pero el enemigo, que quería engañar, desamparó el punto que había cogido y se retiró a *Techo*, que era donde tenían hecha la trinchera. Los nuestros se allegaron algo más y hubo algún tiroteo de fusil y de pedreros de la parte de ellos, y mataron a un sargento Montúfar, por haberse adelantado hasta la trinchera, y a uno de caballería, que le pasaron una mano. Este día se

1) El padre fray Ignacio Botero, natural del departamento de Antioquia, monje de vida austera. Falleció el 14 de noviembre de 1816 en la viceparroquia que existía en los alrededores de La Mesa, en el sitio denominado El Tigre, de sesenta y nueve años de edad.

le mandó segunda embajada a Baraya, y la contestación fue: que entraría a sangre y fuego con un degüello general. Esta cruel respuesta nos obligó a despertar y animarnos más, pues decíamos: Perdidos por perdidos, morir matando. ¡Ah valor el que se infundió en el momento! Se olvidó casa, mujer, hijos y cuanto había, y sólo se deseaba ya llegar a las manos. No es de creer que un hombre, natural de esta ciudad y de tener muchos parientes, amigos y condiscípulos en ella, pronunciase tan cruel y bárbaro decreto. Este soberbio monstruo se figuraba ya con la presa en las manos, como el león rabioso con el inocente corderillo. Dios Nuestro Señor quiso afligirnos y desconsolarnos, agotando todo el cáliz de amargura sobre nosotros, pues ya no teníamos recurso alguno sino sólo el recinto de donde estaba el campamento, que serían como cuatro o cinco cuadras en cuadro. También hay que advertir que tenía mucha gente dentro de la ciudad a favor de él y que más otra cosa la más fuerte, ¿y cuál era? Que este corto número de hombres y en tan estrecho terreno tenía que pelear con dos o tres millones de gente. ¿Y cómo? Porque tenía que pelear contra todas las provincias de la Nueva Granada, porque todas se conjuraron contra la capital, hasta los pueblos de la provincia de Cundinamarca. ¡Qué valor! En fin; ya estamos resueltos a lo que Dios quiera hacer de nosotros. Esta noche cogieron a don Luis Rubio, que venía de comandante de las tropas del Socorro, el que apresó a Cancino y a Perry. ¡Qué desconsuelo no sería ver que los enemigos tenían rodeada toda la ciudad y cogidos todos los principales puntos, sin dejar pasar los bastimentos, pues tenían cogido a Monserrate, Usaquén, Suba, Puente grande, Fontibón, *Techo* y puente de Bosa! Las mujeres, los viejos y los niños alzaban el grito implorando favor y auxilio al Dios de las misericordias, que justamente nos atribulaba por nuestros pecados.

Viernes 8. Paramó. Hoy se fueron nuestras tropas de 400 hombres hasta *Techo*, con la artillería, lo mismo que ayer, en las que fui yo; no se descubrió al enemigo, por-

que estaba atrincherado en el camellón de Fontibón y muy fortalecido. Nos retiramos al Puente Aranda, y allí nos estuvimos hasta que entró la noche, que nos vinimos al campo con mucho silencio, manifestando quedarnos allí encubiertos.

Sábado 9. Buen día; día memorable y dichoso para nosotros. Como a las tres de la mañana se oyó un tiro de la centinela de *Milicias*, avanzada, que estaba en el llano de *Chamicera*, tiro que era la orden que tenía si viese que se acercase gente. Con este motivo nos pusimos todos sobre las armas. A las cinco se descubrió por el llano de *Chamicera* un numerosísimo ejército armado de más de 1.100 hombres, que traía Baraya del Socorro y sus contornos, fuera de toda la gente y *orejones* que había recogido de Chocontá, Ubaté, Zipaquirá, Bogotá, Facatativá y de todos los pueblos, pues pasaban de 800 la caballería, y acá ni uno montado siquiera. Como la ciudad se les dejó libre y a su arbitrio, en menos de media hora, por la puerta de Chamicera y cogieron Huerta de Jaime, Plazuela de San Victorino y Calle de Alameda, y al tiro rompieron el fuego 300 hombres, que contaba nada más el *Batallón Provincial*, que fueron los que correspondieron el fuego, y la *Artillería*, que inmediatamente se volvió para la ciudad, porque ellos tiraban para abajo y nosotros para arriba. Recibieron varias casas muchísimo daño de nuestra artillería. Cuando las tropas enemigas salieron a la esquina de Carnicería, y pensaban esparcirse por toda la ciudad, dicen que estaba una mujer vestida toda de azul, que según algunos piadosos aseguraron ser María Santísima Nuestra Señora de La Concepción, pues bajo de los dulcísimos nombres de Jesús, María y José militaban nuestras tropas, y esta mujer les dijo que no entrasen en la ciudad, sino que siguiesen para San Victorino, que allá estaban todas las tropas; y así lo hicieron sin que uno solo se animase a entrar a la ciudad; siendo así que el principal deseo y anhelo era el prometido saqueo que Baraya les había

ofrecido, y teniendo la ciudad libre y sin que nadie les impidiese la entrada, no sino seguir para el campo siguiendo el consejo de la mujer. ¿No se deja ver claro el poderosísimo patrocinio de María Santísima, que no consintió que esta ciudad fuese entregada al saqueo, al estupro, y quizá a la violación de las esposas de Jesucristo y profanación de los templos, muertes y otras tantas iniquidades? Que todo se puede creer de unas tropas encarnizadas, llenas de furor y con deseo del saqueo general. Y por cumplir Baraya su palabra con las tropas del saqueo, que les había ofrecido, sería que no quiso ceder a las capitulaciones. En fin, duró el fuego vivo y con tanta violencia algo más de hora y media. Contar ahora las lágrimas, los gritos, los lamentos de todos los que había dentro de la ciudad sería una cosa muy prolija: todas las mujeres con sus hijos corrieron a los templos; a esa hora se descubrió Su Majestad en todas partes; todos los sacerdotes salieron al sacrificio llorando y temblando a implorar las misericordias del Señor; muchos de ellos con el estrépito de los cañones, con el alarido y gritos de las mujeres, que a grito entero clamaban a todos y a María Santísima, unas por sus hijos, otras por sus maridos, por sus padres, por sus hermanos. Con semejante confusión se olvidaban de en qué parte de la misa iban. Fue terrible el espanto, el susto y la confusión, pero como a las 7, poco más de la mañana, cuando se estaba en lo más fino del fuego, con el motivo de tanta mortandad, y de haber sacado el maestro armero don Mariano un cañón, por espaldas de La Capuchina a la Calle de la Alameda, y que a la primera descarga hizo un destrozo terrible, se le infundió de golpe un pavor y espanto, pánico, que echaron a huír vergonzosa y precipitadamente, y como que se caían de sus pies y los que venían detrás caían sobre éstos, que hacían *barbacoas*; los nuestros, viendo la fuga, los perseguían para acabarlos de desordenar; todos tiraban las armas para con más libertad poder huír; las mujeres nuestras, con tan varonil denuedo, se botaban a coger prisioneros, y

se les rendían como a los capitanes más valerosos, unas con las mismas armas de ellos, que les quitaban, otras con palos de las cercas, que traían al hombro a modo de fusiles; traían en medio a 8, a 10, a 12 prisioneros y los presentaban al señor presidente; otras venían cargadas con cajones de metralla, de pólvora, con cañones y armas blancas y otra infinidad de despojos. ¡Cosa admirable!, y que yo lo vide, pues me hallé en el tiroteo.

Se dijo por varias personas de crédito, y por muchas bocas, que cuando estaba el fuego en lo más vigoroso, andaba una mujer por entre las tropas y a la parte que más caían las balas; y después dicha mujer, aunque se inquirió no pareció, lo que se tiene por verosímil que fue María Santísima Nuestra Señora, para ampararnos y favorecernos. A esto se agrega los pocos que murieron de nuestra parte, pues tanta multitud de hombres que precipitadamente se avanzaron sobre nosotros, con ansia de devorarnos podían haber hecho algún considerable estrago, pero nada; 5 fueron los muertos de nuestra parte: 4 soldados y el capitán de caballería, don José María Araoz, unos 10 heridos, entre ellos el sargento de *Artillería* Laureano Vargas, y eso lo hirió el mismo cañón que estaba cargando. De los enemigos pasaron de 600 y más de 400 heridos que llevaron al hospital, de los que murieron también muchísimos.

En fin, cantamos la victoria y comenzamos a recoger armas y pertrechos y 27 cañones, muchísima fusilería y armas blancas, y tanto prisionero, que a la noche de este día se contaron 1.255. El día estuvo muy apacible y bueno; la gente no cesa de alabar al Dios de las misericordias, que por un portentoso milagro multiplicado, en tantos cuantos fueron los sucesos de este día.

¡Bendito sea mi Dios y Señor! Gracias y alabanzas te damos y te daremos, y también te dará la posteridad nuestra por habernos librado este día de tantos enemigos que pretendían entrar triunfantes en nuestra tierra, y que pasando por encima de nuestros cadáveres posesio-

narse de nuestros haberes y mujeres, y pasando a cuchillo a cuanto se les viniese a las manos, sin perdonar al viejo, al párvulo y hasta el tímido y frágil sexo y llenarnos de horror y confusión. ¡Bendito sea Dios para siempre y su bendida madre, nuestra libertadora, María Santísima Nuestra Señora, que nos ha favorecido! El señor presidente se está tratando con una imponderable y nunca bien contada política. A todos los prisioneros los ha mandado llevar a los cuarteles y que se les dé competente ración, poniendo pena a quien los insultare. A los oficiales los mandó poner en lugares más decentes, y que se les tratase según la graduación de cada uno, y que los más de ellos eran de los que aquí mismo se les había dado los empleos. Con motivo de haberse ganado la acción ofició el señor presidente Nariño a don Atanasio Girardot, que fue el que tomó a Monserrate, y era el comandante de dichas tropas, que rindiese las armas y se presentase sin temor; y la contestación fue que sí se presentaría pero a fuego y sangre; por esto el señor presidente puso arrestados a su padre y madre en su misma casa.

Siguieron varias compañías a Fontibón, persiguiendo al enemigo, y cogieron muchos despojos y armas, porque allí habían acopiado todo.

Domingo 10. Buen día. Se sigue haciendo pesquisas de hombres, armas, pertrechos e intereses. Hoy han traído al doctor Ordóñez,¹ canónigo de Cartagena, y diputado del congreso y el que decretó la guerra a fuego y sangre contra Santa Fe y su presidente; al padre Cediél, de San Agustín, que venía de capellán; a don Gregorio Martínez, de San Gil; a don José María Portocarrero, de Facatativá, con 25 cargas de tabaco y cacao y a muchos socorreños. Se han presentado muchos carracos, y el señor presidente los ha recibido con afabilidad, y han venido muchos sujetos ilustres a dar la enhorabuena.

1) El doctor Andrés Ordóñez, natural del Cauca, distinguido servidor de la república. Morillo lo envió preso a Cádiz, en 1816, y allí falleció.

Esta tarde sacaron en triunfo el dulce nombre de Jesús, por el campo, en un estandarte, y una décima, con mucho acompañamiento, música, vivas, voladores, y dio vuelta por todo el campamento. A la noche cayó un corto aguacero, y esta misma salió Bailly con gente para Zipaquirá y Chocontá, persiguiendo al enemigo. Dicen va hasta Tunja.¹

Lunes 11. Buen día. No ha habido novedad; han entrado varias armas y pertrechos que van topando, y hoy pusieron toda la *Artillería* en dos alas, con todos los pertrechos y municiones y tiendas de campaña, con todo lo demás que al enemigo se le había cogido, y al frente pusieron la bandera que se cogió al enemigo. Por el un lado tenía a Nuestra Señora del Socorro, muy linda, y por el otro una María, con una corona imperial y una granada. La bandera era blanca, como de cera. Pusieron también la banda del general Baraya, que también se cogió: era de azul y blanco, menos a él, que se escapó a uña de caballo; dando vuelta por Tenjo cayó a Cucunubá, y de allí a Lenguazaque, y de ahí a Tunja, y de ahí a Bonza, donde dicen está haciéndose loco. También comenzaron a poner algunos versos denigrativos, que no me gustaron. La acción no está enteramente decidida, y aun cuando lo esté, no hemos de faltar a la caridad. Esta noche entró el gobernador de Tunja, don Juan Nepomuceno Niño. Ya comienzan a temer algunos en la bondad del presidente Nariño con los presos (¿Quién sabe?). Desde las once hasta la una del día repicaron en todas las iglesias, pero la misa de acción de gracias será el día de mañana.

Martes 12. Buen día (se acabaron las cabañuelas). Hoy fue la misa de acción de gracias por la victoria conseguida. Asistieron todos los tribunales y toda la oficialidad y comunidades; predicó el señor provisor doctor don

1) Antonio Bailly, francés, coronel de ingenieros; murió trágicamente en esta ciudad el 29 de abril de 1813, como veremos adelante, referido por Caballero con riqueza de detalles.

Domingo Duquesne, relativo a los asuntos del día, contra el congreso y tropas de la Unión. Esta noche se presentó don José María Vélez, oficial que era de aquí y se pasó al bando contrario, y cogieron a don José Ayala, a don Rafael Urdaneta y a don Joaquín Acebedo, el que ha quedado muy recomendado por sus buenos servicios en el calabozo, fuerte de San Alejo. Esta noche hubo una conmoción popular y de la tropa, porque los prisioneros los iban poniendo en libertad y a otros en sus casas, y para contentarlos ofreció el señor presidente arrestarlos y seguirles la causa como corresponde.

A 13 se pusieron a los indicados presos en los cuarteles; a don Juan Nepomuceno Niño en el tribunal de cuentas; a los demás los han llevado al Hospicio, y a los oficiales a La Tercera y a las Aulas.

A 14 se echó bando creando un tribunal de residencia para seguirles causa a los oficiales; se nombró por presidente a don Primo Groot y por fiscal al doctor Tobar. Hoy hicieron una famosa fiesta las monjas de Santa Clara, con mucha asistencia; predicó el padre Ley todo lo que sucedió en la guerra. En Santa Inés hubo todo el día velación a Su Majestad, y a la tarde predicó el padre Torrente. A la noche se presentaron Pepe y Mariano Parises y Pacho Urdaneta al señor presidente.¹ ¿Quién sabe si es alguna masa que tienen hecha? Yo dudo mucho, porque todos los Parises, Urdaneta y Girardot no respiran sino fuego y sangre; aquí hay mucha bondad, que cede en mucho perjuicio.

A 15. Esta noche entró Bailly, con toda la gente que llevó a Chocontá; trajeron al hijo de Acebedo y varias

1) Los beneméritos ciudadanos don José Ignacio París, hijo de esta ciudad, prócer de la independencia, entusiasta amigo del Libertador, quien donó a la República la magnífica estatua de Bolívar que existe en esta capital y levantó a su costa otros monumentos públicos; don Mariano, su hermano, también distinguido patriota, destinado a morir trágicamente en 1833 en servicio de la República que ayudó a fundar con sus hermanos Antonio, Manuel y Joaquín y don Francisco Urdaneta, natural de Montevideo, quien prestó servicios militares a nuestro país desde el 20 de julio de 1810 hasta su muerte, acaecida en 1861.

armas de fusiles, pistolas y sables. No pudieron alcanzar a Girardot. Se ha dado providencia para que los presos del Socorro, que pasaban ya por todos de más de 2.300, que sean restituídos a sus lugares, con una proclama llena de caridad y beneficencia, y su pasaporte, dándoles el señor presidente \$ 4 a cada 10 hombres, para su camino, bastante era, y si no, ¿cuál de ellos lo había hecho si la cosa hubiera sido cambiada? Y si no trasladó a las tropas que fueron a San Gil, que les quitaron las armas y cuanto llevaron, y cada uno vino como Dios les ayudó, pero ellos mismos por sus propias manos y con todo cuidado trajeron todo a Santa Fe, lo que habían sacado y llevándose: las armas, los pertrechos, la pólvora, la gente y cuanto acarrear pudieron; todo lo entregaron dentro del término de una hora y con bastantes réditos. Así vuelve Dios por la inocencia.

A 16 hubo misa de acción de gracias en San Victorino, con asistencia; predicó el padre Guzmán, de Santo Domingo, un sermón de hora y media; hubo muchísima gente y toda la oficialidad. En el convento de La Concepción se veló a Su Majestad todo el día y a la tarde predicó el padre Florido, de San Francisco.

Hoy ha habido un ayuno general mandado por los señores gobernadores del arzobispado, en una pastoral de tres pliegos. Toda la gente está muy devota y fervorosa. En todo este tiempo no se ha oído ni un tiple, ni diversión ninguna, que es cosa muy particular, pues en las casas grandes pudiera haber habido bailes en celebración, pero nada; todo era acudir a los templos. ¡Ojalá durara esto siempre! Dios nos lo conceda por su infinita misericordia.

Hoy han comenzado a traer los trastos que sacaron de la *Artillería*, cuando la desocuparon por la guerra, y ha renunciado don Felipe Vergara la comisión de juez de residencia, porque está Ayala en medio, y es uno de los más soberbios.

A 17 se comenzaron las cuarenta horas en la Capilla y se advirtió que comulgaba muchísima gente de ambos sexos en todas las iglesias. Hoy se hizo en San Agustín la fiesta del dulce nombre de Jesús, en la iglesia grande. La asistencia ha sido numerosísima, por las actuales circunstancias; predicó el padre Blanco, del mismo convento, y dijo la misma el padre Pey. A la tarde salió Jesús Nazareno en una muy lucida procesión, con asistencia de comunidades; dio vuelta lo mismo que el miércoles santo. Salió en la escolta el calavera Sandino de oficial y le dio a un soldado un sablazo en un brazo. ¹ A la noche predicó en la capilla el doctor José María Flórez.

Lunes 18. Buen día. Hoy hubo revista de comisario en San Victorino y hubo misa de acción de gracias en La Concepción, por el cabildo eclesiástico; la dijo el doctor Duquesne, con asistencia de tribunales y comunidades. A la noche predicó el señor doctor don Santiago Torres, en la Capilla, e hizo conmemoración del año 1805, en que se robaron la custodia del pueblo de Toca, y la trajeron dentro de un costal con Nuestro Amo Sacramentado, hasta la parroquia de Usaquén, en donde el mismo ladrón consumió la forma consagrada y puso otra sin consagrar, y allí lo prendieron y lo trajeron a esta cárcel.

Martes 19. Buen día. Hoy se recibió de soldado raso en la compañía de *Granaderos* al excelentísimo señor presidente don Antonio Nariño, y sus dos hijas se presentaron con uniformes de los cuerpos en que sentaron plaza, la mayor en la *Artillería* y la otra en el batallón *Nacional*. Estuvo la acción muy edificativa y lucida. En obsequio de esto y de la victoria conseguida dio el presidente un famoso banquete en el llano de San Victorino, en una gran tienda de campaña, donde comió él con toda la oficialidad y varios sujetos, y la misma comida se le dio a todas las tropas de la guarnición; estuvo muy

1) El capitán José Sandino, bogotano, que hizo campaña en Casanare y las llanuras de Venezuela desde 1813 hasta 1818, quedó inútil por grave herida que recibió en la acción de Cogedes.

lucida y magníficamente preparada. En frente de dicha tienda estaba un parapeto donde estaban todos los cañones, morteros y demás armas cogidas al enemigo y en medio la bandera que traían y la banda de Baraya. A la noche hubo baile en la casa en que estaba el presidente y en la gran tienda de campaña, que cabían dentro sobre 600 personas, con descanso para bailar; por la tarde se jugaron algunos toros.

Miércoles 20. Buen día. Hoy se levantó el campo de San Victorino y por la tarde entraron las tropas triunfantes en la plaza, con un aparato muy magnífico de artillería y demás armas y pertrechos, los que cargaron los mismos prisioneros de guerra, y después de haber hecho su famoso cuadro se repartieron a sus correspondientes cuarteles, yendo el batallón de *Defensores de la Patria* (nombre que se le puso ayer al batallón *Auxiliar*), a la casa de la dirección general, por estar el cuartel lleno de prisioneros.

Jueves 21. Buen día. Hoy la piedad de las señoras cundinamarquesas de esta capital les ha llevado alimentos e hilas a los heridos al hospital.

Viernes 22. Buen día. Murió el soldado panadero y María Orejuela y hubo velación a Su Majestad en Santa Inés, con sermón y pláticas.

Sábado 23. Buen día. Hoy subió el cabildo secular en cuerpo hasta La Peña, a la fiesta de Nuestra Señora (cosa no vista), en acción de gracias por la victoria. A la tarde trajeron a Nuestra Señora de La Concepción (la del oratorio de don Ignacio Forero) ¹ que la habían llevado al campo y depositado en el convento de San Diego, desde el día 13 de diciembre, para que nos favoreciese, y la dejaron en la iglesia de Las Nieves para traerla mañana.

Domingo 24. Buen día. A las ocho y media de la mañana comenzó a alborotar la cárcel un negro, dando des-

1) La antigua capilla de Chapinero.

compasados gritos, por lo que fue menester pedir auxilio. Entraron 20 hombres de *Milicias*, a los que el negro hizo resistencia, hasta quitarle a uno de ellos una bayoneta, con la que se puyaba él mismo. A las nueve se celebró misa de acción de gracias en La Candelaria, con asistencia del presidente, comunidades, canónigos y toda la oficialidad; predicó el padre Moya un gran sermón, se cantó el *Te Deum* con las preces, hubo descargas de fusiles y pedreros. Concluída la función entró el presidente y comitiva al convento, a la celda del padre prior, el que había preparado un refresco; fray Venancio era el prior. Estuvo el presidente en varias celdas y pasó a la celda del doctor Ordóñez, congresista y prisionero de guerra, que se había mandado poner preso en este convento. A la salida se encontraron con la procesión de Nuestra Señora, que traían de Las Nieves a Nuestra Señora de La Concepción, del oratorio de Forero; se juntó el señor presidente y toda la comitiva y caballería, desde la iglesia de La Enseñanza hasta El Carmen, cargando a Nuestra Señora la oficialidad. En dicha iglesia se hicieron las preces acostumbradas y hubo misa de doce.

A la una de la tarde vino un correo extraordinario dando noticia que *monsieur* Pedro Labatut había ganado a Santa Marta el día 6 y derrotado a los *chapelones*, y que el día 10 había entrado pacíficamente en la dicha ciudad, la que encontró cuasi sola, y los enemigos se llevaron 2.000.000 de pesos, todas las alhajas de las iglesias, hasta la custodia de la catedral; dejaron la artillería clavada y le prendieron fuego a la pólvora que tenían. Esta noticia se celebró con dianas en los cuarteles, repiques, pólvora, vivas, etc. A las tres salió una lucida procesión de la parroquia de Santa Bárbara, trayendo la original, la que iban cargando los oficiales de todos los cuerpos; dio vuelta por la plaza mayor, y se le hicieron muchas salvas de artillería con seis pedreros que había preparados en la misma plaza. La concurrencia fue numerosísima y mucha la devoción. Gracias a Dios. A la

oración salió la música militar por las calles echando vítores y voladores por la ganancia de Santa Marta, pero a mí me parece que son intrigas para que manden dinero a Cartagena, que esto es lo que se ha propuesto el congreso. Ya se están poniendo en libertad a los prisioneros socorreños y los van mandando por partidas, y el señor presidente les da cuatro pesos para cada diez hombres. Corre la chispa que Baraya ha renunciado el empleo y se viene a comprar una hacienda junto a Santa Fe. Esto está malo. Ya verán en lo que viene a parar tanta benignidad, pues el congreso ha de buscar el desquite, aunque sea valiéndose de las provincias costeñas o de alguna nación extranjera, y entonces es cuando los *chapetones* logran el tiro para volvernos a subyugar por las desavenencias entre nosotros mismos. ¡Quiera Dios que no sea así! Pero yo lo temo mucho. A la familia de los Parises los han declarado solamente prisioneros de guerra cuando han sido tan acérrimos enemigos de Santa Fe, y Manuel París, en la confesión que hizo, tratando los demás oficiales de disculparse con el engaño de Baraya y otras frioleras, les dijo con todo desembarazo a sus compañeros: «No se anden ahora excusando ni se den por engañados porque perdimos la acción», y volviendo al señor Jurado, le dijo: «Señor, todos hemos venido voluntariamente y todos traíamos la intención de robar, matar y...» (por ser palabra sumamente deshonesto no la pongo como él la profirió). Esto no para en bien; breve tendremos otra jarana. Hoy se hizo la fiesta de inocentes, que no se había hecho.

Lunes 25. Buen día. Siguen mandando socorreños a sus tierras.

Martes 26. Buena mañana, pero a la tarde cayó un furioso aguacero.

Miércoles 27. Buena mañana; llovió a la tarde y enterraron a la reverenda madre Margarita Corpas de Jesús, de Santa Clara.

Jueves 28. Buen día. A la noche hubo cierto alboroto con los *pateadores* que querían ir a la *Artillería*, quién sabe con qué intención, y resultó que apresaron a don Antonio Mendoza y a Ramón Rico.

Viernes 29. Buen día. Se publicó bando que no se tratase mal a los prisioneros y dando parte que ya el congreso había puesto en libertad a nuestros diputados y oficiales.

Sábado 30. Hoy no se le vio la cara al sol. Se juntó la representación nacional para ver en qué forma o modo queda el gobierno, porque dijo el presidente que es nada lo adelantado en la guerra con lo poco que se ha recogido estando aún los principales comandantes enemigos vigentes, y el presidente del congreso, aunque ya está solo con un representante y pide al gobierno nuestro una entrevista, se sancionó que la hubiera, donde lo tuviera por conveniente el señor presidente, aunque el doctor don Felipe Vergara (uno de los mejores patriotas que se han distinguido en todos sus votos y personales servicios), fue de sentir que tenía por bajeza la dicha entrevista fuera de la capital, por las razones que en su apoyo aludió, como el trato que le ha dado siempre el congreso a esta capital en sus oficios y despotismo con que siempre nos ha tratado; del mismo parecer fue el señor doctor don Francisco Manrique y otros.

Domingo 21. Buen día; llovió a la noche. Hoy fue el presidente a La Peña a cumplir una promesa, con su familia, y hoy convocaron a los hermanos de la Capilla para elección de director, y se barajó, porque no le pidieron permiso a los señores Vergaras.

Febrero 1º Lunes. Buen día. Hoy entraron los dos señores diputados al congreso, don Manuel Alvarez y don Luis Eduardo Azuola, a quienes los tiranos de Baraya, Ricaurte y el congreso hicieron prisioneros y maltrataron más que las naciones bárbaras, porque no quisieron por su parte declarar la guerra a Santa Fe, y retenernos a otros sujetos oficiales, como a don Ignacio Salcedo y

don Juan Ribero y otros. A la entrada fueron muchos sujetos de los principales a encontrarlos, a caballo; llevaron un coche en que iba don Manuel Pardo a conducirlos. En el puente de San Victorino se les hizo una salva de artillería mayor, con los cañones de a ocho; llegaron a palacio, en donde se hallaba una comitiva de muchos señores con los gobernadores del arzobispado y el señor presidente, en una sala iluminada con luces de esperma. A las siete de la noche se sirvió un gran refresco; concluido se comenzó una famosa orquesta y baile y otras diversiones. Al gobernador de Tunja, don Juan Nepomuceno Niño, se ha puesto en libertad y mandado, con todo decoro, para su provincia. Asimismo se han mandado a los oficiales Ayala, Parises y a otros, para la misma provincia, y hasta la fecha no han obedecido. ¡Así va todo!

Martes 2. Buena mañana; llovió a la tarde. Siguen saliendo prisioneros.

Miércoles 3. Buen día. Hoy se mandó una expedición para Honda: se ignora a qué fin y se previene otra para Zipaquirá, para la entrevista del señor presidente con don Camilo Torres, presidente del congreso.

Jueves 4. Buen día. A la tarde vino un extraordinario del congreso, por lo que no hay ya tal entrevista anunciada. Hubo revista general.

Viernes 5. Buen día. Esta tarde se deja ver hacia la parte del poniente un lucidísimo y particular horizonte, que en la hermosura de su luz competía con el día más claro; duró hasta las siete de la noche.

Sábado 6. Buen día. Se publicó bando para que entreguen las armas, blancas y de fuego, que tengan retenidas, de la guerra pasada, en el parque de *Artillería*, dentro del término de cinco días, premiando a los denunciadores. Hoy hizo don Ignacio Salcedo una fiesta a Nuestra Señora de Chiquinquirá, en la castrense. A la tarde se reunió la representación nacional para instalar el modo de gobierno, y por qué motivo ha cesado por

nuestra parte la suspensión de armas. El señor presidente propuso un plan para la centralización de la provincia, el que se adoptó, y todos fueron de parecer que se circulara. El plan es que nombren las provincias un diputado por cada 50.000 almas para formar una junta central y que ésta forme el modo de gobierno de la república, con la precisa condición que los representantes sean hijos de la provincia y que no tengan causa pendiente, mayores de veinticinco años, y sean sujetos de responsabilidad y otros artículos. Se sancionó que ya no se tenga correspondencia con el congreso, sino que se procure exterminar a sus individuos, y se propuso que salga una expedición para Tunja con este fin. A la noche llevaron los padres de Santo Domingo a Nuestra Señora de Belén a casa del señor don Luis Azuola, con muchas lágrimas de toda la familia, en acción de gracias por haberle libertado la vida de manos del congreso.

Domingo 7. Se hizo la fiesta de las banderas a Nuestra Señora de Chiquinquirá, y predicó el padre Castro, de La Candelaria, con asistencia de toda la oficialidad. A la tarde se hizo en el altico de *Buenvista* una guerrilla, por los muchachos y estudiantes de los colegios y mucha gente de todas clases que concurrió. Se tiraban con bocas de fuego y piedras, que por milagro no hubo una desgracia, imitando en todo el ataque que hubo en San Victorino el día 9 de enero. Esta noche mataron, por Santa Bárbara, a Juan Nepomuceno Moya; lo mató Pacho García.

Lunes 8. Hoy subió la comunidad de Santo Domingo, a pie, a la ermita de Monserrate, a cumplir la promesa que hicieron el día del ataque. Con la comunidad subió mucha gente con gran devoción.

Martes 9. Hoy salió partida para Anolaima. No se sabe con qué fin. En dicho murió doña Isabel, de parto, la mujer de Losada, el alcalde de la cárcel chica y divorcio.

Miércoles 10. Murió Pablitos, el botellero.

Jueves 11. Sin novedad.

Viernes 12. Se publicó bando para castigar militarmente a los que se probare que se hayan pasado al enemigo o los haya auxiliado de algún modo, después del día 10 de septiembre, y se recibió el gobierno. Comprende también a los sacerdotes que hayan tenido algún influjo. Hoy salió providencia para que no vendan las revendedoras los viernes.

Sábado 13. Salieron don Pedro Groot y don Manuel Pardo de diputados para Antioquia; don Pío Domínguez y don José María Castillo, para Cartagena; doctor don Julián José de León, para los Llanos, presbítero. Todos van con el destino de centralizar las provincias, y que cada una nombre diputados. Don Joaquín Bonilla para Popayán.

Domingo 14. Hoy el batallón de *Milicias* de infantería ha hecho una muy solemne fiesta al señor de Las Cruces, su patrón, consagrándole sus banderas en acción de gracias por la victoria; dijo la misa el señor León, canónigo, y predicó el padre Blanco, de San Agustín, y estrenaron clarinetes y tambora. Hoy se hizo la elección de capellán director de la capilla, y salió electo el señor canónigo doctor don Manuel Andrade, por haberlo abandonado el doctor Estévez y pasádose a Tunja. Se juntaron 74 hermanos para la elección. Esta tarde se rodó por Monsestrate una mujer y la bajaron medio muerta.

Lunes 15. Hoy se publicó un bando llamando por segunda ocasión a don Francisco Morales Fernández.

Martes 16. Sin novedad.

Miércoles 17. A la una de la tarde se extrañó ver el palacio cerrado, pero averiguando el motivo, se supo que el presidente así lo había ordenado por descansar un poco.

Jueves 18. Sin novedad.

Viernes 19. Se comenzó a oír la chispa de que están acuartelando gente, nuevamente, en Tunja. Esta noche mató una mujer a otra y a un hombre por Las Nieves.

Sábado 20. Sin novedad.

Domingo 21. Hicieron los padres de Santo Domingo una fiesta a Nuestra Señora de las Mercedes, muy solemne, en acción de gracias. Predicó el reverendo padre M. Díaz.

Lunes 22. Se hicieron las honras al señor coronel de *Milicias* don Luis Caycedo, que murió en *Saldaña*, su hacienda; caballero de la real y distinguida orden de Carlos III, gran patriota.¹

Lunes 22. Se comenzó a cercar la plaza para las fiestas que pretenden hacer en los días del carnaval. A mí no me parecen buenas las tales fiestas, porque aún tenemos los enemigos muy cerca por todas partes.

Martes 23. Murió Tomás Osorio, mielero. Predicó en San Agustín el padre Blanco.

Miércoles 24. Hoy estaba señalado para llevar a Nuestra Señora del Rosario, pero no se hizo porque llovió. Hoy se pusieron carteles para lo que se debe observar en las próximas fiestas, las que están a disgusto de la mayor parte de los ciudadanos, tanto por las circunstancias de tiempo como porque llueve mucho. En la Calle de la Carrera, frente a la Botánica en la tienda de José María León, una tarjeta con un león y un Jesús, con un rótulo que decía: «Aquí se venden los papeles públicos de gobierno». A la noche se hizo ejercicio en San Agustín; predicó el padre Bonilla.

1) Para justificar el patriotismo del difunto don Luis Caycedo, en los días de más turbulencia, y cuando estaban los partidos contrarios en su mayor efervescencia, se acogieron a su hacienda de *Saldaña* multitud de *carracos*, parientes suyos por sanguinidad, afinidad y políticos. Estos fueron bien recibidos, como fueron el canónigo doctor don Fernando Caycedo, don José Sanz de Santamaría, tesorero de la Casa de Moneda; don Francisco Morales Fernández, comandante de caballería, y su hijo don Francisco y su hija doña Rufina Caycedo; pero todos estos señores fueron reprendidos y aun desechados de su casa cuando trataban de sostener el partido en contrario de Santa Fe y su actual presidente. - (Nota del autor).

Jueves 25. Trasladaron a Nuestra Señora del Rosario a su casa en solemne procesión; asistieron los cabildos, y los artilleros hicieron tres descargas con pedreros.

Viernes 26. Se le hicieron las honras al coronel don Luis Caycedo, en San Agustín; se puso un túmulo famoso; asistieron las comunidades y cabildos, y el batallón de *Milicias* asistió con armas a la funerala y una bandera enrollada y arriba una cinta negra ancha, y cajas enlutadas, y los oficiales de luto. Después de la misa se hizo una descarga por todo el batallón, muy lucida, y se volvieron con armas al hombro, ya sin luto. A la tarde se comenzaron las fiestas con unos toros bien malos; la gente está tan resfriada, que apenas cuatro tablados se han hecho, y muy poca gente ha asistido.

Sábado 27. Se hicieron en San Agustín honras por don Ignacio Portocarrero, que murió en la batalla de *Palo blanco*. Hoy fue segundo día de toros: estuvieron lo mismo que ayer; desde el cual mandó el señor presidente que los toreadores no brindasen banderillas, señalándoles \$ 8 por día a cada uno.

Domingo 28. Hubo carreras de parejas muy lucidas, por treinta y dos sujetos, los que iban ricamente vestidos y los caballos primorosamente enjaezados; según sus cuadrillas, jugaron varias figuras, la sortija y el estafermo, y otras. A los tres cuartos para la oración entraron los diputados del congreso, doctor don José María del Castillo y doctor don José la Madrid, a los que salieron a recibirlos los de las parejas, vestidos como estaban; entraron en coche, gritando todos vivas a los diputados. Llegaron a palacio y a esa hora se puso la comida y estaba dispuesta para su recibimiento, y ninguno de los convidados había comido hasta entonces. En la mesa se sirvieron los más exquisitos vinos y hubo muchos brindis a la salud de dichos diputados, los que se mostraron muy malcontentos con los muchos obsequios que les hacía nuestro presidente y demás concurrentes. Esa noche hubo baile con mucho concurso de gentes distinguidas y

la mayor parte *carracos*, la más empecinada *carraca* (ya convertida) rompió el baile, que era doña Ana Herrera y Arce. A esta señora se esmeró el señor presidente en obsequiarla con más particularidad. La sala del palacio estaba ricamente adornada y toda iluminada con esperma.

Marzo. Lunes 1º Segundo día de carnestolendas. Hoy se repitieron las carreras en obsequio de los diputados; se jugaron siete toros algo buenos; en uno de ellos se montó un toreador vestido de mujer y a la noche baile en el coliseo.

Martes 2. Tercero de carnestolendas. Salió este día al encierro de toros una lucida caballería de ciudadanos, en número que pasaban de 100, y por capitán iba el señor brigadier don Luis Azuola, y don Joaquín Vargas, el que llamaban el *Lechero*, llevaba una bandera de tafetán amarillo. Hicieron algunas jugadas a caballo y la culebra muy lucida. A la tarde se jugaron unos toros que no estuvieron nada buenos. A la noche segundo baile en el coliseo, en el que no había personas de respeto, pues todos eran niños y niñas.

Miércoles de ceniza. 3 de marzo. Hoy amaneció clavado un sauce, junto a la pila, con la gorra de la libertad y unos lazos de cintas anchas de arriba a abajo.

Jueves 4. Hubo revista general de armas. Esta noche se comenzó la feria en La Candelaria.

Viernes 5. Dicen vino extraordinario del congreso pidiendo auxilio, porque temen la invasión de 400 socorranos. Lo cierto es que todo son farándulas y mentiras para ver si pueden sacar a otra vez las armas y gente. Ya lo verán en lo que para.

Sábado 6. Se puso un edicto por el corregidor don Luis Eduardo de Azuola sobre que no haya marranos en las calles, y los que se encuentren se lleven a los presos de la cárcel.

Domingo 7. Se hizo la fiesta en Santo Domingo. Hoy vino la noticia de la muerte de don Joaquín Acero, en Fusagasugá; era capitán de *pateadores*, gran patriota.

Lunes 8. Se enlosó la puerta del cuartel de *Milicias* y se pusieron dos columnas a los lados, de piedra. El cuartel es donde era el palacio viejo.

A 3 de marzo murió don Francisco Hortúa, el dueño del *Molino de Santa Catalina*.

Jueves 11. Esta noche entró el destacamento que estaba en Chocontá, con don Francisco Llamas, el que trajo la noticia del ataque del señor Bolívar con Correa.

Viernes 12. Vino la noticia de la derrota que hizo el general Bolívar al general Correa, en Cúcuta. Se aplaudió esta noticia, como era razón, con muchos vivas, repiques de campanas, músicas y paseos por las calles, quemando pólvora. Desde el balcón de palacio regaron los *Rublas*¹ mucha plata, y lo mismo el señor presidente, y otros. Salió un paseo a caballo por toda la ciudad, llevando el inglés Perry, que era oficial de *Artillería*, el estandarte de la libertad, y con el gorro puesto, y la música, regando plata, echando muchos voladores y vivas a la libertad. Sólo los *chapetones* estaban algo chupados con esta noticia, pues no se veía uno por parte ninguna.

Domingo 21. Murió don Andrés Otero, sin sacramentos, porque no alcanzó ni al santo óleo. Era muy rico, pues por gusto tenía en un armario, y que señalaba a varias personas, \$ 200.000 en onzas. Fue tres veces alcalde ordinario, regidor y corregidor de la ciudad. Sepultado en San Agustín. Era criollo de Cartagena.

Lunes 22. Murió Josefa González, mujer de Galarza el impresor.

Sábado 27. Llegó a Santa Fe el coronel don José Félix Ribas, que viene a tratar asuntos con el gobierno. No creo que traten cosa útil para Santa Fe; ya lo verán.

1) Don Juan Manuel y don Antonio Arrubla, antioqueños, patriotas distinguidos y comerciantes acaudalados y progresistas.

Desde el viernes se está pidiendo una limosna para velar a Nuestro Amo, por la salud del presidente, que está muy malo.

Domingo 28. Se hizo una solemne velación a Nuestro Amo en La Candelaria, por el señor presidente don Antonio Nariño, con misas hasta las 12, y por su enfermedad se han suspendido los tratados con los plenipotenciarios (si este nombre se les puede dar a los enviados del congreso).

Lunes 29. Vino correo de Cartagena; trajo la noticia que habían sido bien recibidos en dicha ciudad nuestros enviados, que los han obsequiado y servido mucho.

Martes 30. Se concluyeron los tratados con los enviados, nada ventajosos para Santa Fe, antes a la contra (hay mucha condescendencia. ¡Quién sabe!)

Miércoles 31. Se publicó bando de buen gobierno por don Luis Azuola.

Abril. Jueves 1º En dicho hubo pasquines contra el gobierno y en dicho murió don Francisco Silva, pulpero, de muchos años, en las tiendas de la plaza.

Sábado 3. Se convocó por carteles para el colegio electoral, para que elijan presidente y diputados para la gran convención. Hoy hubo junta de oficiales para mandar tropas a Popayán y a Caracas, y todos convinieron en que vayan, pero tanto las tropas como el pueblo desconfían, porque temen una traición del congreso. ¡Quién sabe cómo nos vaya! Esto está muy feo.

Domingo 4. Hoy se congregaron en los parajes citados para las votaciones de los electores. Hoy se hicieron paces entre el señor presidente y la familia de los Parises. Asistieron a una espléndida comida don José María Cabal, de Popayán; el doctor don Ignacio Vargas (el *Mochó*), don José París con sus hijos e hijas y otra turba de los mayores y más declarados enemigos de Santa Fe y del mismo presidente. Ya se han cortado las desavenencias entre éstos ¡gracias a Dios!, y quiera que todo siga

del mismo modo y según la sabia disposición del presidente.

Martes 6. Salió una expedición para Cúcuta, compuesta de 100 hombres y 24 artilleros. En ella salió mi sobrino Jacobo Caballero, de sargento 2º de artilleros.

14. Miércoles santo. Murió don Miguel Ribas, en *El Tigre*, de La Mesa.

15. Jueves santo. Hoy hubo asistencia de tribunales a la iglesia catedral y comulgó, después del clero, el señor presidente don Antonio Nariño y todos los tribunales, cosa nueva y nunca usada en los virreyes, acción que ha dado mucho ejemplo. Después de concluido todo se retiraron a la sacristía, donde había prevenido un regular almuerzo para todos. Después salieron a andar las estaciones con mucha pompa y solemnidad, en esta forma: iban adelante cuatro batidores a caballo, después seguían los tribunales con el señor presidente; seguía toda la oficialidad y la compañía de *Alabarderos*, después la compañía de *Caballería*, que ocupaba más de dos cuerdas esta comitiva.

18. Domingo de pascua. Se volvió loco el señor Miñano, oidor de Quito; lo llevaron al hospital, porque andaba diciendo que no había gobierno y otras varias cosas contra el presidente. Sacó una pistola y la disparó, pero no le dio fuego, que si da fuego mata dos o tres.

28. Miércoles. A las dos y cuarto de la tarde quiso castigar a un mulatico don Antonio Bailly, esclavo suyo, llamado Tomás, de trece años, y el muchacho tenía un cuchillo, con el cual le dio una puñalada por el ombligo y echó a correr para el palacio y le confesó al señor presidente su hecho y le pidió que lo favoreciese. El árbol de libertad que se iba a plantar, el señor presidente lo mandó guardar en la cárcel.

29. Jueves. Hoy se plantó el árbol de la libertad en esta forma: a las dos de la tarde se formaron en la Plaza Mayor todas las tropas; a este tiempo cayó un recio pá-

ramo, así que se aplacó, que serían las tres y media, salieron de palacio todos los señores que estaban prevenidos para el paseo de a caballo. Iban adelante cuatro batidores, seguían los caballeros, decentemente vestidos y los caballos enjaezados a cual mejor; detrás seguía un violento con un oficial, un sargento y ocho soldados de artillería, todos a caballo; detrás de éstos seguían otros cuatro batidores; seguían los dos porteros del cabildo, que llevaban en medio a don Pedro Maldonado, escribano del cabildo eclesiástico, con un alguacil por delante; el otro violento iba detrás de los primeros batidores; seguía después el cabildo. El señor corregidor presidía este acto con los señores alcaldes, que lo eran el señor Chacón y el capitán de caballería don Juan Tobar, todos a caballo; después seguía la caballería. Dieron vuelta por las calles acostumbradas, pues aunque había de haber sido por toda la ciudad no se hizo, por haberse hecho tarde, pues para este efecto se mandó que toda ella se compusiese y se blanquease, como efectivo así se verificó, colgando todas las puertas y ventanas de toda la ciudad. Después del paseo se sacó el árbol del cabildo, el que traía sus tarjetas de versos y su gorro colorado. Era un arrayán de cinco varas de alto, y se plantó en el lugar prevenido, que era en un triángulo de piedra que se había fabricado para este fin, dos varas arriba de la pila, y encima se puso una media naranja de madera, con cuatro arcos enramados de laurel, con sus tarjetas de versos alusivos al asunto, y faroles de cristal para las luminarias de la noche. Encima pusieron un farol bastante grande, que por parte tenía pintado el árbol, por la otra un Jesús, por la otra una María y por la última la espada de la justicia. Consecutivamente se hicieron cuatro salvas por cuatro pedreros.

Concluída esta función se formaron las tropas en cuadro, las *Milicias* y *Patriotas* al lado del altozano; *Defensores de la Patria* y *Nacionales* al frente, y la caballería en medio. Mientras las tropas se formaron, pusieron el

banquillo frente a la cárcel grande, para arcabucear al mulatico que hirió al coronel Bailly, que ya había muerto a las dos y media de esta misma tarde, a las 24 horas cabales, y por eso se había detenido el paseo y no se hizo como se había pensado. Fue muy sentida la muerte de este coronel, francés de nación, famoso patriota, coronel, cosmógrafo de ingenieros. Sin más dilación se hizo que se confesase el mulatico, y a las cinco de la tarde lo sacaron entre una compañía de *Granaderos*, le dieron vuelta por el redondo de las tropas y derecho lo llevaron al banquillo, y a las cinco y cuarto le tiraron cuatro granaderos, y porque hizo no sé qué movimiento le tiraron otros cuatro. Concluído esto, tocó la música y se retiraron las tropas. Fue su padrino el padre Ley, de San Francisco, y predicó de repente el señor canónigo dignidad doctor Rosillo, en el balcón de la cárcel, explicando lo que contenía la libertad, que no era libertinaje, pues se castigaban los delitos, como se acababa de ver. Vino el Montepío y lo llevaron a La Veracruz. Al otro día fue el entierro del coronel, con mucha pompa, en la catedral; hubo descargas. Este coronel se había casado con doña Melchora Nieto. A la noche hubo baile en el coliseo.

El martes 27 mandaron al señor oidor Miñano para Cartagena, en calidad de preso, sacándolo del hospital; y hoy se publicó un boletín sobre que no se use más escarapela que la del Estado, porque muchos usan la de la unión.

Mayo 3. Lunes. Se comenzó a rugir que las tropas del Socorro y Tunja se estaban nuevamente reuniendo contra Santa Fe.

7. Viernes. En este día me salió el despacho de subteniente retirado.

11. Martes. Entró un francés descarriado, quién sabe de dónde lo vomitó Satanás; aventureros mendigos que vienen así para después mandarnos.

13. Jueves. Entraron más dos franceses. Esto está fiero; admitir extranjeros sin mandarlos venir. ¿Pues no

es fácil que sean emisarios cuando no de la Francia de España? ¡Vaya, vaya!

14. Viernes. Se echó un bando para volver a estancar el tabaco, y en dicho se ahogó una revendedora en el chorro de las Pontonas, más acá del Carmen, porque dicen le dio gotacoral.

16. Domingo. Se recibió de coronel don José Santamaría, y don N. Vergara de teniente. Hoy se llevaron para el congreso la imprenta de don Francisco Caldas. Prevengamos las orejas con lo que nos digan, que ya consiguieron lo que deseaban. Quién sabe si la prensa será causa de su perdición (Amanecerá y veremos).

18. Martes. En dicho se comenzaron a rematar, en pública almoneda, la ropa que se les cogió a los enemigos el 9 de enero, y la madre de Atanasio Girardot hacía gala en pujar las fincas que conocía ser del hijo.

Se me dio a conocer por subteniente en el regimiento de *Milicias* de infantería, de la cuarta compañía.

Junio. El día 23 se ahorcó Manuel Quijano y Santacruz, carpintero y cojo, en la esquina de la Toma del Agua, abajo, a mano derecha, subiendo.

El día 13, día del santo del señor presidente, se instaló el colegio electoral, compuesto la mayor parte de patriotas, pues los *carracos* que había eran muy pocos. Después de haber hecho el juramento en la forma acostumbrada, hizo el señor presidente un famoso y docto discurso, el cual se imprimió inmediatamente. Después hizo dimisión de la dictadura y de la presidencia, pero no se le admitió, y después de varios debates lo eligieron dictador, en propiedad. Salió electo presidente del colegio don Manuel Bernardo Alvarez y de subpresidente don Ramón de Leiva, español, secretario que había sido del virrey, buen patriota, decidido desde el principio de la revolución.

A 28 hizo el colegio electoral teniente general al señor presidente don Antonio Nariño, ampliándole las facultades.

des para que por sí solo gobierne y mande. Este ascenso se celebró con palmoteos, vivas y aclamaciones, salvas de artillería, músicas y voladores por las calles, y éste mismo es para que vaya autorizado a la expedición de Popayán, porque ya amenazan las tropas de Sámano. Después de haber jurado y hecho jurar las tropas en esta plaza, públicamente, protestando derramar hasta la última gota de sangre en defensa de la patria, pidió pasaporte y se fue; y ahora viene contra nosotros, pero confío que no le irá tan bien por perjuero.

A 29 se encontró a la orilla del río de San Francisco una mujer (hermana del maestro de carpintería Ramón el *Carruscado*), muerta y enterrada en una zanja. La sacaron y se encontró sin ojos, sin lengua, la cara toda cortada, los brazos con puñaladas, ahorcada con una liga, algunas partes cortadas hasta el hueso.

Julio. A 4 eligió el colegio electoral a don Manuel Alvarez Casal para gobernador, y al doctor don Ignacio Herrera de consejero, por causa de que ya estaba cerca la salida del señor presidente a la expedición del sur.

A 5 declaró el colegio electoral *el total desconocimiento y separación absoluta de la nación española y de su rey Fernando VII*, y de toda otra potestad y dominación extranjera, no reconociendo más gobierno que el de Cundinamarca, libre e independiente. Desde esta hora comenzaron a gritar los verdaderos patriotas *la independencia*, con alegres repiques de campanas y voladores. A la noche sacaron el retrato de la Libertad en paseo, con muchos vivas y voladores, músicas y aclamaciones. Dio una gran vuelta mandando se iluminase por donde quiera que pasó. Los realistas se enfadaron y tuvieron a mal, por supuesto, pues perdían sus esperanzas favoritas para sus pretensiones.

El día 7 se sigue preparando la expedición, y el colegio concedió al dictador que solicitase prestados \$ 300.000 al comercio y hacendados y al clero secular y regular, afianzando con las salinas, alcabalas y moneda.

A 11 vino el correo de Cartagena, que se había atrassado dos correos, y trajo la noticia que los piringos le dieron fuego al Banco y cogieron siete culebrinas, setenta quintales de pólvora, muchos pertrechos y prisioneros de los samarios, entre ellos a Meléndez y Moreno (el *Mochó*), pero que los samarios han invadido a Tenerife y cogido otros puntos. Toda la gente está muy alborotada, y entre el temor y la alegría no hay distinción. Hoy se ha hecho leva para la expedición de Popayán, y se han llenado de gente los cuarteles de *Patriotas* y *Milicias*. Dicen que don Juan de Sámano viene invadiendo la provincia de Popayán y que intenta entrar aquí para que se reconozca la regencia. Todo está muy feo; estamos sin plata; el congreso no hace nada; dicen que las alhajas de las iglesias se van a amonedar. Así saldrá ello; que metan mano en lo sagrado al culto divino y verán dónde va a parar todo.

A 13 salió la 1ª división de *Auxiliar*. Salió don Tadeo Vergara con 100 hombres, a disgusto de la mayor parte del pueblo; por la noche salió la *Artillería* y soldados de caballería.

El jueves 15 se reunió el colegio, con asistencia del señor presidente Nariño, a tratar del desconocimiento de Fernando VII; en toda la mañana no se trató de otra cosa que de la ilegitimidad del rey, cortes y regencia, y de la necesidad de declararnos libres e independientes. Entre cincuenta electores de que se componía el colegio, solamente el doctor don José Antonio Torres y Peña y el señor arcedeano doctor don Juan Bautista Pey fueron los únicos defensores de Fernando y de la regencia, y todos los demás la argüían a estos dos; en fin, se ha dejado la sanción para mañana.

Viernes 16. Hoy se hizo lo mismo que ayer; toda la mañana se la llevaron en discusiones, y sucedió lo mismo con los dos defensores de Fernando, pero los discursos del señor presidente convencían a todos. Después de las doce, ya cansados de discursos, se propuso la moción,

y todos la declararon, menos el doctor Torres y don Fernando Rodríguez (*chapelón*). El numeroso y respetable pueblo que estaba en expectación, *declarada la independencia*, comenzaron todos con grandes aclamaciones de alegría, palmoteos y vivas a la independencia y libertad, y salieron por las calles lo mismo. Acabada dicha moción eligieron a María Santísima de la Concepción por patrona del reino, con pluridad absoluta de votos.

Domingo 18. Hoy se fijaron carteles, por el señor gobernador Azuola, para que se colgase y se pusiesen luminarias para el *bando de la independencia*. Y por la noche un mozo de ruana fue y partió el árbol de la libertad y se metió en la Capilla huyendo. Esta mañana amanecieron por las calles de la ciudad una multitud de letreros denigrativos contra el presidente y muchos más por la calle de Santa Inés, con motivo de ser la octava.

Lunes 19. Muy temprano pusieron colchas los padres de Santo Domingo en los balcones y ventanas del colegio. Por la tarde se reunieron las tropas en la plaza para el bando. Salieron en él muchos señores, ricamente vestidos y en exquisitos jaeces. Salió la *Artillería*, a caballo, una compañía, y llevaban dos violentos; el acompañamiento era de más de dos cuadras; las calles se colgaron ricamente. Concluído el bando, se plantó otro árbol en el triángulo, en lugar del que quebraron: pusieron un olivo. Después salió la representación nacional con el señor presidente a la iglesia de San Juan de Dios, a traer a Santa Librada en procesión a la catedral, para la fiesta de mañana; estuvo muy lucido; vino la comunidad acompañando; hubo iluminación general.

Martes 20. Se formaron todas las tropas para la asistencia de la representación nacional a la catedral, a la fiesta de Santa Librada, en la que predicó el padre Florido un sermón famoso, de hora y cuarto, de independencia. Acabada la misa, se descubrió Su Majestad y se cantó el *Te Deum*. Finalizada la función, se regresaron al colegio electoral, donde hizo el presidente una sabia

exhortación en que aclaró que las penas impuestas en el bando se llevarían a efecto. Después se hizo el juramento de independencia; el primero que juró fue el señor presidente, en manos del secretario; y de ahí fueron jurando todas las corporaciones, prelados, eclesiásticos, colegios, síndicos y cabildos eclesiástico y secular y todos los demás. Después salieron a palacio, y mandó el señor presidente meter la bandera del batallón de Patriotas, que tenía las armas reales, y las cortaron. Todas las tropas hicieron el juramento de independencia y en señal un general descargue, a que respondió la artillería. A la tarde hubo toros y a la noche comedia. Hoy se hicieron alcaldes a don Camilo Manrique y a don Manuel Alvarez.

Miércoles 21. Salieron 150 hombres de Artillería, Milicias y Patriotas, para Popayán, y el presidente entró a las cárceles a sacar hombres para lo mismo.

Jueves 22. Se publicó bando para que todos los que no hayan jurado la independencia la vayan a jurar, sin excepción de persona. Este mismo día salieron 200 hombres, entre patriotas y presos de la cárcel y una compañía de voluntarios nobles distinguidos, con don José María Cabal, quien les ofreció a onza por mes.

Sábado 24. Entraron las tropas de La Mesa.

Lunes 26. Mandaron los colegiales de San Bartolomé y su rector picar las armas del rey, que estaban sobre la puerta de su colegio, y en su lugar pusieron un Jesús dorado, sobre campo celeste, profecía que había dicho el señor presbítero Cobos, clérigo muy chistoso. Es de advertir que en dicha puerta estaba el Jesús, como era costumbre de los jesuitas ponerlo en todas sus casas, y como éste era su colegio, le tenían sobre la puerta, de piedra, y en tiempo de su expulsión, que fue el año de 1767, los españoles mandaron picar al Jesús y poner las armas del rey, a cuyo tiempo que estaban picando el Jesús pasó por allí el señor Cobos, y le dice al artífice:

—¿Qué estáis ahí haciendo?

Y le respondió el artífice:

—Aquí picando a Jesús para poner las armas del rey.

Y le respondió el señor Cobos:

—Bien picado queda, pero algún día se picarán esas armas y se pondrá otra vez el Dulcísimo Nombre de Jesús.

Profecía que la hemos visto verificada.

Agosto, viernes 6. Entraron 200 hombres del Socorro, armados, con sus oficiales, para seguir para Popayán. Esta mañana hicieron los artilleros una gran fiesta a Santa Bárbara, en San Francisco.

Domingo 8. Entraron 150 hombres de Tunja para seguir a la expedición, pero de todos no se podían sacar 20 hombres capaces de tomar las armas, porque eran un hato de rengalidos, todos muchachos, que no valían ni para tapón de una alberca, buenos sólo para maleteros, sin género de arma alguna, hambrientos, desnudos, sin armas y muchachos. ¡Miren qué gente manda el congreso para contra las disciplinadas tropas de Sámano! ¡Vaya, vaya! Esto no tiene orilla; eso sí, todos con la escarapela de la Unión (con eso basta para aterrar al enemigo). Ellos en la Villa de Leiva y el señor presidente que salga a exponer su pellejo. ¡Bueno va el cuento! Si el señor presidente no contara con las tropas valientes de Cundinamarca, ¿qué tal le fuera? Yo, en mi pellejo, les mandaba sus muchachos, para que los pusieran en la escuela, y que en su lugar vinieran siquiera un par de ellos a ponerse al frente del enemigo, porque si la cosa pinta mal, les aseguro que ellos son los primeros que han de bailar el torbellino. Y otra cosa muy particular se vido en esta famosa tropa de la Unión: que ninguno traía rosario. ¡Qué gente tan buena y religiosa! Pero como es la cabeza han de ser las patas. Ellos, los más, son *masones*; conque encordéleme ese trompo. Y así tuvo el señor presidente calma (dirémosle así) de obsequiar a los oficiales del mencionado batallón de ren-

galidos. El que leyere esto, créame que la cara se me caía de vergüenza, cuando vide esta gente formada en la plaza; en fin, el tiempo desengañará.

El lunes 9 se disolvió el colegio electoral.

Viernes 13. Por la tarde hicieron el ejercicio el batallón del *Socorro*, en la plaza; lo hicieron bien no hay duda, pero porque no les han perdonado desde que vinieron en disciplinarlos a tarde y a mañana.

Sábado 14. Entraron 150 hombres de tropas de la unión, desarmados, que sólo traían 5 lanzas. Es lo que digo: esta no es unión, sino desunión. Hoy llegó la noticia que Sámano había entrado a Popayán y tomado las armas y artillería que había allí, y que había habido muchos muertos y prisioneros. Con esta noticia se enfureció el pueblo, y un tal Mojica, caraqueño, sacó al procurador general de su casa, con alboroto, a quien iba siguiendo mucha parte del pueblo, para que pidiera al gobierno la seguridad de las personas. Estando en esta determinación, en medio del bullicio, vino Campomanes y se informó de dicha petición, y dijo no convenía, porque de nuestras tropas y armas aún no habían tocado; que se retiraran a sus casas y dejaran obrar al gobierno. La tropa que había disipó la gente, y a el tal Mojica lo mandó el señor presidente a la cárcel, por revolucionario. A la noche vino a palacio una grande escolta de *Granaderos*, los que con los alcaldes don Camilo Manrique y don Manuel Alvarez, fueron a aprehender a algunos *chapetones*, como fueron a Segovia, Márquez, a el de San Victorino, el doctor Pichó y a otros. A las nueve y media se concluyó todo y se retiraron.

Domingo 15. Por la tarde repitieron los socorreños el ejercicio, ya uniformados, de manta, gorra y escarapela de independencia y el Jesús.

Lunes 16. Por la tarde salieron las tropas del *Socorro* para Popayán, con mucho lucimiento y uniformidad. Llevaron 42 cargas por todas de pertrechos. Hoy se publicó bando para que se aliste todo chispero con-

tra el gobierno, a formar una compañía con el nombre de *Intrépidos patriotas*; y que es que salgan con el presidente para Popayán, ganando cada uno una onza de oro, y que denuncien a los verdaderos regentistas. Yo apuesto que no se alista uno solo, pues estos chisperos son como los tunjanos, que tiran la piedra y esconden la mano.

Martes 17. Vino el capitán Bonilla y el capitán Rodríguez, fugitivos de Popayán; también vino un indio, cacique, de ese mismo lado, y le dijo al señor presidente que le ayudaría con 5.000 hombres armados, para nuestra defensa, esto es, de lanceros, cerbatanistas, y flecheros. Creo que era de la nación de los andaquíes. Al presidente lo ha tratado de vos, y le ha dicho que tiene en su poder los tributos de tres años a esta parte; el presidente lo ha condecorado, uniformándolo, y dándole dos charreteras de oro, de capitán, y con ellas ha salido en medio de las tropas. Con esta ayuda creo que correrá Sámano.

Viernes 20. Se publicó bando de indulto general.

Lunes 23. Llevaron un cañón para la ermita de La Peña, con el fin de experimentar el alcance, para llevarlo a Popayán. Era de los de grueso calibre; quisieron llevarlo en hombros de los *milicianos*. Espantosa desproporción y española idea. ¿Quién ha visto desatino igual? Pues así lo hicieron, de suerte que muchos se baldaron, otros vomitaban sangre. ¡Bello discurso! No llegó a mí noticia quién fue el del proyecto tan descabellado, habiendo cureñas muy buenas. Lo cierto es que no alcanzaron con el dicho cañón sino hasta la primera toma. Hoy murió Joaquina Ricaurte, de edad de cien años cumplidos. Sepultada en la catedral.

Jueves 26. Hoy vino oficio de Sámano para la rendición de la ciudad y su obediencia.

Viernes 27. Se publicó bando para que se reconozca a don Bernardo Alvarez y los concejeros Diago y Herrera, por gobernadores interinos, en ausencia del señor presidente Nariño, que sigue a la expedición.

Martes 31. Vinieron a San Agustín toda la oficialidad y una compañía de *Granaderos* y otra de *Artilleros*, y traían cinco violentos, y los *Granaderos* llevaban la bandera del *Auxiliar*, que tenía las *armas del rey*, y llevaron las nuevas banderas para bendecirlas, con las *armas de la república*, degradaron a la primera de esta suerte: la entraron en la iglesia con la acostumbrada solemnidad, hasta el altar mayor, donde estaba el capellán de la tropa, el reverendo padre Florido, de la orden de San Francisco, el que hizo ciertas ceremonias para quitarle la bendición, que me hago el cargo que será como lo mandó el *Ritual Romano*. Después sacó el padre una navaja y se la dio al señor brigadier Pey, el que comenzó a hacerla tajos y rasgarla por todas partes; hecho esto la enrollaron y se la dieron al padre provincial Chavarría, el que la tiró con desprecio en el altar mayor. Se comenzó con la bendición de la nueva, que la bendijo el señor canónigo Duquesne, con las formalidades acostumbradas. Se empezó la misa, y al Evangelio toda la oficialidad se puso el sombrero y sacaron las espadas, yo fui uno de ellos, y nos estuvimos así hasta que se acabó de cantar el Evangelio; entonces envainamos las espadas y nos quitamos el sombrero. Estuvo la ceremonia muy majestuosa y lucida y respetable; concluída se regresó la nueva bandera con la pompa militar.

Septiembre. A 6, lunes, se quitó el aguamanil de San Carlos, para traerlo a la catedral; es de piedra jaspe muy primorosa; tiene cuatro ángeles y otras labores muy preciosas.

A 1º de este mes, a las nueve de la noche, vino la noticia de la reconquista de Caracas por el señor general Bolívar, con pérdida del enemigo de 1.000 hombres entre muertos y heridos y otros tantos prisioneros. Hubo a esa hora muchos repiques y cohetes con muchos vivas. Por este lado va bien, quien sabe por el sur.

A 7. En este día salió otra expedición para Popayán, a las 11, compuesta de todos los cuerpos. Salieron 200

hombres y llevaron la bandera nueva, que se bendijo en San Agustín el día 31 del próximo pasado. Fue de cirujano el padre Macario, de San Juan de Dios; de comandante, Salcedo, capitán graduado de teniente coronel de *Milicias*; fue Macario Rojas de subteniente y de teniente Nicolás Sarmiento.¹

A 11, sábado, salió otra expedición, compuesta de 150 *Granaderos*, *Defensores de la Patria y Nacionales*, 30 *Artilleros*, con 64 cargas de pertrechos; llevaron la bandera de *Nacionales*. Demostraré: las armas de la bandera y sus inscripciones son tricolores, que significan la independencia y libertad. Azul celeste en la extremidad; amarillo tostado en el medio y color punzó abajo; un Jesús arriba, y en letra: *Primer batallón*. En el medio dice: *Morir o vencer*, y abajo: *Cundinamarca*. En el medio va una águila con las alas abiertas; en la una pata tiene una espada y en la otra una granada, y encima de ella el gorro de la libertad. Llevan dos pedreros y dos obuses; a las dos de la tarde salió la guardia de prevención, compuesta de 20 hombres, un oficial y sargento.

13, lunes. Salieron dos violentos de a 8, en carros, y 10 artilleros con 12 cargas de pertrechos.

A 15, miércoles, se comenzó una novena en La Concepción a Nuestra Señora de las Mercedes, imagen nueva. En dicho murió Antonio Cortés, quiteño, famoso pintor.

16, jueves, murió un miliciano Rincón, de los que estropeó el cañón que llevaban para La Peña; ya van viéndose los resultados del proyecto machuno. Este día *se picaron las armas del rey*, que estaban encima de la puerta de palacio, al pie de la azotea, y en su lugar se puso el gorro de la libertad.

1) El comandante José Salcedo, bogotano; hizo las campañas del sur con Naríño, luego las de Venezuela, después de haber sido prisionero de los españoles, y las del Perú en 1821-22.

18, sábado. Murió el padre Vicente Olarte, de San Francisco. En dicho se comenzó una rogativa a Nuestra Señora del Topo por la intención del señor presidente, que iba a salir para la expedición del sur, para que María Santísima lo protegiese y nos sacase con bien de los peligros que nos amenazan. Dios Nuestro Señor levante el brazo de su justicia y nos favorezca de nuestros enemigos visibles e invisibles.

19, domingo. Fue la fiesta que hace el cuerpo de *Milicias* al señor de Las Cruces; estuvo muy lucida; el capellán convidó a comer a toda la oficialidad; yo asistí como oficial del cuerpo. Asistió el comandante de armas don Miguel Pey, el coronel Azuola, el teniente coronel González, los curas de la catedral y demás oficiales, que éramos por todos 21 personas. Estando en la comida cayó un fuerte aguacero y nos estuvimos allí hasta las cinco, que nos retiramos, todavía lloviendo. Este día trajeron de La Plata tres presos, el uno español; los pasaron a la cárcel.

20, lunes. Estaba ya dispuesto para que saliese el señor presidente con el último resto de tropas, y la víspera recibió un oficio del congreso, diciéndole que estábamos en la necesidad de defendernos, por voluntad o por fuerza. El señor presidente juntó la representación nacional, los que entraron a las ocho de la mañana. La compañía de *Caballería* se puso lista a la puerta del palacio con el coche, y se puso una compañía entera de *Milicias*, de refuerzo en el palacio, y en el cuartel se juntaron sobre 150 patriotas de retén. Duró la disputa hasta las doce y media, y no se determinó nada. A los dos diputados del congreso los hicieron ir por fuerza, a ver qué decían sobre el particular. Se determinó por fin que se le respondiese al congreso categóricamente, y que el señor presidente saliese a la expedición. A la noche salió del cuartel de *Milicias* en una solemne procesión el Señor del Despojo, que se había traído para hacerle la novena, que se hizo con solemnidad, en una

capilla portátil, que se le formó en la cuadra de arriba. Asistieron oficiales de los demás cuerpos; lo cargamos entre cuatro oficiales.

21, martes. A las diez del día salió para la expedición del sur el excelentísimo señor don Antonio Nariño, presidente de Cundinamarca. Salió del palacio a caballo, pues aunque estaba el coche a la puerta, no quiso salir en él; salió muy bizarro, con sombrero de mariposa al tres, con un famoso plumaje de independencia, tricolor. Salió mucha gente a sacarlo. Salió la compañía de *Caballería*, con espada ancha, pistolas y fusil, y demás el coche. En dicho murió don Pantaleón Santamaría, marido de la Baraya, hermana de Baraya, el que vino de general a atacar esta ciudad el 9 de enero.

23, jueves. Se le notificó a un catalán, que estaba en la cárcel, que saliese de la ciudad, dentro de 24 horas, y no quedase en la provincia.

25, sábado. Se concluyeron las armas de la azotea de palacio, de independencia.

26, domingo. Hubo asistencia de tribunales con el señor presidente interino, don Bernardo Alvarez, a la iglesia de La Concepción, a una fiesta que se le hizo a Nuestra Señora de las Mercedes, imagen nueva y muy hermosa, a la que le adornaba un vestido bordado ricamente. Estuvo la función solemne y de gusto. En este día vino noticia de que se había reconquistado enteramente toda la provincia de Caracas, pero también vino noticia de Popayán que Sámano nos amenazaba cruelmente, de suerte que se nos va tapando la cabeza y descubriéndonos el rabo; nosotros, que somos el rabo, aguantaremos los azotes y el señor congreso, que es la cabeza, que se esté quietecito, riendo. En fin, no se vaya a llegar días en que andemos prestando... para recibir azotes, y que a unos les peguen y otros sean los que lloran. El tiempo lo dirá.

27, lunes. Hubo asistencia a la catedral de la representación nacional, con el señor presidente y corpora-

ciones, con las comunidades. Después de la misa salió Nuestra Señora del Topo con todo este respetuoso aparato, con una escolta de *Milicias* de 100 hombres. Dio vuelta por la plaza, en rogativa por la presente guerra. Cargué yo con otros oficiales a Nuestra Señora. Esto me ha gustado mucho, ver que se implora el auxilio divino en las presentes necesidades, y así confío que alcanzaremos la victoria contra nuestros enemigos. Hoy se hicieron las honras del reverendo padre fray Vicente Olarte.

29, miércoles. Fue la misa de gracia por la reconquista de Caracas, con asistencia del señor presidente, representación nacional, corporaciones y comunidades. Hoy murió doña Juana Romero, la madre de los Castros y la mujer de Arellano, un empecinado español, que actualmente se halla en la cárcel, por mantener partido haciendo juntas contra el gobierno.

30, jueves. Le dieron carrera de baqueta a un soldado patriota, por robos.

Octubre 1º, viernes. Se echó bando para que todo el que tuviese armas, de las que se habían extraído del Estado, en toda la provincia, las entregasen, pena de la vida, pedido por el tribunal de vigilancia.

11, lunes. Llevaron dos cañones de a ocho para Neiva.

17, domingo. Bajaron a Nuestra Señora de Guadalupe a La Candelaria, para una rogativa y misión para las presentes necesidades de la guerra del sur.

18, lunes. *Se quitaron todas las armas de la Casa de Moneda, del rey, y poner las de Cundinamarca.*

19, martes. Murió el doctor don Pedro Saráchaga, clérigo y capellán de La Enseñanza, marido que fue de doña Francisca Caycedo, la que fundó los ejercicios en la Orden Tercera. Se dice que hicieron voto de castidad, la que guardaron por muchos años. Murió ella y él se ordenó de edad de setenta años. Era español.

22, viernes. Mataron a un chiguano, abajo del puente del Espinazo. No se supo quién.

23, sábado. Entró otra tropa del Socorro con un brigadier inglés, que venía de comandante. Eran 200 hombres, con oficiales, pero sin armas.

28, jueves. Salió la tropa que vino del Socorro, para unirse con las demás, pero las armas las van a tomar a la Villa de Purificación o a Neiva, porque se tiene de ellos desconfianza.

31, domingo. Pasó la langosta.

Noviembre 2, martes. Hoy la religión de San Francisco no dijo más que una misa cada religioso, por causa que dijeron que era privilegio concedido al rey de España, en virtud de la bula, y que supuesto que ya no se le obedecía, había cesado dicho privilegio, y algunos clérigos no dijeron más que una misa, uno de ellos fue el cura de San Victorino; los demás lo mismo que siempre. ¡Cuándo no habían de hacer novedad los frailes regentistas!

3, miércoles. Se echó bando por el gobierno de que no hubiese corrillos ni tumultos de hombres, aunque sean sin armas, ni que en los trucos y demás garitos no se juntasen a criticar contra el gobierno; que el que quisiere decir su sentir, se presente, que se le guardará justicia. Lo cierto es que el gobierno está temblando de miedo, no vaya a haber una contrarrevolución, y yo temo lo mismo, porque el partido de los regentistas es grande, y como no se ha hecho un ejemplar están muy soberbios, y más viendo el gobierno de bayeta. Lo que fuere sonará.

12, jueves. Se comenzó la novena de Nuestra Señora del Topo; primer año que hace la fiesta el Estado de Cundinamarca, porque antes la hacía el rey. Se ha aplicado para el buen éxito de nuestras armas, como elegida patrona de ellas.

PIE DE LISTA

de los individuos que han salido a la expedición de las milicias de infantería de la capital de Santa Fe, el día 9 de noviembre de 1812, al mando del capitán comandante don Francisco Javier González.

Primera compañía:

Capitán comandante, don Francisco Javier González.

Teniente, don Isaac Calvo.

Subteniente, don Francisco Antonio Rocha.

Sargento 1º, José María Caballero.

Sargentos segundos: Julián Sánchez, Joaquín Posadas.

Tambor, Bautista Agudelo.

Cabos primeros: Angel Hernández, José Sarmiento, Inocencio Moscoso, Manuel Casal, Francisco Useche.

Cabos segundos: Matías Pulido, Mariano Pérez, José Jiménez, Mariano González, Lorenzo Pardo, José María Roa.

Soldados: Narciso Euitrigo, Juan José Guerra, Antonio Martínez, Juan de Dios Fetecua, Manuel Gómez, Francisco Buitrigo.

Se componía la compañía de 86 soldados.

14, sábado. Mató una mujer a un revendedor, por Las Nieves.

A 16, lunes, se comenzó a desbaratar el pilón de agua que estaba en la esquina de la plaza, abajo de San Carlos, del lado de la aduana. En dicho *taparon con yeso las armas del rey, que están sobre la puerta de San Carlos, y las que están sobre la puerta de la catedral nueva, y en su lugar se puso el Jesús; de suerte que las armas del rey quedan debajo.*

19, jueves. Se leyó la oración del patriarca señor San José, que comienza: «Santísimo José», quitándole aquello que pide por España y los reyes.

Diciembre 6, domingo. Murió el doctor Jiménez, electo que fue obispo del Paraguay. En dicho se comenza-

ron novenas en todas las iglesias por el buen éxito de nuestras armas en la expedición del sur.

17, jueves. Salió Jesús Nazareno en una lucida procesión de San Agustín, con asistencia del presidente y toda la representación nacional y la oficialidad de todos los cuerpos, y dio vuelta por donde la de la semana santa.

19, sábado. Se dijo en Santo Domingo una misa, en acción de gracias por haber Dios Nuestro Señor liberado al señor presidente don Antonio Nariño del asesinato que quisieron ejecutar en él en La Plata dos oficiales socorranos, un inglés, el coronel Campomanes, y otros. Lo cierto es que esto trae su origen del congreso, porque como quedaron resentidos desde el 9 de enero por la derrota que se les dio, se han querido vengar, porque siempre los hombres grandes no les faltan enemigos. Si esto ha sido influjo del congreso, temo mucho de que vayan ellos a ser víctimas del común enemigo (digo de los españoles). Dios nos libre, porque si caemos en sus manos de ellos no queda bicho parado.

24, jueves, día de la Nochebuena. Se ahorcó el *gato* Domingo; lo llevaron a ver si volvía, al hospital, porque cuando lo toparon estaba caliente el cuerpo, y así estará caliente todavía, y por los siglos de los siglos.

30, miércoles. Se fijó un edicto privando las fiestas de Egipto, por causa que se estaban esperando las noticias del sur, y que hasta que no saliésemos con victoria no se permitían fiestas; que ahora lo que se debía hacer era postrarse al pie de los altares a implorar el auxilio divino para que Dios Nuestro Señor aplaque su justo enojo, y que el ataque se iba a dar el día 6, 7 u 8 del mes de enero entrante de 1814, y que salieron con victoria, el gobierno emplearía facultades para divertir. En dicho trajeron unos presos de Neiva.

1814

Enero. Alcaldes de este año: don José Carpintero y don Luis Tobar.

1º, viernes. Murió don Manuel Espinosa, alférez del *Auxiliar*. Este había pedido sus pasaportes por no jurar este gobierno, y se estuvo casi dos años escondido hasta que murió. Era samario; yo le ayudé a bien morir, a espaldas de la iglesia de Santa Bárbara. Este año se volvió a hacer elección de alcaldes el 1º de enero, porque desde el año de la revolución se hacía el 20 de julio.

8, viernes. Entraron los presos que querían asesinar al presidente en La Plata, pero al coronel Campomanes, al inglés y otros, los llevaron para Cartagena.

9, sábado. Día a la verdad grande para esta ciudad; hoy se celebró el aniversario de la derrota de Baraya. Con grande pompa se le hizo una grande fiesta a nuestro Padre Jesús Nazareno, en San Agustín, con asistencia del señor presidente interino, la representación nacional, oficialidad, comunidades y demás corporaciones. Fue el batallón de *Milicias* para bendecir una bandera; se bendijo por el padre provincial Chavarría, en manos del coronel don Luis Eduardo de Azuola; predicó un famoso sermón el padre Camacho; hubo dos descargas por todo el batallón: una al alzar y la otra cuando se colocó la bandera en el batallón, después que volvió la comitiva a palacio. Convidó a todos el coronel a su casa al refresco, el que estuvo famoso. En este mismo día, para proteger la alegría y darnos Dios una prueba de

que nos protege con su gran misericordia, llegó la noticia de la primera acción que se ganó por nuestras armas en los campos de *Palacé*, en donde salió derrotado el enemigo y huyendo Sámano. Se les cogieron dos cañones, trece cajones de pertrechos, fusiles y prisioneros. Hubo un general repique de campanas, se quemó muchísima pólvora; a las dos de la tarde las músicas de *Milicias* y *Patriotas* dieron vuelta por la plaza, con muchos cohetes, que cada ciudadano echaba a porfía; los tambores y pitos tocando dianas, con licencia del señor corregidor. Se trajeron dos toros, los que se jugaron con mucha diversión y regocijo general; los colegiales bartolos, desde las galerías de su colegio, gritaban muchos vivas y se pusieron las becas por gorro de libertad y fijaron en la cruz de la galería una bandera tricolor. A la noche dio la *Milicia* un golpe de música muy famosa; y en la puerta del cuartel, debajo de doceles, estaba colocado un Jesús de oro con mucha iluminación. Este Dulce Nombre se había colocado desde la noche anterior, en la cual hubo iluminación voluntaria en toda la ciudad, y esta misma noche también hubo música en el cuartel, y al pasar el rosario de Santo Domingo con Nuestra Señora de Belén, cantaron los padres una salve allí, con la música. La noche del 2 salió la música y dio vuelta por las principales calles gritando: «¡Viva el Dulce Nombre de Jesús y el comandante general en jefe de la expedición del sur y presidente de Cundinamarca, don Antonio Nariño!» Hubo también iluminación voluntaria en toda la ciudad.

10, domingo. Fue la misa de gracia en San Agustín, con la misma asistencia que ayer; predicó el padre García, fueron dos compañías de *Milicias*, hubo dos descargas, a la tarde toros.

13, miércoles. Entró el comandante general de armas don Miguel Pey y el señor coronel de milicias, corregidor, don Luis Eduardo de Azuola. Este día vino noticia de haber entrado el señor presidente en Popayán y

no encontró con quien contestar, y se volvió a retirar a *Palacé*.

18, lunes. Se comenzó el consejo de guerra, con asistencia de todos los oficiales, para la relación que se hizo en palacio de la causa del coronel Campomanes y del barón inglés, sobre la conspiración contra el presidente; no se concluyó. Este día, por la noche, hirió un soldado de una patrulla de patriotas a un religioso de San Agustín.

19, martes. Se continuó el consejo de guerra; no se concluyó.

20, miércoles. Se concluyó el consejo de guerra.

24, domingo. Vino, de oficio, la gloriosa noticia de la batalla de *Palacé*, ganada por el señor presidente don Antonio Nariño. Se repicó a las tres de la tarde y se comenzaron a echar voladores, que se gastarían más de 30 docenas en toda la tarde; salió la música de *Milicias*, dio vuelta por la Calle Real y San Agustín, con el gusto y alegría que se deja entender, gritando muchos vivas al Dulcísimo Nombre de Jesús, al presidente Nariño y a la independencia y libertad y demás jefes y tropas libertadoras. Salieron todos los tambores y pitos tocando dianas; salió la música de *Patriotas*, dio la misma vuelta, y pasando por San Agustín este numeroso concurso de gentes, de todas clases y sexos, se abocaron pidiendo abriesen la puerta de la iglesia para dar gracias a mi Padre Jesús Nazareno, lo que ejecutaron inmediatamente. Entró toda la gente a la capilla, se descubrió al Señor y se cantó el *Te Deum*. El padre Merchán, provincial de San Juan de Dios, exhortó al pueblo a dar las gracias por la prosperidad de nuestras armas y victoria conseguida el 15 del presente mes de enero. Rezó la estación, y todos se pusieron en cruz: hombres y mujeres y muchachos, sin distinción de clase, y causó un fervor grande en todas las gentes, en medio del gusto y la alegría. Concluido salió la gente y prosiguieron del mismo modo vitoreando a Jesús. Pa-

recía la gente adementada, según las acciones que se hacían: brincaban, gritaban, bailaban, corrían, cantaban, vitoreaban, echaban voladores, triquitraques, y cada cual lo que podía hacer de su parte para dar a entender la alegría que reinaba en su corazón. Así duramos toda la tarde. A la noche se dio una música en el cuartel de *Milicias*; a las ocho se rompieron las retretas, con las músicas que dieron vuelta por el rededor de la plaza; y el pueblo sin cesar gritando vivas a Jesús, al presidente y a los que cada uno le daba gusto vitorear.

25, lunes. Se trajo a Jesús Nazareno de San Agustín, en una muy lucida procesión. Por la tarde asistió el señor presidente interino y la representación nacional, todas las comunidades, hasta la de San Diego, y los colegios a la catedral, con dos escoltas, una compañía de *Milicias* y otra de *Nacionales*; se colocó en el altar mayor. A la noche hubo música en el cuartel de *Milicias*, con muchos cohetes e iluminación. En este día se colocó el retrato de la Justicia encima de la puerta de donde era la audiencia.

26, martes. En dicho se dijo la misa de acción de gracias con la misma asistencia; predicó el señor canónigo doctor don Andrés Rosillo, haciendo ver la injusticia de los españoles y la justicia nuestra y cómo Dios protegía nuestra causa con el tremendo y adorable nombre de Jesús. Duró el sermón hora y media y el más elocuente que se pueda haber oído, y a la noche se le dio una famosa música al señor Rosillo. Después del *Te Deum* se llevó a Jesús a su casa, con la misma pompa. Por la tarde hubo toros muy buenos y a la noche músicas e iluminación general. En la misa hubo descargas de la tropa y artillería.

27, miércoles. Hubo música y baile en palacio, con iluminación.

Febrero 3, martes. Murió el señor Torres, capellán de Las Cruces y de *Milicias* y cura de Fontibón, viniendo de promesa de Chiquinquirá; murió en Zipaquirá.

3, miércoles. Mató un patriota a un mozo, por abajo de San Francisco.

8, lunes. En este día se comenzó a cercar la plaza para las fiestas.

12, viernes. Vino el posta con la noticia de que el presidente seguía para Pasto. En dicho se promulgó en la iglesia catedral el edicto de supresión de la bula de cruzada, pero concediendo a los gobernadores del arzobispado los mismos privilegios, gracias e indulgencias.

14, sábado. Mandó el presidente Nariño, desde Popayán, dos escudos, uno de oro y otro de plata: el de oro para mi Padre Jesús y el de plata para el presidente interino don Bernardo Alvarez.

15, lunes. Le mandó al señor presidente Nariño la mujer del *mocho* Vargas unas cintas blancas, con una inscripción en letras de oro que decía: «El bello sexo a los valerosos campeones cundinamarqueses, libertadores de Popayán».

17, viernes. Hubo asistencia del cabildo a presentar a mi Padre Jesús el escudo que mandó el señor presidente. Al ofertorio subió al altar el señor coronel don Luis Azuola con el escudo, y lo bendijo el padre Rosas, que era el de la misa, y tomándolo en las manos se lo entregó al maestro de ceremonias, el que subió al camarín y se lo puso en el brazo a mi Padre Jesús. En dicho se echó bando que ningún hombre ni mujer cargasen armas cortantes ni punzantes: pena capital. En dicho metieron preso a Infiesta, con otro español.

16, martes. Se le hizo consejo de guerra al patriota Lino Argüello, que hizo la muerte el día 3 del presente mes.

18, jueves. Se mató una gallina en mi casa que caminaba arrastrando la barriga, muy gorda. Yo habiéndole registrado le conocí que tenía un bulto extraordinario y así la mandé matar. Abierta que fue se le encontró una como par, pero era la madre, según se reconoció,

pero tan grande como la cabeza de un corderito de barriga, y de la misma figura. Se rompió la dicha tela y se descubrió un huevo sin cáscara que pesó una libra y dos onzas. Mandé componer dicho huevo para el día siguiente por la mañana; lo hicieron *pericos*, que llaman, y se llenó una cazuela bastante grande, pues almorzamos de ellos cinco personas y sobró algo más de la mitad para el medio día, que alcanzó para muchas más. Lo que hay que notar de más particular era que el gusto no era a huevo sino como de quesito fresco y así *rejudo*; de suerte que a un sujeto que se convidó a comer no pudo distinguir qué cosa era, aunque al gusto le sabía muy bien. El conocía que era huevo, pero el gusto se lo desmentía, hasta que se le descubrió lo que verdaderamente era.

20, sábado. Se comenzaron las fiestas de toros y se abrieron los juegos de bisbises y pasadieces y demás; el 21, 22 y 23 hubo toros, a excepción que estos dos últimos días, a la hora del encierro, hubo un gran fresco en la plaza para todos los que estaban a caballo, que pasaban de 200. Se gastaron cada día tres botijas de vino. Por la noche de estos últimos días hubo baile público y libre en el coliseo.

25, jueves. Metieron en capilla a Lino Argüello; a 26, viernes, lo arcabucearon en la plaza, y al pasar por frente al cuadro que había formado, de las tropas, pidió que le dieran tabaco y chicha; le dieron vino aguado y dijo que estaba aguado con agua del caño. Pidió perdón en alta voz y suplicó a los que le habían de tirar que no le tiraran a la boca.

Marzo 25. Fue el alboroto en la *Artillería*, pero el ladrón se salió por los tejados.

El 29, lunes, murió el doctor Valentín de Tejada, y cuando lo iban a enterrar, cayó un furioso aguacero, que fue el primero después de siete meses de sequedad. Gracias a Dios.

Abril 3, domingo. Estuvo la procesión del Santo Cristo de Las Nieves buena; lunes y martes no lucieron las procesiones, porque llovió.

6, miércoles. Salió la procesión de San Agustín; se logró, y sacó Jesús Nazareno escolta de todos los cuerpos, como generalísimo; iba una compañía de cada cuerpo con su correspondiente música; *Defensores de la Patria, Nacionales, Patriotas y Milicias*. Jueves y viernes se logró la procesión.

13, miércoles. Se pusieron carteles para que la carne fresca sólo se vendiese en la carnicería y la salada en la plaza.

19, martes. Murió don Melchor, loco, gran músico de todo instrumento, tuvo academia de música, hombre decente y profético en sus dichos; a cualquiera le decía la verdad en su cara, fuera la persona que se fuera; pasó una vida más que eremítica; dormía en las porterías o zaguanes; se bañaba en las pilas de noche y por las madrugadas; predicaba por las calles mejor que un misionero, y anunció varias veces que la patria se había de ver en gran conflicto por el mal uso de sus funcionarios; era bastante instruído; nunca olvidó el tocar; era en extremo gracioso por la prontitud de sus dichos; gustaba siempre estar muy majo; se peinaba de polvos todos los días; montaba a caballo, muy galán; pero todo esto lo descomponía con andar toda la noche por las calles y al fin amanecer en las puertas envuelto en su capote, y otras tantas particularidades que decía y hacía; en fin, un loco de gusto.

Junio. A 3, jueves. Vino la noticia de la derrota de los enemigos, en Juanambú, por las tropas del presidente Nariño.

6, domingo. Vino la infeliz noticia de haberse perdido la acción en Pasto, y haber quedado preso el señor presidente, general en jefe, don Antonio Nariño. Este día se apresaron a varios españoles, por la dicha noticia; los llevaron a las aulas.

17, jueves. Monté la primera guardia de oficial, en las aulas, donde estaban los presos, que eran los siguientes: don Juan María Márquez, don José Trillo, don Joaquín Quintana, don Sebastián López, panameño, don Santiago Fernández, don Gaspar Moreno, don Juan Sordo, don Lorenzo Arellano, don José Antonio Serna y el sargento Manuel González. Se pusieron en libertad este mismo día; españoles todos, excepto el panameño.

22, martes. Murió don Enrique Somoyar; sepultado en Santo Domingo.¹

19, sábado. Murió en el hospital don José Calvo. Duró este hombre memorable desde el año de 1766 hasta el presente de 1814 en el hospital, acostado boca arriba, sin hablar palabra alguna, sin enfermedad. Comía cuanto le daban, pero no pedía nada; siempre gordo, clavada la vista siempre al techo, por rareza miraba a los que

1) «A principios del año de 1820 se fugó el general Antonio Nariño de su prisión en Cádiz y pasó a la Isla de León, donde residía el nuevo gobierno español. Allí publicó el ilustre bogotano tres epístolas contra don Pablo Morillo, tituladas **Cartas de un americano a un amigo suyo** y firmadas **Enrique Somoyar**. Estas cartas fueron reproducidas en Bogotá por la **Gaceta de Santa Fe** (números 67, 68, 69 y 70, de noviembre de 1820)... Enrique Somoyar existió, y fue amigo y protector de Nariño cuando éste llegó a Cartagena desterrado en enero de 1810, según él mismo lo refiere en su escrito presentado al tribunal de gobierno de Santa Fe en 1817: 'Mi hijo, dice, cuya virtud consolaba mi corazón, al mismo tiempo que me proporcionaba alimento, había movido con su triste aspecto y el corazón, naturalmente compasivo, de don Enrique Somoyar, que desde el día de mi llegada se decidió a sostenerme la vida, sin conocerme, y sólo por satisfacer los impulsos de su alma noble y generosa. ¿Qué sería de los desgraciados, si de cuando en cuando no produjera la naturaleza algunas almas sensibles? Somoyar recogió a mi hijo en su casa. Somoyar, sin reparar en los tiranos ni en los aduladores, franquea su bolsillo y sus servicios personales para que yo no muera: y a estas dos criaturas debo el aire que respiro'.

«Somoyar vino luego a Bogotá, pues su nombre aparece encabezando en la capital una suscripción en favor de Cartagena, su patria, en febrero de 1812 (**Memorias de O'Leary**, t. 13, p. 132), y en otras empresas patrióticas. Murió aquí, en junio de 1814.

«En memoria de ese patriota entusiasta, como tributo, sin duda, de gratitud a su protector en 1810, tomó Nariño, allá en las playas de ultramar, ese simpático seudónimo. En su nuevo ostracismo recordaba, tras días de grandezas y triunfos, la generosa mano que lo aliviara diez años antes». (E. Posada, artículo titulado **Las Memorias de Morillo**, publicado en **La Opinión**, periódico semioficial de Bogotá, número 415, de 21 de enero de 1902). Nos queda la satisfacción de consignar en un libro de historia nacional el nombre del generoso Somoyar con el brillo que quiso darle la gratitud de su ilustre protegido.

pasaban. Dicen que fue promesa que hizo, porque desde que entró fue sin enfermedad y nunca enfermó. Duró en la postura dicha cuarenta y ocho años. Hombre santo a mi sentir.

El día 6 de este mes se publicó bando, por el señor dictador Alvarez, para que todo hombre se aliste al servicio de la patria, desde la edad de dieciocho años hasta cincuenta, y que se entreguen las armas que tengan, pena de ser tenidos por traidores y reos de lesa patria. Ya suenan no sé qué rumores de guerra y se comienza a sentir lo que muchas veces dijo el loco Melchor, que habría en esta ciudad días de amargura, como en Jerusalén en tiempo de Tito.

23. Mató un indio Mora a Francisco Baracaldo, campesino, abajo de San Diego, donde llaman *Los Arrayanes*; sepultado en Las Nieves.

24. Mató un caballo a doña Josefa Otero, hija de don Feliciano Otero y mujer de don Luis Otero, hermana de don Feliciano, yendo para Fucha a su estancia.

Julio, a 1º me entregué de la tienda de la plaza que le compré al ciudadano Nicomedes Lora, en cantidad de trescientos ochenta y ocho pesos un real y tres cuartillos, y la abrí el día siguiente. Dinero de contado.

A 6 me tocó la guardia de prevención.

14. Por la madrugada tembló la tierra, algo fuerte, pero muy pronto.

A 19 vinieron las tropas de todos los cuerpos, con banderas, y se formaron en la plaza. Después salió el señor presidente con toda la representación nacional hasta San Juan de Dios, y siguieron todas las tropas detrás a traer a Santa Librada, la que trajeron a la iglesia catedral.

El 20 salieron las mismas tropas y hubo la misma asistencia. Se hicieron tres descargas de fusilería y cañones a la hora de la misa; predicó el padre Bonilla, de San Agustín, un famoso sermón, del día memorable

de nuestra transformación política. En dicho mató un patriota a otro, por Fucha; el muerto se llamaba José María Monroy.

Agosto. A 5 murió mi cuñado don Andrés Martínez, marido de mi hermana Manuela Caballero, sepultado en San Agustín. *Chapetón.*

A 5, por la tarde, se estrenó la bandera tricolor del cabildo, para celebrar las vísperas del cumpleaños del triunfo de la religión, que antes se titulaba de la conquista. La bandera tiene por el un lado las armas de la ciudad, y por el otro una cruz sobre una granada, con un Jesús en el medio. A las tres de la tarde vino la tropa y asistió al señor presidente y demás corporaciones a la iglesia catedral.

A 6 se celebró el triunfo de la religión, con la misma pompa y aparato.

A 22 murió don Juan Nariño, hermano del señor presidente don Antonio Nariño, que al presente está preso en Pasto. Dios Nuestro Señor lo saque con felicidad, pues se ha sacrificado por la libertad de la patria y los del congreso, sacando el cuerpo, y jugando a las escondidas. Cuidado, cuidado con un revés de fortuna. Nuestros enemigos no duermen, pues mientras aquí se están disputando mandos, empleos y rentas, ellos van avanzando. El tiempo lo dirá. Sepultado en el Carmen.

En 7 de julio se le dedicaron unas conclusiones de anatomía al señor presidente Nariño, estando en la expedición de Popayán, por don Miguel Merizalde y don Fulano Trespalcios; pusieron el retrato en el altar mayor; a su nombre fue don Bernardo Alvarez, dictador. ¹

Septiembre. A 30, se echó bando de que corriese la plata provincial nueva, con el busto de la india, y por el reverso la granada.

1) Equivoca el autor el nombre del distinguido profesor de medicina doctor José Félix Merizalde, quien fundó a sus expensas cátedra de esta ciencia en el colegio de San Bartolomé desde 1812. N. Trespalcios fue el estudiante de medicina que sostuvo el examen.

Octubre. A 1º, a las once, quedó puesta la cruz de encima del farol de la torre de la catedral, del lado de la Calle del Comercio; hubo repiques y voladores, encima de la misma torre y sobre el primer cuerpo de la otra, y en la plaza se descargaron recámaras de cañón. En esta hora se vio un hermoso círculo, muy grande, alrededor del sol, tricolor, a modo de arco iris, con los mismos colores de independencia.

¿Qué quiere decir esto? Que el mismo cielo, con el padre de las luces, nos anuncia que hemos de ser libres e independientes, a pesar de los esfuerzos que hagan los godos y que esta santa iglesia la acepta Dios Nuestro Señor para que se le rinda culto bajo la independencia y libertad. Al concluirse la función de los cohetes, se dispó el arco o círculo. ¡Cosa maravillosa! Yo lo vide.

A 7 mató Marcos (*el chato*) a su mujer, paje que era del colegio de San Bartolomé, de una puñalada que le dio en la misma tetilla, en el mismo corazón, llamada Manuela; miliciano de infantería.

A 11 vino la funesta noticia de la pérdida, enteramente, de la provincia de Venezuela.

A 16 trajeron a Nuestra Señora de Las Nieves a la Orden Tercera para depositarla mientras se componía la iglesia parroquial; trajeron al Cristo crucificado y lo depositaron en La Veracruz. Trajo escolta de *Milicias*.

A 21 se montó guardia en palacio, con la bandera de *Nacionales*, para la junta de la representación nacional, para tratar sobre el oficio que mandó Montes, presidente de Quito, para la rendición de la ciudad y reino. ¿Qué tal?

A 22 hubo junta de todos los oficiales para el mismo fin, y determinaron que de ninguna manera se debían rendir las armas ni la provincia, porque supuesto que habíamos jurado independencia, la debíamos sostener hasta lo último; y lo mismo dijo la representación nacional. ¡Famosa resolución! Me ha agradado; en esto se conocen los verdaderos patriotas.

¡Morir o vencer! Y afuera intrigas regentistas de tanto malvado que subsiste entre nosotros.

A 23 echó el río San Agustín una terrible creciente, a causa de haber llovido por las cabeceras, con tanta furia, que bajaban piedras de más de cien arrobas, de las que dejó muchísimas en toda la plazuela de San Agustín. Volteó y se llevó el puente de Lesmes y una gran parte de la muralla, con media casa donde vivía el doctor don Juan Ronderos; llegó la creciente a la portería de San Agustín y a la puerta del cuartel del *Auxiliar*; parte de ella cruzó por la calle de espaldas del convento; se entró en todas las casas y tiendas, y fue menester sacar las gentes a caballo, y trastos; se ahogaron una mujer, un hombre y un niño, que habían dejado encerrado en una tienda. De ahí, para Las Cruces, se repartió por todas las calles y fue menos el daño, pero no dejó por todas ellas animal que no *se lo jalase*, como gallinas, perros, marranos. A la iglesia de Las Cruces se entró, con ser que tiene la entrada al contrario, y llegó hasta el altar mayor, y subió el agua hasta la mitad de los confesionarios. Gracias a que fue de día, que si ha sido de noche hubiera habido muchas desgracias. ¹

A 25 se fijaron carteles para que se abriese un donativo para las tropas de Cúcuta y emigrados de Caracas, que pasaban de 5.000 personas, entre hombres, mujeres y niños. En dicho vino noticia de la toma de Montevideo, por Buenos Aires, y de la revolución de Chile.

1) La antigua capilla de Las Cruces, situada en la carrera 11, en la ribera norte del riachuelo de San Agustín, la cual se arruinó por el violento terremoto de noviembre de 1827. «En 1855 se levantó una nueva ermita en la ciudad para darle culto en ella a una efigie del Señor de la Columna, la que fue conocida con el nombre de capilla de Las Cruces. Construyóse a la orilla norte del riachuelo San Agustín (en el ángulo noroeste formado por la carrera 11 y la calle 6ª), y allí existió hasta 1827, año en que, arruinada por los terremotos memorables de ese tiempo, se trasladó al extremo sur de la ciudad. Aún se conoce con el nombre de Las Cruces viejas el sitio que ocupó la ermita y sus inmediaciones». (P. M. Ibáñez, *Crónicas* cit.). En 1832 se terminó y bendijo la iglesia de Las Cruces, que es parroquia del barrio del mismo nombre.

A 27 se trajo al Señor de Las Cruces a San Agustín, a depositarlo allí mientras se reparaba su ermita de los daños que recibió el día de la creciente, que fue el día 23; trajo un lucido acompañamiento de las tropas de todos los cuerpos.

Noviembre. En dicho entró el segundo general del sur, don José de Leiva, el segundo del señor Nariño. ¡Cosa particular! El recibimiento se le hizo con dobles de campanas en todas las iglesias, por haber entrado por la tarde. Estas casualidades suelen ser de mal agüero; ello no hay que creer en semejantes casualidades, pero para Dios no hay casualidad, pues puede ser un aviso. Algo feo va el fandango.

A 11 subieron tres campanas a la nueva torre de la catedral.

A las 12 subieron la campana grande; la comenzaron a subir desde las seis de la mañana, y la acabaron de poner en su lugar, que fue en medio mismo de la torre, en donde ahora está el reloj, a las tres de la tarde y media. Hubo voladores y repiques, con la campana y las demás que habían subido el día anterior.

A 14, por la madrugada, tembló la tierra bastante recio, pero no hizo perjuicio alguno.

A 18 concluyó la dictadura del señor presidente don Bernardo Alvarez; hubo voladores y lo llevaron con música hasta su casa, y a la noche se le dio música. En esta misma noche tembló, como a las diez y media, pero como a las once y cuarto fue más grande, por cuya causa se asustó y alborotó toda la gente, en términos que no quedó uno acostado; todos salieron a las calles y amanecieron en las puertas de las casas y tiendas y en las plazas, rezando a gritos por todas partes. La comunidad de San Francisco dio vueltas por la plazuela, cantando las letanías, de suerte que en medio del susto daba gusto ver a todas las gentes por todas partes, porque unos rezaban el rosario, otros el trisagio, otros las letanías de la Virgen, otros las de los santos, unos can-

taban el Santo Dios, otros la Divina Pastora, unos gritaban el Ave María, otros el Dulce Nombre de Jesús, unos lloraban, otros cantaban, otros gritaban, otros pedían misericordia y confesión, a gritos. En particular, las del mayor alboroto eran las mujeres. Yo me reía a ratos de ver tanto movimiento, sin sino, como locos, pues ninguno sabía lo que hacía; y aun en aquellas personas doctas y de mayor civilización. ¡Válgame Dios, lo que es un susto repentino, y más si viene por la mano del Altísimo! Yo anduve en esta ocasión advertido, porque desde que sentí el primer movimiento, me persuadí que había de repetir, y así me estuve en mi cama, aguardando con mucho cuidado y silencio, y al cabo de los tres cuartos de hora sentí el segundo movimiento, pero como yo estaba sobre la advertencia, salté prontamente de la cama, y con la ligereza que pude, salí al patio, y desde allí llamé la familia. Salí después con mi mujer y nos fuimos a mi tienda, que tenía en la plaza, y entonces fue que observé lo que arriba llevo dicho. La plaza estaba llena de gente, con camas y multitud de faroles, de señoras y sujetos principales, como la representación nacional y demás, clérigos, y en fin, toda clase de gentes.

A 19 tembló por la noche, y repitió el 20, 22 y 23.

A 21 se comenzó una rogativa a San Francisco de Borja, por los señores canónigos de la catedral. A 20 se sacó por la noche el Cristo crucificado de Las Nieves, que estaba en La Veracruz, y lo pasaron en una muy lucida procesión a La Tercera, y se comenzó una misión. El 22 se comenzó una rogativa a Su Majestad, San Emigdio, San Nicolás y San Francisco de Borja, en La Candelaria. A 23, se comenzó otra rogativa en Santo Domingo, a San Emigdio y a Nuestra Señora de Guadalupe.

A 24, se colocó el altar nuevo de Santa Bárbara, en Santo Domingo, y se sacaron en procesión los huesos de San Feliciano, con mucha suntuosidad y grandeza,

y los colocaron en el mismo altar de Santa Bárbara, y al otro día se comenzó la novena de dicha santa. En dicho día se echó bando de que todos los que no estuviesen contentos con el gobierno, se les daría su pasaporte, dentro de ocho días, y si pasados éstos hablaren del gobierno o criticaren su conducta, se les aplicaría la pena de lesa patria. ¿Esto es libertad? ¡Privarles a los ciudadanos hasta el uso de hablar! Esto cada día está de peor en peor.

A 29 se echó bando, que el congreso declaraba guerra otra vez contra Cundinamarca, y que todo hombre al oír tocar generala, se presentase en la plaza con las armas que tuviese, o sin ellas; y se despacharon postas a toda la provincia. ¡Bien hecho! Si el señor Nariño no los hubiera largado con tanta nobleza, no se atrevieran ahora a volver a amenazar. Si el señor Nariño hubiera siquiera quitado un par de cabezas de éstos, no pretendieran el querer perdernos, el perderse ellos mismos y perder todo el reino, pues, señor, amenazados por el sur, pues Montes ha intimidado rendición; Caracas y todo Venezuela perdido; el enemigo tanteando nuestra conducta, para decir: Allá voy. ¡Oh congreso! ¡Qué mal te portas! ¡Qué mal piensas! ¡Guerras civiles cuando el enemigo está a la puerta! ¿Y por qué? ¿Por qué quieres ser soberano y déspota? ¿Por qué quieres mandar en la capital de Santa Fe? ¿Por qué quieres sus aduanas, sus tesoros y casa de moneda? ¿Por qué quieres sacrificarnos por sus armas, por las nuestras y después por las de los godos? ¡Ah revolución, ah patria, ah libertad, qué caro vas costando!

A 30. En este día llegó la noticia que Bolívar atacaba a Santa Fe. Buen provecho le haga, pero yo no me desdigo. Vengan enemigos, que teniendo a María Santísima y a Jesús de nuestra parte, no hay que dar cuidado, aunque nos estrechen hasta lo sumo. Hoy hubo

junta y se echó bando de que al toque de la generala asistiese todo hombre a la plaza con las armas que tuviese.

Diciembre. El 1º, jueves, se tocó la generala y se comenzó a alborotar la gente.

A 2. Mandó oficio Bolívar, para que se le entregase la provincia, plata y gente, para la reconquista de Caracas, y que entrásemos en federación, o entraría a sangre y fuego.

A 3. Se echaron dos bandos: el uno que se iluminase toda la ciudad todas las noches; y el otro que de todo hombre sospechoso se diese cuenta. Este día se comenzaron a hacer las trincheras.

A 4. Se tocó la segunda generala; fue el día de mayor aprieto, porque dijeron que estaban las tropas enemigas en *Torca*. Al instante se juntó muchísima gente; en las trincheras se trabajó con admiración, trabajando en ellas los padres de San Diego y San Francisco, que confundía ver a los sacerdotes con sus parihuelas cargando tierra y cespedón, y lo mismo las mujeres —y aun las más señoras y decentes— unas con camison y otras con sayas de seda, cargaban tierra, trabajaban como el más esforzado hombre, infundiendo ánimo y valor a los cobardes. La causa de este valor y energía lo infundió las noticias que daban de que Bolívar venía saqueando los pueblos, estropeando a los sacerdotes, como que decían que habían colgado de las manos al cura de Chocontá, porque no le daba dinero, y lo mismo había hecho con otros tantos, robando las alhajas de las iglesias, y varias crueldades y atrocidades. Ello puede ser, pero yo no lo creo; si fuera español creería eso y mucho más; pero americano, lo dudo. Lo cierto es que para que las tropas se vigoricen y animen a entrar en un fuerte ataque, se riegan tales voces de que el contrario viene contra la religión, y lo mismo hace el otro

allá. Esto lo digo porque he leído varias historias y he visto las intrigas y lo que se desacreditan los enemigos unos a otros.

A 5 se concluyeron los fuertes de San Diego, La Alameda y San Victorino, y se pusieron cuatro cañones de a ocho en San Diego, tres en La Alameda y cinco en San Victorino y seis pedreros arriba de San Diego. Se repartieron las tropas: los *Patriotas*, a San Diego; *Nacionales*, a La Alameda; *Auxiliar* o *Defensores de la Patria*, a San Victorino, y *Milicias* en la plaza con cuatro violentos.

El día 6 supimos que habían llegado las tropas a Chía y Puente del Común. Por Chía o Cajicá, toparon a Lorita, un español, médico, y lo mataron; saquearon la casa de Marroquín, otro español pudiente, en la hacienda de la *Yerbabuena*, adelante del Común. Este día entraron 200 hombres de caballería, del campo, y había ya sobre 3.000 hombres de fuerza armada. No quedó español que no cogiese las armas, por viejo o inválido que estuviese; de los pudientes formaron un escuadrón de caballería famoso y bien armado. Al ver yo el entusiasmo de éstos, se me previno que Bolívar venía contra ellos; porque ¿cómo se arman ahora con tanto ardor a la defensa y cuando vino Baraya no lo hicieron? El haber matado a Lorita y saqueado la casa de Marroquín, sospecho que la causa son de estos hechos. ¿Quién sabe? Desde el domingo que se tocó la segunda generala no largó ninguno las armas de la mano; hay entusiasmo y ganas de pelear. ¡Quién sabe cómo saldremos!

A 7 entraron tropas enemigas al Puente Grande y Fontibón, y por la tarde se acercaron hasta la casa de *Garzón*, como ocho o diez cuadras abajo de la ciudad, de suerte que estamos en capilla. A 7, sucedió que estando la caballería o compañía de españoles con otros varios de su devoción, en la plaza, prevenidos todos con armas de fuego, se le fue un tiro a Hurtado, criollo, y

mató un caballo de uno de los sujetos que estaban montados, que del tiro cayó muerto, pero al jinete no le sucedió nada.

A 8 se veló una imagen que tengo de Nuestra Señora de la Concepción, muy linda, de bulto, en la Capilla del Sagrario, todo el día, hasta las siete de la noche, y desde las seis de la mañana hubo misas hasta las doce.

A 8 se vio todo el ejército contrario en el camino de San Victorino. Desde las diez del día, de nuestra parte, salió una descubierta; pero no hubo nada y se retiraron. Corrieron todo el campo recogiendo cuanto ganado y bestias había; se les hicieron tres tiros de cañón y algunos de fusil; a las cinco se retiraron. Todas las tropas nuestras dormían en la plaza, porque allí se hizo el fuerte principal, con cañones de a ocho en las bocacalles.

A 9 se volvieron a acercar los enemigos, con más de 1.000 hombres de caballería, y corrieron todos los campos y egidos; se los acometió con varias guerrillas hasta que se retiraron.

A 10 volvieron a presentarse con toda la fuerza y envistieron por el lado de Santa Bárbara, que era el que se había dejado sin guarnecer. A la una del día se rompió el fuego: dentaron y se apoderaron de todo el barrio de Santa Bárbara. Los nuestros pelearon con ferocidad, haciéndoles perder por varias veces los puntos que habían tomado; fue muchísima la mortandad de la parte contraria; duró el fuego hasta la entrada de la noche, y se retiraron a Belén, donde hicieron su fuerte.

A 11, día domingo, se volvió a romper el fuego a las cinco y media de la mañana. Este día sí que no se han podido enumerar todos los lances que acontecieron: no cesó el fuego en todo el día hasta las siete de la noche. Ni de una ni otra parte se conoció ventaja, aunque de la nuestra se puede decir que la había, pues al general Bolívar se le habían acabado los pertrechos y municio-

nes, y que había perdido mucha gente y varios oficiales. Por cuantas calles tiene la ciudad se hizo fuego, y fue muy rara la cuadra en que no quedasen enemigos muertos. Hubo esquina, que fue la de abajo de palacio, que en un solo montón había diecisiete cadáveres, y así había regados por todas las calles. ¡Asombraba la mortalidad! Creo que pasarían de 300 oficiales no más. Murieron once de nuestra parte; sólo veintidós entre un sargento y soldados. A los *chapetones* que cogieron en la fuerza del ataque los mataron a sablazos: dos por Belén; el uno era un tal don Vicente Vidal, que era sobrestante de la catedral, y otro que lo acompañaba; por La Gallera mataron a Quintana, que había sido fiscal real; por Las Nieves, a Balboa; otros por la Calle del Arco, con otros varios. Se suspendió el fuego a eso de las siete de la noche, y ofició Bolívar pidiendo armisticio hasta el otro día a las nueve, y que mientras mandaba por municiones a Fontibón, que si en este tiempo se le ha apretado, se desalojan con facilidad. Ahora pregunto yo: ¿Y la compañía de españoles y regentistas, tan formidable y preparada con tantas armas, que parecía que con ellos solos bastaba para vencer y triunfar de los enemigos, qué se hizo? Lo cierto es que yo no los volví a ver más ni ellos entraron en acción. Lo cierto fue que se escondieron todos y nos dejaron a nosotros metidos en el empeño. Hicieron lo que el capitán Araña, que embarcaba la gente y él se quedaba en tierra.

A 12, por la mañana, ya estábamos todos en la plaza, formados, esperando la orden para volver a embestir, pero parlamentaron el señor presidente con el general Bolívar y fueron de parecer (por intrigas de los afectos al congreso), de que se hiciesen paces y se le entregasen las armas y la ciudad al general, lo que se ejecutó a las nueve de la mañana. Las tropas nuestras, habiendo entregado las armas, se dispersaron, que no quedó un sólo

homre, y ocuparon los cuarteles las tropas de la Unión, que así se intitulan.

A 13 se echó bando por el general Bolívar de que a todo ciudadano se garantizaba y que no se les seguiría daño ni perjuicios; y que los que andaban dispersos bien podían venir. A 13 se echó otro bando de que se presentasen todos los soldados dispersos, pena de pasarlos por las armas, si no se presentaban dentro de tercero día.

A 19 se instaló el colegio y se hizo presidente de él al ciudadano José Sanz de Santamaría.

A 20 se recibió de gobernador del Estado el ciudadano José Miguel Pey y de juez político al *Mocho* Vargas.

Enero. A 1^o eligieron de alcaldes a don Pedro Lastra y don Gregorio Gutiérrez. Renunció Lastra, teniendo a poco favor la elección, y Gutiérrez por empleado. Se depositaron las varas en don José María Lozano y don Carlos Ortega. Después eligieron a don Mariano Tobar y a don Luis Otero. Hoy murió un soldado de caballería llamado Francisco Osorio, de herida que recibió en el ataque de Bolívar; era hombre muy valiente, de mucho espíritu y fuerza; acompañó al general Nariño en todas las expediciones y lo quería mucho. Era español y tenía dichos muy chistosos.

A 7 se hizo el funeral por los caraqueños que murieron en el ataque; estuvo la función muy deslucida, porque los concurrentes eran, los más, caraqueños y socorreños. Predicó el sermón un clérigo llamado Blanco, capellán de Bolívar, y la mayor parte del sermón fue de las victorias que había ganado su general, nombrándolas y adornándolas con muchas suposiciones y mentiras. A nosotros nos trató de verdugos, crueles, enemigos de la patria, y deseaba devorarnos entre sus manos. A tanto ha llegado el encono de estos provincianos, que ni aun en la cátedra del Espíritu Santo hemos dejado de qué padecer. Se lamentó mucho con la muerte de los oficiales venezolanos, y su sentimiento se le manifestaba en sus lágrimas y el mucho encono contra nosotros. Dijo que había perdido el ejército 26 valientes venezolanos, que era el total de sus muertos. ¡Mentira eterna! Yo sólo alcancé a contar, en las pocas calles que anduve,

más de 80, fuera de los que arrojaban medio muertos, atados a la cabeza de la silla, y los echaban entre las chambas; a otros los sepultaban en el campo, en los arrabales. ¿Y asegurar este clérigo, en la cátedra de la verdad, que sólo 26 eran los muertos? Así se profana tan sagrado puesto. Se hizo una salva, con balas, por elevación, y quebraron algunas tejas frente a la plazuela de San Agustín, que allí fueron las honras.

A 10 llevaron para San Victorino a un negro que estaba en la cárcel por varios delitos y desertión; lo llevaban para arcabucearlo. Iban más de 2.000 hombres del ejército de Bolívar; le tiraron cuatro balazos al grito, y después pasó todo el ejército por delante de él.

A 14 pasaron revista general todas las tropas de Bolívar, en la plazuela de San Francisco, compuesta de los cuerpos de *La Guaira*, *Barlovento*, *Socorro*, *Valencia*, *Soberbio*, *Dragones* y *Cazadores*. Esta tarde salió *La Guaira* y *Barlovento*, el primero para Honda y el segundo para Tunja.

A 15 salió el batallón de *Valencia*, una compañía del *Socorro*, el *Auxiliar*, muchos patriotas y milicianos nuestros y una porción de hombres colectados de los pueblos circunvecinos, a quienes llevaban encadenados, y todos iban para Honda.

A 16 salió el batallón de *Nacionales* y *Artilleros*, para Honda.

A 18 se echó bando anunciando la venida del congreso y gobierno general, el sábado 21, y que se recibiese con un repique general y pusieran arcos triunfales y luminarias.

A 12 fue la entrada del congreso y gobierno general; se hizo una gran ramada en la estancia de los Rublas, abajo del puente nuevo del Río del Arzobispo, donde se les dio una espléndida comida. Se formaron arcos triunfales desde La Alameda hasta la plaza, por la calle de San Juan de Dios; las tropas se formaron desde San

Diego hasta la plaza. En el palacio lo esperaron todas las religiones y los doctores, con mucetas puestas, y al golpe de un repique general, entraron en coches. El general Bolívar había salido desde por la mañana a encontrarlos, con 130 hombres de caballería, bien uniformados (con todo lo que habían robado sus tropas a esta infeliz ciudad). Se apearon en el palacio y después salieron para la catedral a *Te Deum*.

A 22, día domingo, hubo toros, juegos de pasadiez y bisbises en la aduana.

A 23 fue la misa de gracia. Asistió el señor presidente del gobierno general de las provincias unidas de la Nueva Granada, el ciudadano Custodio García Rovira y el general Bolívar, y todos los señores del cabildo. Hubo tres descargas de fusilería y otras tantas de artillería en la plaza. Esta tarde, de dicho día, se fue el escuadrón de caballería, compuesto de 130 hombres, con el general Bolívar, para Cartagena, enviado contra Santa Marta, y fue, y sin orden atacó a Cartagena; perdió la gente, las armas y el dinero que llevó; sobre un millón —más que menos—. Sobre esta acción imprudente, sólo por vengar pasiones particulares, él perdió la acción en Cartagena, y de resultas de esto, por su causa, se perdió Mompós, después Cartagena y todo el reino. Esto sucedió por un hombre mal considerado, y así perdió a toda Venezuela, su patria.

A 24 salió el batallón de *La Guaira* con todos los reclutas que sacó de aquí y los contornos y pueblos, y de estos reclutas iban 600, todos amarrados. Llevó también presos a 46 españoles, que pudo haber a las manos, de los inválidos y retirados y algunos mercaderes, como a Márquez, a Trillo, a Infiesta y a Primo González, y el alférez de caballería Armas, y el sargento de caballería de milicias, Romero.

A 28 es echó bando, por orden del gobernador Castillo, que ninguno pudiese registrar casa alguna sin licencia del gobierno, por causa que algunos se habían tomado

esa facultad, sólo que llevasen orden por escrito desde este tiempo. Se insolentó más la gente, en particular tantos forasteros y forasteras de todas partes; se levantó una furia de ladrones que no cesaban los robos en tiendas, casas, haciendas, de manera que robaban ya a cara descubierta; lecciones que dejaron las tropas de Bolívar, con el saqueo que sufrió esta ciudad. Comenzaron a venir caraqueños emigrados, de todos sexos y edades, y lo mismo del Socorro y de todas partes, pues sólo forasteros se veían, pues la gente criolla era ya muy poca.

A 29, domingo, a las 9 de la mañana, subieron a Nuestra Señora de Guadalupe, que estaba en Santo Domingo, desde el 16 de octubre, y la bajaron para la misión.

Febrero. A 5 mató una mujer a otra en la Calle de los Plateros.

A 11 vino la noticia de la derrota que sufrió Boves en *El Guadualito*, y de quedar muerto él en Maturín. Hubo música por las calles, con muchos cohetes.

A 16. Vino la confirmación de la muerte de Boves; hubo música y fuegos por todas las calles.

Marzo. A 13 murió un hijito mío llamado Martín; sepultado en la Capilla del Sagrario, de edad de dos años cuatro meses y dos días, porque nació el 11 de noviembre de 1812.

A 18 vino la noticia de la toma de Montevideo, por Buenos Aires. En dicho murió el médico don Miguel Avila, marido de doña Josefa Alegría.

A 24, viernes santo, murió don José García de la Guardia, administrador de Salinas de Zipaquirá, el que hacía los almanaques.

A 14, día de la Encarnación y sábado santo, administraron a mi madre Ana Francisca de Ochoa.

A 26, día de Pascua, se estrenó la gallera nueva, con una guerrilla de trece gallos; a su tiempo quedaron

Releas de
ballo,

muertos en el patio ocho, cuatro salieron huyendo, y el que ganó que era el *Rublas*.

A 27 hirió Badanitas a la mulatica Teresa, que le iba degollando; la llevaron al hospital.

A 28 se recibió de presidente del gobierno general al señor doctor don José Miguel Pey.

Abril. A 1º vino la noticia de la restauración de los jesuitas en Roma.

A 20 se comenzó a hacer el altozano de la catedral.

Viernes 21. Se publicó bando por el gobernador José María del Castillo, de que ya estaba nuestro santísimo padre Pío VII en Roma convidando para la celebración de la misa de gracia, pero la gente está tan indiferente, que no se ha recibido esta noticia con la alegría que se debía.

Domingo 23. Fue la misa de gracia; hubo asistencia del gobierno general y se estrenó la sala del despacho y una famosa silla dorada.

Mayo. A 4 sacaron \$ 1.700 de la hermandad de los santos lugares de Jerusalén, del convento de San Francisco, para gastos del gobierno general o para sus dietas. Malo va esto; ya comienzan a meter la uña en las cosas sagradas. ¿Cómo ha de prosperar la república de este modo? Si así siguen, no les arriendo las ganancias. ¡Pobre república, cómo vas a dar al traste! (Mucha falta ha hecho el señor Nariño).

A 19 se descubrió la tramoya que tenían fraguada hacer los españoles, asociados de algunos americanos: intentaban asaltar los cuarteles, hacerse a las armas, recoger los caudales y asesinar a todos los gobernantes y congreso. Por una rara casualidad se descubrió el pastel. En la noche de este día han apresado a Carretero, Cornejo, Caballero (pero no mi pariente), Salcedo, Rufino Lau, González y otros muchos, todos españoles, y se sigue haciendo la pesquisa de todos los comprometidos. Pusieron preso también al presbítero doctor don

Juan Manuel Tejada, como principal motor, según dicen. Se han fijado edictos para que comparezcan Rico, Mendoza, Tribiño, Rodríguez y otros.

Sábado 20. Se publicó bando por el gobernador Castillo, sobre las cosas del día, y haciendo ver la inicua opinión de los regentistas, exhortando a los buenos ciudadanos para que estén prontos cuando el gobierno los necesite. En este mismo día se publicó otro bando para que entreguen las armas pertenecientes a la *Artillería*. Hoy se han llevado dos cañones a la casa del estanco de aguardientes, en la plazuela de San Francisco, y otros dos al cuartel del *Socorro*. Siatatama, Rico y otros han fugado.

A 21 se publicó bando para que se acaben las opiniones y chispas que esparcen los malcontentos del gobierno. Todas no son más que farándulas y miedo.

Junio. Desde la primera semana de este mes comenzaron a recoger gente de todos los pueblos, para la expedición para Cartagena. Han cogido a los más pobres e infelices. Así saldrá ello.

A 2, por la madrugada, murió mi madre, Ana Francisca de Ochoa, de ochenta y dos años, mujer de mucho trabajo toda su vida. Murió como verdadera cristiana: conoció su muerte y se dispuso a ella. Tuvo once hijos; se le murieron seis, chicos, y de los cinco grandes sólo habemos cuatro, por haber muerto la hermana mayor, llamada María Josefa Caballero, mujer de Joaquín Hernández, el 5 de junio de 1811. Se sepultó mi madre en la iglesia de Santa Bárbara, al pie del altar de San Antonio.

A 12, por la noche, se le dio un vítor y baile al general Baraya, por ser víspera de su santo.

A 13 entraron 150 hombres de Tunja, con sólo doce lanzas y una banderita de media cuarta, tricolor; fueron al cuartel del *Socorro*. ¡Vaya con las tropas de la Unión!

No vayan a ser de la desunión, porque entonces sí que comimos puerco, cuando digan que ya la puerca se ahorcó.

A 14 pasaron a todos los oficiales, españoles y criollos, que estaban presos en el cuartel, a la cárcel, a la una del día. Será para darles su merecido. Allí se las avengan; blancos son.

A 15 salieron 200 hombres, los más reclutas del *Socorro* y de las *Milicias* de aquí, para Nare. A los del *Socorro* los habían tenido encerrados 19 días en el cuartel. ¡Con qué gusto irán éstos; ciertamente que pelearán... digo yo, a favor del enemigo! Tropas pasadas. Malo, malo. Iban al mando de don José María Vergara y Lozano; quién sabe si será segundo Antonio Morales. Cuando la expedición de Ocaña llevaban 22 cargas de pertrechos los nuestros, con rejonos y palos, otros fusiles.

A 19 entregué la casa, donde vivía mi madre, al reverendo padre fray Gregorio García, de la Orden de Predicadores, que corría con ella como capellán y me compró la sementera que dejó mi madre, que consta de veintitún surcos de cebollas, de cuarenta de turma y maíz, dos de arracachas y uno de alverjones y otras menudencias, todo trabajado por ella misma, siendo de la edad ya dicha. Hubo también la particularidad de no padecer de los achaques que comúnmente padecen los viejos, es decir, no fue corcobada, siempre mantuvo el cuerpo derecho; la pronunciación muy clara, con ser que le faltaban todos los dientes y muelas; nunca usó anteojos; no fue mocosa, babosa, ni lagañosa, como generalmente acontece a los viejos; nunca usó de muleta o bordón. Murió de hidropesía. ¡Dios la tenga en los santos reinos de su gloria! Amén. Me dio diez pesos por la sementera, y me rebajó diez y nueve días de arrendamiento. La casa valía tres pesos por mes.

A 20 se publicó bando por el gobernador Castillo, para que entregasen las armas que andaban dispersas desde el día del ataque y que las denunciaran, ofreciendo \$ 10

por cada fusil, y guardar secreto al denunciante. Será, yo lo creo, si son tan formales.

A 21 se publicó bando para embargar las propiedades y bienes de los españoles fugados, en calidad de depósito, hasta el fin de la guerra. Sí te traeré si me das con qué, como decía el otro.

A 24 se fijaron carteles avisando que al día siguiente se comenzaba la relación de los presos de la conspiración, y el lunes 25 se comenzó públicamente en la aduana, donde presidió el teniente-gobernador interino don Ignacio Vergara, el que se manifiesta con mucho despotismo. La disculpa que dio el doctor Tejada, en la relación de 36 hojas, de letra metida, fue: que no intentaban jurar a Fernando VII sino defenderse del cruel Bolívar, que ya anunciaba su segunda venida. A todos los reos los llevaban para la relación. Los conjurados que asistían a la relación eran los siguientes: españoles, el teniente-coronel Salcedo; el subteniente de caballería, Carretero; el subteniente del *Auxiliar*, Caballero; Miriñas, Rodríguez y el ayudante de *Milicias* Cornejo; criollos, el doctor Tejada, presbítero; Hurtado, Marcelino Madero, Góngora, de Facatativá; Rueda, Patricio Parada, el hijo de José Posse. Este no ha asistido ni cinco más de los que fugaron. En dicho entraron del Socorro una compañía de artilleros de 100 hombres, porque el congreso no se fía de los de Santa Fe, y tiene razón.

Miércoles 28, vísperas de San Pedro, fue el primer día que dio horas el reloj de la nueva torre de la catedral, y las primeras que dio fueron las cinco de la tarde, pero fueron a mano, porque no estaban puestos los martillos, y se repicó con la campana grande.

A 29 se puso la primera piedra de la capilla que van a hacer en el Chapinero; la puso el cura de Las Nieves, doctor don Santiago Torres; diaconó el doctor don Ignacio Alvarez (que llaman el *Sueño*) y subdiaconó don Rudesindo López.

Julio. A 1º salieron 50 hombres con artillería, para Honda, por la noche, y llevaron los desertores, como unos 14, amarrados.

A 2 hicieron su defensa los reos de la conjuración, por medio de sus abogados, y el doctor Tejada la hizo por sí solo, manifestando muchas maldades y picardías de los devotos de Bolívar; después habló su abogado el doctor Sanmiguel, que al *Mocho* no le quedó qué responder. Ello es cierto que fueron muchas las maldades que hicieron los mulatos y negros caraqueños.

De los soldados que salieron en la expedición el día 15 de junio, al mando de don José María Vergara y del ayudante de *Patriotas*, Fierro, se han desertado muchísimos, lo uno por el mal tratamiento que les han dado, y lo otro porque van forzados. Estos hombres no sirven para mandar tropas, no sirven más que es para bailar y cortejar madamas. ¡Bellos militares! Así va todo.

A 3 salió otra expedición para Honda de 300 hombres.

A 4 de este mes, en las fiestas del campo, le pegó una vieja calentana tres puñaladas en la cara a un hombre, y el *Mocho* la mandó al divorcio.

A 6 hicieron gobernador a don Francisco Javier García Hevia, quitando a don José María Castillo, por los partidos y picardías que hay. Esto no tiene ajuste. También hicieron en propiedad teniente gobernador al *Mocho* Vargas.

A 18 vino noticia de la derrota que dio Cabal a los enemigos, adelante de Popayán, en el sitio que llaman *El Palo*, completamente, que cogieron 600 fusiles, 400 prisioneros, con 300 muertos. ¡Vaya! Esto sí es bueno.

A 19. En este día se echó bando dando a saber al público los empleados. En dicho se trajo de San Juan de Dios a Santa Librada, con toda la ostentación posible;

asistió el gobierno provincial; hubo refresco y baile en palacio, en celebración del aniversario de nuestra transformación política. Al baile asistieron 175 señoras, *carracas*, y adictas al gobierno, y otros tantos hombres de la misma opinión. Esta noche se estrenó la sala de palacio, que dirigió el portero del gobierno general José María León, que llaman el *Tosino*. En seguida se sirvió un refresco costeadado por el Estado, que importó \$ 250 con un *ambigú* que se dio a las doce de la noche ¡Bueno! Me gusta que bailen, coman, beban y se diviertan a costillas ajenas. Qué sabroso será. ¡Oh, quién pudiera, pero no con lo ajeno!

A 20 fue la misa de gracia, con asistencia de todas las corporaciones y el gobierno general. Hubo tres descargas de fusileros y de cañones en la Huerta de Jaime. Predicó un gran sermón el doctor Sotomayor, cura de Mompós. Por la tarde hubo toros, y a la noche dieron las señoras una gran comedia de la conquista, cosa famosa. El coliseo se iluminó con ceras; había diez arañas de cristal. La entrada libre por boletines, que se repartieron 2.000. La tonadilla la cantó la *Cebollino*. Este día se puso la puerta de en medio de la catedral.

Viernes 21, toros; 22, toros; 23, terneros. Este día fue la octava de Las Nieves en La Tercera y se trasladó a Nuestra Señora a su casa, con mucho lucimiento, por haberse ya concluído la composición del templo. Se adornó primorosamente la calle desde La Tercera hasta Las Nieves.

Viernes 21, toros, y a la noche comedia con el mismo lujo, y aún más, porque la iluminación fue con esperma. Al principio se dio un monólogo por la niña hija del teniente-gobernador, el ciudadano Ignacio Vargas (el *Mocho*). Después siguió la comedia de *Julio César* y se concluyó con otro monólogo de Antonio Ricaurte, el que se sentó en un baúl de pólvora y le pegó fuego por no ser cogido por los godos, por el lado de Caracas, criollo

de esta ciudad. ¡Admirable valor!, pero no para imitarlo. Sábado y domingo, toros y comedias.¹

El lunes 24 se repitió la comedia del jueves, con la misma ostentación y la entrada libre a todo ciudadano, y se concluyeron las fiestas. Hasta aquí vamos bien. Dios quiera que todos se den gusto, porque si llega el día de los pesares, les aseguro que...

A 28 se echó bando de indulto a los desertores del Magdalena.

El jueves 20 se estrenó la *Guardia de Honor* uniforme nuevo: pantalón verde y chaqueta colorada y gorra negra, de oso. Su escudo que tenía esta inscripción: *Guardia de Honor*.

Agosto. A 2 pusieron la segunda puerta de la catedral, la del lado derecho.

A 4 se echó bando de buen gobierno.

A 5 se puso la cruz de sobre la puerta de la catedral. Hubo repiques y voladores.

Septiembre. A 6 vinieron 34 hombres de Neiva, para la *Guardia de Honor*. Se presentaron armados y uniformados delante de palacio, y después que el presidente Villavicencio les hizo una arenga, pasaron revista en cajas y se fueron al cuartel.

En dicho le regaló el reverendo padre prior de La Candelaria, fray Venancio Bautista, un negro al gobierno general. Al puerco gordo sobarle el rabo.

A 12 se echó bando para que no haya correspondencia con las provincias ocupadas por los enemigos y para el que denunciase alguna espía se le gratifique con \$ 100 y la espía se castigue con pena capital.

1) El héroe de San Mateo nació en Villa de Leiva. Caballero yerra al afirmar que era bogotano, error que han repetido varios biógrafos e historiadores y que fue rectificado por don F. Mutis Durán en el buen *Estudio biográfico de Antonio Ricaurte*, que publicó en 1884.

A 16 se publicó otro bando para que denuncien las propiedades de los enemigos de la causa, y fue repetir lo del 20 de junio. En dicho pusieron el cojín, tiara y llaves de San Pedro en la cruz de encima de la puerta de la catedral.

A 17 vino don Antonio Villavicencio y tomó posesión del empleo que tenía don Custodio Rovira, que se retiró el 31 de julio.

A 22 se echó bando que todos pagasen el 1 por 100 de propiedades, alhajas y dinero que tengan. No está mala la ayuda.

A 23 prendieron a los nuevamente conjurados contra el gobierno, los cuales fueron: Rico, Mendoza, Sandoval, español, Casiago Torres, cura de Las Nieves, y su hermano el presbítero don José,¹ al calentano Millán. En este día se alborotó la calle del comercio, juntándose todos los patriotas y firmaron todos allí, pidiendo al gobierno se castigasen los reos, y se recogieron como mil quinientas firmas. Allá se las hayan.

A 24 amanecieron puestas dos horcas y un banquillo en la plaza (Que se chanceen ahora, con eso bailan el sarandé. . .) En dicho se recibió el ayudante de *Milicias* Félix Torres (*el Chacarón*). En este mismo día, por la noche, se huyó el español Narciso Carretero, marido de la Rita, la que llaman la *Polla*. Este fue soldado del *Auxiliar* en el antiguo gobierno, después fue sargento de caballería de *Milicias*, fue cómico y representaba muy bien, aunque era soldado, porque los virreyes le dieron licencia; fue a la expedición del norte y sur con el presidente Nariño, el que lo hizo ayudante de caballería. Dicen que se portó grandemente y ahora ha entrado en la conspiración contra el gobierno, pero no es de admirar porque al fin es español, y basta.

El 25 se echó bando de que el que entregase a Carretero vivo o muerto se le darían \$ 1.000; y este mismo

1) Autor del poema titulado *Santa Fe cautiva*.

día lo cogieron escondido en el coliseo; se infiere que fue por denuncia. ¡Ah, interés, cuánto valés! Ahora falta que cumplan con dar los \$ 1.000. ¿Qué han de dar? Esos son cuentos. Con mil cuartillos quedaría el denunciante muy contento, pero yo creeré que ni aun eso. Son muchas las farándulas y picardías. En fin.

A 25 se echó bando prohibiendo la reunión de gentes y criticar contra el gobierno. ¿Qué tal libertad?

A 26 se echó otro bando dando el gobierno las gracias a todos los que se firmaron, formando de ellos un distinguido cuerpo militar. Toma por fulleros.

A 27 se publicó otro bando para que en todas las provincias se crease un cuerpo de vigilancia para la seguridad pública. Así no se porten bien.

A 28 se publicó otro bando para que todo hombre se alistase para las tropas, sin excepción de persona: abogados, mercaderes, hacendados, artesanos y todo bicho. ¿Qué tal? Bueno va el vao.

A 26 vino de cada cuerpo una compañía, con su oficial, a la plaza, y se sacó de palacio la bandera que remitió Cabal de Popayán, cogida al enemigo en el sitio de *El Palo*; la llevaba un soldado arrastrando por el suelo, y siguió así con las tropas hasta la iglesia catedral, donde llegando al pie del altozano empezaron a repicar, y salió el deán hasta la puerta, revestido de capa de coro, la aspergió con agua bendita, la recibió y él mismo la condujo hasta el altar mayor, y allí la entregó al perrero para que subiera y la pusiera en una de las tribunas de la vicecatedral de San Carlos. Cantaron el *Te Deum* y las tropas inmediatamente se retiraron. ¡Vaya, de un favor y disfavor a la bandera! Si la iglesia le hace el favor por la bendición que tiene, lo mismo deben hacerle las tropas, porque es cogida a enemigos de nuestra misma religión; si es por las armas reales que tiene, también tiene la misma bendición. Degrádenla, y entonces sí hagan lo que quieran. Que las tropas traten con des-

precio y la conduzcan arrastrando y la iglesia con sus ministros la traten con honor, no lo entiendo; así será, pero a mí me repugna.

A 30 se publicó bando llamando a los que fugaron por esta nueva conspiración, que fueron a los españoles Garcaño, José María Espinosa, Lorenzo Arellano y a José Méndez.

El jueves 31 murió el capitán de artillería don Mauricio Alvarez, del resultado del balazo que recibió en el ataque que dio Bolívar a esta ciudad. Sepultado en San Juan de Dios.

Octubre. A 2, a mediodía, cayó en seco una centella en la casa de la esquina de la Cajita de Agua, arriba de la plazuela de San Francisco, que se llevó un gran pedazo de tejado. Después cayó un furioso granizal. A las 6 de la tarde salieron 20 hombres de *Artillería* para Nare, y se fue el *Fogoso* de comandante.

A 3 se publicó bando sobre el aniversario de la instalación del congreso en Guayana, mandando poner luminarias. En seguida se publicó otro bando, privando la labor de la pólvora y que no se quemasen más voladores, ni se vendiese durante la guerra. Por la noche hubo iluminación doble en el cuartel del *Socorro*, pusieron un letrero de luces que decía: *Viva el congreso y la libertad*; echaban muchos vivas desde el balcón, pero nadie respondía, ni había gente en la plaza.

A 4 fue la misa de gracia; asistió el gobierno general, comunidades y colegios; predicó el muy reverendo padre superior ex-provincial fray Diego Padilla, de la Orden de Agustinos calzados; estuvo elocuentísimo el sermón; cosa grande. En dicho se publicó bando, llamando por tercera vez a don Buenaventura Ahumada para que se presente a la sala de vigilancia. Las comunidades presentaron hoy una petición implorando un perdón general. En dicho murió Ignacio Uscátegui. Estuvo en España, y él y su padre fueron los primeros que trajeron los bisbises y los primeros que los comenzaron a jugar.

A 5 entraron 200 hombres de la provincia de Tunja, con lanzas, y no mal uniformados. A éstos los ha mandado venir la Vigilancia, porque de las tropas de Santa Fe no se fían y tienen miedo para castigar a los conjurados. Y al fin no harán nada, porque son unos sotes que más buenos están para frailes que para jueces de vigilancia.

A 6 se publicó bando para que las Provincias Unidas diesen dinero para auxiliar a Cartagena, que la tienen sitiada los enemigos de Santa Marta.

A 7 murió la ciudadana Ignacia París, mujer del teniente-gobernador Ignacio Vargas, llamado el *Mocho*, una de las mejores mozas de Santa Fe, y que gastaba un completo lujo. Sabía montar muy bien a caballo, en galápago; moza completa, de gusto y gran patriota. En el cabrestillo cargaba el retrato de Bolívar.

Domingo 8, hubo velación a Nuestro Amo, en la capilla, por los curas Omaña y Plata, de la rogativa que han estado haciendo desde 30 del pasado, por el buen éxito de las armas de Cartagena, que la tienen sitiada los españoles, va ya para dos meses y hasta ahora no ha venido correo.

A 9 entraron 200 hombres de caballería de la provincia de Tunja. A 9 se comenzó nueva relación a los conjurados, a los que sacaron de las prisiones custodiados y los llevaron a la casa de las aulas, en donde presidía la junta de vigilancia el ciudadano Ignacio Vargas, teniente-gobernador. Siguió todos los días haciendo la relación, a la que asistía mucha gente; hasta el viernes 13 se concluyó, por la noche, y Patricio Parada pidió confesión secreta. De ella resultó: metidos los dos negros caraqueños Trinidad y Lafama; a éstos les han echado grillos, y al negro Lafama dos pares. Se sabe que esta noche querían disparar el cañón y matar los soldados. Sigue la relación por los denuncios.

El sábado 14 se concluyó la relación de los presos, y uno de ellos, Cornelio Rodríguez, pidió garantía para

declarar el efecto y verdad de todo; se le concedió, y ha descubierto todo el plan. Nombró muchos sujetos de distinción, entre ellos al presidente Torres, a don Pedro Groot, al canónigo doctor León, al doctor Torres, cura de Las Nieves, y sus dos hermanos, el presbítero y el seglar, por lo cual se reunió la junta de vigilancia, en la sala de gobierno general, a disponer lo que se debía hacer, y como salió más complicado el doctor Tejada, dispusieron sacarlo de la ciudad a media noche, lo que ejecutaron sacándolo del convento de San Agustín. La junta se concluyó a las siete de la noche, y se le concedió prórroga para toda la semana entrante para el castigo.

A 15 entraron, por la madrugada, 40 hombres de caballería, de Fontibón a Bogotá. A las 12 del día se reunieron el congreso, la alta corte de justicia y el tribunal de vigilancia, en la sala del gobierno general, con mucho encierro y silencio, a tratar de la vindicación del presidente Torices y castigo de los delincuentes. Se trajo a careo al ciudadano Pedro Groot y al ciudadano Vanegas, con centinela de vista, quien en un gran debate le hizo muchos cargos a Groot y todo se lo negó, recusando Groot al *Mocho* Vargas como sospechoso, diciéndole: que era egoísta, que de todos partidos sacaba partido, por lo cual se despidió Vargas, a las siete de la noche, y dijo iba a hacer renuncia. A las nueve de la noche trajeron la comida de don Juan Manuel Arrubla, la que sirvió para que todos comiesen, porque ninguno había hasta entonces comido. A las diez y media se llamó al *Mocho* Vargas para obligarlo que siguiese en la presidencia, para decretar lo que se debía hacer y sentenciar. Se retiró el gobierno general, y el tribunal decretó la prisión de don Pedro Groot; lo mandaron al cuartel de Santa Fe, porque él lo pidió. Hoy se dio a reconocer a Villavicencio de comandante de ejército de reserva; les hizo una arenga patriota a más de 600 hombres que estaban formados en la plaza, *Milicianos* y *Patriotas*.

A 16 entraron 180 más de los pueblos, de caballería.

A 17 entraron 160 de infantería, de los pueblos, y comienzan las guardias en las esquinas.

A 19 entraron 300 fusiles, que condujo Serviez de Popayán.

A 20 se echó bando para que el domingo 22 se presentasen todos los abogados, mercaderes y demás que no estén alistados, para que se alistén en *Batallón de las Provincias Unidas de la Nueva Granada*. En dicho, como por haber caído enfermo el señor gobernador Francisco Javier Hevia, le pertenecía al teniente tomar el mando, y como presidente de la junta de vigilancia, y en la de hoy se va a hacer la última relación; hubo tropiezo con las dos judicaturas. Se consultó al gobierno general sobre qué providencia se tomaba, y decretó que el teniente prefiriese la presidencia a toda otra cosa, y que concluyese la causa sobre que se está trabajando de día y de noche.

Sábado 21 se publicó bando para recoger plata para mandar una comisión con (sic) la silla apostólica. En dicho entraron 20 prisioneros del sur, entre ellos tres cadetes.

A 26 les salió la sentencia a los reos de la conspiración; a los siete primeros les salió de muerte, por el fiscal, pero se les permutó en presidio a Cartagena.

1º Ramón Rico, muchacho muy vivo, de oficio impresor, lo llevó el general Nariño con la imprenta, a la expedición del sur.

2º A Gregorio Martínez.

3º A Patricio Parada, oficial de maestranza, grande oficial, pues aquí no había segundo; hacía una llave de fusil mejor que las inglesas o extranjeras, en fin, hacía un fusil, escopeta o tercerola enteros, con cañas y todo lo demás.

4º A Francisco López.

5º A alias Lafama, negro que trajo el señor Bolívar.

6º Al señor José Antonio Mendoza, buen patriota; éste fue de proveedor a las expediciones con el presidente Nariño; ocho años de presidio, a Cartagena.

7º El español don Francisco Ancízar, éste fue repostero del virrey Amar; ocho años de presidio en Cartagena y destierro perpetuo.

8º Don Ignacio Salcedo, teniente coronel del *Auxiliar*; éste vino en el *Regimiento de la Corona*, que entró aquí el 20 de enero de 1784; ocho años de presidio en Cartagena y destierro perpetuo.

9º A Buenaventura Millán, seis años de presidio, a Cartagena.

10. A Pedro Ballesteros, id. id.

11. A don Nicolás Rodríguez, español, seis años de presidio a Cartagena, y destierro perpetuo.

12. A Cornelio Rodríguez, hijo del antecedente, cuatro años de presidio al mismo Cartagena.

13. A don Manuel Hurtado, cuatro años de presidio a Cartagena.

14. A don Mariano Pinzón, cuatro años con grillete, a la salina de Rute, a Zipaquirá.

15. A don Agapito Barreto, abogado de pobres, desterrado por tres años a la ciudad de Tunja.

16. A don Francisco Javier Vanegas, de la Villa de Leiva, rico y buen mozo, desterrado por tres años a la ciudad de Tunja.

17. A don Eusebio Otaola, desterrado por tres años a Tunja y \$ 200 de multa.

18. A don Manuel Alvarez Lozano, hijo de don Bernardo Alvarez, el que estaba de presidente dictador cuando vino Bolívar, desterrado a Cartagena por dos años y privado del empleo de capitán de *Patriotas*.

19. A don Camilo Manrique, famoso patriota, buen cristiano y hombre de bien; fue alcalde ordinario, regidor y presidente en uno de los colegios electorales; des-

terrado a la provincia de Pamplona, privado del empleo de capitán de *Patriotas* y multado en \$ 1.000.

20. Laureán Sandoval, español, apuntador que fue del coliseo mucho tiempo, y tercenista de tabaco; desterrado para siempre de la Nueva Granada.

21. A Narciso Carretero, español, hombre que se portó en todas las expediciones de gran patriota, y en particular en la del sur con el general Nariño; desterrado a Cartagena y privado de su empleo de teniente de caballería, a disposición de aquel gobierno.

22. A José Bernal, Santiago Castillo, el que llaman el *Pichico*, sargento de *Artillería*; Andrés Moncada, José María Luna y Mariano Rodríguez; a estos cinco de soldados rasos al ejército de Casanare.

Trinidad Alvarez y José Antonio Pérez salieron libres, pero entregados al servicio de las armas. A don Francisco Urquinaona y a don Pedro Groot no se han definido sus causas.

A 27 se les dio a saber la sentencia a los presos.

A 28 amanecieron quitadas las horcas y banquillo. En este día se publicó bando para que se pusiese una caja en todos los lugares, para recoger dinero para mandar diputados al papa.

A 29 sacaron a todos los presos sentenciados a Cartagena. Ancízar iba con posas y el negro Lafama con grillos, en sillón; los demás salieron ayuntados con posas, y algunos sueltos.

Noviembre. A 2 vinieron 50 hombres de Mariquita para la *Guardia de Honor*, pero vino gente muy fea, indecente y hecha pedazos; trajeron 120 fusiles, la mayor parte inútiles e inservibles, una carga de plata labrada, que llevaron al tesoro público.

A 3 fue la relación de don Pedro Groot. En dicho salieron las tropas que habían venido de Tunja y del Socorro para Casanare, porque amenazan los enemigos por esta parte. Salieron 600 hombres, entre fusileros,

lanceros y de caballería, con todos los preparativos y pertrechos de guerra. Malo va el fandango.

A 7 vino noticia de los Llanos de haber el *Bola Ricaurte* derrotado al general español la Calzada.¹ Hubo música por la calle y voladores. Estoy en que es chispa. En dicho, por la tarde, vino la funesta de haber perdido el destacamento que mandaba Otero por el lado de Antioquia y que le cogieron \$ 60.000, armas y pertrechos. Por la mañana un gusto y a la tarde un pesar. Así castiga Dios Nuestro Señor la soberbia de los hombres. Cogieron presos a Otero y Campomanes (Húyele).

A 8 salió el capitán Triviño con 20 hombres a llevar pertrechos para Honda.

A 13 se publicó bando por el general de reserva, ciudadano Antonio Villavicencio, para que se pusiesen destacamentos en Monserrate, Guadalupe, Laches, Puente de Santa Catalina, de Aranda, Río del Arzobispo y demás parajes de entrada y de salida de la ciudad, para no dejar salir a nadie, con pena del que sea aprehendido sin pasaporte será castigado con la pena de ordenanza. Desde hoy nos podemos contar como en campaña. Yo me parece que los godos vienen apretando, y lo peor es que no tenemos un militar que pueda desempeñar una campaña con honor, porque los más no son más que flotantes. Para coger el *prest* militar muy listos, pero no para verle la cara al enemigo.

A 15 se echó bando para que todo oficial lo pagase la provincia a que corresponde, y no de estas cajas, como ha estado aconteciendo. Sí, cómo no han de pagar estas cajas a todos si son la vaca que da la leche para que todos mamen, como dice *La Bagatela*.

Miércoles 15. Hoy se sancionó por el congreso quitar el gobierno general triple y ponerlo en uno solo. Con la noticia estuvieron los señores del gobierno general

1) El general Joaquín Ricaurte, bogotano, primo hermano del héroe, militar distinguido; hizo continua campaña hasta 1820, año en que falleció.

aguardando el resultado, los cuales tres del gobierno general eran: el presidente, el señor Manuel Rodríguez Torices, y los dos miembros, el señor Miguel Pey y el señor Antonio Villavicencio. A las dos de la tarde se concluyó la sanción y resultó por presidente de las Provincias Unidas el señor Camilo Torres y por vicepresidente el señor Torices. Se decretó un consejo de Estado en el que debe presidir el señor Torices, con dos miembros más y tres secretarios. Esta tarde se recibió dicho presidente y tomaron posesión los dos miembros de dicho consejo, son: el señor Pey y el señor Villavicencio, que lo eran de gobierno y general, de suerte que andan estos señores como pelota de viento: salen de una sala y entran a otra, como la porciúncula. ¡Vaya! no debe de haber más hombres que puedan desempeñar estos empleos. La contradanza no puede ser mejor; pero cuidado con los godos que se acercan mucho.

Jueves 16. Se publicó bando para que se reconociesen estas corporaciones. Vinieron a palacio los prelados y demás empleados y tribunales al cumplimiento.

A 17 se echó bando de que todo el que tuviese cobres inservibles los diese al Estado, a precio equitativo, para hacer metralla.

A 18 bando para que todos los padres de familia elijan electores para que hagan los alcaldes del año entrante, los que se deben reunir el 16 de diciembre. En dicho otro bando sobre que los que diesen bestias para las expediciones, a cada cinco pongan un peón, para que no se les pierdan, como ha acontecido en las expediciones pasadas y que se pagaría por el Estado un real por cada legua.

Lunes 20. Bando de que el que saliese sin pasaporte, el que hablase en contra de la causa o del gobierno, el que se denegase a dar los auxilios que se pidan, se considerarán como reos de lesa patria y serán entregados al tribunal de vigilancia para que los castigue, y que dentro de tres días han de estar todos alistados

y filiados, con sus certificaciones, y que pasado este tiempo se hará un escrutinio escrupuloso. La cosa se va poniendo muy fea.

A 21 por la noche apresaron, por orden del tribunal de vigilancia, al señor canónigo magistral doctor Andrés Rosillo, y a la misma hora lo sacaron para Popayán, según dicen. Su delito no se sabe.

A 22 se han comenzado nuevas rogativas en San Agustín, San Francisco y Santo Domingo, por el triunfo de nuestras armas. Yo creo que novenas ya no alcanzan, lo que debe alcanzar es la enmienda de las costumbres y penitencia, como en Nínive, pues lo que reina es la ambición, la usurpación, los robos, la poca justicia, la intriga, el egoísmo, la usura, la lujuria, la embriaguez y la anarquía. Con estas relevantes virtudes no hay duda que progresará la república.

Jueves 23. Se hizo el funeral, en San Agustín, de los militares, y fue la primera asistencia que tuvo el presidente de las Provincias Unidas, el señor Camilo Torres. Predicó el padre Casas, actual prior. En dicho se hizo una junta en la aduana de todos los mercaderes y pulperos, ante el gobernador, para formar un cuerpo de reserva con el título de *Voluntarios de honor*, a la que yo asistí. Salió de comandante el ciudadano Joaquín Alvarez y de capitán mayor el ciudadano Somoyar.

A 28. Extraordinario de Honda con la noticia de haberse fugado los presos que llevaban a Cartagena por la conjuración, del sitio de Nare. La toma de Zaragoza por los enemigos después de incendiada por los nuestros.

A 30, jueves, vinieron 300 fusiles y unos prisioneros de Popayán.

Diciembre. A 1^o entraron siete prisioneros, enfermos, de los de Calzada.

A 2 salió desterrado don Pedro Groot para Cartago, por dos años.

A 6 se salió una monja profesa de La Concepción, sobrina del doctor Matallana, pero inmediatamente la toparon y la volvieron al convento. Salió antes de las dos de la tarde y se entró en una casa, y la entraron al convento a las siete de la noche.

A 12 bando sobre el escudo de armas, que habían de ser las autorizadas; otro sobre la escasez de papel, ofreciendo \$ 1.000 al que presentase una resma fabricada aquí y su permanencia. Este día se rugió que iban a tocar generala. Cuando algo se dice, quiere suceder; lo cierto es que las cosas van de mal en peor.

A 13 bando sobre la ley de moneda y escudo nacional.

A 14 entraron 80 reclutas de Chocontá y salió una famosa expedición para el lado de Ocaña de 350 hombres, bien armados y equipados, con bandera. Iba de capellán el padre Carbonell, cirujano, y botiquín, con los correspondientes pertrechos. Iba de comandante el ciudadano Timoteo Ricaurte y de 2º, Silvestre; fueron los oficiales que habían hecho de los sargentos veteranos de *Milicias*, Ignacio Terán, Maravillas, los Ayalas y otros.

A 15 entraron 36 prisioneros de los que cogió Joaquín Ricaurte en Chita; ninguno era español, sino zambos caraqueños, guaneros y de los demás pueblos circunvecinos. Con esta gente es con la que nos hacen la guerra los godos, pues así nos matamos unos con otros y ellos siempre salen ganando, aun cuando pierdan las acciones, pues dicen ellos que vale más un español que cien criollos. No es de admirar que lo digan, pues la soberbia de esta nación compite con la de Lucifer.

Sábado 16 se concluyó el farol de la segunda torre de la catedral y se puso el báculo, mitra y palio, todo de hierro y de una pieza, y se han comenzado las misas de aguinaldo, pero no se han echado cohetes, porque el gobierno los ha prohibido, porque cada día se le acerca más el gigante farolón (el miedo).

18, lunes. Se fueron los prisioneros para Neiva, quién sabe por dónde los mandan. Los prisioneros que entraron el día 1º quisieron fugarse en Chocontá, para lo que hicieron su revolución quitando siete lanzas a los conductores, y después de una vigorosa resistencia, los rindieron y pasaron a dos de ellos por las armas y uno que quedó muerto en la refriega.

Sábado 9, vino la noticia de que los presos de la conjuración que salieron para Cartagena el día 29 de octubre y que se fugaron de Nare los cogieron, los que resistieron con armas de fuego. Murieron dos y pasaron por las armas otros dos. Dos se entraron a la montaña y los demás los cogieron.

A 15 hubo votación popular en Santo Domingo para nombrar apoderados para hacer los alcaldes y regidores del año entrante de 1816.

A 23, bando de que se suprimiesen las armas españolas en todas las provincias.

25, día de Pascua, fue la elección de alcaldes, por los apoderados, después de la misa del Espíritu Santo, que se dijo en la Capilla del Sagrario, y salieron electos don Joaquín Romana y don Francisco Domínguez; regidores, don Francisco González y don Juan Contreras, etc.

A 26 le dio Hilario el barbero a Mariano Vega unas heridas con un cortaplumas; lo llevaron al hospital.¹

A 30, estando haciendo ejercicio de *Guardia de Honor*, de fuego, después de haber hecho algunos tiros, se le quedó a uno sin salir el tiro, y encima le echó la otra carga, con la que reventó el cañón y a un cabo que estaba junto le llevó toda la cara y un dedo que cayó al suelo.

Alcaldes de este año: don Joaquín Romana y don Francisco Domínguez.

1) El maestro Hilario Cifuentes, barbero y flebotomista, fue portero de la junta suprema; vivió en esta ciudad hasta 1815; escribió algunas notas sobre lo acaecido en la revolución, en que le tocó desempeñar humildísimo papel, como portero de la junta suprema, que se conservan inéditas en poder de uno de sus descendientes.

3 de enero. En este día han corrido noticias muy malas, las cuales son que Cartagena ha sucumbido y que los españoles han tomado la plaza; que Popayán ha sido tomado por los realistas, en número de 5.000; que Calzada se arrima a Piedecuesta con otros tantos; que por los Llanos vienen más. Esto lo creo yo muy bien, según lo demuestran los gobernantes en el semblante triste y afligido y la alegría de los regentistas, prueba muy bien ser verdad todo. Sólo las tropas tienen un despego marcial, que se puede tener una gran confianza, que confío no entrarán los enemigos, pero para esto han de concurrir dos cosas: la 1ª, la unión verdadera de todos, procurando cada uno de su parte auxiliar con lo que pudiere; y la 2ª, que no vaya a haber alguna fechoría de parte del gobierno, esto es, que vendan la plaza o que entreguen la ciudad por miedo, sino que se haga una general resistencia. Dios nos saque con felicidad de este aprieto. *Miserere mei Deus*. Hoy ha hecho la representación provincial teniente-gobernador a don Tiburcio Chavarría y gobernador al Mocho, por enfermedad de García Hevia (*Chilampía*).¹

6, sábado. Pusieron unos pasquines en nombre del doctor Zalamea, capellán de Egipto, convidando a todos a comer y a la noche a comedia. Tunantadas. Hoy se mandaron fusiles y pertrechos para Tunja.

1) Don José Tiburcio Echeverría, bogotano, prócer distinguido de la independencia, y el doctor Ignacio Vargas, alias el Mocho, fusilado por orden de don Pablo Morillo en 1816. El doctor Francisco Javier García Hevia, alias Chilampía, abogado notable, también fue sacrificado en el mismo año por el sanguinario pacificador, hechos de que adelante habla Caballero.

A 8 murió el doctor Francisco Manrique, abogado y representante del colegio electoral y miembro de la sala de justicia.

En dicho se echó bando de que diesen noticia de todos los forasteros que hubiere, pena de \$ 25 (Ni con pena de \$ 25.000 darán razón).

El pasquín que se fijó en la esquina de la Calle Real fue del tenor siguiente: «El doctor Juan Zalamea, capellán de Egipto, convida a todos los ciudadanos que quieran honrarle con su asistencia a una comitiva que va a dar en obsequio de las noticias de Caracas, desde las once de dicho día y que a la noche habrá una comedia intitulada *La ambición española y generosidad americana*, y un monólogo que representará la viuda de don Luis Haro y hermana carnal de dicho capellán, en las mismas casas de junto a la capilla de Egipto, de lo que quedará sumamente agradecido». Este era el pasquín. Es de advertir que este clérigo es muy godo.

Jueves 11. Comenzaron a matar perros.

Viernes 12. Bando sobre que mientras dure la guerra se le aumente un real y medio a la sal, sobre cinco que vale la arroba. Su precio era a tres reales y medio, y el gobierno español la puso a cinco reales, y ahora va a quedar a seis reales y medio. Hoy se ha fijado un aviso *Al Público*, para que los que no puedan tomar las armas para defenderse de Calzada —que se ha internado cerca de Piedecuesta— den algún donativo gratuito para los soldados, y monturas. Se ha comisionado a don Pedro Lastra para la suscripción.

Domingo 14. Se han presentado 400 hombres de caballería de la Sabana, y han hecho ejercicios en el camino real de San Victorino, frente a *Garzón*, y los *Milicianos* y *Patriotas* en la Huerta de Jaime. Para todos hubo refresco y se dio a reconocer al señor Pey por generalísimo de todas las tropas.

Lunes 15. Entraron 64 prisioneros de los que cogió don Joaquín Ricaurte a Calzada; entre ellos viene un oficial americano llamado Lucena, y dos españoles, el uno sargento 1º graduado de alférez, llamado Juan Concha, y el otro sargento 2º. Hoy se fue don Antonio Villavicencio, 2º general de reserva, a ocupar el mando que tiene García Rovira, y éste al que tiene don Rafael Urdaneta, y Mantilla al que tiene Villavicencio. Hoy murió don Luis Borja, capitán de la plaza.

Miércoles 17. Pusieron un pie de cerezo y otro de durazno en el árbol de la libertad y compusieron el cercado de palos por orden del teniente-gobernador (Sí cerezo, si te dejan cerezo, por ser eso, no te han de dejar, cerezo).

Viernes 19. Sacaron a los 64 prisioneros para Neiva, al mando del teniente Roche.

Miércoles 24. Vino extraordinario de Honda con noticia de que los cartageneros hicieron una salida a las sabanas de Tolú y tuvieron acción con una división que mandaba un americano Pacheco, quedando muerto en la refriega.

Viernes 26. Se rugió que Morillo estaba preso en Cartagena con la mayor parte de las tropas muertas y muchos prisioneros. No lo creo porque no lo creo.

28. Don Rafael Urdaneta ha entregado el mando al general Rovira, quien, dicen, ha encontrado el ejército en mal pie, pues quedó así desde la acción que perdió en Chitagá, y dicen la perdió por defender a una mujer. Pues generales de estrado, ahora que habían de estar con los terrores de Marte se hallan con las caricias de Venus. No hay tu tía, los godos se entran.

A 30 murió la madre del maestro Nicolás León, capitán de patriotas y maestro mayor de albañilería, que ha hecho la iglesia de Santo Domingo y el que está haciendo la catedral y el que ha dirigido las obras de la iglesia de Chiquinquirá, Zipaquirá y otras.

Febrero. Jueves 1^o. Todas las noticias que corren vagas anuncian males; se aproximan los peligros por todas partes y ya no hay recursos para la defensa. Dios nos saque con bien. La tristeza es general.

Domingo 4. Se fue mucha gente a Bogotá y plantaron en dicha parroquia el árbol de la libertad; llevaron un cerezo con tierra y una gorra colorada a la mitad de la plaza, donde había un hoyo dispuesto. Iba una india con su corona bien dispuesta, con su corona de plumas. Salió una gran comitiva, con una música, de la casa del cura, doctor Policarpo Jiménez, y muchos sacerdotes y caballeros y señoras. Dieron vuelta a toda la plaza, y en llegando al lugar del hoyo dijo la india: «Planto aquí el árbol que nuestros enemigos arrancaron con crueldad de este mismo lugar». En seguida hizo el *Mocho* Vargas, teniente-gobernador, una arenga a la libertad, muy larga y empalagosa; ofreció su vida si en algún tiempo no respiraba la misma opinión (pero ya trata de casarse con la hija de Trespalacios, *chapelón* y decidido por la regencia). En seguida hizo el doctor Torres, cura de Facatativá, otra arenga, muy bien fundada, a la libertad, la que se acabó con muchos vivas; después hubo unos toros muy malos, y fuegos de saca plata, y no más.

Martes 6. Vinieron 300 caballos para los *Dragones* y *Guardia de Honor*. Estos caballos los han mandado regalados los pueblos de la Sabana.

A 11 se bendijo la bandera del *Batallón de Honor*, en San Francisco, y predicó el diputado de Cartagena doctor Sotomayor, cura de Mompós, y se hizo buena descarga.¹

1) «El doctor Juan Fernández de Sotomayor y Picón, natural de Cartagena, nació el 2 de noviembre de 1777. Prócer de la independencia. Diputado por el Estado de Cartagena al congreso de 1814 y a las convenciones de 1828 y 1832, fue de los miembros que permanecieron en Ocaña después de la separación de los 21 diputados de la minoría. Fue presentado en 1834 a Su Santidad por el gobierno granadino para ocupar la silla de Cartagena, habiendo sido antes obispo de Leuca (*in partibus in fidelium*). Reorganizó el seminario. Gobernó la diócesis desde 1832 hasta 1849, en que murió». (Manuel Ezequiel Corrales, *Efe-mérides y Anales del Estado de Bolívar*, vol. I, pág. 168).

A 12, bando de que se suprimiese el estanco del tabaco.

A 17 vino noticia de que había ganado el general Bolívar y Mariño a Maracaibo y a Coro; hubo repiques y música por las calles. Dios quiera que así sea, pero a mí me parece que estos son alegrones.

17. Se casó el *Mocho* Vargas, a pesar de su figurado patriotismo, con la hija de don Mateo Trespalacios, *chapelón* decidido por la causa de España y opuesto al sistema de independencia. Con todos estos datos y advertencias se casó. Así saldrá su patriotismo. No vaya a ser que esté buscando padrino porque...

23. Bando sobre que todo hombre se filiase. Ya estamos en las delgaditas, según entiendo.

23. Por cierto que la tal república se compondrá, como ahora llueven pepinos. Si esto no se compone sino de picardías y maldades. Aunque más novenas se hagan, aunque los hombres buenos y mujeres virtuosas se cansen en pedir a Dios para que nos libre de las calamidades y males que nos amenazan, no hay tusa, siempre seremos despojo del enemigo. ¡Santo Dios! Tiemblo al imaginarlo.

A 28 vino noticia que don Joaquín Ricaurte, en el Guadalito, había derrotado a 1.300 españoles, los cuales iban bajo el mando de don Ildefonso de Arce. No ha tenido aceptación esta noticia; la tristeza se aumenta y ya faltan los recursos.

28. Se recibió la infausta noticia de haber sufrido nuestro ejército un descalabro y derrota por las tropas de Calzada, en las montañas de Cachirí. ¡Adiós, libertad! ¡Adiós, independencia! ¡Qué mal te han sabido conservar! Batieron la columna que mandaba don Custodio García Rovira, compuesta de 400 hombres, y en seguida los demás. Si éstos no tienen práctica militar, si se han colocado en los empleos es por el sueldo y robar. Ya verán, no les arriendo las ganancias; si no corren como gamos, yo no sé; lo que siento es que paguen justos por pecadores.

Marzo. Bando para que se pague alcabala de todo grano y de la harina, la floriada a seis reales y la otra a cuatro, mientras dure la guerra. Hoy se ha hecho una junta eclesiástica para sacar algún donativo regular y todos han dado y ofrecido lo posible.

Sábado 2. Se hizo otra junta de comerciantes y gremios, y lo mismo. A algunos empleados se les ha rebajado el sueldo y otros lo han cedido gratuitamente.

Domingo 3. Salió una expedición de 116 soldados, *Dragones de Infantería*, para reforzar a Rovira, que se halla en Bucaramanga, con Santander. Todos van bien armados y va de comandante don Carlos Espinosa y don Pacho Ugarte, de capitán mayor. Hoy mandó el presidente don Camilo Torres celebrar una misa solemne en La Concepción a Nuestra Señora de la Peña, con preces.

Jueves 4. Se recibió de alcalde don Joaquín Romana, que no se había recibido. Hoy se hizo la minuta para el empréstito decretado por el gobierno general, y comisionaron al doctor don Tiburcio Chavarría y al doctor don Joaquín Vargas Vesga.

Martes 5. Vino posta de la provincia de Tunja, y según dicen trae muy malas nuevas. Las chispas de los regentistas son: que Calzada ha ganado al Socorro y que sus tropas han internado hasta el Puente Real y Chiquinquirá. También se dice que los padres han recogido todas las alhajas de la iglesia y las de Nuestra Señora, y han emigrado con casi todos los de la villa, los que vienen para esta ciudad. Todo está malísimo y la ciudad llena de terror y de desesperación; pero hoy ha venido un extraordinario de Rovira, que escribe de San Gil, donde ha puesto su cuartel general, con divisiones en Pinchote y en lo interior del Socorro, cuyos soldados andan haciendo correrías por la cordillera, y éstos parecían tropas enemigas, con lo que nos hemos recobrado algún tanto. Pero yo ya desconfío absolutamente, siempre venimos a sucumbir y quién sabe cómo nos va. Hoy

se publicó bando para que den algún donativo voluntario al gobierno y presenten las armas y monturas que tengan, para impedir la entrada al enemigo. Si en donativos y monturas consistiera el que no entraran, bueno; lo cierto es que ellos se entran y pierden todo: chicha, calabazo y miel. Hoy se juntó el congreso en la sala de palacio, a conferenciar con el presidente en secreto, y salieron hasta las siete y media de la noche. No se sabe lo que habrán dispuesto. Estoy en adivinarles lo que el señor congreso y presidente de las Provincias Unidas han decretado, y es que nos van a entregar que ni unos cochinos al matadero, para ellos escapar su pellejo, pero les aseguro una, y no buena. No habían de ser los godos como son; yo aseguro que ni por regentistas ni por realistas, ni por afectos a ellos se escapa ninguno; esa es gana. Con que ¿qué diremos de los que están en el gobierno insurgente, como ellos dicen? El que piense escaparse por estos medios es un delirio. El tiempo lo dirá.

Sábado 9. Vino posta de que los enemigos adelantaban sus marchas, y vino el detal de Rovira, de la derrota absoluta de su ejército, y que viene replegando para ésta. Hoy han salido la compañía de *Zapadores* a abrir fosos a *Techo*. Bien hecho, hacen bien de fortificar esa entrada, pues es la principal puerta, por ninguna otra puede entrar el enemigo, sino es por donde se le dé la muchísima de la gana. No he visto órdenes y disposiciones más acertadas. Peladas y más peladas hasta ensuciarlo todo. Se han comenzado novenas a Nuestra Señora del Topo, en la catedral; a Nuestro Amo, en Santo Domingo; en La Concepción, al Espíritu Santo, y a San Miguel y Nuestra Señora del Descendimiento y a Nuestro Amo, en San Francisco, y en todas las demás iglesias y conventos a diferentes santos, que es lo que realmente nos puede librar de esta terrible calamidad. Dios haga su voluntad y lo que mejor a cuenta nos esté.

A 11 vino el parte que los enemigos han tomado al Socorro, habiendo emigrado casi todos el día 6. Estas noticias nos han acobardado demasiado, especialmente porque nos faltan armas y auxilios. Ya toda la gente está para abrirle la puerta al enemigo. El gobierno está muy triste y pusilánime, de manera que su temor hace amilanar los ánimos en los demás. Los *Milicianos* y *Patriotas* rehusan el salir, y dicen que para salir ha de ir el gobierno al frente de ellos, y de ese modo pelearán hasta morir todos, pero que también han de salir con ellos tanto caraqueño ladrón que hay y todo currutaco. En esto hallo yo una gran justicia, pues por qué hemos de ser los pobres, los labradores y los artesanos los que nos hemos de poner a recibir las balas, y los señores del gobierno, los ricos y tanto currutaco que se estén paseando, y muchos con rentas crecidas; no, señor, el que come la papa, que rece el Padrenuestro. Y sobre todo salgamos todos en masa y con una resolución de primero morir todos que rendirnos, y verán que no entran a la ciudad ni 70.000 legiones de demonios que vengan, menos los godos. ¡Qué! ¿No somos hombres? ¿No tenemos valor que se nos ha infundido desde el día 20 de julio de 1810? ¿No se ha peleado en Palacé, en Juanambú y en otros tantos puntos con ferocidad y entusiasmo, saliendo triunfantes de las armas enemigas? Pues ¿qué aguardamos? Esto lo he dicho a mis jefes varias veces; como yo no soy más que un subteniente, nada puedo hacer. La respuesta que se me ha dado es que esas son cosas del gobierno, que ellos y todos estamos a lo que disponga, y otras disculpas a este tenor. Lo cierto es que hay mucho miedo, mucho godismo, mucho regentista, y de esta manera estamos vendidos. No hay un remedio.

Martes 12. Renunció la presidencia don Camilo Torres, y García Hevia de ser gobernador. Eligieron a don Pepe de la Madrid, y no admitió. Todos andan ya sacando el rabo; antes pelearon por los honores y rentas,

y por esa causa dieron dos ataques a esta ciudad, sin más razón que querer apoderarse de ella y destruir a su digno presidente don Antonio Nariño, como al fin lo consiguieron por tener mandos y crecidas rentas. Todo lo lograron al colmo de su deseo, pues ¿por qué no se sostienen? ¿Por qué son ahora esas renunciaciones de unos y de no querer admitir empleos otros? ¿Cuándo fue la causa que se derramase tanta sangre? De la noche a la mañana se han vuelto unos hombres que desinteresados; ya no quieren empleos; todo lo desprecian; éstos son de los hombres que debe haber en una república. ¡Ojalá fuera así! Para ver si pueden librarse poniendo pies en polvorosa. Si don Antonio Nariño mandara, quizá otra cosa fuera; pero estos hombres lo perdieron y así han de perderlo todo y perderse quizás, por castigo, por lo que hicieron con el incomparable Nariño. A la noche hubo querrela de parte del pueblo, vinieron al congreso y pidieron dictador; el congreso lo ofreció, y dijo se retiraran, etc., y eligieron a don José de la Madrid, el que dijo que la patria iba a perecer en sus manos. Puede que su dicho salga cierto, pues quién sabe si admitió el cargo con su segunda intención. Eligieron por gobernador a don Gregorio Gutiérrez, y no admitió. ¿Qué tal? A la tarde se presentaron 200 hombres a caballo, del campo, venían con la música de honor, vitoreando al dictador; se pusieron en ala frente al palacio, y el presidente les hizo una exhortación patriótica, invitándolos para que todos fuésemos a la guerra, lo que me agradó mucho, pues uniéndonos todos se puede contar con la victoria. ¡Pero si hay tanto diablo de desafecto! Preguntó que si todos los presentes estaban prontos a morir en defensa de la patria, y respondieron todos que sí, hasta derramar la última gota de sangre. Me llenó de sumo gozo. Estos pueblos de la Sabana son patriotas decididos. La música y voladores no cesaban con los vítores. Tomó la palabra el ciudadano Estévez, e hizo ver lo que importaba el defendernos, y después que hubo hablado, la criada de don Manuel Pardo dijo:

«¡Qué bien grita el pregonero!» Apenas la oyó Estévez cuando le descargó con la muleta tales porrazos hasta que la rompió y la hizo pedazos en el cuerpo de la dicha criada, y después la llevaron al divorcio. A estas horas andaba el bando para que reconociesen al nuevo presidente. Vino también la música de *Artillería* y unida con la de *Honor* estuvieron tocando gran rato. El presidente publicó una proclama muy política con una incitación para que los que quieran alistarse para la guerra junto con el gobierno, lo hagan de pronto. Toda la gente está contenta con el presidente. ¡Dios quiera que su dicho salga falso y que éste sea el hombre que nos salve de la nueva opresión! Puede ser; Dios lo haga, aunque yo... en fin, no digo nada. Hoy tomó posesión del gobierno de la provincia don Nicolás Ribas (Toparon su *cotudo* que admitiera el gobierno).

Jueves 14. Los campesinos pidieron de comandante a don Joaquín Hoyos.

Viernes 15. Bando para dar a reconocer a don Nicolás Ribas, y por la tarde otro sobre que reconozcan la presidencia del señor don José de la Madrid y las atribuciones de su gobierno, que son dictatoriales. A las cuatro de la tarde llegaron Villavicencio y Báez a Palacio, quien ha dicho que Calzada pasó por las armas once oficiales y ahorcó al oficial Arévalo y a Petier.¹ Presumo que la batalla decisiva será en la Sabana de Chocontá y Zipaquirá. El mando de las fuerzas de Tunja lo ha dejado con Serviez, en quien se tiene confianza, que será el único que puede salvar a la Nueva Granada. Se están

1) Caballero nos ha hecho saber que el instrumento de Remigio Bobadilla, gobernador de los Llanos de Casanare en 1816, para sacrificar a los jóvenes republicanos José María Rosillo y Vicente Cadena, primeros mártires de la revolución en Colombia, fue el oficial español Surga, y no el americano Pedro Nieto, como afirma Quijano Otero, los dos subalternos del jefe militar Juan Sámano. También nos hace saber que Sebastián de la Calzada, jefe de la 5ª división del ejército expedicionario, sacrificó, en diciembre de 1815, a once oficiales republicanos, a quienes hizo pasar por las armas, y que hizo ahorcar al oficial Arévalo y a Petier. En la lista de mártires de la República únicamente figuraba el coronel Pedro Arévalo, como víctima de Cal-

apurando los últimos recursos: se han mandado colectores de gentes para que estén aquí el miércoles; todas las cosas anuncian malos sucesos si el Dios omnipotente no nos defiende. El nuevo gobernador de la provincia ha fijado una proclama patriótica muy buena.. Dice Báez que algunos pueblos del Socorro han recibido a Calzada debajo de palio, y que en Chiquinquirá está la gente muy amilanada.

Domingo 17. Se ha recibido noticia y una carta de correspondencia de Calzada al *Mocho Vargas*, teniente-gobernador, en que le da gracias por el acomodo de su hermano en la real administración de aguardiente, y esto tiene incomodado al público, y con razón, pues si ya en los que se precian de patriotas refinados se están carteando con el enemigo, ¿qué aguardamos ya? ¿Para cuándo son las horcas? ¿Y los banquillos? ¡Dios santo!

Lunes 18. Se fueron 150 hombres de caballería para el ejército contra Calzada, han ido voluntarios. Hoy han amanecido tres pasquines contra el *Mocho Vargas*, y se espera que el gobierno lo castigue, conforme al delito, pues merece pena capital si se arreglan al bando que se promulgó en días pasados.

Hoy han nombrado secretario de guerra a don José María Castillo, presidente del congreso. Esta tarde han apresado, en el cabildo, al *Mocho Vargas*, por habersele encontrado correspondencia con Calzada. El público espera que se haga un ejemplar, en particular los buenos patriotas. Han llegado noticias que en Quito han proclamado la independencia y que lo mismo está desde

zada, pasado por las armas en Girón en diciembre de 1815. Vergara y Scarpetta aseveran en el *Diccionario biográfico de los campeones de la libertad*, en el boceto del mártir José Ayala, que el coronel Arévalo fue fusilado en Girón el 18 de marzo, como prisionero en Cachirí.

Probablemente Báez, uno de los portadores de tan triste noticia, fue el capitán Luis Báez, también fusilado por orden de Morillo, en Pore, el 25 de octubre de 1816, en compañía de Luis Abad, Joaquín Zerda, coronel Francisco Olmedilla, Juan Salias y doctor Frutos Joaquín Gutiérrez.

Cabo de Honduras hasta México. El presidente les hizo una arenga a los *bogotaes*, dándoles esta noticia.

Martes 19. Se fijó un edicto para que los emigrados del Socorro formen un cuerpo para la defensa (Qué han de formar si tienen más miedo que Sancho Panza).

Miércoles 20. Se publicó bando para que ningún empleado salga de esta ciudad sin previa licencia del gobierno (Cuando todos suelten la carrera veremos quién los ataja).

Jueves 21. Bando para coleccionar escopetas y hacer alistamiento de los que quieran marchar al ejército voluntariamente. Hoy han entrado 230 hombres.

Viernes 22. Eligieron para teniente-gobernador a don Estanislao Vergara, y se presentó al gobierno. ¡Vaya! Otro *cotudo* de buen porte.

Sábado 23. Habiendo entrado el general Calzada al Socorro, se ha recibido aquí la tal noticia con bastante admiración por las horcas de los socorreños, y que se hallan bien comprometidos por haber sido los que más han gritado independencia y los que nos han dado dos guerras civiles y ahora no han hecho nada, bien que en las guerras que dieron tampoco hicieron nada, pues el descalabro que llevaron no lo curan ni lo curarán, pues no se redujo más que a flotadas y baladronadas y salieron como perros con rabia, la cabeza gacha y el rabo entre las piernas, y a cual más corría. Con este motivo y que se van acercando cada día más y más, se están apurando los últimos recursos para la defensa, pero en la más miserable situación que se puede pensar, por estar sumamente escasos de todo. No tenemos más que 500 hombres con fusiles; los soldados son los más bisoños, porque los veteranos buenos han salido todos; al mismo tiempo descontentos porque no se les de el *prest corriente*, y a todos se les debe lo atrasado. Los *Milicianos* y *Patriotas* de ningún modo quieren salir y algunos han fugado. Plata no la hay, ni quien quiera prestarla. Se han hecho todos los esfuerzos posibles pa-

ra conseguir \$ 100.000 aunque sea, sobre las alhajas de las iglesias y no se ha podido juntar nada. No hay un hombre que sepa mandar o tenga influencia para ello. Baraya, aunque está de comandante general, está sumamente avergonzado, porque nadie lo quiere, como que es el principal motor de todas estas desgracias; él y los señores del congreso, pues si las cosas las hubieran llevado con la política que correspondía, ello se hubiera compuesto todo sin haber echado mano de las armas y no haber consumido dinero, hombres y armas, y con este motivo abrirle la puerta al enemigo. El ingeniero Caldas no piensa sino en poner una escuadrilla con cañones ligeros en el río de Nare, y ya está todo listo, y no falta más que es la madera para hacer las embarcaciones, manos que las sepan hacer, herramientas al propósito, dinero para su construcción, cobre para hacer los cañones, un facultativo que los sepa hacer, plata y tiempo, que lo demás está todo corriente. Después de haber multiplicado muchos bandos y órdenes para acopiar cobres, pidiendo cuantos haya en los curatos, hasta las campanas, no se han podido juntar ni diez arrobas. Con todas estas escaseces, los inútiles y multiplicados empleos subsisten, pues aunque se han suprimido los tribunales de justicia en la alta corte, los de cuentas y tabacos, la mayor parte de sus individuos gozan los mismos sueldos con otros nombres, pero especialmente el congreso está tal como la madre que lo parió, las dietas corren y lo que hacen no compone un bollo; algunos de sus miembros se han marchado ocultamente porque no peligre el sueldo. Hoy se ha mandado orden para que vengan de Popayán 500 hombres armados y equipados a toda carrera. Yo me figuro que vendrán por el aire, porque de aquí a que llegue la orden, el tiempo que gastarán en armas y equipar la tropa, y si no están justos los 500 completarlos, y que precisamente han de servir para la defensa, como si hubiese la misma distancia de más acá del Socorro a esta capital, que de ella a Popayán. La orden llegará; los soldados vendrán

en papel y la defensa será como la que hizo el señor general Rovira en Cachirí. También hoy ha salido la *Artillería* para Zipaquirá, al mando de don Pío Domínguez y oficiales caraqueños. Así saldrá ello; saben tanto de artillería como los puercos de freno.

Domingo 24. Se ha recibido extraordinario, como los demás: de cuentos y mentiras, como la ganancia de Cachirí, con repiques y voladores, celebrando nuestra ruina. En fin, el parte es de que han tenido un ataque nuestros pocos soldados con las tropas enemigas en el sitio de Carare, en donde iban a desembarcar una escuadra formidable, y por un milagro los han podido rechazar y echarles a pique unas embarcaciones que venían con artillería e infantería, habiendo sido la acción en los días que se perdió el ejército en Cachirí, 21 y 22 del pasado, por la ineptitud del general Rovira y su mucha cobardía, o mejor diré, por castigo de Dios por lo que hizo con el presidente Nariño el día 5 de enero en la guerra que dio el señor Baraya, que salió corriendo el día 9, como perro con *cacho* al rabo. Hoy han entrado 200 hombres de tierra caliente, armados con palos y zurriagos. ¡Vaya! Qué armas para los *chapes*; esto más parece una pantomima. Qué pensarán los calentanos, ¿que los godos son sacas de marranos? Que se cuiden, que la trompada que les han de dar les han de meter lo que tengan afuera.

Lunes 25. Bando sobre coleccionar escopetas y formación de un cuerpo de guardias cívicas. ¡Ah, comedia no se puede representar mejor! Faltan los vuelos. En dicho murió el superintendente, retirado de la casa de moneda, don Lorenzo Morales, español, hombre de más de ochenta años; vino a esta ciudad con el virrey Pizarro el año de 1749.¹

1) Don Lorenzo Morales Coronel, padre de don Francisco Morales Fernández, éste fusilado en Bogotá, por orden de don Pablo Morillo, ocho meses después de la muerte de don Lorenzo, el 22 de noviembre de 1816, y abuelo del abogado don Francisco y del general don Antonio (Morales Galavís), nombrados antes como eximios patriotas y promotores de la revolución.

A 28 se publicó bando para que se formase un batallón del *Cuerpo cívico* de todo ciudadano suelto, y que al toque de llamada con música asistieran al cuartel de *Milicias*, dentro de diez minutos, y si no serían castigados con las penas de la nueva creación impuestas por el presidente de las Provincias Unidas, don José de la Madrid (Sí, porque faltan las sombras chinescas).

A 29 junta de oficiales para pedir 100 hombres *Milicianos* y 100 *Patriotas* para el ejército. El presidente hizo ver la situación y peligro en que estamos, en dicho bando, para imponer otra vez el tributo a los indios, como antes estaban, y salieron dos violentos y una compañía de *Artilleros* para Zipaquirá.

A 30 se tocó la primera llamada con música por el rededor de la plaza, a las cuatro de la tarde, y asistieron todos los mercaderes, pulperos, abogados y aun los empleados.

El domingo 31 se volvió a tocar la misma llamada, y este día se formaron tres compañías, y por la tarde montaron guardia en palacio, mudando la *Guardia de Honor* y en la prevención el comandante de dicho cuerpo, el señor Brigadier Pey. (Primera vista de las sombras chinescas).

Abril. A 1º salió todo el batallón de *Honor*, completamente uniformado y bien lucido, con la bandera tricolor, y en ella las armas del Estado. A las once y media se presentó frente al gabinete del palacio, con la caballería del mismo cuerpo y el presidente les hizo una arenga, los vitoreó diciendo: «¡Viva la Nueva Granada!», y respondieron todos: «¡Viva!» Después siguieron su marcha.

A 2 salió el señor presidente Madrid, en coche, a las diez y media del día, con la *Caballería de Honor*, y salió bastante gente a acompañarle y se cerró el palacio. Hicieron bien; los godos lo abrirán. (El apellido *Madrid* como que es de mal agüero, ¡ay! ¡ay!).

A 3, bando de que se daban \$ 4 al que entregase un desertor.

A 4 se hizo una procesión a Nuestra Señora del Tопо, después de misa mayor, con asistencia de todas las comunidades, bajo de cruz, y todos los clérigos con sobrepelliz, en rogativa.

A 8 salieron 150 hombres de *Milicias* para reforzar el ejército, para Ubaté, y este día hubo bando para que todos entregasen las armas de fuego que tuviesen, pena de ser castigados. Yo creeré que no entreguen nada, porque la gente ya no hace caso de los bandos. Esto fue en lunes santo.

A 10, miércoles santo, salieron 100 hombres de *Milicias* y *Patriotas* para Zipaquirá, y por la tarde salieron 18 *Artilleros* con la música; todos salieron con un invierno terrible, pues por el mucho llover no se logró ninguna procesión. En dicho murió el ciudadano Esteban Quijano, regidor.

A 18 se quemó la casa de Juan de Dios Mesa, pulpero de la plaza, en la calle de Las Cruces.

A 20 vino el señor presidente de Zipaquirá. En este día llegó una división de 200 hombres, que vinieron de Cali.

A 24 se disolvió el congreso y quedó el gobierno en el teniente-gobernador y el cabildo, por enfermedad del gobernador Ribas. El teniente-gobernador es Vergara.

Todas las tropas nuestras se hallan en Chocontá, Ubaté, Zipaquirá y Puente del Común. Con el motivo de que las tropas enemigas se han acercado a Chiquinquirá tuvo que emigrar Nuestra Señora hasta Chocontá, en donde se halla a la fecha, con toda la comunidad y alhajas de la iglesia, con el jefe de nuestras tropas Serviez, y así esperamos que por poderosa intercesión nos ha de sacar con bien, pues las noticias que corren es de que Calzada trae orden de pasar por las armas a todo el que le haga resistencia, y los demás, sean sol-

teros o casados, mandarlos a Santa Marta a engrosar el ejército de Morillo. Con que no se sabe qué hemos de hacer: emigrar es cobardía, esperar es locura, lo mejor será morir matando, pero quién sabe lo que harán nuestros jefes (Entregarnos como corderos).

Mayo. A 2. Este día corrió que entraba el general Serviez, francés de nación, que está de general del ejército, el cual los días anteriores tuvo voces con el presidente, si daba el ataque, y el presidente no quiso, ni tampoco darle las tropas que estaban en Bogotá y Zipaquirá. El francés se enfadó y se fue a Chocontá y se regresó para el Común. Esto sucedió en Chía. El presidente tiene las mejores tropas con la *Artilería* y Serviez no tiene sino son poco más de 1.000 hombres. Esto indica malos fines: no querer que se dé el ataque; negarle las tropas y auxilios, señal que hay gato *enmuchilado*. El presidente se ha venido a Bogotá con todo el resto de las tropas. Este día se dijo que Serviez entraba aquí a hacer saqueo, lo que se ha temido con justo motivo.

El viernes 3, a las once y cuarto, se alborotó toda la gente en la plaza, pensando que ya entraban las tropas de Calzada, lo que fue digno de ver cómo corrían todos del mercado, se atropellaban unos con otros, por aquí caían unos, por allá otros, a unos se les caían los zapatos, a otros los sombreros, las mantellinas a las mujeres y sombreros, los mercados de las revendedoras y forasteros todos regados; los perros corrían con la carne, porque abandonaron sus mercados; los que andaban más listos cogían de lo que querían, y este día asentó bien el refrán que *a río revuelto ganancia de pescadores*. Los pulperos cerraban sus tiendas; el cabildo se cerró; los litigantes se desaparecieron, los gatos volaron, los pollos andaban sueltos por la plaza, los huevos apachurrados. Los que más resistieron fueron los lienceros, y con todo lo que dejaban, otros recogían; gritaban, corrían, hubo males de corazón, malparidas, lastimadas y trescientas

cosas más. Y en suma lo que vino a ser fue que eran 20 hombres de caballería que venían del ejército nuestro.

A 3 bando sobre una proclama que mandó Serviez, pidiendo vestidos y víveres para la tropa, y de lo contrario, amenazaba. ¿Y el presidente qué dirá de esto? Si Serviez entra aquí y hace diabluras, ¿quién tiene la culpa sino el presidente?, pues el francés quiere dar la batalla, y dada veríamos en lo que quedábamos, pues sería una decisiva, y peleando todos con valor y entusiasmo, estoy seguro que la victoria quedaría por nosotros. ¡Nada! Esto ha sido entregarnos como ovejas al matadero. Este mismo día vino noticia de que el presidente Madrid mandó clavar la artillería que estaba en Bogotá, y la noche del día 2 se fue con 400 hombres, con toda la *Guardia de Honor* y todo el dinero que pudo. Salió cierto el dicho que dijo el día que se recibió, de que la patria iba a perecer en sus manos; se conoce que desde entonces ya tenía la intención. ¡Qué acción tan generosa de un presidente de Cundinamarca y miembro del congreso! ¡Qué negro borrón para la nación americana! Pero si el congreso desde que se formó todo fue hacer peladas y más peladas; no pudieron en seis años hacer una cosa al derecho. Todo su intento fue el tirarle a Santa Fe hasta destruirla, y ya que no pudieron por sí, dieron forma de que ahora entren los enemigos y acaben con todo. ¡Miren qué congreso! que más bien fue congresiábulo. Nos perdieron y se perdieron. ¡Qué de cosas se han de ver dentro de breve tiempo! Yo seré una de las víctimas del furor enemigo; ya no hay remedio; hacer frente a la fortuna y no más. Lo cierto es que todos no han sido más que un hato de ladrones. El congreso y todos los demás gobernantes en estos seis años se pueden reputar por una junta o cuadrilla de bandidos y facinerosos. El ex-presidente Madrid dicen que se fue para el sur. Dios lo guíe como al ciego del Evangelio. Hoy, como a las dos y media, entraron 100 hombres de los que tenía el presidente en Bogotá, de las tropas que habían venido del

sur, y unos artilleros que no podrían seguir o que no querrían llevar.

Sábado 4. A las cuatro y media de la tarde pasaron sobre 400 hombres del ejército de Serviez. Entraron por La Alameda y siguieron derecho la Calle Honda y Carnicería, a salir al puente de Santa Catalina, y tomaron el camino de Une para Cáqueza. Llevaban muchos equipajes y más de 200 reses.

A 5, domingo, entró Serviez con toda la infantería, a las diez del día, y en medio de los dos batallones traían a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, la original, encajonada y envuelta en un toldo. Qué dolor ver a una reliquia tan grande, nada menos que el Arca del Testamento de la Nueva Granada, en medio de una tropa insolente, cargándola ellos mismos con la devoción que se deja entender, cuando había de ser en hombros de sacerdotes, como cuando vino ahora 150 años. Pero entonces había más fe; eran las gentes más religiosas, y así la protección de Nuestra Señora era con más frecuencia; pero ahora que no hay más que robos, ambición, latrocinios, asesinatos y, sobre todo, por falta de fe, pues la religión está como aquel que le coge un accidente mortal, primero, con furioso escalofrío, que es la tibieza en la fe, después la calentura, que se va poco a poco aumentando hasta quitar la vida, que son las herejías, y los cismas, que poco a poco la vendrán por fin a destruir. ¡Dios no permita tal cosa, pero es mucho de temer! Todas las religiones salieron hasta San Diego, debajo de cruz alta, a topar a Nuestra Señora, pero no se les hizo caso alguno. Pasaron a Nuestra Señora, vía recta desde San Diego a Santa Bárbara, con una precipitación increíble. Siguió camino derecho por el puente de Santa Catalina, para Cáqueza. Iban dos batallones, que compondrían algo más de 1.000 hombres. El llevarse Serviez la Virgen no sé a qué se pueda atribuir. Yo me parece que el fin que él se propuso fue que como conoció que era una imagen a que todos la tienen en tanta vene-

ración, diría: pues llevándola, todo el mundo la sigue y los soldados pelearán con más valor y confianza, no porque él le tuviese alguna fe a Nuestra Señora, pues según dicen no era cristiano. Pasaron 59 cargas de equipaje y más de 200 caballos y mulas sueltas.

Lunes 6. A las diez del día entraron algunos *curros* a caballo, y a las once entraron los demás, como 200 en todos. En todos los balcones y ventanas pusieron banderas blancas y colchas de lo mismo. Este día fue cuando se conocieron sin rebose los regentistas y realistas, y fue el día de la transfiguración, como allá en el monte Tabor, porque dentro de una hora —que fue de las diez a las once— se transfiguraron todos de tal modo, que todos los resplandores eran de realistas; aun aquellos patriotas distinguidos se transfiguraron, que por los muchos resplandores yo no conocía a ninguno. Día maravilloso, ya se ve, día en que de nuevo se nos han remachado los grillos y las cadenas; y ahora sí que es de veras nuestra esclavitud. Si antes teníamos algún alivio, ahora no lo habrá; todo se ha perdido, como dijo Enrique VIII; ya para nosotros no habrá consuelo; caímos en las manos de Faraón; paciencia y barajar. Las mujeres era cosa de ver cómo salieron como locas por las calles con banderitas y ramos blancos, gritando vivas a Fernando VII, entraron en tumulto al palacio y cubrieron los balcones, y a las once que entraron los *curros*, ellas desde el balcón les echaban vítores con mucha alegría y algazara. La plaza se llenó de gente, con ser que más de media ciudad había emigrado. A las cuatro de la tarde entró la infantería, compuesta de cuatro batallones; hubo muchos vivas. El 1º y 2º batallones eran de españoles, y los demás de mulatos y negros de la provincia de Venezuela, y varios reclutas de toda la provincia del Socorro y Tunja. Todos escondieron sus haberes en los conventos de frailes y de monjas, y en las iglesias particulares, porque se temía el saqueo; no obstante, esta misma noche se comenzó a sentir el golpe de los robos, lo que eje-

cutaban con tanto descaro, que por la fuerza llevaban lo que querían, y de donde querían, lo que les daba la gana, y así consecutivamente de día y de noche. La gente, aunque en medio de la alegría fingida que demostraba en los semblantes, estaba poseída de un temor pánico, causado por los insultos y robos que a cada instante se recibían, tanto de los negros y mulatos como de los españoles. Se pusieron por tres noches luminarias. En estos primeros cuatro días estuvieron entrando enfermos y heridos de la acción de Cachirí. No trajeron música, sólo trajeron cornetas y clarines, y éstos tanto servían a la caballería como a la infantería. Venían vestidos unos a lo mosaico, otros a lo moro, y los artilleros a lo genízaro, con una especie de diademas en la cabeza, que llaman *cachuchas*. La infantería venía vestida a lo húngaro, y los curros a lo gitano, con chaqueta y capote corto; los zapadores venían con barba larga, como capuchinos, y el vestido a lo húngaro, y todos con bigote.

A 11 mataron a sablazos a dos mujeres y un hombre en la venta del otro lado del río del puente de Santa Catalina, por robar unos baules que se habían escondido allí, como en efecto los robaron. Malo y remalo está esto; lo cierto es que todos estamos en capilla.

A 16, jueves, día de San Juan Nepomuceno, entró Nuestra Señora de Chiquinquirá a esta ciudad, pues Serviez la llevó hasta Chipaque, allí la quitaron las tropas españolas y por la derrota que sufrió hubo repiques. La entrada de Nuestra Señora estuvo suntuosa; se formaron las tropas de más de 800 hombres, desde Santa Bárbara hasta San Carlos, que es la iglesia que está sirviendo de catedral; todas las religiones fueron hasta la salida de Santa Bárbara, con cruces altas, las que formaron la procesión, por sus antigüedades. Por delante venían 50 carabineros españoles a caballo, y dos padres de Santo Domingo, de los que habían seguido a Nuestra Señora desde Chiquinquirá; después se-

guía un numeroso acompañamiento con cirios de cera; después seguían las comunidades y clerecía; seguía Nuestra Señora, después el palio y otros 50 carabineros; después seguían 200 prisioneros de las tropas de Serbiez; seguían después 32 cargas de fusiles y 31 de equipajes y pertrechos. Desde que asomó la Virgen empezaron a echar voladores, y cada uno, de gusto, echaba. Venía el clero cantando las letanías. Entró a San Carlos y se colocó en un majestuoso trono que estaba prevenido.

A 17, viernes, arcabucearon a un negrito que se llamaba Manuel María, por haber tenido una pendencia con un español y haber dicho que era patriota (¡Alerta, que el ser patriota es delito de muerte, pero yo lo soy y lo seré aunque pierda la vida!) Ojalá todos sigan el mismo parecer.¹ Este mismo día se le comenzó una misión a Nuestra Señora de Chiquinquirá, con gran decencia y veneración, costeadada por el cabildo eclesiástico.

El día 26 se llevó a Nuestra Señora a la iglesia de Santo Domingo, en lucida procesión, con asistencia del clero y comunidades, bajo la cruz alta y las cruces de las parroquias con sus curas. Esta noche entró don Pablo Morillo, general en jefe de las tropas españolas. Tres días antes se habían puesto arcos triunfales desde

1) Estas páginas del libro de Caballero tienen excepcional importancia, porque complementan el martirologio de la independencia. Restrepo, Groot, Quijano Otero, Manuel Briceño, Alberto Urdaneta y otros investigadores no lograron formar completa la lista de las víctimas de 1816-19, porque Morillo y Enrile enviaron la mayor parte de los documentos relativos a los pavorosos días de el terror a los archivos de España. Ya nos dio Caballero noticia de que Sebastián de la Calzada hizo ahorcar en Girón al coronel Pedro Arévalo y a N. Peltier y pasar por las armas a once oficiales patriotas, cuyos nombres han sido cubiertos por injusto olvido: aquí salva también de él a la primera víctima sacrificada en Bogotá, cuando ejercía en la ciudad en jefe el benévolo coronel Miguel de la Torre: el humilde negro Manuel María, que tuvo el valor de confesar que era insurgente, cuyo nombre nos era completamente desconocido. El 26 de mayo fue fusilado el teniente coronel Juan Marra, hecho comprobado por Quijano Otero, del cual no hace mención Caballero, que se limita a dar noticias curiosas de la llegada de Morillo a Bogotá.

San Diego hasta la plaza, que se pusieron treinta fuera de los cuatro de las esquinas de la plaza, que eran de cuatro caras, y una media naranja encima, vestidos de blanco; los demás eran unos de laurel, otros de olivo, otros de flores, otros pintados, en fin, todos diferentes y con banderitas, y en ellos vítores y versos al rey de España, al general y demás tropas españolas, y así se mantuvieron puestos hasta el jueves 30, día de San Fernando. Con motivo de haber sido la entrada del general Morillo de noche, porque no quiso que se le hiciese recibimiento público, pero ni privado lo admitió, se perdió la prevención de refresco y comida, que se habían costado \$ 2.000, que si se hubiera dado, hubiera sido un banquete no visto.

El 29 se echó bando para que iluminasen las calles por tres noches y que después se pusiese una vela en cada casa todas las noches, y que ninguno saliese sin pasaporte, y que hasta los que se pasasen de una casa a otra avisasen al alcalde de su barrio.

Desde el día 11 comenzaron a aprehender a todos los que habían sido causa de la revolución o que habían tenido empleos o habían ayudado al sistema de la libertad (Toma por cobardes).

A 30, día de San Fernando, se publicó bando indultando a los oficiales que se presentasen pero que no hubiesen sido causa de la revolución, ni que hubiesen ayudado al sistema, sino a los que sencillamente hubiesen servido, ni a los españoles que hubiesen tenido empleos. De suerte que el indulto fue para los niños del limbo. Este día hubo asistencia del general Morillo y toda la oficialidad a la catedral; se sentó donde se sentaba el virrey, junto con el mariscal de campo Latorre, el cabildo y del lado de los oidores el coronel Calzada, que había venido de segundo general. Se formaron todas las tropas en la plaza de 600 hombres, trajeron dos violentos, de los mismos que clavaron en Bogotá, que ya los habían desclavado; los tiraban a cada cañón seis

caballos. Se hicieron tres salvas de los violentos y de toda la tropa. Predicó el doctor don Domingo Duquesne, canónigo, y el de la misa fue el vicario general, que vino con el general Morillo, Villabrilie.¹ A la tarde hubo toros (Sí, yo que te las entiendo). En Santo Domingo se le hizo otra misión a Nuestra Señora de Chiquinquirá con la misma solemnidad que en la catedral, con asistencia de todas las religiones a la misa mayor.

Junio a 1^o Se hizo consejo de guerra al conde don Antonio Villavicencio, que lo trajeron preso de Honda, el día 29 del pasado, y le salió sentencia de muerte. Es criollo de esta capital de Santa Fe, y vino de España el año de 1810, por diputado para esta ciudad de orden de la suprema junta de Sevilla, pues había pasado a España hacía cerca de doce años, y había conseguido del rey ser capitán de fragata. Llegó aquí en tiempo de la revolución, a los tres días de haber sucedido, y con este motivo se quedó aquí y no volvió a España a dar el descargo de su comisión; después tuvo aquí varios cargos en la patria: fue corregidor de Tunja, diputado del colegio electoral, miembro del gobierno general, gobernador de Honda y otros, en donde lo prendieron las tropas del rey. Ya comienza el fandango y a representar las sombras impalpables.

A 5 lo metieron en capilla y a 6 lo arcabucearon en la punta de La Alameda, en la misma parte donde se

1) «Antes de reunirse el consejo (de guerra permanente) para juzgar a un individuo, asistía con su presidente a la misa del Espíritu Santo, la que decía en la iglesia de La Enseñanza el vicario Villabrilie, en poco más de cuatro minutos... Este clérigo, tan ignorante en el ministerio, que no sabía ni la liturgia, gobernó la diócesis por algún tiempo, aunque no supiera más que firmar lo que le ponían por delante; y sin embargo así hizo el papel de juez para encausar y condenar al destierro y al presidio a los gobernadores del arzobispado y a otros muchos eclesiásticos... Pero lo que más escándalo causó en la conducta del vicario, quien tenía más de soldado que de clérigo, fue el pillaje que hizo de las alhajas de las iglesias de algunos pueblos. El mismo Villabrilie hizo notorio el hecho en Santa Fe, donde mandó hacer a los plateros no sólo cubiertos de plata de aquellas alhajas, sino estribos y espuelas». (J. M. Groot, lib. cit., vol. III, págs. 386 y 418, 2^a edición). Refiriendo Quijano Otero en su **Compendio de Historia** (2^a edición, pág. 252), la injusta deportación de 95 sacerdotes

puso la ramada para el famoso refresco que dio el señor presidente Nariño, después del ataque del 9 de enero de 1813, y él refrescó y comió allí. Salió de la cárcel de militar, con el mismo uniforme que tenía. Salió muy entero y llegó donde estaba la tropa, en el camino real de San Victorino; allí lo degradaron quitándole el sombrero, la espada y uniforme, y todo lo botaron con desprecio; después él mismo se sentó en el banquillo y le tiraron por la espalda. Lo llevó el Montepío lo mismo que a cualquier reo de la íntima plebe. Lo llevaron a La Veracruz y lo sepultaron en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores. En esta deshonra e infamia murió el que tuvo varios distinguidos empleos en esta capital y aun en España. Era casado con doña Gabriela Barriga. Ya comenzaron a decapitar a los principales y según preludios no quedará ninguno que no vaya al palo, y para el común de todos quedan los presidios, malos tratamientos y aumentar las tropas. ¡Qué esperanza! ¡Dios nos asista y volque las intenciones de nuestros amos (así es preciso llamarlos). ¡Ay! «puede ser que algún día mi triste pecho desfogue», como dice una coplita.

A 9 se hizo a Nuestra Señora de Chiquinquirá una fiesta solemnísimá en Santo Domingo, con asistencia del general Morillo, el cabildo y toda la oficialidad. Predicó el padre Ley, prior de dicho convento. A la tarde se llevó, con asistencia de todas las comunidades, al con-

colombianos, dice: «...fueron sentenciados por el capellán del ejército de Morillo, Luis Villabrilie, clérigo licenciado, ladrón y corrompido, y enviados a La Guaira y a Puerto Cabello, de donde muchos siguieron al destierro». El general O'Leary, en el volumen I de sus *Memo-rias*, pág. 327, escribe: «La política que observó el pacificador después de sometida la Nueva Granada, merece la condenación de todos los partidos, pues fue no sólo errada, sino en extremo cruel». «Era el general Morillo —dice el historiador Restrepo— un militar ignorante y sin educación, duro por carácter y que se dejaba arrastrar por movimientos repentinos de cólera, desconfiado en extremo, aunque no desprovisto de sentimientos generosos, de franqueza y lealtad». (*Historia de Colombia*, vol. II, pág. 300). Veremos adelante que Caballero confirma en su *Diario* las apreciaciones, duras y justas, que hacen sobre la conducta del vicario Villabrilie los historiadores Groot y Quijano Otero.

vento de Santa Inés. El día 11 se llevó al convento de La Concepción; el día 13 al de Santa Clara, jueves de Corpus; el día 15 al Carmen; el día 17 se trajo al convento de La Enseñanza. El día 19 se volvió a traer al convento de Santo Domingo.

A 19. En este desgraciado día ahorcaron al patriota doctor don José María Carbonell, que había sido ministro del tesoro público. Buen mozo. Fue uno de los que... (*ilegible*) animando al pueblo y el que hizo los mayores esfuerzos para que se prendiesen las autoridades y el que ayudó en todo. Llegó a la Plazuela de Jaime, donde se ejecutó el cruel martirio de este joven. Hizo al pie del suplicio una plática que enterneció a toda criatura, menos a sus enemigos. Dijo que guardasen los mandamientos; que temiesen a la justicia divina; que no pensasen que aquel día era infeliz para él sino el más dichoso de toda su vida, por haberle Dios concedido el arrepentimiento de sus pecados; exhortó a la obediencia de las potestades legítimas y que escarmentasen en él, con otras cosas dignas de grabarse en láminas de bronce y mármol; pidió perdón y perdonó a todos, y cuando el verdugo le pidió perdón, dijo: «Yo te perdono de corazón, que tú no tienes la culpa». En fin, dio muchas muestras de su salvación. Lo soltó el verdugo y lo dejó penar, que fue menester que un soldado le tirase un balazo. Al mismo tiempo arcabucearon a los patriotas doctor don Ignacio Vargas, el *Mochó*, porque le faltaba un dedo, abogado, tuvo varios empleos, entre ellos el de teniente-gobernador. Fue casado con la hermosa joven Ignacia París, que murió de parto el día 7 de octubre del año pasado de 1815, y se volvió a casar el 17 de febrero del presente año con la hija del español don Mateo Trespalacios. No le valió buscar padrinos. ¡Qué desengaño para todo realista! El otro mártir de esta patria fue el doctor don Ramón Leiva, español, secretario que fue de los virreyes Mendinueta, Ezpeleta y Amar, y en el gobierno patriota tuvo varios

empleos, pero particular comandante de armas y general en jefe en la expedición del sur contra Pasto, cuando fue el presidente Nariño. Y a un tal Contreras, que había sido comandante en el Magdalena. A todos tres los arcabucearon por las espaldas y los sepultaron en La Veracruz.¹

Las tropas españolas trajeron la peste de viruelas, de manera que a todos los que no se las habían inoculado comenzaron a caer, y fue tanta la peste en las mismas tropas, que se hicieron cinco hospitales con San Juan de Dios: uno en la Calle de las Cunitas, otro de convalecientes frente a la Universidad de Santo Domingo, donde son ahora las sesiones del congreso, el otro en el hospicio de hombres y el otro en el convento de Las Aguas.

El día 23 se llevó otra vez a Nuestra Señora a San Carlos, y el día 24 le hicieron los militares una fiesta solemne, con asistencia del general Morillo, y por la tarde salió en una muy lucida procesión con asistencia de las comunidades, bajo de cruz, el clero y canónigos. Hubo formación desde San Carlos hasta la Calle Real. Asistió detrás el general con toda la oficialidad y de escolta una compañía con bandera y la compañía de caballería. El concurso del pueblo de uno y otro sexo fue innumerable, todos o los más con luces. Siguió derecho esta admirable procesión con santa devoción, que el pueblo iba, con ser una multitud que no cabían las

1) Todos ignorábamos que el conde de Villavicencio fue fusilado en el camino real de San Victorino, entonces llamado Alameda, pues historias y crónicas han consignado que el drama tuvo lugar en la plaza del mismo nombre, hoy de Nariño, y nadie conocía el lugar de su humilde y no señalada huesa. Tampoco teníamos noticia de los horripilantes detalles del suplicio de Carbonell. «No era sólo el número de los ajusticiados —escribe el testigo presencial don Rafael Eliseo Santander— ni su categoría lo que llamara la atención: era ¡un ahorcado! En efecto, al pie de la máquina mostrábase un ser humano, con rostro feroz y atraidorado, avezado al crimen y diestro en dar la muerte. Llevaba vestido colorado, ribeteado de blanco, las piernas desnudas, cubierta la cabeza con un sombrerillo apuntado: parecía el bufón del drama, y no era sino ¡el verdugo!» El tal Contreras de Caballero fue el patriota capitán José de la Cruz Contreras, bogotano, excomandante del puerto de Nare, donde fue hecho prisionero.

calles, en un profundo silencio, pues apenas lo que se oía eran tiernos suspiros y los rostros bañados en lágrimas. Muchos repiques y voladores, y de esta suerte se llevó hasta San Diego, en donde quedó aquella noche...

A 28 mataron a un soldado español, por la carnicería de Las Nieves.

Julio. A 6 arcabucearon en la Huerta de Jaime a los sujetos siguientes: al señor don Jorge Lozano, que fue presidente del colegio electoral y el que formó la primera constitución de Cundinamarca; al señor doctor Valenzuela, abogado; al doctor Gutiérrez, al señor Pombo, al doctor García Hevia, que fue gobernador, y al doctor Benítez, abogado.¹

A 7 se comenzó a empedrar la plazuela de la artillería.

A 16 arcabucearon a un sargento, a un cabo y un soldado del batallón de *Numancia*, por unas muertes que hicieron por el lado de Chipaque, por robar. El soldado era un negro caraqueño.

A 20, día de Santa Librada, a los seis años de la revolución, arcabucearon, en la plaza mayor, al brigadier don Antonio Baraya, el que vino el 9 de enero de 1813 contra esta ciudad y salió derrotado, y a don Pedro Lastra, hombre de gusto, pues las alhajas que tenía en su casa no las había en otra parte, caballeros nobles y distinguidos. A la tarde arcabucearon en la Huerta de Jaime a un soldado gallego, del cuerpo de *Artillería* volante, por desertor.² Si este tirano no perdona ni a los de su nación, ¿qué esperamos nosotros? ¡Virgen Santa, a tu patrocinio me acojo; defiéndenos por tus entrañas de amor!

1) Don Jorge Tadeo Lozano, noble, ex-presidente de la república y distinguido naturalista, y los abogados don Crisanto Valenzuela, don José Gregorio Gutiérrez Moreno, don Francisco Javier García Hevia, don Emigdio Benítez y don Miguel de Pombo.

2) Este soldado se llamaba Simón Talero, según consta en los libros de La Veracruz.

A 29 se comenzó a hacer el puente del Carmen y se concluyó el de Lesmes.

Agosto. A 3 arcabucearon en Zipaquirá a don Agustín Zapata.¹

A 7 murió el padre de la mujer de don Ramón Leiva, el que *decapitaron* el día 19 del mes pasado.

A 8 se acabó de empedrar la plazuela de artillería.

A 9 se comenzó a empedrar la plaza mayor.

A 8 *decapitaron* a García Rovira, general que fue de las tropas de la Unión, y el que perdió por su impericia el ataque de Cachirí, pues si él se porta como buen militar, no era Morillo el que había entrado a esta ciudad; pero convenía que los españoles entrasen para que se desengañase tanto realista, y afirmarse el patriotismo, pues mientras más crueldades haya, más firmes hemos de estar en nuestro sistema. ¿Y en qué puede al fin topar? En perder la *motola*. Piérdase enhorabuena, que algún día habrá quien diga: ¡Viva la patria! Y éste era presidente del gobierno general cuando entró el congreso por la fuerza a esta capital. También *decapitaron* a un muchacho Céspedes, hijo de un capitán que había sido del *Auxiliar*; al gobernador de Pamplona, Fulano Peña; a un granadero del regimiento de Victoria que había sido oficial en las tropas patriotas. A éste y a Rovira los colgaron en la horca después de que los pasaron por las armas, y los sepultaron en el cementerio.²

A 14 se comenzó a hacer el puente de San Juanito.

1) El 3 de agosto fueron fusilados en Zipaquirá: Agustín Zapata, Francisco Zárate, N. Carranza, Juan N. Figuarana, José Gómez, José Riaño Cortés, Luis Sánchez, Juan E. Valdés y Francisco Zárate.

2) El general Custodio García Rovira, capitán Hermógenes Céspedes y doctor José Gabriel Peña. El ex-oficial de las tropas patriotas era un mulato de apellido Castro. Con estos mártires fue fusilado también N. Nava, a quien no menciona Caballero entre los *decapitados*. Fueron ultimados en la Plaza de los Mártires y sepultados en el cementerio que existía al occidente de la ciudad. Allí mismo fue enterrado, el 13 del mismo mes, el teniente coronel José Ayala Vergara.

A 29, a las ocho de la mañana, sacaron presos en sillón y con grillos, para Cartagena, a los sujetos siguientes: a don Luis Eduardo de Azuola, brigadier; a don José Santamaría, tesorero de la Casa de Moneda, coronel y comandante del batallón de *Patriotas*; a don Camilo Manrique, capitán de *Patriotas*, nieto del presidente Manrique; a don Sinforoso Mutis, teniente coronel de *Patriotas*, el director de la botánica; a don Pantaleón Gutiérrez, coronel de caballería, hombre rico; a don Dionisio Gamba, abogado y secretario del gobierno; a don José María Castillo, gobernador que fue de Tunja y de esta ciudad; a don Manuel Pardo, ministro del tesoro público; a don Estanislao Vergara, hombre hacendado; a Florencio Ortiz, fabricante de sombreros, que esto fue su más delito. En este mismo día arcabucearon en la plazuela de San Francisco al doctor don Joaquín de Hoyos, abogado, pues no se perdonaba a ninguno que fuese hábil o rico: a los unos, por privar las luces para que siempre vivamos en la ignorancia, y a los otros para echarse sobre sus bienes.

A 31 arcabucearon en la plazuela de San Francisco al doctor don Ignacio Camacho, abogado, y al doctor don Nicolás Ribas, coronel del segundo escuadrón de caballería. En este mismo día arcabucearon a don Mariano Grillo y a su hijo en Facatativá. ¿Ya ve el señor congreso en lo que va parando? Yo lo dije varias veces sin ser profeta.¹

Septiembre. A 3, martes, arcabucearon a siete en la plazuela de San Francisco, y entre ellos un español: sus nombres no los he sabido, porque eran forasteros, pero se pondrán a la hora que lleguen a mi noticia.²

1) Don Ignacio Camacho fue don Joaquín Camacho, notable jurisconsulto, natural de Pamplona, miembro del poder ejecutivo en 1814 y ex-diputado al congreso. Su biografía se encuentra en el *Correo del Orinoco*, de fecha 20 de noviembre de 1819. El congreso de 1847 honró su memoria y dio pensión a su viuda. Fue conducido al patíbulo en silla de manos, por estar inválido y ciego.

2) Pascual Andreux (español), doctor Martín Cortés, teniente coronel Andrés Linares, coronel Liborio Mejía, capitán Rafael Niño, capitán Silvestre Ortiz y capitán Félix Pelgrón.

A 8 se huyó el doctor Miguel Ibáñez del colegio de Santo Tomás, que era la cárcel donde estaban todos los presos y de donde los sacaban para el patíbulo, y que había más de 300. Recibió el parte de la huída del doctor Ibáñez el general Morillo, estando en comedia en el coliseo, pues todos los días de fiesta había comedias y bailes en el coliseo. Por este motivo hizo meter al otro día en capilla a don Bernardo Alvarez, que fue presidente y dictador en el gobierno; a don José María Arrublas, mercader grueso, miembro que fue del tribunal de vigilancia, y a don Manuel García, escribano real que había sido, y en la patria, capitán retirado, congresista. Los arcabucearon en la plazuela de San Francisco el día 10, y este mismo día arcabucearon a un soldadito caraqueño, y degradaron a un oficial, también caraqueño, en un tablado que hicieron en la misma plazuela, un poco antes que llevaran a los otros.

A 11 arcabucearon en la misma plazuela al capitán que había sido del *Auxiliar*, don Dionisio Tejada.

A 12 sacaron presos para las bóvedas de Puertocabello a los sacerdotes siguientes: al doctor don Juan de Dios Pey y Andrade, arcediano de esta santa iglesia; al señor provisor y vicario general, doctor don Domingo Duquesne, canónigo y gobernador del arzobispado; al señor doctor don Fernando Caycedo, penitenciario de esta santa iglesia, que era el que corría con la obra; al doctor don Manuel Santos Escobar, canónigo de Popayán; al presbítero Pey, hermano del señor arcediano; al doctor Omaña, cura de esta santa iglesia catedral; al doctor don Pablo Plata, cura también de esta santa iglesia; al doctor Castro, cura de Ocaña; al doctor don Carlos Suárez, cura de Firavitoba; al doctor don José Antonio Rueda, cura de Neiva; al doctor García, cura de Tuta; al doctor Pérez, cura de Usme; al doctor Gómez, presbítero, llamado por mal nombre *Panela*, hombre muy curioso y habilidoso, que en una ocasión lo tuvo preso el obispo Marfil, y le hizo un rosario de marfil de cuen-

tas regulares y escrita en todas las cuentas la *Magnífica* entera y completa. Usaba sombrero y botas, y tenía otra infinidad de habilidades; al doctor don Antonio Vergara, cura de Puebloviejo; al doctor Cogollos, cura de Barichara; al doctor Rocha, cura de Ramiriquí; al doctor Mendoza, cura de Pore; al señor doctor Losada, capellán del Carmen de esta ciudad; al reverendo padre Padilla, prior y provincial que fue varias veces de este convento de San Agustín, y el que fue a Roma al capítulo general ahora 30 años, y que fue presidente del congreso; al reverendo padre Florido, de la Orden de San Francisco.

En dicho se concluyó el puente de San Juanito.

A 19 arcabucearon en la plazuela de San Victorino a don Antonio Ricaurte, a Manuel Cifuentes, a un negro que fue de Bolívar, y a un tal Ordóñez.¹

Octubre. A 2 trajeron trece presos de Popayán, entre ellos al señor doctor Rosillo, canónigo de esta iglesia; a los dos presidentes que habían sido de aquí, Torices y don Camilo Torres; al marqués de Casa-Valencia, grande de España, que se había hecho al bando de los patriotas.

A 4 se les hizo consejo de guerra a estos tres y al doctor Avila, e inmediatamente que salieron del consejo los metieron en capilla, y el día siguiente los arcabucearon en la plaza mayor. A Torices y a Torres los arcabucearon debajo de la horca, y después los colgaron en la horca, por no haber verdugo, porque la sentencia fue de horca.²

El día 10 se concluyó el puente del Carmen.

1) Los fusilados ese día fueron el teniente coronel José Antonio Vélez (no Ricaurte), Manuel Cifuentes, capitán José María Ordóñez y el negro Bernabé González.

2) Los doctores Manuel Rodríguez Torices y José María Dávila. Torices y Torres después de fusilados fueron ahorcados, en la acera occidental de la Plaza de Bolívar, frente al palacio municipal, y luego decapitados por exhibir sus cabezas en escarpías.

A las cinco y media de la tarde bajaron los cuerpos de la horca, y les cortaron las cabezas; la de Torices la pusieron en el camino de San Victorino, y la de don Camilo Torres, en la de San Diego, en unas jaulas.

A 12, arcabucearon en la plazuela de San Francisco a don Salvador Rizo.

A 18, arcabucearon en la plazuela de San Victorino a un tal Morillo, natural del Otrovalle, hombre valiente, que después de tener tres heridas mortales mató a un oficial de los realistas en el ataque de Popayán.¹

A 20 llevaron presos también para Puertocabello 22, entre clérigos y frailes, que se ha visto iban custodiados de soldados déspotas, crueles y desvergonzados, que dicen que el tratamiento que les dieron en el camino fue tan malo, que al padre Carbonell, de la Orden de San Francisco, le rompieron la cabeza y lo querían matar. Los trabajos que padecieron en esta cruel jornada ni ellos, que los sufrieron, son capaces de enumerarlos. Lo cierto es que a los lugares que llegaron los encerraban en las cárceles; la ración que les daban de carne y otras cosas era cruda, pues los ponían en fila y les iban repartiendo, pues muchos, después de regar aquella ración con lágrimas, así cruda se la comían, porque muchas ocasiones la prisa de la partida, no les daba lugar a rogar quien les cocinase aquello, y si lo daban lugar a comerlo o lo cogían en la mano y por el camino lo iban comiendo, esto es, si daba la suerte que lo trajesen a tiempo, y si no se solían quedar enteramente sin ello. Puede ser que algún día en la historia general se sepa lo que esos infelices padecieron.

A 22 arcabucearon en la plaza mayor a don Francisco Cabal, hermano del que *decapitaron* en Popayán.

A 23 entró don Juan Sámano, general de las tropas del sur, y el mismo que fue aquí comandante del *Auxiliar*, el que juró e hizo jurar las tropas en la plaza y

1) El teniente Joaquín Morillo, natural de Santa Rosa de Viterbo, que fue hecho prisionero en La Cabuya de Cáqueza.

dijo que defendería él y las tropas la patria, hasta derramar la última gota de sangre, y lo cumplió con pedir su pasaporte el año de 11 y venir después con un poderoso ejército contra esta ciudad, el que fue derrotado por el general Antonio Nariño en el valle de Popayán.

A 25 arcabucearon al Curro, capitán de la artillería, español pero buen patriota, y a Monsalve, en la plazuela de San Victorino. ¹ En este mismo día se hizo una hoguera en la plaza y a las once vinieron todos los inquisidores y en medio de ellos traían un carro lleno de todos los papeles así manuscritos como todos los impresos que habían salido en tiempo de la patria, como fueron sermones, gacetas, bagatelas, boletines y demás. De estos papeles tengo algunos que liberté enterrándolos, aunque varios quemé, que después me pesó. En la punta de una vara traían el retrato de un colegial, que era el del doctor don Frutos Gutiérrez, colegial de San Bartolomé, y lo echaron en la hoguera, junto con todos los papeles, y mientras se hizo este sacrificio tocaron las campanas a descomunióón.

A 30 *decapitaron* en la plazuela de San Francisco al doctor Caldas, gran botánico, al doctor Ulloa, al doctor Montalvo, abogado y el que había corrido con *La Gaceta*, y a un catalán Buch. Murieron todos con grande fervor y muestras de grande arrepentimiento. Dios tenga las almas en el cielo de estos mártires de la patria. Amén. ²

Noviembre. A 8 decapitaron a un tal Chacón en la plazuela de San Francisco. ³

A 10 entró el señor obispo de Mérida, doctor Lasso, canónigo que había sido de esta santa iglesia, que pidió su pasaporte en tiempo del presidente Nariño. Viene a

1) Francisco Aguilar y Juan A. Monsalve, éste amigo y conmlitón del teniente Joaquín Morillo y como él prisionero en *La Cabuya* de Cáuqueza.

2) El sabio Caldas, doctor Francisco Antonio Ulloa, coronel Miguel Montalvo y el catalán Miguel Buch, vecino del Chocó.

3) El teniente coronel Joaquín Chacón.

consagrarse aquí y esperar al arzobispo, que se halla todavía en Guaduas, que llegó a principios del mes de octubre próximo pasado.

A 12 hubo asistencia a la catedral y besamanos por el cumpleaños del rey Carlos IV, y dijo la misa el obispo Lasso, pero no pontificó por no estar consagrado.

A 14 se rifaron las alhajas de plata que eran de don Pedro Lastra, que valían \$ 1.080, y no se rifaron sino la mitad porque no alcanzaron a vender todas las boletas; pero lo más particular fue que se las sacó el mismo general Morillo con el número 215. A mí me parece gato enmochilado; en fin, se quedó con las fincas y con la plata; de preciso había de suceder así, porque eran bien habidas. Dios quiera que las goce con todo lo demás.

Nota.—Las fincas y alhajas que recogieron Morillo y Enrile, tanto de esta capital como de los demás lugares, donde había muchas perlas, aderezos de esmeraldas y demás piedras preciosas, cadenas, topos, relicarios, sortijas y varias fincas de iglesias, como cálices, patenas, copones, custodias y una infinidad de cosas, que valían \$ 1.800.000, todo lo llevó el señor Enrile para España, *pero lo mejor lo partieron entre él y Morillo.* El vicario, que era un clérigo aparente para el caso, visitó las más de las iglesias y quitó de ellas lo que le parecía mejor, diciendo que aquello era inútil, y lo cierto fue que de varias fincas de plata, como copones, jarros, palanganas, blandones y mallas, mandó hacer al maestro Eustaquio Caballero, maestro de platería, de estas fincas de las iglesias, carrileras, frenos, espuelas, cinturón, jaquimón y todo el jaez para el caballo, vasos, jarros y cubiertos para su servicio. Este bendito clérigo hacía convites, daba bailes, regalaba madamas, era muy liberal y muy franco (con lo que pillaba se entiende). Pero lo más particular de este grande hombre, que yo creo que si se registran todas las historias de Atenas, Roma y Grecia, el Alcorán de Mahoma, las homilias de Homero, en fin, cuantos hechos ha habido desde Adán

hasta esta parte, no se encontrará un hecho que remede a lo que ejecutó el señor vicario del ejército expedicionario de Europa, hecho fue que todo lo que costó en banquetes, bailes, refrescos, onzas que regaló a varias madamas y otros regalos, botijas de vino que compró a mercaderes, lo que comió, bebió y hasta la lavandera que le compuso la ropa, en una palabra: todo lo que costó y triunfó y regaló, después que se fue con el general Morillo a Caracas, estando allá entregó al dicho general un apunte del *Diario* que aquí llevaba de todo lo que había gastado en lo arriba dicho, y el general mandó una orden con un juez pesquisador para que por el apunte que dio el bendito vicario pagasen todos y devolviesen lo que este señor vicario había gastado, de suerte que a todos los convidados a los banquetes, cenas y refrescos les hicieron devolver lo costado y quizá un tanto más. A las señoras que les había regalado las onzas se las hicieron devolver, con bochorno y menoscabo de sus honores, y para que no lo negasen, venía apuntado el sitio y hora en que se las había dado y el por qué. A un padre de San Agustín, que se dio por muy amigo de él, le dio un espléndido banquete y le hicieron largar al pobre religioso \$ 300. A la lavandera la metieron al divorcio hasta que pagó todo lo que él le había pagado por la lavadura y composiciones de ropa. Qué tal, ¿se habrá dado cosa igual en algún tiempo? Y lo peor, según dijeron, fue que el señor juez pesquisador que cobró todo con el rigor que exigía la cobranza, se marchó por el lado de Cartagena y se llevó todo lo cobrado. Yo juzgo que hizo muy bien, porque ladrón que roba a otro ladrón merece cien años de perdón.

Los hechos de robos, prisiones, injurias, palizas y malos tratamientos que sufríamos todos los días, no es fácil numerarlos, ni caben, si se escriben, en 500 tomos de a folio. En fin, remito al curioso a la historia que con el tiempo saldrá, aunque imperfecta, porque ¡cuándo es capaz que se escriban todos los hechos de estos hom-

bres! Porque de lo que cada individuo ha padecido, se puede formar una historia. No hay familia que no tenga que llorar; no se encuentra un solo hombre que no haya padecido, aun de los afectos a ellos y que más se hanpreciado de fieles realistas. No digo más, porque me oprime el dolor y me da una especie de desesperación, y así callo, y callo lo que he padecido, por no traerlo a la memoria.

A 29 se fue el general Morillo para el norte: llevó un lucido cuerpo de caballería y 20 negros montados de guardia de honor, muy bien vestidos y sobre 1.000 reclutas. En todo el tiempo que Morillo estuvo en esta capital salieron para el norte once mil cargas de diferentes cosas, como de víveres, pertrechos, vestidos, plata y otras cosas, y así acabó con bestias y cuanto pudo.

A 21 pasaron por las armas en la plazuela de San Francisco a don Francisco Morales. Tuvo varios empleos y fue el que se hizo cargo de las joyas de la vi-reina, en la revolución, y por el que se empezó el día 20 de julio de 1810 estando en la tienda de Llorente, como dejamos dicho, y ahora era administrador de las salinas de Zipaquirá. Era hijo de don Lorenzo Morales, que fue superintendente de la Casa de Moneda, español, y la madre lo mismo. Arcabucearon también a dos soldados por desertores.

A 22 murió don Francisco Javier Vergara, en La Mesa, síndico y tesorero de la Capilla del Sagrario, descendiente de los fundadores de dicha capilla.

A 23 murió en la misma Mesa el reverendo padre Botero, de la Orden de San Diego, hombre muy santo.

A 26 murió de repente un capitán de las tropas de Sámano y pasó lo siguiente: llevaron el cuerpo a La Tercera y lo dejaron allí sin decirle nada al sacristán; a la tarde se aparecieron con la escolta, y el sacristán nada había dispuesto; lo sacaron y lo llevaron a San Francisco, y la comunidad le cantó la vigilia, y después lo vol-

vieron a sacar y lo llevaron otra vez a La Tercera y lo enterraron.

A 28 arcabucearon a don Enrique Gómez y Plata y a un Fulano Buenaventura, de Ibagué.¹

Diciembre. A 5 entró el ilustrísimo señor don Juan Bautista Sacristán, a las once y media de la mañana, al cabo de doce años de electo de arzobispo de esta santa iglesia. Su entrada y recibimiento se hizo este mismo día. El que lo recibió en la puerta de la iglesia fue el canónigo Barco. Se recibió al respaldo del coro; después entró al altar mayor y se arrodilló mientras se cantó el *Te Deum*; después visitó a Nuestra Señora del Topo; se desnudó debajo del solio para la casa arzobispal.

A 11 se consagró el ilustrísimo señor don Rafael Lasso, en la iglesia de San Carlos, que era la catedral. Lo consagró el señor Sacristán; los que sirvieron de obispos fueron los canónigos Cabrera y Andrade; el maestro de ceremonias del arzobispado fue el mismo de la catedral, Jorge, y del obispo el doctor Matallana. El padrino de agua fue el gobernador don Juan Sámano; el de la capa de oro o padrino de altar fue el canónigo Barco; el que leyó las bulas fue un canónigo nuevo.

A 14 arcabucearon en la plazuela de San Francisco a don Fulano Ponce,² de Honda, y esto que estaba Nuestro Amo descubierto en San Francisco, por estar en el octavario. Para estos hombres no vale ni el mismo Dios presente. ¡Qué han de valer, cuando los templos de los lugares por donde han pasado han servido de cuarteles para las tropas! Haga alto aquí todo católico y figúrese el ver a todos estos hombres en la casa de Dios. ¡Qué ultrajes! ¡Qué profanaciones de unos hombres ladrones, borrachos, matadores, maldicientes y lascivos! ¡Qué desacatos no cometerían? Lo dejo a la piadosa considera-

1) El teniente coronel Nicolás M. Buenaventura. Otras cronologías de los mártires dicen que éste y Gómez Plata fueron fusilados el 29 en el Parque de Santander.

2) El comandante Higinio Ponce.

ción de cada uno. Hubo templo donde entraron matando a toda la gente que allí se había refugiado, sin perdonar mujeres, hombres ni niños. Y en esta matanza sucedió que una mujer de las que allí estaban se le arrodilló a uno de los que andaban matando y le dice: «Que no me mate, que soy mujer de un español»; y levantó el sable y le dijo: «Por lo mismo»; y la mató. Esto sucedió por la provincia de Venezuela; me parece fue en Valencia.

A 30 murió la señora Silva, vieja, sepultada en La Candelaria.

Enero. A 1º murió la señora Santamaría, viuda de don Luis Caycedo, el que fue coronel de *Milicias* de infantería.

A 6 murió Manuel María Mayolo, ayudante que fue de *Milicias* de La Mesa, sargento 1º, veterano, que había sido de aquí.

A 7 murió el maestro Mariano (el *Botado*), barbero, de repente, en la tienda de Salas, en la esquina de La Enseñanza. Muchacho decente y hombre de bien, marido de la que llaman *Requesona*.

NOTA.—Desde este mes no he podido llevar el Diario como hasta aquí, por las muchas incomodidades que hay, pues los papeles de estas noticias he tenido que enterrarlos, junto con todas las gacetas y demás impresos, por libertarlos y libertarme. Mucho es lo que cada día se persigue a todo hombre; ninguno está seguro, y el Tribunal de Purificación nos aprieta terrible, pues el que menos culpado sale, tiene que dar \$ 200, \$ 300 o \$ 500, y el que no los da, a las tropas, para el norte; muchos ya han echado y sin distinciones de personas. Con que, ¿qué diré yo, que desde la revolución he servido, y que fui sargento veterano y después oficial? ¿No estaré pensando cuándo me caen? Yo pienso emigrar; Dios me dé sus designios y arbitrios para ejecutarlos, pues los mismos nuestros son los peores, y hay uno que anda dando noticia de todos los que han servido a la patria. ¡Dios quiera que de mí no se acuerde!

Febrero. A 1º murió el ilustrísimo señor don Juan Bautista Sacristán. Murió a las cuatro y media de la tarde, día sábado, habiéndole cogido el accidente a las ocho de la mañana del mismo día, de haber estado ca-

lentándose a la chimenea, que mandó hacer el general Morillo al uso de Francia, y recibió zahumerios de alhucema y romero, y salió al aire para ir a las confirmaciones al convento del Carmen, que iba a hacer, y bajando la escalera le cogió el accidente, habiendo el día antes hecho órdenes de Evangelio en el convento de La Enseñanza. Lo cierto fue que murió de apoplejía. Duró cinco días sin enterrarlo; al cabo de ellos se hizo el entierro, porque le estuvieron haciendo varias medicinas, pero dándole el accidente se privó hasta que murió. El entierro fue el día 5 con toda solemnidad; asistieron todas las hermandades, comunidades y todo el clero y todas las tropas del rey y las del *Tambo*, y a la hora de enterrarlo hizo todo el batallón una descarga cerrada. A los cinco días de diciembre entró a esta capital y a los cinco días de febrero entró a la misma iglesia y a la misma hora, de suerte que el día 5 tomó posesión de la silla y el día 5 se despidió para ir a la bóveda cerca de las doce, a la misma hora que entró al palacio arzobispal. El día dos lo abrieron y le sacaron las tripas y el corazón; las tripas con lo demás las enterraron en La Candelaria y el corazón en El Carmen, que llevaron en una redoma de cristal y lo enterraron encajonado y en un relicario en el coro bajo.

A 10 nos fuimos para Nimaima. Don Nicomedes Lora y mi comadre Mónica, esposa del dicho Lora, y don Luciano Serrano. Nos estuvimos hasta el día 22 y viniendo en el camino, cerca de la puerta que llaman de Zipaquirá, un peón me dio la funesta noticia que había muerto mi hermanita Manuela el día 17. Fue sepultada en la catedral, al pie del altar del patriarca San José.

Marzo. A 27 fue el paseo del sello real: salieron todos los grandes a caballo en ricos jaeces, lo mismo que al paseo de la bula, y este día se instaló la audiencia. El sello iba encima de un caballo que llevaba un jaez riquísimo, y dos de los oidores llevaban el caballo de las riendas, que eran de seda, plata y oro. Se apearon todos

frente de la audiencia y entraron todos a la instalación y metieron también el sello. Iban en el paseo todos los procuradores, receptores, porteros, escribanos, alcaldes, con una infinidad de acompañamiento. El sello iba en una salvilla de plata. Toda esta ostentación se me asimila a mí que es para hacer ver la grandeza del rey de España y su poderío, y para más hacerse temer y que no volvamos a hacer otra revolución. En fin, yo no pierdo la esperanza; Dios ha de volver por su nombre ultrajado, volver por nuestra inocencia y castigar tanta iniquidad que han cometido y están cometiendo estos crueles tiranos. Al menor descuido... etc.

Abril. A 28 murió el señor don Manuel Andrade, canónigo maestrescuela de esta iglesia, hombre de mucha virtud y de ejemplar vida, benefactor de la Capilla del Sagrario, de donde era director, y dio el órgano que al presente tiene y el que costó el pilón de la plazuela de San Victorino y conducción del agua. Era muy limosnero y hombre muy sapiente y docto. Sepultado en la Capilla del Sagrario.

A 4 murió el reverendo padre ex-provincial Guirán, de la Orden de San Francisco, varón de mucha virtud y ejemplar vida; murió día de jueves santo a las siete de la mañana.

A 30 se comenzaron las fiestas reales y se acabaron el domingo después del Corpus, porque cayó el Corpus a 5 de junio. Se echaron dos globos, el uno el día 31 y el otro el día del Corpus. Fueron estas fiestas por el casamiento del rey y de que estaba la reina embarazada de cinco meses. Vaya, que la noticia no es mala: nosotros qué nos suplimos que esté de cinco, de diez o de treinta; para nosotros es lo mismo, no hay un... (ilegible) que será lo mismo para nosotros.

Mayo. A 21 arcabucearon a un soldado del *Tambo* llamado Faustino Altamirano.

Junio. A 7 murió el reverendo padre ex-provincial fray Luis Téllez, de la Orden de Predicadores, religioso de gran virtud y muy estimado.¹

A 30, por la noche, robaron en la capilla de Jesús Nazareno. Rompieron la pared y se llevaron mallas, candeleros y otras alhajas. Ya comienzan a robar los templos, ¿pero qué? Si están robando las vidas y las haciendas, que acaben con lo de la iglesia, con eso quedamos a buenas noches. Lo que siento es la *motola*, que está en riesgo, pero como ella quede en su lugar les prometo que el cuento ha de heder.

Julio. A 1º se echó bando de indulto general. Salió a dicho bando la música con toda la compañía de *Granaderos*, a caballo, el alguacil mayor, un receptor y el escribano de cámara doctor Aguilar, que fue el que pregonó el bando. Este indulto será como los que publicaron Calzada y Latorre y el general Morillo; anzuelo para pescar; así ha sucedido en los bandos pasados y así han pillado mucha gente, porque nosotros los americanos somos muy confiados y querrán con este artificio que se presenten los que han emigrado o andan fugitivos por los montes (Sólo la presentación del Niño Dios al templo ha sido buena). Todos los que se han presentado hasta el palo no han parado, esto es, hasta ser pasados por las armas. ¡Miren qué indulto de dos mil demonios! Si ellos conocieran mi interior ¡qué muerte tan atroz me dieran! ¡Cómo me descuartizaran, y mi cuerpo dividido lo pusieran por los caminos! Pero esto había de ser después de hacer yo una hombrada que no está lejos como yo tope quién...

1) «Dijimos que el terremoto de 1785 había arruinado el amplio templo de Santo Domingo. Fray Luis María Téllez, natural de Santa Marta, emprendió la reconstrucción recogiendo limosnas, que fueron cuantiosas, bajo la dirección del arquitecto capuchino Domingo Petrés, quien llegó a Bogotá en 1792. El templo se levantó con elegancia no acostumbrada en los edificios coloniales, y al morir el padre Téllez, el 7 de junio de 1817, la obra estaba concluida, con excepción de la torre y de algunos adornos y ornamentaciones del frontis, que permanecen sin terminar». (Ibáñez, *Crónicas*, cit., pág. 250).

Agosto. La gente de los Llanos les están metiendo los *curcuños* y anda un run-run algo sabroso, algo creó y algo no, pero como sea cierto no les arriesgo las ganancias. Quién sabe si de un tiro cae todo el *bolo*. Murió mi tía Inés Lozano, la madre del clérigo don Nicolás Ramírez.

Octubre. A 3, arcabucearon una vieja de más de sesenta años en la plaza, y luego la colgaron en la horca y después le cortaron la cabeza y la mandaron a Cáqueza, de donde era natural. El delito fue que por celos del marido llevó a la mujer con quien tenía los celos por engaños al monte, y la amarró, dijeron que por engaños también, la colgó de un árbol y la mató, y le cortó las orejas, las narices y la boca. Esta tal llevaba un niño de pecho, que decía ser de su marido; se lo amarró a la cintura y trajo leña y le pegó fuego por debajo y le dejó así y se fue. Dijeron que a los gritos de la criatura la encontraron. Sucedió en Cáqueza.

A 14 murió el lechero Vargas, el que hizo la gallera nueva; era mercader.

A 25 arcabucearon a un soldado natural de Cali, por desertor.

A 18, día de San Lucas, se quemó la cocina del colegio de San Carlos, que estaba hecho cuartel del batallón del *Tambo*. La cosa particular fue que el día de San Lucas era cuando los colegiales entraban al colegio del asueto que tenían todos los años y San Lucas era el patrón del dicho colegio. ¿No se conoce que hasta los santos quieren *despicarles*, dirémoslo así, de las iniquidades que estos hombres están cometiendo? ¿Pues los colegios en donde se le da culto a Dios de algún modo tenerlos hechos cárceles y cuarteles? El tiempo decidirá.

LISTA

de los sacerdotes que llevaron presos para La Guaira, los que han muerto y los que han llevado para España, desde el mes de enero de 1817 hasta el mes de julio del mismo año.

El 14 de enero murió en el puerto de Sabanas Altas el doctor don Nicolás Mesa, cura de Tibaná. Murió a bordo del buque *San Fernando*, una hora después de embarcado; fue sepultado en la playa.

A 3 de febrero murió en el pueblo del Tocuyo el doctor don Mariano Longas.

A 14 de febrero murió en el hospital de Puerto Cabello el doctor don Joaquín Pey, cura de Sutapelado; sepultado en el cementerio.

A 18 de febrero murió en el mismo hospital el doctor don Francisco Uribe, cura interino de Cerinza; sepultado en el cementerio.

A 4 de abril murió el doctor don Nicolás Mauricio Omaña, en La Guaira; cura de esta santa iglesia catedral.

El 11 del mismo murió don Concepción Caycedo, cura interino de Guachetá.

El 18 de mayo murió en La Guaira el doctor don Jorge Mendoza, cura de Pore.

El 12 de julio murió el doctor don Francisco Javier Serrano Gómez, que llamaban por mal nombre *Panela*, en el puerto de La Guaira.

Los que embarcaron para España el 1º de mayo de 1817:

Al canónigo arcediano de esta santa iglesia, doctor don Juan de Dios Pey y Andrade.

Al canónigo doctoral, doctor don Andrés Rosillo.

Al canónigo penitenciario, doctor don Fernando Caycedo y Flórez.

Al señor canónigo provisor, doctor don Domingo Duquesne (no se sabe si se embarcó).

Al señor doctor don Santos Escobar; el doctor Torres, cura de Tunja; el doctor don Cecilio Castro, cura de Ocaña; el doctor don Mariano Díaz; el doctor don Silvestre Figueroa; el doctor Rueda, cura de Neiva; el doctor Gómez, cura de San Martín; fray Joaquín Escobar, franciscano; fray José Scarpetta, franciscano; fray Francisco Olaya, franciscano; fray Sebastián Mora, franciscano; fray José Talledo, agustino; fray Luis Bustamante, agustino; fray Vicente Heredia, candelario.

Quedaron en este día muy enfermos en La Guaira, el doctor don Vicente Medina, cura de Cúcuta, y el doctor don Ignacio Losada, capellán del convento del Carmen de esta ciudad de Santa Fe. Todos estos sacerdotes que han muerto ha sido de necesidades y malos tratamientos, pues unos hombres delicados, criados en la abundancia, caminar a pie por tan largos y penosos caminos, mal comidos, pues habían de comer lo que les daban, y quizá comidas que ellos nunca habían comido; mal dormidos, pues sus camas era lo que llevaban encima, los que por lo regular estaban hechos a dormir en camas blandas y exquisitas. No se puede numerar los trabajos de estos hombres, pues por la misma razón de ser delicados era forzoso que sintiesen más los trabajos; en fin, la sangre del justo clama al cielo. ¿Y cuándo es capaz que esto quede sin castigo? Nuestros pecados son muchos, más merecemos; pero ajar el sacerdocio de ese modo, no creo que quede sin castigo. No vaya a ser esta la causa primaria para que estos crueles tiranos pierdan las Indias y pierdan su España y que caigan en las manos de franceses o ingleses y nosotros lo mismo. O no, que está más abajo.

Noviembre. A 3 se ahogó don Francisco Bastidas, abajo de Las Cruces, donde se junta el río de San Agustín con el de San Francisco, por la noche, que venía en una mula y el río estaba crecido.

A 10, le hicieron consejo de guerra a *La Pola* y a quince de sus compañeros, por un plan que dicen había hecho

para mandar a los Llanos, donde los patriotas. Era esta muchacha muy despercudida, arrogante y de bellos proceder, y sobre todo muy patriota; buena moza, bien parecida y de buenas prendas. Salió en medio de los demás presos, sus compañeros. Iba en camisón de zaraza azul, mantilla de paño azul y sombrero cubano. Fue el consejo donde el comandante Tolrá.

A 14 decapitaron a esta ilustre joven, con sus dignos compañeros, en la plaza, y sentada en el banquillo, dijo: «Que cerca estaban quienes vengarían su muerte», y un oficial le fue a dar un vaso de vino y dijo: «Que no lo tomaba de manos de un tirano»; y al pueblo dijo: «!Pueblo de Santa Fe! ¿Cómo permitís que muera una paisana vuestra e inocente?» Y después dijo: «Muero por defender los derechos de mi patria». Y exclamando al cielo, dijo: «¡Dios eterno, ved esta injusticia!» Dijo y exclamó otras cosas dignas de eterna memoria. Así murió con seis crueles balazos. ¡Dios haya tenido misericordia de su alma!

¡Así se cumplen los indultos generales, despedazando cruelmente el pecho tierno de esta heroína, de esta mártir de la patria, de esta constante e incomparable mujer! Y dicen que en la prisión le dijeron que negase y se desdijese y la perdonarían, y respondió que de ningún modo se desdecía, y que siempre libre o presa había de buscar modos para la libertad de su patria. ¡Gran constancia! ¡Qué ejemplo para todo patriota! En este mes me fui para el Chaparral, huyendo de esta gente, con pasaporte que conseguí *por artes de calabazas* y por esta causa paro el *Diario* que llevaba.

1818

En abril de 1818 vino un turco natural de Jerusalén, llamado Miguel Talamás, cristiano, posó en San Francisco. Decía que venía en pos de un hermano que le había traído \$ 6.000, pero el virrey lo retuvo porque sospechaba ser espía, pero después se le dio pasaporte y se fue.

A 18 de marzo, miércoles santo, por la tarde, entró el ilustrísimo señor don Salvador Jiménez y Enciso, obispo de Popayán, y repicaron en todas las iglesias. Cosa particular que se repicase andando la procesión de semana santa. Era mozo y muy vivo en todo lo que hacía. Al otro día, jueves santo, pontificó y consagró óleos y siguió haciendo los oficios de viernes y sábado; y el viernes santo hizo las agonías en La Candelaria; el martes de pascua predicó en la catedral y siguió haciendo órdenes y confirmaciones sin cesar. Determinó estarse aquí tres meses.

A 20 de mayo, víspera de Corpus, por poner un arco triunfal en la Calle del Colegio, al levantar una viga la dejaron caer los peones, y yo, que estaba atisbando levantarla, zafó el palo y me dio en la quijada derecha, que me la partió. Me tiró al suelo y del golpe me escalabró; duré media hora privado, pero después seguí poniendo el arco.

A 26 de mayo arcabucearon a un tal Murcia, de Ubaté, mozo de veintidós años y buena presencia, junto al pilón de San Victorino y después lo colgaron en la horca que estaba frente al banquillo.

Junio. A 2 arcabucearon a cinco en la Huerta de Jaime, tres negros y dos blancos, entre ellos un tal Vásquez, del Socorro, después los colgaron en las horcas.

A 8 se fue el señor obispo para su diócesis de Popayán; se hizo plegaria en todas las iglesias a su salida. Desde que vino hizo órdenes y confirmaciones hasta que se fue.

A 10 arcabucearon a un indio indígena y a un albañil.

En el mes de julio de 1818 arcabucearon a Molano, chircaleño, que tenía buenos tejares. Cuando lo prendieron hicieron que su mismo hijo lo amarrase y lo trajese de diestro hasta la cárcel. Después de muerto le cortaron la cabeza y lo descuartizaron. La cabeza la pusieron en San Diego y los cuartos en los demás caminos de San Victorino, Las Cruces y Santa Bárbara. Lo llamaban Juanchito Molano.¹

Cuando nos venimos del Chaparral nos venimos por el Ataco y nos embarcamos en el río Saldaña, don Francisco Ruiz, vecino del Chaparral; el doctor Tobar, abogado, que había ido a una comisión por la audiencia, a rematar y vender la hacienda de esclavos de Santa Gertrudis, perteneciente a un tal Galindo, por lo que debía al convento de La Enseñanza. Navegamos el primer día y el segundo naufragamos, en el peñón que llaman de *La Miel*; perdimos todo lo que llevamos. El doctor perdió una *petaca* con toda su ropa y \$ 700 en dinero, que llevaba de lo que había rematado, y varias fincas de plata Ruiz perdió poco: parte de su ropa y una carga de carne, yo perdí ruanas, sombreros y el cojinete, donde llevaba un pozuelo, un jarro y dos cubiertos de plata; un antejo de larga vista, el reloj de bolsillo, la chaqueta que me había quitado por el grande calor; y en ella llevaba la

1) Por primera vez se da noticia del fusilamiento de Murcia, Vásquez y compañeros de éste, fusilados y colgados en la horca; de la muerte de un indígena y de un albañil, acaecida el 10 de junio; y del martirio y sacrificio de Juan Molano. Probablemente todas estas víctimas del gobierno de Sámano fueron sacrificadas por insurgentes.

bolsa con una onza de oro y doce pesos en plata, la herramienta de candela y unos pañuelos y la camándula. Se perdieron también once cargas de cacao y seis piedras jaspes grandes que traía, de la mina del Ataco, y muchas cosas más que sería menester una lista prolija. De allí tuvimos que retroceder al Guamo, y allí nos habilitaron de todo. Perdí todo el empleo que había llevado al Chaparral de \$ 200, fuera de lo que había ganado y lo que había cobrado de lo que me debían del viaje anterior, y me quedé en *puribus* camiseta. Gracias a Dios.

1819

Hasta aquí paró este *Diario*, porque me fui para el Chaparral, segunda vez, y no volví hasta el mes de junio de 1819, que me pasé a Fómeque, donde me mantuve hasta que entró la patria, y después me he residenciado allí.

DOCUMENTOS

Lista de los individuos que asistieron a la junta de Bayona para reconocer al intruso Rey José I.

Presidente, don Miguel José de Aranza, ministro de hacienda; don Mariano Luis de Urquijo, honor del consejo de estado; don Antonio Ranz Romanillos, del consejo de hacienda; don José Colón, don Manuel de Lardizábal y don Sebastián de Torres, del consejo real; don Ignacio Martínez de Villela, del consejo de guerra; don Domingo Cerviño, teniente general de ejército; don Luis Idiagues, mariscal de campo; don Andrés de Herrasti, de guardias españolas; don Pedro Porras, de guardias walonas; el príncipe de Castelblanco, capitán general del ejército; el duque de Pasgue, capitán de guardias de corpo; el arzobispo de Burgos, don Manuel Cid de Monroy; fray Miguel de Acebedo, vicario general de San Francisco; fray Jorge Rey, vicario general de San Agustín; fray Agustín Pérez Valladolid, general de San Juan de Dios; el duque de Frías, teniente general del ejército; el duque de Hyar, grande de España; el conde de Orgaz, grande de España; el marqués de Santacruz,

grande de España; el conde de Fernán Núñez, grande de España; el conde de Santa-Coloma, grande de España; el marqués de Castellano, grande de España; don Francisco Antonio Zea, director del Jardín Botánico; don Ignacio Sánchez de Tejada, oficial de la secretaría del virreinato de Santa Fe, etc.

Fueron nombrados 150. Faltaron 58. En todo, 92 individuos.

Recibimiento al oficial de marina, enviado por la junta suprema establecida en la ciudad de Sevilla.

Parece oportuno que el excelentísimo señor virrey anticipe los avisos correspondientes a Honda o Guaduas, para que por las justicias se le den todos los auxilios que necesite.

Que su excelencia comisione un regidor de este ilustre cabildo, que podrá ser don José Acebedo, para que en Facatativá le haga el correspondiente recibimiento, y le acompañe hasta Puente Grande o Fontibón.

Que a este o a aquel paraje salga el coche de su excelencia con los señores siguientes: un oidor, un contador mayor y algunos de los oficiales de la guardia de su excelencia, los cuales lo acompañen hasta palacio, donde podrán asistir también los demás sujetos condecorados que su excelencia destine, si le parece conveniente.

Que para prepararle en esta ciudad el alojamiento, asistencias y demás comodidades que permita, se comisione a don Luis Eduardo de Azuola y a don Pedro Groot.

LISTA

de los sujetos que deben componer la junta o congreso general para manifestarles su comisión, sus fines y demás que convenga.

El excelentísimo señor virrey con el real acuerdo y el asesor general.

El tribunal de cuentas.

Los oficiales reales.

El superintendente de la Casa de Moneda o su inmediato.

Los dos alcaldes ordinarios.

El procurador general.

Los dos contadores generales de rentas estancadas.

Los vecinos principales de la ciudad, que podrán ser: don Jorge Lozano y don José Antonio Ugarte.

Los dos abogados más antiguos, a saber: don Faustino Floro y don Carlos Eurgos.

Los cuatro catedráticos de derecho civil y canónico de los dos colegios.

El diputado consular y su teniente.

El administrador de temporalidades.

El administrador de correos.

Señores militares para la misma junta:

Comandante del batallón *Auxiliar*.

Teniente coronel don José de Leiva.

Teniente coronel don Eleuterio Cebollino.

Teniente coronel don Vicente Talledo.

Mayor de plaza, don Rafael Córdoba.

Los dos capitanes de la guardia de su excelencia.

El de *Artillería*, don Mauricio Alvarez.

Los jefes de *Milicias* de infantería y caballería.

Estado eclesiástico secular y regular.

Los señores gobernadores del arzobispado.

El maestrescuela doctor don Manuel Andrade, por su cabildo.

Los prelados provinciales o sus vicarios o superiores locales de los conventos.

Los rectores de la universidad y colegios.

Los curas párrocos de la capital.

Para leer lo que fuere necesario en la junta podrá su excelencia valerse de don Luis de Azuola y de don Frutos Gutiérrez.

INDICE

	Página
Particularidades de Santa Fe	7
En la independencia	13
Años anteriores a 1810	15
Diario	16
Arzobispos	27
Virreyes	29
Alcaldes	30
Noticias particulares	31
1810	65
1811	85
1812	101
1813	109
1814	153
1815	173
1816	197
1817	237
1818	245
1819	249

Se terminó la impresión de esta obra, en los Talleres Gráficos del Banco Popular, en Bogotá, el día 22 de noviembre de 1974.



OBRAS PUBLICADAS

- 51 Montañas de Santander.
Enrique Otero D'Costa.
- 52 El Almirante Padilla.
- 53 Regreso entre la Niebla y otros
Poemas. Alberto Angel Montoya.
- 54 El Hombre que se Adelantó a su
Fantasma y otras prosas.
Alberto Angel Montoya.
- 55 Summa de Geografía.
Martín Fernández de Enciso.
- 56 Memorias de un Oficial de la
Legión Británica.
- 57 Imagen Poética.
Germán Pardo García.
- 58 y 59. - Derecho Público Interno
de Colombia.
José María Samper.
- 60 Las Culturas Andinas de Colombia.
Jacinto Jijón y Caamaño.
- 61 Agustín Agualongo y su Tiempo.
Sergio Elías Ortiz.
- 62 Los Ultimos Días de López
y otros escritos.
Alfonso López Michelsen.
- 63 y 64. - Historia de la Literatura
en Nueva Granada.
José María Vergara y Vergara.
- 65 a 67. - Conversaciones con mis Hijos.
Francisco de Paula Borda.
- 68 La Verdadera y la Falsa Democracia.
Rafael Rocha Gutiérrez.
- 69 Biografía de Córdoba.
Eduardo Posada.
- 70 Luna de Arena.
Arturo Camacho Ramírez.
- 71 Diario de la Independencia.
José María Caballero.

FUERA DE SERIE:

Panamá y su Separación de Colombia.
Eduardo Lemaitre.

Hacia el Pleno Empleo (Estudio de la
OIT sobre Colombia).

Informe Musgrave (Bases para una
reforma tributaria en Colombia).

Desarrollo Económico de Colombia.
Problemas y Perspectivas. (Informe
del Banco Mundial).

Tres Puertos de Colombia.
Theodore E. Nichols.

OBRA DE PROXIMA APARICION

Núñez, Mosquera, José María Plata.
Joaquín Tamayo.



TALLERES GRAFICOS BANCO POPULAR - BOGOTA